

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

**Departamento de Periodismo III
(Teoría General de la Información)**



**ESPACIOS Y ESPACIALIDAD EN LA SOCIEDAD DE LA
INFORMACIÓN**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Raúl Magallón Rosa

Bajo la dirección del doctor
Jorge Lozano

Madrid, 2006

“ESPACIOS Y ESPACIALIDAD EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN”

Autor: Raúl Magallón Rosa

Director de Tesis: Jorge Lozano

Departamento: Periodismo III-Teoría de la Información

Programa de Doctorado: “Planteamientos Teóricos, Estructurales y
Éticos de la Comunicación de Masas”

Facultad: Ciencias de la Información

Universidad Complutense de Madrid

Marzo 2006

Agradecimientos:

El diccionario de la RAE define:

Universidad:

(Del lat. *universitas*, *-ātis*).

1. f. Institución de enseñanza superior que comprende diversas facultades, y que confiere los grados académicos correspondientes. Según las épocas y países puede comprender colegios, institutos, departamentos, centros de investigación, escuelas profesionales, etc.
2. f. Edificio o conjunto de edificios destinado a las cátedras y oficinas de una **universidad**.
3. f. Conjunto de personas que forman una corporación.
4. f. Conjunto de las cosas creadas.
5. f. **universalidad** (□ cualidad de universal).
6. f. Instituto público de enseñanza donde se hacían los estudios mayores de ciencias y letras, y con autoridad para la colación de grados en las facultades correspondientes.
7. f. Conjunto de población
es o de barrios que estaban unidos por intereses comunes, bajo una misma representación jurídica.

~ **de villa y tierra.**

1. f. Conjunto de poblaciones o barrios que estaban unidos bajo una misma representación

Profesor/a:

(Del lat. *professor*, *-ōris*).

1. m. y f. Persona que ejerce o enseña una ciencia o arte.

~ **adjunto, ta.**

1. m. y f. **profesor** normalmente adscrito a una determinada cátedra o departamento.

~ **agregado, da.**

1. m. y f. En los institutos de bachillerato y en las universidades, **profesor** numerario adscrito a una cátedra o a un departamento, de rango administrativo inmediatamente inferior al de catedrático.

~ **asociado, da.**

1. m. y f. Persona que trabaja fuera de la universidad y es contratada temporalmente por ella.

~ **numerario, ria.**

1. m. y f. **profesor** que pertenece a una plantilla de funcionarios.

Tutor/a:

(Del lat. *tutor*, *-ōris*).

1. m. y f. Persona que ejerce la tutela.
2. m. y f. Persona encargada de orientar a los alumnos de un curso o asignatura.
3. m. y f. Defensor, protector o director en cualquier línea.
4. m. y f. Persona que ejerce las funciones señaladas por la legislación antigua al curador.
5. m. y f. Profesor privado que se encargaba de la educación general de los hijos de una familia.
6. m. Caña o estaca que se clava al pie de una planta para mantenerla derecha en su crecimiento.

haber menester tutor alguien.

1. fr. Ser incapaz para gobernar sus cosas, o demasiado gastador o manirroto. U. m. con neg.

Alumno/a:

(Del lat. *alumnus*, de *alĕre*, alimentar).

1. m. y f. Discípulo, respecto de su maestro, de la materia que está aprendiendo o de la escuela, colegio o universidad donde estudia. *Fulano tiene muchos alumnos. Alumno de medicina. Alumno del Instituto.*

2. m. y f. Persona criada o educada desde su niñez por alguno, respecto de este.

alumno de las musas.

1. m. poeta.

alférez alumno

En un momento como el actual (como en cualquier *Kairós*), la comunicación entre la Universidad, los profesores, el tutor, el alumno y la sociedad resulta más importante que nunca. Mis agradecimientos, a todos aquellos que siguen creyendo en ella, a todos aquellos que creen que el recorrido de cada uno debe ser individual, pero el camino debe ser compartido.

En particular, y sabiendo que muchos nombres se me olvidan, a Pablo Francescutti y Juan Alonso, que me apoyaron y me tutelaron desde el principio; a Jean Paul Desgoutte, quién no dudó en ayudarme en mi estancia en París, y me invitó a formar parte del grupo de Investigación Intermedia que dirige; a Francis Bailleau, Anne Cadoret, Janine Delatte y Alain Milon, quienes me dieron multitud de consejos y me guiaron de una forma loable durante mi estancia como becario en el Iresco, laboratorio del CNRS; a Designis, que me permitió seguir las jornadas que organizó en París; al Colegio de España en París, gracias al cuál pude no sólo residir en París, sino realizar el trabajo de campo de esta tesis; a Santos Zunzunegui, de quién supe encontrar durante los Cursos de Verano de El Escorial el ejemplo práctico del que carecía esta investigación; a Giovanni Manneti y Omar Calabrese, que me acogieron con gran cortesía durante mi estancia en la Università di Siena; a Gianfranco Marrone, Presidente de la Associazione di Studi Semiotici, quien aceptó con interés y agrado mi comunicación en el Congreso "Per una semiotica della città: spazi sociali e culture metropolitane", celebrado en San Marino; a Alfredo Cid, por sus tutorías "presenciales" y "virtuales"; al Departamento de Periodismo III, sin el

cuál esta tesis nunca hubiera salido adelante; en especial a Josefina, que me resolvió todos los trámites administrativos irresolubles; a Asunción Bernárdez, Eva Aladro. Gracias a Cristina Peña-Marín quién me animó a concluir la tesis, a Joaquín Aguirre y José Luis Dader, por su inestimable predisposición, además de por enseñarme que en esta facultad se siguen haciendo investigaciones de gran interés y se sigue enseñando con aún más interés; a Ruggero Ragonesse, un joven profesor con un futuro extraordinario; a Carlos Sambricio, un ejemplo de intelectual y de profesor universitario; y por supuesto, a Jorge Lozano, de quien he aprendido a disfrutar con la Cultura.

ÍNDICE

1.- INTRODUCCIÓN.....	9
-----------------------	---

PRIMERA PARTE. LA PERCEPCIÓN Y SIGNIFICACIÓN DEL ESPACIO

1.1- Introducción. ¿Espacio o espacios? La cuestión de la espacialidad....	17
1.1.1.- Definiciones semióticas de espacio.....	23
1.1. 2. La cuestión de la espacialidad.....	29
1.1.2.1. Habitar un espacio.....	32
1.1.2.2.- Similitud y disimilitud en la configuración, producción y construcción del espacio.....	33
1.1.2.3.- Simmel: condiciones espaciales de la sociedad.....	36
1.1.2.4.- ¿Espacios vacíos?.....	38
1.2.- Espacio y lugar/espacios y lugares.....	42
1.3.- Mapa y territorio.....	44
1.3.1.- El territorio.....	46
1.4.- El recorrido.....	49
1.4.1.- El laberinto. Inicio de la sociedad red.....	55
1.5.- La utopía, y su relación con el espacio.....	57
1.6.- Las fronteras.....	66
1.7.- Aproximación a la dialéctica entre espacio público y espacio privado.....	74

SEGUNDA PARTE: LA ESPACIALIDAD Y EL MARCO

2.1.- En torno a la espacialidad en la lengua y la literatura.....	80
2.1.1.- Interacción y espacialidad en la lengua.....	85
2.1.2.- El texto: en torno al espacio.....	90
2.2.- Prácticas espaciales.....	96
2.3.- Las pasiones y el espacio.....	100
2.4.- El marco.....	105
2.4.1. Del concepto de frame en la comunicación política, a la redefinición del concepto de marco en las teorías comunicativas.....	109
2.4.2.- La interacción como elemento configurador del marco.....	113

2.4.3.- Límites espaciales del marco.....	114
2.4.4.- La ampliación del marco.....	116
2.4.5.- El marco en Ortega y Gasset.....	118
2.4.6.- Aproximaciones al marco en el arte: El marco en pintura.....	119

TERCERA PARTE: ESPACIOS, TIEMPOS, Y ACTORES EN LA SOCIEDAD ACTUAL

3.1.- El paso de la Modernidad a la Postmodernidad. "La condición paramoderna"	125
3.2.- De la globalización económica a la globalización social.....	139
3.3.- La configuración de la Sociedad de la Información.....	144
3.3.1- El espacio de los medios.....	152
3.3.2- Consideraciones en torno a la Sociedad Audiovisual.....	155
3.3.3- Aproximaciones a Internet.....	157
3.3.4- La dialéctica entre espacio público-espacio privado en los medios de comunicación.....	161
3.3.5- En torno a la opinión pública: el framing.....	162
3.3.5.1- Aproximación al concepto de <<framing>> en la opinión pública.....	165
3.4.- La Sociedad articulada.....	169
3.4.1.- Espacios públicos y espacios privados en la sociedad articulada.....	170
3.4.2- La Comunidad Articulada.....	174
3.4.3.- Comunicación Articulada.....	175
3.5.- De la Transculturalidad a la alterculturalidad.....	180
3.6.- La Sociedad revalorizada: El concepto redefinido.....	189
3.7.- ¿Cultura Pública?: el espacio postmoderno.....	192
3.8.- Utopías postmodernas.....	195
3.9.- La altermodernidad: el concepto redefinido.....	198
3.10.- Espacios presentes y espacios ausentes.....	202
3.11.- La identidad entendida a través del espacio.....	206
3.12.- La relación espacio-tiempo en la sociedad actual.....	212
3.12.1.-Aproximaciones a relación espacio-tiempo en la Sociedad de la Información.....	224
3.12.2.-La relación espacio-tiempo a partir del sujeto y de la lengua.....	227

CUARTA PARTE: LA CITE INTERNATIONALE UNIVERSITAIRE DE PARIS

4.1.- Un ejemplo práctico. La Cité Internationale Universitaire de Paris: Una ciudad de paso.....	229
4.2.- Mapa, territorio y recorrido.....	244
4.3.- La casa/ el hogar.....	247
4.4.- Espacio público y espacio privado.....	249
4.5.- La ciudad como texto: la discursivización de la ciudad.....	254
4.6.- La Cité Universitaire como espacio utópico.....	263
4.7.-¿Una ciudad postmoderna?.....	266

QUINTA PARTE: CONCLUSIONES

5.1.- Conclusiones.....	274
5.2.- Conclusiones en torno a las distintas definiciones de términos espaciales.....	276
5.2.1- La limitación del espacio.....	277
5.2.2.- Lugares, mapas, territorios.....	278
5.2.3.- El marco.....	279
5.2.3.1.- Marco Interaccional.....	279
5.2.3.2.- En torno al texto, el contexto y el marco.....	281
5.2.4.- El recorrido.....	282
5.2.5.- Tipologías espaciales.....	282
5.2.6.- Aproximaciones a la relación entre la espacialidad y la lengua.....	287
5.3.- Las distintas definiciones de la sociedad actual.....	288
5.3.1- De la globalización económica a la globalización social.....	293
5.3.2.- Una redefinición de la política a través de la espacialidad.....	294
5.3.3.- Espacios comunicativos: ¿la espacialidad en el acontecimiento?.....	296
5.3.4.-Espacio público-privado: Opinión pública.....	299
5.3.5.- La Sociedad articulada.....	307
5.3.6.- Sociedad revalorizada y Sociedad de la Información: La redefinición del concepto.....	311
5.4.- Fronteras móviles.....	313
5.5.- En torno al binomio espacio-tiempo.....	316
5.6.-¿La Sociedad Predictiva?	318

5.7.- Identidades racionales e identidades pasionales: identidades relacionales.....	328
---	-----

SIXIÈME PARTIE: THÈSE AVEC MENTION EUROPEENNE

6.1.- Introduction.....	332
-------------------------	-----

6.2- Conclusions.....	340
-----------------------	-----

<u>SÉPTIMA PARTE. ANEXO: CUESTIONARIO</u>	401
---	-----

<u>OCTAVA PARTE. BIBLIOGRAFÍA</u>	447
---	-----

1.- INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación pretende, desde una perspectiva sociosemiótica, establecer de modo descriptivo, comparativo y relacional las características principales que se configuran en torno al binomio **Espacialidad-Sociedad de la Información**. La elección del argumento se basa en su amplitud, su alcance temporal y su posible puesta en relación con sus prácticas.

Pretendemos hacer una observación ordenada y sistemática de la realidad analizada, a través de una metodología hipotético-deductiva.¹

Desde una perspectiva sociológica, resaltamos la dialéctica del ser, descrita por Edward Soja, que estaría formada por: la espacialidad, la historicidad y la socialidad (Soja, E: 1996).

Desde una perspectiva semiótica destacamos y privilegiamos la recuperación del concepto semiótico de "texto" tal y como lo define, sobretudo Lotman, a través del cuál acometemos el objetivo de explicar las relaciones que se establecen entre uno de los tres principales componentes comunicativos **-EL ESPACIO-**, y el conjunto de operaciones y categorías **-ESPACIALIDAD-**, que permiten definirlo y delimitarlo en torno, a lo que se ha denominado marco².

Como en todo trabajo con vocación científica, se pretende analizar, explicar, predecir y rescatar una serie de conclusiones sobre el mismo. Pero dicho con una sola

¹ Greimas (1982) señala que "se entiende por método hipotético-deductivo el procedimiento concerniente a la construcción de una teoría, que consiste en plantear –en el punto de partida- cierto número de conceptos no definidos o de proposiciones no afectadas por valores de verdad, a fin de que el discurso deductivo desarrollado desde estos postulados, lleve a cabo a posteriori la prueba de su eficacia, al producir – como consecuencia lógica- enunciados que pueden ser considerados como procedimientos de descubrimiento".

² Como veremos posteriormente los otros dos componentes que completan este conjunto son **tiempo** y **actores**.

expresión, *descripción*; una descripción que intenta dar una visión lo más panorámica posible.

En primer lugar, aún consciente de lo vasto de esta empresa, abordamos distintas concepciones y categorías espaciales que han predominado en algunas ciencias sociales, en el último siglo (filosofía, semiótica, geografía humana, antropología, lingüística, arte, sociología y, claro está, conceptos provenientes de la communication research), para poder establecer posteriormente una discusión crítica a través de este marco teórico.

La primera parte, más que tratar lo que algunos han denominado investigación secundaria -en realidad y utilizando la terminología de esos mismos autores-, se trata de una investigación primaria, al poner en relación las distintas versiones de los mismos conceptos. Es decir, al poner en relación una tesis de compilación y una tesis de investigación.

El objetivo de esta recopilación y redefinición conceptual no es otro que intentar averiguar como se establece la relación espacio-sujeto a través de la interacción ya sea física, social o mental.

En este sentido, la segunda parte tiene como objetivo prever, distinguir y definir las continuidades, las discontinuidades, las relaciones de privacidad y dominación que establece la apropiación del espacio (sea público que privado), las formas de relación que se establecen entre el espacio y el hombre, ya sea a través del propio cuerpo, ya sea a través de la práctica del habitar, ya sea a través de la perspectiva que el hombre constituye en y respecto al espacio. Recordemos como Yvette Marin definirá el espacio, "*no sólo como indicador sino también como origen de las relaciones sociales*" (Marin, Y., 1996: 70).

De la misma forma, nos referimos a conceptos como distancia, movimiento, o al modo en que se limita el espacio para su aprovechamiento práctico, distinguiendo así entre espacios percibidos, concebidos y vividos(Henri Lefebvre), espacios abstractos, espacios físicos, espacios públicos, espacios privados, etc.

La distinción entre espacios y lugares, entre mapa y territorio, la puesta en práctica del espacio a través de la construcción de recorridos, la relación que se establece entre el espacio y los regímenes de visibilidad con los que contamos, la redefinición histórica y conceptual de *significaciones* como utopía, o la distinción entre límite y frontera serán algunos de los elementos que se pretenden describir.

Su objetivo es ayudarnos a entender de una manera teórica fenómenos que tienen un gran componente espacial como migraciones o nacionalismos. Ya sea en términos de pertenencia, ya sea en términos de ocupación, ya sea en términos de recorrido.

Por otra parte, la discursivización del espacio, de la espacialidad, de lo espaciable -a través de la lengua-, la proliferación de categorías y metáforas espaciales, la propia redefinición de marco/frame -concepto que ha adquirido gran trascendencia en las teorías comunicativas actuales-, completarán los elementos de análisis de este proyecto de investigación.

Muchos de los ejemplos a los que se hace referencia serán extraídos del trabajo de investigación realizado para la obtención del DEA "*La espacialidad y el marco*", donde analizaba en términos espaciales –entre otros- lo ocurrido en Madrid tras los atentados del 11 de marzo de 2004. De aquel trabajo, he retomado algunas argumentaciones que considero que con el paso del tiempo se mantienen vigentes

y cuyas hipótesis no han sufrido alteración en el desarrollo de esta investigación. Otros ejemplos, han sido recuperados dada la enorme relevancia que tienen, sobre todo por su carácter *fronterizo*.

Esta segunda parte tiene por objetivo sentar las bases para el posterior estudio de una serie de categorías espaciales, que hacen referencia a eso que hemos quedado en denominar "*Postmodernidad*" y a esa sociedad que se autodefine – entre otras- como *Sociedad de la Información*.

Entre las hipótesis que pretendemos desarrollar, destaca el estudio de la/las relaciones que se establecen, que se construyen o -utilizando la terminología de Lefebvre- que se *producen* entre el espacio y el tiempo. Hablamos de mundialización, de globalización, de planetarización, de glocalización, para referirnos a la sociedad actual, y que cuentan (todas ellas) con un fundamental componente espacial. Queremos así constatar, como la formación de conceptos se realiza a través de la abstracción y la definición. Y en este caso, de la relación y la redefinición.

No en vano, conceptos como caos, aleatoriedad, incertidumbre, conflicto, riesgo... cobran especial pertinencia a la hora de describir la sociedad actual. Conceptos todos ellos, que la televisión ha multiplicado a través de la visión y de los mensajes de desastres globalizados que se suceden diariamente.

Además, la aparición de Internet (junto a la del teléfono móvil) como medio y forma de comunicación rompe las tradicionales fronteras comunicativas, a través de la creación de espacios virtuales, mensajes globales, que hace que se pierda la concepción de centro y se privilegie la de frontera. Así, si el mensaje puede

entenderse como global, su origen no lo es, pudiéndose establecerse así un tipo de censura y control a través del multimensaje.

Es un trabajo de investigación que toma como base principal las concepciones occidentales de espacio, y su puesta en práctica a través de la ciudad y de las relaciones espaciales que allí se generan. Para ello, seguimos dos fases: una primera donde privilegiamos el espacio sobre el tiempo (en términos tanto cuantitativos como cualitativos), y una segunda que pretendía criticar ciertos aspectos de esta idea con el fin de interconectarlas, en el sentido más actual del término. Al fin y al cabo, privilegiar uno sobre el otro sería como preguntar a un enfermo terminal o a alguien acosado por el estrés ¿Qué es más importante el tiempo o el espacio? y después preguntárselo a un condenado a cadena perpetua o a alguien que no se pueda mover.

En concreto, se trata de intentar explicar en qué aspectos, en qué situaciones se produce –si es que se produce- una “privilegiación”³ del espacio sobre el tiempo en la sociedad actual, no tanto en términos cuantitativos –es decir en términos de supremacía o dominación- sino en términos cualitativos. Es decir, la relación espacio-tiempo, poniendo entre paréntesis una de las dos variables.

Para comprender un poco mejor su complejidad he realizado un pequeño cuestionario entre algunos importantes estudiosos en ciencias sociales (Alain Touraine, Noan Chomsky, Ulrich Beck, etc., y profesores y estudiosos españoles de las

³ El término “privilegiación” debe ser puesto entre comillas puesto que en el diccionario de la RAE no aparece. Privilegio, viene de privilegium. El diccionario de la RAE, define privilegio como:

“Exención de una obligación o ventaja exclusiva o especial que goza alguien por concesión de un superior o por determinada circunstancia propia”. Con este -para tantos-, impropio neologismo, trato de recuperar el sentido de “el que se da o concede mediante un pacto o convenio con el privilegiado, el que favorece al privilegiado y no perjudica a nadie”.... que no solo antepongo, sino que señalo como prioritario, relevante y pertinente; además, por supuesto, de recuperar su sentido espacial. Es decir, “el que se concede a un lugar determinado, fuera de cuyos límites no se extiende”. Y por lo tanto, este texto.

Facultades de Ciencias de la Información o Sociología), con tres preguntas que podríamos definir como: guiada, la primera; cerrada, la segunda, y abierta, la tercera⁴.

1.- ¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

2.- Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

3.- ¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?⁵

Quiero hacer constar rápidamente que muchos estudiosos aún habiéndome contestado, han hecho constar su dificultad para responder adecuadamente. Y, quiero señalar también la pluralidad y diversidad de respuestas muchas veces encontradas, lo que me ha animado a seguir la investigación, teniendo siempre en cuenta la extrema dificultad de alcanzar criterios unívocos, como prueba el cuestionario a tan importantes investigadores.

Por último, la ciudad es el cuarto elemento de análisis de esta investigación. Es decir, los regímenes de visibilidad de la misma, la división entre espacios públicos y espacios privados -entendidos como elementos configuradores de una cultura pública-. Aclaremos, en todo caso, que no se trata de realizar una teoría urbana sobre la ciudad, sino un estudio de sus procesos de significación, comunicativos y sociales.

⁴ Véase anexo.

⁵ Siendo conscientes que este término tiene muchos detractores.

El análisis empírico, tiene como objeto y corpus, la Ciudad Internacional Universitaria de París, considerada « paradigma del mestizaje cultural », dónde la investigación se ha realizado haciendo uso de la así denominada, “observación participante”, y de un método hipotético-deductivo.

El estudio de su espacio urbano, de sus mapas y recorridos, junto al estudio de los hábitos comunicativos de sus residentes hace de este trabajo de investigación, un proyecto de gran pertinencia para poder entender un poco mejor, las transformaciones espaciales y comunicativas que estamos viviendo. Su análisis nos permitirá además proponer observaciones críticas sobre ciertos aspectos relacionados con la privatización del espacio público, hecho que se ha multiplicado en las grandes ciudades.

Si se me permite, quiero señalar que si en algún momento junto al carácter científico del proyecto que he querido mantener en todo el proceso, se han podido introducir ciertos criterios ideoéticos, ello ha sido debido a una ética científica basada en la creencia que defiende la pertenencia a una generación que no se siente responsable de los errores del mundo que le ha tocado vivir, pero que sabe que sí lo será dentro de 20 años.

Quiero recordar también, como licenciado en Ciencias de la Información, a quienes sin duda alguna han contribuido de modo determinante al desarrollo de la *communication research*. Me refiero a Paul Lazarsfeld, quien con Bernard Berelson y Hazle Gaudet (1962) escribieron: *“Hubo postulantes al doctorado que se enorgullecían de no repetir un estudio <que ya otros habían hecho>. En realidad, debería primar la tendencia opuesta. Es necesario verificar los resultados una y otra*

vez, tanto en condiciones idénticas como en situaciones disímiles. La complejidad de la vida social exige que un mismo problema sea estudiado muchos veces antes de que los uniformidades fundamentales puedan ser diferenciados de los acontecimientos sociales transitorios” .

La bibliografía sobre el argumento es tan inmensa que evidentemente puede que sea igualmente inmensa la lista de autores y de ideas sin citar o desarrollar, pero desde la <<humildad científica>> que requiere una tesis -entendida como trabajo de investigación-, pretendíamos *construir una visión panorámica* en torno a la relación <espacialidad-comunicación-sujetos comunicativos> como hipótesis de trabajo para comprender un poco mejor -desde este punto de vista- porqué, como afirman autores como Jorge Lozano, *“las facultades de Ciencias de la Información- o aún mejor de Comunicación-, tienen –y ahora más que nunca- cosas que decir”*.⁶.

En este sentido, la hipótesis que estará presente en las siguientes páginas, se puede explicar a partir del siguiente aforismo⁷... *si el espacio define el presente, el tiempo define la cultura*.

⁶ Comunicación Personal.

⁷ Aforismo, que el diccionario de la RAE, define como “*sentencia breve y doctrinal que se propone como regla en alguna ciencia o arte*”.

*"L'espace n'a pas besoin d'être parlé
pour signifier"*

Greimas

PRIMERA PARTE. LA PERCEPCIÓN Y SIGNIFICACIÓN DEL ESPACIO

1.1 Introducción. ¿Espacio o espacios? La cuestión de la espacialidad

Debemos incidir en que este trabajo de investigación toma como base principal las concepciones occidentales de espacio. Destacamos aquí también, que la importancia de este estudio se fundamenta en la sospecha de que se ha producido una mayor valorización de las categorías espaciales en la sociedad actual.

La hipótesis de partida, como hemos destacado más arriba, no es privilegiar el espacio sobre el tiempo en términos abstractos o globales, sino estudiar los procesos que permiten –en determinadas situaciones comunicativas– privilegiar el espacio y las relaciones que a través de esta “privilegiación” se producen, no tanto en términos cuantitativos sino más bien cualitativos, de interacción y significación.

Como sabemos tras Einstein⁸, no podemos separar el espacio del tiempo, pero sí se pueden estudiar los procesos comunicativos y de significación que nos llevan a pensar a nivel tanto teórico como práctico, en esta separación, y poder definirlo así como sistema de significación.

⁸ Einstein sostenía que la gravedad es una consecuencia de la curvatura del espacio-tiempo causada por la masa de los objetos. Newton dos siglos antes afirmó que el espacio y el tiempo eran absolutos (fijos) y que el primero estaba totalmente separado del segundo. Según la teoría de la relatividad de Einstein, sin embargo, el tiempo y las tres dimensiones del espacio (verticalidad, horizontalidad y profundidad) constituyen un marco de cuatro dimensiones que recibe el nombre de continuum espacio-temporal, y tanto el espacio como el tiempo son relativos al sistema de referencia.

Según Giddens (1995:26-34), la dimensión social de la modernidad se caracteriza por la separación entre espacio y tiempo (que posibilita la universalización), el *desenclave* de la experiencia respecto de su contexto local (que posibilita la globalización) y la reflexividad institucional (que posibilita el control). Por tanto se trata de estudiar la relación espacio-tiempo, poniendo entre paréntesis una de las dos variables, en este caso el espacio.

En esta primera parte, analizaremos y fundamentaremos la siguiente afirmación:

El espacio significa, y será a través de la espacialidad como se produzca ese proceso de significación. El espacio tiene un uso, y por supuesto, unos valores de intercambio. Espaciar, recordemos, supone la creación de lugares libres (Barañano, 1992: 147).

Comenzaremos acudiendo a la voz <espacio> del DRAE⁹:

1. m. Extensión que contiene toda la materia existente.
2. m. Parte que ocupa cada objeto sensible.
3. m. **espacio exterior.**
4. m. Capacidad de terreno, sitio o lugar.
5. m. Transcurso de tiempo entre dos sucesos.
6. m. Tardanza, lentitud.
7. m. Distancia entre dos cuerpos.
8. m. Separación entre las líneas o entre letras o palabras de una misma línea de un texto impreso.
9. m. Programa o parte de la programación de radio o televisión. *Espacio informativo.*
10. m. *Impr.* Pieza de metal que sirve para separar las palabras o poner mayor distancia entre las letras.
11. m. *Impr.* **matriz** (□ letra o **espacio** en blanco).
12. m. *Mat.* Conjunto de entes entre los que se establecen ciertos postulados. *Espacio vectorial.*
13. m. *Mec.* Distancia recorrida por un móvil en cierto tiempo.
14. m. *Mús.* Separación que hay entre las rayas del pentagrama.
15. m. ant. Recreo, diversión.

⁹ Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Edición 2001.

Sabemos que "el concepto de espacio no está en el espacio" (Lefebvre, 2000). El espacio, inicialmente puede ser entendido como energía. De esta forma, vemos que lo que tiene *importancia como* hecho social no es el espacio, sino la conexión de las partes del mismo. No es sólo hablar del espacio, *"sino hablar de otras cosas"*. Kant lo definirá como *"la posibilidad de la coexistencia"*, como una forma sensible de la intuición, señalando de este modo una percepción, muy contemporánea, de lo que podíamos denominar **Sociedad**. Tras este comentario de Kant, presento - entre paréntesis - una digresión de cómo ha sido pensado en filosofía.

Leibniz, hablará del espacio entendido como relación (los matemáticos entienden el espacio como un conjunto de relaciones), mientras que Spinoza hará referencia a un espacio absoluto entendido como un atributo o un modo del ser absoluto, Dios.

Leibniz, también hará referencia a un espacio considerado no como una realidad en sí mismo, sino como "algo" definido mediante la oposición y orden de los cuerpos. El espacio no es algo real, sino ideal, no una realidad sino un concepto. *"un orden de existencia de las cosas en su simultaneidad"*.

Frente a este idea de Leibniz, aparecerá la necesidad de una orientación, a través de la apropiación del espacio preexistente. La apropiación colectiva del espacio, nos hará pensar –entre otras cosas- en: espacios internos y externos, abiertos y cerrados, privados y públicos..., todos ellos con el objetivo de ser –entre otras cosas- seguros, agradables y relacionales.

Esta apropiación permitirá a Merleau Ponty, sabiendo que el espacio está caracterizado por la discontinuidad, distinguir entre: espacios de situaciones o de posiciones. Vemos así, como el espacio -en tanto que tal (ocupante y ocupando)- se concibe materialísticamente (Lefebvre, 2000: 201).

Muchos años más tarde retomará la idea de Kant Perec, quien escribirá "*vivir, es pasar de un espacio a otro, intentando de la mejor forma posible no golpearse*" (Perec, 1974: 14). Así entendemos como es necesario entender el espacio como una necesidad humana. "*El hombre es o habita el espacio*" dirá Merleau-Ponty (1960: 215). Esta idea estará asociada con una sensación de unión, de "*estar ligado*" a algo. Hablamos, en este caso, de un espacio comprendido como memoria colectiva.

Lo primero que se debe analizar es la utilización de estos dos verbos. El verbo **habitar** parece lógico, puesto que si tomamos esa idea de vínculo, tendremos que pensar en ella como <<*habitus*>>; pero en relación al verbo **ser** pueden surgir las dudas.

¿Por qué *ser* y no *estar*? Ya sabemos que en francés ambos verbos se confunden en torno al verbo **être**, pero ¿es casual su traducción?.

En este sentido, en la semiótica del texto recordemos que **Ser** implica veridicción y evidencia, suspensión temporal; mientras que **Estar** se refiere a condiciones deícticas, y comporta entonces la idea de proximidad (de horizonte visible o situación ya conocida por los interlocutores) y/o de dinamismo. Es decir, aquel que habla constituye un punto de orientación que parece ser una trayectoria hacia el lugar (ed. Fontanille, 1991: 79).

¿Está diciendo Merleau Ponty que somos sobre todo espacio?

Quizás lo podamos comprender si tomamos el verbo *ser* y el verbo *estar* en relación al tiempo, y por supuesto, al espacio. Esto lo podía explicar la frase "*cuando estamos en un tiempo, donde somos un espacio*". Si intentáramos alterar el orden de los verbos, nos resultaría incongruente decir "*somos un tiempo*", si bien sí podíamos afirmar que "*estamos en un espacio*". Una de las frases más utilizadas

después de los atentados del 11 de marzo¹⁰, lo ejemplifica muy bien: "*En días como los de ayer <todos somos madrileños>*", decía el Presidente de la Generalitat de Catalunya, Pasqual Maragall o el editorial del New York Times, que en su interior escribía: "*Hoy, todos somos madrileños*", titulando: "**MADRID, ZONA CERO**".¹¹ En esta afirmación, **madrileños** hace referencia tanto a un espacio como a un conjunto de sujetos determinados. Esto nos permite señalar que nosotros **somos un espacio**, pero que también **estamos en un espacio**.¹²

El hombre toma parte del espacio, pero lo que es ajeno a él será lo que le dé una determinada pertenencia (Ropars- Wuilleumier, M., 2002: 64). "*Hay tantos espacios como experiencias espaciales distintas*", dirá Merleau-Ponty (1976: 324- 344).

El espacio potencial entonces no es solamente donde se enraiza la experiencia individual : es igualmente el lugar donde se opera la transacción social, donde se encuentran para instalarse las figuras de la intersubjetividad humana (Belin, 2002: 64). Bollnow (1969), al respecto, estudiará el campo espacial que existe para nosotros, en el que vivimos y el cual percibimos a través de nuestra experiencia. Es decir, *<el espacio vivencial>* -hay que recordar que el espacio euclideo es aquel que se distingue por tres variables: Verticalidad, horizontalidad y profundidad-.

Así entenderá el centro como aquello "*desde donde se sale y adonde se vuelve*" (Bollnow, 1969) y distinguirá el espacio vivencial del espacio matemático afirmando que "*el espacio vivencial muestra verdaderas discontinuidades*", quizá porque la memoria también las muestra, y sólo la ordenamos en la medida en que adquirimos una conciencia de pasado. En este sentido, Husserl -al hablar de la **Geometría-**, dirá que "*hay una ciencia del espacio en la medida en que el punto*

¹⁰ Anteriormente lo habíamos visto con los atentados de New York, y después lo vimos con los atentados de Londres.

¹¹ Extracto del Editorial de The New York Times. **Madrid, Zona Cero**. Publicado el 12 de marzo de 2004.

¹² Si bien, podríamos afirmar que **ser** ha significado siempre **ser Determinado** (Castoriadis, 1975).

de partida de esta ciencia no está en el espacio" (Husserl, 1962: 82). Frente a este tipo de definición, se vislumbra entonces la necesidad de hablar de un espacio activo, de la problematización del espacio, no a priori, sino a partir de la experiencia.

Lefebvre continuando con esta idea apunta que *"el concepto de espacio denota y connota todos los espacios posibles, abstractos o <reales>, mentales y sociales. Entre otros, contiene estos dos aspectos: el espacio de representación- la representación del espacio"*(Lefebvre, 2000: 345). Y Landowski, señalará que el espacio social de la significación, en efecto, es un espacio construido por las interrelaciones de manifestaciones y prácticas discursivas heteróclitas, comprendida la arquitectura, a través de las cuales la comunidad social se da en espectáculo a sí misma, y haciendo así, se constituye reflexivamente, como sistema de relaciones entre sujetos, y entre los sujetos y los objetos (Landowski 1989).

El espacio no es- en contra de lo que otros puedan afirmar- un reflejo de la sociedad, sino una de las dimensiones materiales fundamentales de la sociedad, y considerarlo independientemente de las relaciones sociales, aun con la intención de estudiar su interacción, equivale a separar la naturaleza de la cultura (Castells, 1986: 419).

Profundizando en esta idea, vemos como *" la práctica espacial regla la vida, pero no la hace"* (Lefebvre: 2000: 414). Se deberá afirmar entonces que:

Existe no un espacio, que presupondría un espacio real, independiente de quien lo experimenta y ya determinado en su estructura, sino más espacios, por cuantas definiciones y puntos de vista construidas son posibles, en el mismo tiempo y/o respectivamente en relación a las posibilidades formales disponibles y a las tantas exigencias explicativas, bajo cuyas ocasiones motivantes puede nacer una construcción teórica.¹³

¹³ Enciclopedia **Einaudi**. Torino, 2001. Voz espacio. p. 244

"El espacio es a la vez total y roto, global y fracturado. De la misma forma que es a la vez concebido, percibido y vivido", vuelve a señalar Lefebvre (2000: 411). De esta forma, y como desarrollaremos posteriormente, "el propio término <espacio> ya es de por sí ambivalente, pues no establece diferencias- por ejemplo en la lengua alemana- entre <recintos cerrados> y <espacios abiertos>" (Kleinsteuber, J., 2002: 48).

Ya sabemos que el espacio produce pasiones, y que puede ser entendido como medio de comunicación o como vehículo de significación. De esta forma, el espacio no completado será entonces más importante que el completado, de la misma manera que en la persuasión y en general, en la comunicación –en ocasiones-, lo no dicho es más importante que lo dicho.

1.1.1.- Definiciones semióticas de espacio

Desde una perspectiva semiótica, autores como Greimas (1982: 153-154) definieron el espacio como:

- 1.- Objeto construido (que comprende elementos discontinuos) a partir de la extensión, entendida ésta como una magnitud plena, sin solución de continuidad. La construcción del objeto-espacio puede ser examinada desde un punto de vista geométrico (con evacuación de cualquier otra propiedad), o un punto de vista psicofisiológico (como emergencia progresiva de las cualidades espaciales a partir de la confusión original) o desde el punto de vista sociocultural.
- 2.- La semiótica del espacio se distingue de la semiótica del mundo natural porque trata de explicar las transformaciones que sufre la semiótica natural por la intervención del hombre que, al producir nuevas relaciones entre los sujetos y los

objetos fabricados (en los que se han vertido nuevos valores), la sustituye –al menos en parte- por las semióticas artificiales.

3.- En el sentido más restringido del término, el espacio sólo se define por sus propiedades visuales. Así es como la semiótica de la arquitectura (y, a veces, incluso la del urbanismo) delimita voluntariamente su objeto considerando solamente las formas, los volúmenes, y sus relaciones recíprocas.

4.- Con una restricción suplementaria, el espacio se encuentra definido sólo por su tridimensionalidad, al valorizar muy particularmente uno de sus ejes, la prospectiva¹⁴ (la perspectiva¹⁵ en pintura), que en el discurso narrativo corresponde a la linealidad del texto que sigue el recorrido del sujeto. Por su lado, la semiótica planaria (bidimensional) está llamada a explicar, desde una superficie que sólo es un conjunto de configuraciones y de lugares iluminados, las instalaciones de los

¹⁴ El DRAE, define prospectiva como:

prospectivo, va.

(Del lat. *prospicere*, mirar).

1. adj. Que se refiere al futuro.
2. f. Conjunto de análisis y estudios realizados con el fin de explorar o de predecir el futuro, en una determinada materia.

¹⁵ El DRAE define perspectiva como:

perspectiva.

(Del lat. tardío *perspectīva [ars]*, óptica).

1. f. Arte que enseña el modo de representar en una superficie los objetos, en la forma y disposición con que aparecen a la vista.
2. f. Obra o representación ejecutada con este arte.
3. f. Conjunto de objetos que desde un punto determinado se presentan a la vista del espectador, especialmente cuando están lejanos.
4. f. Apariencia o representación engañosa y falaz de las cosas.
5. f. Punto de vista desde el cual se considera o se analiza un asunto.
6. f. Visión, considerada en principio más ajustada a la realidad, que viene favorecida por la observación ya distante, espacial o temporalmente de cualquier hecho o fenómeno.
7. f. Contingencia que puede preverse en el curso de algún negocio. U. m. en pl

procedimientos que permiten dar al sujeto (situado enfrente de la superficie) la ilusión de un espacio prospectivo.

Y Ostrowetsky y Broudeuil acuñarán la siguiente definición de espacio (1982: 82):

- 1- El espacio constituye una modalidad particular de inscripción de lo social
- 2- Juega un papel específico en el proceso general de socialización de los "individuos"
- 3- Se inscribe en un procedimiento de preinscripción de manera de hacer, de vivir
- 4- Participa en su especificidad material de la producción de las relaciones particulares (ya se trate de relaciones con el espacio o de relaciones sociales en y por este espacio). Está convocado a jugar un rol específico
- 5- No aparece solamente como el resultado de un trabajo significativo de lo social (es decir que no es únicamente considerado como producto o resultado de lo social), sino también como capaz de permitir la producción de nuevas relaciones sociales con el espacio.

Por su parte Maria Pia Pozzato se referirá a los siguientes problemas en la definición del espacio (Pozzato, M.P., 2000: 1):

- 1) Oposición entre espacio euclideo (geométrico, objetivo) y espacio topológico
- 2) Oposición entre espacialidad de posición y espacialidad de situación
- 3) Relación entre quien ve y el espacio
- 4) Tematización del espacio
- 5) Aspectualizaciones de la espacialidad
- 6) Espacio y organización narrativa

- 7) Calidad de la visión: toma científica frente a toma estética
- 8) El esqueleto figurativo de la espacialidad

De este modo, defiende que no se debe tener una aproximación referencialista al problema del espacio; es decir, no se puede estudiar la espacialidad como si fuere una cosa en la cuál los textos dan una representación. Sería entonces necesario hablar de procesos de espacialización, o incluso mejor de lo espacializable. De esta forma, cada *situación-texto* tendría un espacio específico, que deriva de las operaciones del sujeto que lo enuncia habitándolo (Pozzato, M.P., 2000: 6).

El espacio es concebido así como *mediador* o *mediatizador* (podríamos hablar de la <espaciología>), puesto que, como nos recuerda Bodei, los “mundos pequeños” se acaban. Durante miles de años la mayor parte de la humanidad ha estado acostumbrada a crecer y a pensar dentro de horizontes restringidos (la aldea, el clan, la propia esfera profesional y social), nos dirá el filósofo italiano.¹⁶

De esta forma, llegamos al momento actual donde los espacios tienden a verse cada vez más como figuras indefinidas, múltiples y polimorfas, capaces de encarnar diferentes tamaños e intensidades y de asumir funciones divergentes (Kleinsteinuber, J., 2002: 48). Ello es debido –entre otras cosas- a que el espacio tradicional ha sido superado a través de expectativas (Habermas, 1991: 12).

A priori, “el espacio no es el sujeto. El espacio sufre el tiempo, es el producto del mismo, lleva sus trazos, incita a producir gesto, comportamientos, pero no es nunca el verbo de una acción. Autoriza el acontecimiento pero no lo contiene. Son los sujetos quienes hacen la historia (Renier, A. 1982: 310).

¹⁶ Conferencia de Remo Bodei: **El malestar de la democracia**. Octubre 2005. UCM.

Sin embargo, algunos autores consideran que el espacio está adquiriendo crecientemente características de Sujeto, así como el sujeto –lo imaginario, lo sagrado- deviene crecientemente, espacial (Castro Nogueira, 1997: 396). Nos referimos, por supuesto, a la personificación del espacio; o mejor dicho, a la personificación del punto de vista sobre el espacio.

El propio espacio tiene valencias y tensiones que lo definen. Harvey, al respecto, señala que si bien es cierto que la única forma de controlar y organizar el espacio es a través de su “pulverización” y fragmentación, nos corresponde establecer los principios de esa fragmentación (Harvey, D., 1998: 282).

Por lo tanto, siguiendo la clasificación de Fontanille, podremos distinguir entre(Fontanille; 1989: 75):

- Espacio vivido, espacio percibido, espacio recibido
- Espacio propio: delante-detrás
- Espacio cognitivo (periférico): lejano-próximo

Y dentro de estas categorías: espacios que buscan el contacto, espacios que buscan el no contacto, espacios figurados y espacios creados, espacios obstruidos- espacios accesibles, espacios perceptibles, espacio practicables...

En esta misma línea, vemos también como el espacio cuando es percibido como una cosa mental, necesita de un salto a lo práctico. Será entonces interesante pensar cómo se produce y reproduce el espacio, ¿cuál es el proceso de mediación (o mediatización)?

Profundizaremos posteriormente en esta idea, pero -antes de nada- recordemos que la presencia de un médium no modifica de por sí una de las condiciones generales de la constitución del espacio: la relación entre una instancia subjetiva y el mundo (Pozzato, M.P., 2000: 1).

Nos referimos por lo tanto al espacio -al fin-, con sus dobles determinaciones: ficticio-real, producido-productivo, material-social, inmediatez-mediación (medio y transición), conexión-separación, etc (Lefebvre, 2000: 217).

Esto nos lleva a pensar en que tal vez podríamos entonces considerar dos modos alternativos de producción del espacio paralelo de nuestros días. Ellos son:

- 1.- La construcción de redes (Castells) versus
- 2.- el tejido de mallas (Lefebvre)

Pero, al respecto, sostiene Lash que mientras que las terminales de la sociedad red son estáticas, el vínculo de los tejedores de mallas con las máquinas es nómada (Lash, 2005: 215).

Recordemos entonces que el espacio interviene a la vez como medio de acción, lugar del juego social en el cual los actores sociales se representan, y como objeto de la acción, en tanto que lugar de la postura social. Lugar que los actores se apropian (Renier, A., 1982: 257).

Los espacios de comunicación, por lo tanto, pueden ser concebidos como construcciones imaginarias (Kleinsteinuber, J., 2002: 49). De esta forma, podemos pensar que *"si el espacio es el ámbito privilegiado de la comunicación el territorio es su límite"* (Wolton, 2000: 192)

1.1. 2. La cuestión de la espacialidad

La espacialidad, debe ser entendida como una efectiva experiencia espacial; por lo tanto, la trascendencia del espacio nos llevará a hablar de la espacialidad.¹⁷ La espacialidad, sabemos, hace referencia a *"un espacio común a todos los espacios definibles"* y es fabricada, entre otras, a través de la ocupación (Lefebvre, H., 2000: 199) .

Debemos entenderla así como sistematicidad, frente a la temporalidad entendida como proceso y constructividad.¹⁸ Resulta interesante decir, que nuestro planteamiento inicial era estudiar los procesos comunicativos, con el objeto de recrear posibles sistemas que definan el espacio y la espacialidad.

Greimas al hablar de espacialización señala (Greimas, A.J. y Courtés, J., 1982)

- En el recorrido generativo integral, la espacialización aparece como uno de los componentes de la discursivización de las estructuras semióticas más profundas. La espacialización comprende, en primera línea, los procedimientos de localización espacial, interpretables como operaciones de desembrague y de embrague efectuadas por el enunciador para proyectar fuera de sí, y aplicar en el discurso-enunciado, una organización espacial cuasi autónoma, que sirva de marco para inscribir los programas narrativos y sus encadenamientos. La espacialización incluye, por otro lado, los procedimientos de programación espacial, gracias a los cuales se realiza una disposición lineal de los espacios parciales (obtenidos por las localizaciones) conforme a la programación temporal de los programas narrativos.

¹⁷ Enciclopedia **Einaudi**. Torino, 2001. Voz espacialidad. p.254

¹⁸ Enciclopedia **Einaudi**. Torino, 2001. Voz espacialidad. p. 265

- La localización espacial, situada en la dimensión pragmática del discurso, debe ser distinguida de la espacialización cognoscitiva que consiste en verter propiedades espaciales (el ver, el escuchar, el decir, el tocar, etc.) en las relaciones cognoscitivas entre los diferentes actantes (entre sujetos, pero también entre sujetos y objetos). El análisis discursivo, que trata de reconocer y ordenar tales hechos de la espacialidad, se encuentra capacitado, en cambio, para instituir una dimensión cognoscitiva, superpuesta a la dimensión pragmática pero no homologable con ella.

De esta forma sabemos que la espacialización comprende los procesos de localización espacial, y permite a través del discurso establecer una organización espacial casi autónoma, mediante la programación narrativa del mismo.

Señalemos también, como hace Lash, que *"la memoria colectiva o comunal es profundamente espacial, con raíces en mitos de producción original del espacio, que son orígenes de naciones. La producción comunitaria mítica y original de espacio es la materia del imaginario tribal, la poética de la simbólica nacional"* (Lash, 2005: 200).

Desde esta perspectiva, debemos recordar también que el espacio ha sido siempre entendido como marco de poder, a través del estado (Lefebvre, 2000: 324), a través tanto del espacio representado, como del espacio de representación. En la era de la información, sin embargo, se produce una *espacialización de la*

representación. Hablamos de espacios centrales, semiperiferias y periferias. Ello es debido posiblemente, a una subjetividad provocadora de espacios (Lozano, J.).¹⁹

Vemos como las antiguas imágenes y narraciones adoptan una forma objetal. Con la desaparición de las representaciones del espacio relativamente atemporales e inextensas, no quedan sino espacios de representación. En la era de la información triunfa la espacialidad. El “reino” o “instancia” ideológica se convierte en un espacio de objetos, un espacio de tecnología. La lucha política y cultural debe librarse ahora en ese espacio inmanente (Lash, 2005: 217).

Por otra parte, y frente a la condición efímera del espacio corporal en donde actúan nuestros cuerpos aparece el ciberespacio, que añade una memoria a todos nuestros actos (Echeverría, 1999: 81). Más tarde entraremos en este debate, pero pensemos que se ha hablado de una verdadera colonización del presente por el o los futuros virtuales. Parece que acabada la colonización del espacio se inicia la del tiempo; la nueva frontera no está ya en la tierra sino en el más allá del presente, dirá Lamo de Espinosa (1999: 154). Sin embargo, más bien parece que lo que se ha colonizado ha sido el tiempo irreversible, y que la nueva frontera está tanto en el espacio irreversible, como en el tiempo reversible.

Esta perversión del espacio, nos hará plantearnos la siguiente pregunta:

¿Es el presente espacio?²⁰

¹⁹ Comunicación personal

²⁰ Cuestión a contraponer con la propuesta de que el futuro, no es tiempo sino espacio, tal como sugiere Jorge Lozano (2001b: 170). En este mismo artículo Jorge Lozano señala, citando a Lotman, que “*en el presente los acontecimientos transcurren en el tiempo, pero la descripción de los mismos, registrados en una hoja de papel, tiene un carácter puramente espacial*”.

1.1.2.1. *Habitar un espacio*

En el espacio vivencial de Bollnow, no hay direcciones a seguir que estén señaladas sino que se establecen a partir de la relación que un sujeto/objeto establece con el espacio.

Recuerda Bollnow que "*en un lugar nuevo encontramos un espacio carente de significado, al menos para nosotros*" (1969: 70 y 71); y será a través de nuestro *habitar* como llenemos ese espacio con nuestros significados y nuestras pasiones; y a través de nuestra estancia, que no es otra cosa que nuestro tiempo (tiempo localizado).

Es ésta la segunda definición que Merleau-Ponty daba a la relación entre hombre y espacio; es decir, la de "*habitar*".

La misma controversia propondrá Bollnow al afirmar que "*el hombre está o <es> en un espacio determinado y delimitado, pero ante todo tiene espacio*" (Bollnow, 1969: 250 y 253). Bollnow señala que el espacio que se habita no sólo existe de forma natural, sino que existe también a partir de la mente del ser humano, por lo que se puede afirmar que el espacio está caracterizado por la discontinuidad.

Posteriormente distinguirá tres formas de concebir el espacio propio al considerar la palabra *habitar*. El espacio del propio cuerpo, el espacio de la propia casa en general y el espacio envolvente. Según esta clasificación, el hombre se "*encuentra en el centro de su espacio, en un aquí en relación con un ahí y un allá*" (De ahí la expresión Zona Cero; o cómo la Puerta del Sol de Madrid, es denominada Kilómetro 0). Recordemos como Ostrowetsky al hablar del centro dirá: "*El centro es un lugar: el*

centro. Es una posición: al centro. Es también un concepto: la centralidad que no se sostiene de ninguna calidad particular, de ninguna forma, de ninguna posición"

(Ostrowetsky, 1998).

1.1.2.2.- Similitud y disimilitud en la configuración, producción y construcción del espacio

K. M. Sayre y F. J. Crosson, observaron como mientras que el proceso generativo de la disimilitud es de naturaleza finita, el de la similitud es de naturaleza infinita (Sayre, K.M. y Crosson, F.J, 1963).

"¿Tendrá el 11 de marzo en Europa el mismo efecto que el 11 de septiembre en Estados Unidos? Desafortunadamente, el momento se ha anticipado a la adopción de la Constitución y de mostrar que toda Europa se ha sentido golpeada en Madrid", se preguntaba en aquel momento Daniel Vernet en Le Monde.²¹

En relación a ese espacio discontinuo y a esos procesos de disimilitud que se configuran en la mente humana, Cassirer señaló las diferencias entre espacio orgánico -el que está determinado por las necesidades biológicas de todo ser vivo-, y el espacio abstracto -aquel que se desarrolla por la reflexión humana, la cual extrae del mundo natural sus cualidades para formular ideas-.

Así vemos como en relación al espacio, ya no se habla sólo de la cuarta dimensión, sino incluso de una quinta, más bien virtual, y no uniforme ni tampoco infinita. Una quinta dimensión asociada a la abstracción (Ropars- Wuilleumier, M.,

²¹ Artículo de opinión: **El 11 de septiembre de Europa** de Daniel Vernet, publicado en Le Monde, el 13 de marzo de 2004

2002: 151). Sirva como ejemplo, como se comparten sentimientos tras grandes atentados o catástrofes, en muy diferentes lugares del mundo.

El mismo Bollnow, volverá a incidir en la idea de que sobre todo somos espacio a partir del axioma "*la existencia humana es lo que es sólo en relación con un espacio. La existencia es espacio*" (Bollnow, 1969). Por su parte, Sartre y Merleau-Ponty defenderán que el mundo lo percibimos a través del cuerpo; "*a través de un espacio interior que lo diferenciará del exterior*", en palabras de Bollnow. Según el filósofo alemán, el espacio comienza más allá del cuerpo, el cuerpo es en cierto modo un <inespacio>, entendido como el principio de todas las distancias espaciales (Bollnow, 1969: 256).

Señalemos en este punto que -de acuerdo con la teoría de la estructuración-, los límites del cuerpo (espacio vital) representan las fronteras físicas (espaciales) del individuo con el ambiente; y su tiempo de duración es el tiempo de vida, el tiempo de la existencia del individuo (del self activo). Todos los sistemas sociales, de esta forma, se expresan y están expresados en la vida social cotidiana, a través de las propiedades físicas y sensoriales del cuerpo humano (Giddens, A., 1998: 28).

Sólo tomamos conciencia de él en movimiento, y con otros objetos que lo delimiten (vemos así como en el 11 de marzo estaba delimitado perfectamente el lugar de los atentados, no puede decirse lo mismo del espacio donde tuvieron lugar sus consecuencias). Marrone al respecto dirá, "*el sujeto que entra en relación con el espacio tiene un cuerpo, pero este cuerpo es siempre inmediatamente social*" (Marrone, G., 2001: 304).

Otro elemento fundamental que se presenta para entender la relación del hombre y el espacio será la perspectiva. La perspectiva es la expresión de la

subjetividad del espacio de los objetos, es decir, *"el hombre está ligado en su espacio a un determinado punto de vista; que sólo puede completarlo desde dentro"* (Bollnow, 1969: 77). A través de esta idea, Van Peursen llega a la conclusión de que *" toda realización cultural sufre limitaciones que le confieren un lugar. Un sistema de ideas vive gracias a esas barreras" ...*

La perspectiva es la división del espacio en segmentos proporcionales. Resulta interesante, en este sentido, la reflexión de Derrick de Kerckhove sobre la misma, definiéndola como el arte de representar el espacio proporcionalmente en las tres dimensiones, como una proyección directa del cerebro alfabético. Se trata de una imagen invertida de la organización de la conciencia alfabética. En contra de la opinión popular, no hay nada absolutamente nada natural en la perspectiva, que es una manera muy artificiosa de representar el espacio (De Kerckhove, D., 1999: 58).

Moles – y posteriormente lo retomaremos-, continuando con este concepto, nos recuerda que *"el hombre ha tenido siempre la perspectiva de que lo próximo era superior a lo lejano. Las cosas, los seres y los acontecimientos pierden entidad según se alejen de mí"* (Moles, 1986: 24).²² La representación de la perspectiva implica, por lo tanto, la coordinación consciente entre objeto y sujeto, el reconocimiento de que ambos ocupan el mismo espacio proyectivo que se extiende más allá del objeto e incluye también al observador (Barañano, K., 1999: 139).

Bachelard explica esta relación concluyendo que *el espacio, "el gran espacio es el amigo del hombre"* (Bachelard, 1957: 238), de donde podemos intuir la idea de

²² Sin embargo, sostiene Jorge Lozano que en los medios de comunicación, la cercanía del observador produce menos credibilidad que la lejanía. Y como demuestran ciertas investigaciones, hay una mayor alteración del objeto percibido en función de la cercanía del mismo.

que el espacio nunca lo concebimos como algo infinito. De ahí la necesidad de delimitarlo todo: *"Por ahora limitémonos a comprobar que ésta es una nueva guerra, la nuestra, y que hay que combatirla"*, decía el editorial del Corriere della Sera.²³

1.1.2.3.- Simmel: condiciones espaciales de la sociedad

En su fundamental obra **Sociología**, Georg Simmel, se preguntó por la relación que se establecía entre el espacio y la sociedad. De esta forma, distinguirá cinco elementos que caracterizan y configuran las condiciones espaciales de la sociedad:

1.- Un único espacio general, dividido en espacios particulares, cada uno de los cuáles es, en cierto modo, único (Simmel, 1986: 646) (Ejemplo: La idea autonomista de España). A partir de esta afirmación podemos continuar con la idea de que el espacio no se puede pensar en plural, no puede ser ocupado simultáneamente por dos objetos. Cada parte de ese espacio es único y exclusivo, aunque mediante analogías nos situemos en grupos de espacios que configuren la interacción. Por esta razón, no nos es comprensible la existencia de dos identidades sobre un mismo espacio, territorio -o como se quiera llamar-.

Podemos hablar de varios objetos o sujetos en un único espacio; pero no hablamos de varios espacios, dentro de un objeto o sujeto.

2.- Otra característica del espacio, que influye esencialmente sobre las acciones recíprocas sociales, consiste en dividirlo en trozos para el aprovechamiento práctico

²³ Extracto del Editorial del Corriere della Sera. **La guerra en Europa**. Publicado el 12 de marzo de 2004.

(Simmel, 1986: 649). Ej.: Los barrios de las ciudades, las comarcas, las regiones, las autonomías, los estados federales, los continentes, etc.

Y si lo hacemos en relación a un objeto, lo hacemos al objetivizar un espacio mayor que aquél al que nos estamos refiriendo. En muchas ocasiones dividimos el espacio con el objeto de incrementar sus funcionalidades, rodeándolo de límites.

3.- Gracias al espacio, es posible la fijación de sus contenidos (Simmel, 1986: 660). De esta forma se puede concebir la idea de *"punto de rotación"*, y permitir que se establezcan relaciones en torno al mismo.

4.- El espacio también puede ser concebido en relación a la proximidad o distancia sensible, entre las personas que se hallen en el seno de una interacción (Simmel, 1986: 670). Vemos así, como los lugares públicos se caracterizan por su accesibilidad, regulando su uso y su espacio de circulación.

En el recuerdo, dirá Simmel, el lugar tiende a adquirir una mayor fuerza asociativa que el tiempo, *"porque el lugar tiene carácter más sensible"* (Simmel, 1986: 665), si bien la coincidencia de acontecimientos en el tiempo multiplican ese recuerdo (Nueva York, Madrid <-> 11S-11M).

De esta forma, se establece también, una aproximación entre la fijación del espacio y la individualización del lugar, evocándose la sensación de pertenencia, y reenviándonos a la idea de que distinguimos percepciones posicionales; esto se explica porque el ahorro de espacio, implica también ahorro de tiempo...

5.- Simmel habla también, haciendo referencia a Kant, de la coexistencia estática en el espacio. *"La limitación y la distancia, la fijación y la vecindad, son como persecuciones de las figuras en que los hombres se distribuyen el espacio"* (Simmel, 1986: 700).

Del mismo modo, destacará que la neutralidad del espacio inhabitado, le permite a éste realizar una función de barrera, pero también de nexo. Es un territorio neutral donde se pueden encontrar personas que en otro sitio no podrían encontrarse. *"De todas las potencias de la vida, el espacio, es el más a propósito para representar intuitivamente la imparcialidad"*. Por esta razón, las estaciones de tren (concebidas como *no lugares*) adquirieron esa gran relevancia simbólica tras los atentados de Madrid.

Así se explica también como tradicionalmente, hemos podido hacer una clasificación distinguiendo entre espacios seguros y aquellos que no lo son; clasificación que –como veremos- tiene relación con la idea de defensa del territorio.

1.1.2.4.- ¿Espacios vacíos?

Junto a las definiciones arriba descritas por Simmel, encontramos también como el espacio vacío pasará a ser considerado como depósito y expresión de la acción recíproca sociológica, del límite y del contagio (Simmel, 1986: 739-740). Beriain, al respecto, destaca el concepto de "vacío" como uno de los más pertinentes a la hora de analizar la sociedad actual en términos espaciales: *"Interesante para mí es*

*el concepto de "uts" (vacío) en Oteiza, ya que supondría ese proespacio que aloja a todos los espacios, algo así como la condición posibilitante de una cierta circunmundanidad, de un entorno externo a nosotros. El espacio "vacío" no es la nada, como a veces se piensa, sino la posibilidad de llenar espacios"*²⁴ (recordemos que Oteiza se refiere al "vacío entre dos espacios llenos"). Y aquí podemos recuperar las palabras de Gombrich, *"cada vez que vemos un vacío queremos rellenarlo"* (Gombrich, 2003).

Para que podamos hablar de llenar espacios - es decir, de espacios seguros-, debemos volver a acercarnos a la idea de *"habitar"*. Heidegger, respecto al habitar dirá, *"al habitar llegamos, así parece, solamente por medio del construir"* (Heidegger, 1994).

Por lo tanto, será la metáfora del construir una de las más recurridas a la hora de hablar de espacio. Por eso, el espacio a diferencia del tiempo, tiene un componente de permanencia que lo hace ser tan importante. Y por esta razón también el tiempo, a diferencia del espacio, es tan subjetivo. Cuando hablamos de espacio, hablamos también de una ocupación del mismo. El espacio sólo lo hacemos subjetivo, es decir, lo habitamos en la medida en que se produce un recorrido en el tiempo.

Bollnow, retomará la idea de Aristóteles quien afirmó que *"el espacio no es un sistema de relaciones entre las cosas, sino la delimitación, realizada desde el exterior, del volumen ocupado por un objeto"*. Aristóteles, en esta línea, niega la existencia del vacío propuesto por la escuela materialista, y reemplaza la noción de vacío por la de lugar (Noel, E., 1983: 16).

²⁴ Comunicación personal. Véase anexo.

Por lo tanto, no habría espacio vacío. Desde esta concepción entenderemos el espacio como un hueco disponible, no ocupado por otra cosa. Un término, el de espacio, que hace distinguir por sí solo algo que es espacio, de otra cosa, de algo que ya no forma parte de ese espacio. Nietzsche, desde esta perspectiva, señala que la gente preferiría tener significado en el vacío en vez de un vacío de significado.

Y llegamos al momento actual... Pensemos en que el espacio parece llenarse cada vez menos (Aronowitz, S., 1996: 322). ¿Podemos hablar de espacios vacíos?²⁵ Si nos referimos a espacios reales es necesario recordar que el vacío, es el dominio de lo público que no excluye a nadie (Solá-Morales, I. y Costa, X., 1996: 7). Así podemos entender que el espacio urbano sea concebido como el vacío que existe entre dos o varios edificios (Bonet, A., 1995: 81).

La centralidad se convierte entonces en una forma, en sí misma vacía, pero que llama a un contenido: objetos, seres naturales o artificiales, cosas, productos y obras, signos y símbolos gentes, actos, situaciones, relaciones prácticas. Lo que la aproxima de una forma lógica, de manera que hay una lógica de la centralidad. La forma implica por lo tanto simultaneidad y es el resultado de la misma: simultaneidad de <todo> lo que puede reunirse" (Lefebvre, H., 2000: 382-383).

Respecto a esa búsqueda de centralidad, Peter Brook (1977) acuñará la frase *"puedo tomar cualquier espacio y llamarlo escena. Basta con que alguien atraviese este espacio vacío mientras otro lo observa, para considerar que el acto teatral se ha entablado"*. Así percibimos que, para que haya espacio, es necesario que haya

²⁵ Por otra parte, ¿y si nos referimos a espacios virtuales?, ¿hablamos de Redes? Esto significa convertir la vacuidad, es decir, lo negativo en positivo. Recordemos que el concepto de espacio libre se convierte en la afirmación de que "vacuidad" es sinónimo de "libertad" (Aronowitz, S., 1996: 331).

una capacidad de movimiento, sino no podemos hablar de espacio; por ello, donde termina la capacidad de movimiento terminaría el espacio. De esta forma, el espacio siempre estará determinado por otros espacios...

1.2.- Espacio y lugar/espacios y lugares

“El espacio se ocupa, los lugares se habitan”

La RAE define el concepto de lugar como *“espacio ocupado o que puede ser ocupado por un cuerpo cualquiera”*. El lugar se define, por lo tanto, por oposición. De esta forma, todo lugar puede reconocerse por sus bordes (Ropars- Wuilleumier, M., 2002: 6). Así, el lugar puede ser definido como ese espacio ocupado o que puede ser ocupado por un cuerpo cualquiera, pero también como tiempo, ocasión, oportunidad, o momento oportuno. Un lugar es el orden según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia, excluyéndose la posibilidad de que dos cosas se encuentren en el mismo sitio (De Certeau, 2000: 129).

“A la larga, hay sólo un lugar donde encontrar al culpable de la carnicería de Madrid, y ese lugar es donde se encuentran aquellos que, con crueldad, lo ordenaron y despiadadamente lo cometieron”, decía The Times, en su editorial.²⁶

Louis Marin (1995) tomará de Furètiere su definición aristotélica de lugar, *“superficie primera e inmóvil de un cuerpo que rodea a otro o, para decirlo más claramente, el espacio en el cual es colocado”*. El lugar frente al espacio tiene una connotación de pertenencia; una pertenencia dada a través de su nominación. Dándoles un nombre, una estabilidad, creamos lugares que antes eran espacios (produciéndose como veremos –entre otras cosas- la identificación de territorio con lugar).

²⁶ Extracto del Editorial de The Times, publicado el 15 de marzo de 2004. Por ello, debemos recordar que *“todo signo es una referencia de acuerdo con el proverbio latino <aliquid stat pro aliquo>”*, algo está en lugar de algo... (Jakobson, 1980: 26).

El espacio por su parte, gracias a esta indefinición, tiene una concepción más abstracta, que le concede acepciones temporales. El lugar, de esta forma, siempre será definido por oposición, ya sea a un espacio o a otro lugar...

Los nombres propios le darán a los lugares una connotación histórica que no tienen los espacios (desgraciadamente así ocurrió con la Zona Cero, y muy probablemente ocurra con Atocha, si bien la primera desapareció físicamente, y en la segunda probablemente, lo que ocurra será un intercambio de significaciones entre sujeto-personaje histórico y sujeto-estación de tren).

Esta pertenencia le otorga, por su puesto, un matiz de individualidad que se reflejará en las diferentes sociedades. Recordemos, al respecto, que el "*lugar antropológico*" -dirá Augé-, es ante todo geométrico, y lo podemos definir a través de tres formas espaciales simples: la línea, la intersección de las líneas y el punto de intersección.

Desde esta perspectiva, vemos también que hablamos de espacio en cuanto que se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable tiempo. El espacio es un cruzamiento de movilidades... A diferencia del lugar, carece pues de la univocidad y de la estabilidad de un sitio propio (De Certeau, 2000: 129). *"En el plural, espacio es sinónimo de lugar, al delimitar y captar; y permanece en el singular cuando designa una cuestión"* (Ropars-Wuilleumier, M., 2002: 25).

A modo de conclusión y como prólogo del estudio que realizaremos posteriormente acudamos a Ropars-Wuilleumier (2002: 23), quien señalaba que *"los espacios son lugares, pero están fuera del lugar"*...

1.3.- Mapa y territorio

Según la Lógica de Port-Royal, las imágenes que se presentan como signos son tres: el cuadro, el mapa y el espejo (Stoichita, 2000: 167). Un mapa se define entonces, como representación geográfica y distinguirá un lugar de un espacio indeterminado.

Alpers lo concebirá como un tipo de pintura. De esta forma, el arte holandés del siglo XVII sería, *"el fruto de un <impulso cartográfico>, traducido a una poética de la descripción"* (Alpers, 1987: 119-168).

El mapa se entiende como *"representación geográfica de una parte de la superficie terrestre, en la que se da información relativa a una ciencia determinada"*, y así hablamos de *mapa lingüístico, topográfico, demográfico*.²⁷ Los mapas son representativos de algún "territorio" y se utilizan para hacer distinciones en el territorio. Por eso, el mapa -concebido como imagen adaptada a una escala-, permite la orientación sobre el terreno (Bollnow, 1969). Al respecto, una de las citas favoritas de Bateson, será la locución del Conde Korzybski: *"el mapa no es el territorio"*. Recordemos que Korzybski acuñará esta frase después de extraviarse con su batallón siendo oficial de la caballería polaca en la Primera Guerra Mundial.²⁸

Korzybski que -como ya apuntamos- distinguía el mapa del territorio a través del recorrido (Korzybski, 1947), dirá lo siguiente:

- Un mapa puede tener o no una estructura similar a la estructura del territorio.

²⁷ Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Edición 2001.

²⁸ Citado por Gregory Bateson en: *Mind and Nature, a Necessary Unity* (1979).

- Dos estructuras similares tienen características "*lógicas*" similares. De esta forma, en un mapa correctamente dibujado, por ejemplo una ciudad como Dresde²⁹, que se representa entre París y Varsovia, debe encontrar una relación similar en el territorio.

-Un mapa no es el territorio. Puesto que uno se lee, y el otro se actualiza.

-Y por último, un mapa ideal contendría el mapa del mapa, el mapa del mapa del mapa, etc. hasta el infinito (Idea tomada de Royce).

Continuando con la distinción entre mapa y territorio, Stoichita señala que "*el mapa no es el espejo de un territorio, sino su signo*" (Stoichita, 2000; 176). Para ello se sirve de "*La Vista y plano de Toledo*" de El Greco. No se habla del cuadro "*como mapa del mundo*", pero sí de "*la pintura como espejo de la realidad*".

Comprender cualquier mapa implica comprender una traducción de las observaciones sobre un territorio y de conocimientos sobre el espacio a una representación; hecho que, a su vez, supone entender la relación de los habitantes con el espacio, su conocimiento y comprensión del mundo y sus técnicas y códigos de representación (Peñamarín, 2001). Virilio también compartirá esta idea, al afirmar: "*Aunque el plano de París, no es el territorio urbano, esta cartografía me es infinitamente más bella que su visión atmosférica, ya que me indica las rupturas, la quiebra de simetría, en una palabra la fractalización de un tejido que no deja nunca adivinar la fotografía*" (2004: 13). Y Borges sostendrá: "*No confundo la realidad con el mapa*".

En cualquier caso, no debemos olvidar que existe una tendencia a la racionalización del espacio conforme a modelos cartográficos universalizables (Giddens, 1993); todo ello, con el fin de gestionar el mismo. Sin embargo, la nueva redefinición de las categorías espaciales nos lleva a pensar en la necesidad de

²⁹ Recordemos que Dresde es conocida, entre otras cosas, por el bombardeo aliado en la II Guerra Mundial.

construir tanto nuevos mapas (también mapas temporales) como nuevas coordenadas espaciales. Es necesario resaltar que *"lo que estamos viendo no es simplemente otro trazado del mapa cultural...sino una alteración de los principios de mapeado"* (Abril, 2003: 168).

Esta nueva redefinición puede venir explicada porque la capacidad y la habilidad de interpretar un plano, un mapa o una fotografía aérea, parecen ser adquiridas más tempranamente que aquella de representar el espacio objetivamente (pensemos en cómo los niños son los que mejor dominan las nuevas tecnologías, y son capaces de leer pero no de representar los planos o mapas mentales).

1.3.1.- El territorio

El territorio es *"esa porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia, etc"*.³⁰ Como ya hemos dicho, el territorio es un concepto propio de la etología que designa el espacio fijo, situacional o personal sobre el cual se ejerce un control y cuyos límites se defienden. Nosotros actuamos como los animales definiendo y redefiniendo nuestro territorio.

Como recuerda Hall, cada cultura organiza el espacio de forma diferente a partir de un *"substrato animal idéntico, <<el territorio>>"*. Esto explica, por ejemplo, cómo el miedo sea una pasión que tiene que ver con el temor a la inclusión en tu propio territorio de algo extraño. En esta línea, J. Anderson nos señala: *"el territorio es el receptáculo del pasado en el presente. El tiempo ha pasado pero el espacio permanece ahí"* (Anderson, 1988: 24).

³⁰ Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Edición 2001.

Al igual que los animales, el hombre se configura dentro de un territorio en torno al cual se activan los signos y mecanismos de alarma... Esta fue la idea que pretendió transmitir el comunicado del 22 de marzo de 2004 de Las Brigadas Abu-Hafsa al-Misri, cuando en uno de sus párrafos afirmaba *"Les anunciamos que pronto llegará a su territorio un ejército de humo mortal"*.

Recordemos, al respecto, que *"no hay espacio político sin territorio político"* (Wolton, D., 2000: 192). Sin embargo, en la actualidad aparecen voces que señalan que *"en el mundo moderno el territorio es cada vez menos un ´dato` preexistente y cada vez más un ´producto`, es decir el resultado de una fabricación"* (Jiménez, G., 1996).

Por lo tanto, aparece la necesidad de ampliar la concepción de cultura. El territorio aparece cada vez más como un elemento de la identidad cultural (Wolton, D., 2004: 99); y en ocasiones, incluso la lengua aparece como territorio de sustitución (Debray, 1996: 33).

Como veremos posteriormente, la vuelta al territorio hace que hablemos de lo glocal. Entendemos así como las fronteras (como concepto abstracto) pueden llegar a ser móviles, pero las nuestras no se tocan.

Por su parte, el lugar entendido como ámbito *" virtual y no ya geográfico, de mestizaje cultural, la constitución transterritorial de las identidades y el desdibujamiento de las raíces... no puede entenderse sin una simultánea revisión de nuestras concepciones sobre el desplazamiento"*... (Abril, 2003: 168) Una concepción de desplazamiento, que tiene que estar unida a una revisión de la concepción de frontera.

Quizás por ello, sea pertinente acudir a la concepción de proterritorio que propone Gonzalo Abril. La de un territorio en el modo incoativo (Abril, G., 2003: 168), una frontera que propende a territorio, que florece en los espacios limítrofes (Pensemos, por ejemplo, en Tijuana).

Aunque, casi tan importantes como esas fronteras sean las que se configuran en torno a los núcleos centrales de los territorios, que son las que realmente multiplican la sensación de contagio y mestizaje...

1.4.- El recorrido

Debemos recordar que el espacio se ha definido tradicionalmente como *"el medio en tres dimensiones dónde el hombre habita y se desplaza"* (Ropars-Wuilleumier, 2002: 8). El camino que utilizamos para ir de un punto a otro será entonces el recorrido.

Se entiende por recorrer, atravesar un espacio o lugar en toda su extensión o longitud, efectuar un trayecto, o registrar, mirar con cuidado, andando de una parte a otra, para averiguar lo que se desea saber o hallar.³¹

Empezaremos entonces señalando que si bien es cierto que los movimientos son reversibles; en el recorrido, la desviación de la trayectoria significa naufragio, no cruce de la frontera (Lotman, 1998: 121). Su importancia, es equivalente a la direccionalidad del "espacio deíctico". Nos referimos así, a ese espacio visible organizado por *"referencias puntuales, direcciones, sitios/paisajes y materias ocupando la extensión o el alcance de la vista"* (Fontanille, 1995: 42).

En ocasiones interesa el principio y el fin de una acción, el recorrido es lo de menos. Sólo te interesa si estás inmerso en el mismo. Estos usos del espacio, nos harán también pensar en espacios recorribles, con sus correspondientes "segmentos pertinentes".

De esta forma, en el recorrido podemos encontrar distintos programas (Renier, A., 1982: 22):

- El recorrido del habitante en su apropiación del espacio
- El recorrido del estudioso interpretando los recorridos de uso

³¹ Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Edición 2001.

- El recorrido del sujeto mediatizando al sujeto utilizador
- El recorrido del desciframiento del espacio por el sujeto proyector
- El recorrido del sujeto efectuando el proyecto
- El recorrido genérico de la constitución del proyecto
- El recorrido generativo de la significación del proyecto

El recorrido implica así, no sólo una disposición lineal y ordenada de los elementos entre los que se efectúa, sino también una perspectiva dinámica que sugiere una progresión de un punto a otro, gracias a instancias intermedias (Greimas y Courtés, 1982). Por eso, en recorridos largos habituales, tenemos un punto intermedio de descanso del mismo.

Así entenderemos también, como el camino antiguamente no tenía la misma acepción que ahora. "*El camino abre el espacio*", dirá Linschoten. El caminar era una acción sin meta, sin el objetivo de llegar a ningún sitio, sino de vivir ese camino.

Cuando nos detenemos definitivamente en un punto del camino, encontramos nuestro sitio. El sitio -en relación al espacio-, tiene relación con colocar, con el lugar para estar de pie; así podemos entenderlo como el resultado de una creación del hombre (Bollnow, 1969: 188).

De Certeau, por su parte, señala que "*andar es no tener un lugar. Se trata del proceso indefinido de estar ausente y en pos de algo propio*" (De Certeau, 2000: 116). La narración del mismo -recuerda a De Certeau con ello- señala Peñamarín, "*tiene algo del recorrido y del mapa. Los relatos fundan y articulan espacio físicos y simbólicos*" (Peñamarín, C., 1999: 20).

En este sentido, resulta curioso ver como por ejemplo el programa de edición de textos word distingue tres tipos de recorridos, asociados a la idea de viaje:

- Marcha: éxodo, emigración, desplazamiento, ausencia, traslado, huida, partida...
- Itinerario: trayecto, camino, etapa, periplo, travesía, cruce, navegación, jornada, expedición, exploración, aventura, peregrinación...
- Tránsito: Paso, llegada, traslación, carga, vuelta, peso...

Todo relato es así un relato de viaje, una práctica del espacio. Por esta razón, tiene importancia para las prácticas cotidianas y forma parte de éstas (De Certeau, 2000: 128).

Por ejemplo, debemos señalar qué es **abajo** (y atrás), a partir del punto donde termina la visibilidad, donde viven los practicantes ordinarios de la ciudad, en su recorrido por la misma (De Certeau, 2000: 105). De la misma manera que realizamos un recorrido táctil del espacio en la oscuridad, lo hacemos en la multitud de la ciudad, entre el deseo y el objetivo de no tocar y no ser tocados.

De Certeau, nos recuerda también, que la construcción de un orden del espacio organiza un conjunto de posibilidades (por ejemplo, mediante un sitio donde se puede circular) y de prohibiciones (por ejemplo, a consecuencia del muro que impide avanzar), y será el caminante quien las actualice. Y para ello, puede desplazarse por otros caminos o inventar otros atajos (De Certeau, 2000: 110). Su reconocimiento lo podemos encontrar en la huella en el andar, sobre aquello no asfaltado, que permite reconocer ese camino y actualizarlo como atajo. Si bien

debemos decir que siempre solemos acabar volviendo al camino (memorización espacial).

De Certeau acude a C. Linde y W. Labov de quienes señala, reconocen dos tipos distintos que llaman "mapa" y "recorrido". El primero tiene la siguiente forma: "*Al lado de la cocina, está la recámara de las niñas*". El segundo: "*Das la vuelta a la derecha y entras en la sala de estar*"... y destaca que estas descripciones se hacen mayoritariamente en términos de operaciones y muestran como acceder a cada espacio de la casa (De Certeau, 2000: 131).

Linde y Labov, desde esta perspectiva, precisan que un circuito o un "*recorrido*" es un acto de enunciación que proporciona una serie mínima de caminos a través de los cuáles se introduce uno en cada espacio, para continuar explicando como el "*camino*" hace referencia a una serie de unidades que tienen la forma de vectores, pudiendo ser "*estáticos*" (a la derecha, frente a ti, al lado de, etc.) o "*móviles*" (si da la vuelta a la izquierda, subiendo las escaleras, etc) (Linde, C. y Labov, W., 1975: 924-939).

Pero ya sabemos que esta relación de derecha-izquierda no es universal, y depende de la cultura. Los Orokaiva, por ejemplo, para dar una dirección no pueden decir a la derecha o a la izquierda, y se sitúan en función de su posición respecto de una montaña (Noel, 1983: 284).

De Certeau, también señala que si bien esas descripciones eran útiles para lo que podíamos denominar nuestro lugar, nuestro hábitat, no son válidas para nuestro lugar de trabajo, sobre todo si es urbano. Aquí, está marcado por la necesidad de

recorrer la máxima distancia en el menor tiempo. El lenguaje cotidiano nos da los mejores ejemplos con expresiones como <salta de la cama>, <comer a la carrera>, <coger el tren>... (De Certeau, 2000)

El trayecto, al igual que cualquier otro tipo de texto, posee un final que lo individualiza en cuanto totalidad relativamente autónoma y hace posible que su organización se estructure. De esta manera, todo trayecto realizado por un viajero posee un final, con una salida que implica simultáneamente una entrada.

El trayecto puede ser también objeto de una segmentación, es decir, de una división en un número limitado de unidades, de etapas o de momentos que se relacionan entre ellos según ciertas reglas. Vemos así como, y al igual que un texto, el trayecto tiene una orientación; razón por la que Floch lo consideró una sucesión finalizada (Floch, 1991: 39).

El semiólogo francés recuerda también como... el recorrido orientado de la mirada, propuesto por la lectura de la página de un diario, se identifica con el privilegio concedido a la horizontalidad, "*así como a la creación de tensión de este eje, de izquierda a derecha en nuestra cultura*" (Floch, 1991: 177).

No hace falta recordar que las descripciones espaciales se pueden realizar a través de la vista, desde un punto más o menos fijo, pero también en relación a sentidos como el olfato o el oído (<ha sonado por ahí>, <que bien huele>, etc.), permitiéndonos situarnos en un espacio determinado.

Así entendemos como el sentido de la visión y del oído son sentidos de la distancia, como también el del olor. Si bien Renier los distinguirá afirmando que éste

es químico y los anteriores eran mecánicos. Por el contrario, el sentido del tacto sería más bien de *contacto* (como por ejemplo el recorrido táctil del espacio en la oscuridad). Dentro de él podríamos distinguir una sensibilidad táctil superficial, externa y estática, de una vibratoria (Renier, A., 1979: 56-58).

A través del conocimiento del recorrido, también existirá la posibilidad de anticiparnos a los actos de una persona. Es una cuestión de costumbre, tomar un camino que no tiene por qué ser- aunque normalmente lo sea- el más corto.

Con el recorrido, y volveremos posteriormente, también podemos llegar a explicar la distinción entre identidad y pertenencia. Conceptos que, como bien sabemos, se confunden en ocasiones en los nacionalismos.

La historia sobre dos gemelos que Floch analiza en *Identités Visuelles* (Floch, 1995: 36), lo ilustraba muy bien: Era la fotografía de dos gemelos de unos 10-12 años con el uniforme del colegio. Uno de ellos, perfectamente vestido, el otro todo lo contrario (la chaqueta del revés, sucio, etc.).

El bien vestido irá a la universidad, se convertirá con el tiempo en una personalidad, etc. El otro se dedicará al surf, al disfrute de la vida, etc. Si bien, con el paso de los años se convierte en un experto biólogo marino – creo recordar-, convirtiéndose así en una personalidad.

Vemos en esa fotografía una misma pertenencia, distinta identidad, diferente recorrido, y aún así siguen siendo perfectamente reconocibles.

La idea de la Unión Europea, al menos de momento, puede ser similar. Distinta identidad en relación a los países que la componen, si bien se está construyendo sobre la idea de pertenencia, de estar sobre ser...

1.4.1.- El laberinto. Inicio de la sociedad red

Se define el laberinto como "*aquel lugar formado artificiosamente por calles y encrucijadas, para confundir a quien se adentre en él, de modo que no pueda acertar con la salida*"³², o al menos lograrlo rápidamente, podríamos añadir.

El laberinto adquirirá en Borges su máxima expresión. Simboliza el hombre perdido en un mundo regido por leyes divinas y no humanas, que no comprende; para el que el estar perdido no es un problema si se encuentra el centro, el sentido de la vida.

El laberinto, es así entendido como metáfora que revela la pérdida de un centro. Y en ocasiones, adquirirá la forma de una infinita línea recta: "*Laberinto, que consta de una sola línea recta y que es invisible, incesante*", que diría el escritor argentino (Borges, 1995). El laberinto será entonces representado por un desierto, un lugar sin espacio ni tiempo.

Borges señala también que en sus relatos hay muchas formas de laberinto. Hay, por ejemplo, laberintos en el espacio y laberintos en el tiempo. Borges, de esta forma, entenderá el laberinto como algo mágico, "*porque un laberinto es un lugar en el que uno se pierde y no un lugar que se pierde. Por eso la idea de un laberinto que se pierde es doblemente mágica*" (Borges, 1995).

Por su parte Eco, distinguirá los siguientes tipos de laberintos: El laberinto hermético, que no es el laberinto original de la mitología griega. El de Teseo, que no es un lugar donde uno se pierde: se entra por un lado y se sale por el otro. Imposible

³² Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Edición 2001.

equivocarse; los clásicos, como el del minotauro, que conducen sin errores al centro, donde está el monstruo; los barrocos/manieristas, que tienen vías muertas y caminos sin salida, y los modernos, "rizomas", donde todos sus espacios se interconectan (Eco, U., 1987: 18-27).

El laberinto semiótico de la teoría de Eco es semejante a una galaxia en movimiento, nunca posible de cartografiar en su totalidad.³³ Hablar de laberinto nos hace pensar en confusión, caos, galimatías, espacios de conflicto que designan caminos en todos los sentidos. Pero los laberintos actuales se refieren también a la acumulación y la transmisión de conocimientos.

Desde esta perspectiva, será el laberinto rizomático en el sentido que dieran al término Deleuze y Guattari, el que se imponga a la hora de explicar las nuevas formas de comunicación actuales que tienen su culminación en la relación Internet-Globalización, y están en el origen de la llamada Sociedad Red.

³³ "En esto se acerca a la imagen de semiosfera de Lotman", dirá MANGIERI, R (2000: 193).

1.5.- La utopía, y su relación con el espacio

*"A map of the World that does not include
Utopia is not worth even glancing"*

O. Wilde

La utopía siempre ha estado unida a la idea de viaje y por tanto a la de paisaje. Un viaje concebido como la negación del mundo y de sus conflictos, capaz de ofrecer a los hombres una visión de una sociedad perfecta envuelta por un condicional impreciso (Servier, 1967: 364). *"La utopía acompaña a la vez una reforma ética, artística y moral"* (Wunenburger, J.J.: 1999: 149). Así los utopistas, serían aquellos que han soñado con reformar la sociedad...

Toda utopía, históricamente, ha tenido sus propias categorías y sus propios discursos de construcción y representación, además de caracterizarse por ciertos atributos: cierre y reedificación del marco de vida, división colectiva en detrimento de la individual, la regularidad del tiempo, el control racional de los comportamientos y la ritualización de los desplazamientos (Pagès, D., 2000: 48). Sin embargo, en la actualidad –como veremos-, existe una tendencia hacia la subjetivización de la/las utopías.

Recordemos inicialmente como -entre los siglos XVI y XIX-, la derivación semántica de la noción de utopía y de sus derivados atraviesa tres periodos principales en Francia:

- 1.- En el XVI y XVII el sentido de la palabra "*utopie*" evoluciona del nombre propio "*Utopia*" a la metáfora pseudo-geográfica del estado (ideal) ficticio.
- 2.- En el XVIII, de la metáfora pseudo-geográfica del estado (ideal) ficticio se pasa a la noción de género literario y al concepto político ambivalente.
- 3.- En la primera mitad del XIX, de la noción política ambivalente se pasa al concepto político empleado de forma peyorativa; será también éste, el periodo de la temporalización del concepto utopía (Funke, 1986: 19).

Louis Marin sostendrá que la utopía es el grado cero de la síntesis dialéctica de los contrarios, es decir, "*la expresión discursiva de lo neutro*" (1995: 1). La utopía es concebida por Marin, como algo irrealizable en el momento de su formulación, como aquel discurso que funciona como un esquema de la imaginación, como una figura textual, que presenta una solución imaginaria de las contradicciones. Así, entiende la utopía como una organización plural de la espacialidad y como productora de espacios (Marin, 1995). Quizá sea ésta, la idea de Paz que tradicionalmente haya sobrevivido³⁴.

Marin, desde ésta óptica, entendía la utopía como el discurso de la figura y distinguía entre: utópicas, figuras discursivas del espacio, y lugares del discurso; es decir, tópicos. "*El contenido de la utopía es la organización del espacio como un texto*", sostendrá. Según esta idea, la utopía habla menos de sí misma que del discurso o la enunciación que pretende comunicar, como organizadora en su

³⁴ La utopía, por supuesto, tiene un componente de exigencia que transmite lo imposible de alcanzar, desligado de aquella sociedad de la que simultáneamente se pretende huir y transformar. Marc Augé señala que "*el lugar es lo contrario de la utopía: existe y no postula ninguna sociedad orgánica*". Schultz, por su parte, explica que "*el lugar siempre es limitado, ha sido creado por el hombre y montado para su especial finalidad (...) el lugar es la manifestación concreta del habitar humano, donde la identidad del hombre depende de su pertenencia a un lugar*" (Schultz, 1975).

conjunto del espacio-mundo como texto. En todo caso, hará referencia a una producción plural, basada en la no coherencia de los espacios producidos.

Desde esta óptica, vemos como lo neutro entendido como "*ni lo uno, ni lo otro*", será una de las premisas sobre las que se sustente la utopía en los textos. Será necesario para distinguir no sólo otro lugar, sino también lo otro del lugar (el No-Lugar, la U-Topía). "*Lo neutro hace surgir la idea paradójica de una parte de un todo que estuviera fuera del todo*" (Marin, L., 1995: 21).³⁵

De esta forma, en ocasiones podremos entender lo neutro, como el tránsito de un espacio a otro, siendo capaz de equilibrar los contrarios, que lo definen y lo delimitan, y ocupando una posición de "*referencia potencial*", por su "*presencia ausente*".

La utopía de Tomas Moro, por ejemplo, es una isla, un espacio de tránsito y permanencia. La isla, recordemos, es el espacio perfecto donde los límites geográficos y de identidad se reconocen frente al espacio exterior, el del extranjero (podemos llegar a pensar en la afirmación de René Thom: "*Sólo reconocemos estructuras preexistentes*"). Utopía nace de una idea radical, la transformación de la península en ínsula (Baillé, 1999: 129). Por esta razón, la *utopía* de Tomás Moro, sólo podía ser una isla.

A **Utopía** de Moro les seguirá, entre otras muchas, la **Ciudad del Sol** de Tommaso Campanella; y la **New Atlantis** de Francis Bacon, la ciudad científica. Y más

³⁵ Lo neutro, que se traduce en chino como "Zhong" o "Tchong", y que quiere decir, en el sentido neutro del término, el medio (Fontanille, J., 1995: 23).

adelante, Etienne Cabet imaginará **Icaria**, una ciudad utópica comunista (Soler Amigó, 1997).

Servier, al respecto, señalará las siguientes características de la utopía (1967: 327):

- El acceso a la utopía es un viaje, un sueño
- Aislada o situada detrás de las altas murallas. Ante la idea de que la utopía hoy es reencontrar el sentido de lo local, debemos preguntarnos: *¿Hemos encontrado el sentido de lo global? ¿Hemos perdido el sentido de lo local? ¿Hemos encontrado la frontera del equilibrio, o quizá sólo la del desequilibrio?*
- Deseo de vuelta a la pureza. Por eso, la Utopía de Tomás Moro se sustenta sobre la agricultura
- Su urbanismo, que reencuentra el plan de las ciudades tradicionales, en ocasiones se abre sobre el mar, lagos, ríos...
- Vuelta al pasado, deseo profundo de renacimiento. Las diferentes utopías imaginadas presentan todas innegables analogías con la ciudad, una ciudad que es concebida y construida en las civilizaciones tradicionales –las civilizaciones que rodean Occidente-, o más bien, en aquellas que lo rodean al mismo tiempo, como aquellas que forman el horizonte de su pasado.
- Desaparece lo carnal
- Tolerancia religiosa: En materia religiosa, la tolerancia de los habitantes de Utopía es muy cercana a la indiferencia.

Si volvemos a la Utopía de Tomás Moro, podemos ver como la trama formal del relato une lugares cuyo recorrido y travesía constituyen la narración en sí, son las

"*etapas de un itinerario*". Moro distinguirá así entre el Nuevo y el Viejo Mundo, y Otro Mundo: el de Utopía, la isla del no lugar.

Marin, señala al respecto que, "*la descripción utópica no es más que la construcción de la figura múltiple destinada a colmar el deseo de conocer: es el deseo de conocer que se da una figura en un texto*" (Marin, 1995: 52). No habría nada en la representación, que no haya aparecido con anterioridad en el discurso. La utopía es así entendida como totalidad, puesto que no la podemos entender sin todos sus elementos. La ficción que caracteriza a la utopía permite de este modo que las tensiones que en la realidad se producen en los límites, no tengan ninguna relevancia para el equilibrio de la misma.

Marin entiende así, **Utopía** como "*un espacio sin lugar*", sin historia ni geografía que lo definan y lo limiten; señalando que Moro la irá construyendo y será capaz de crear una referencia autónoma. La utopía, dirá el pensador francés, "*es un libro cuya realidad no está en ninguna parte*".

En **Utopía**, señalemos, también se establece un espacio de representación, un espacio escénico preparado para darle una estructura al texto, a través de las contradicciones y paradojas, capaces de dar coherencia al discurso. De este modo podemos entender como el mito y la utopía tienen estructuras comunes, y será a partir de ellas donde el texto hallará en el relato mítico un marco capaz de crear comunidades de experiencias comunes. A la utopía, a diferencia del mito, le falta su puesta en escena, su representación espacial. Sólo la conocemos a través de discursos y textos, no a través de espacios que sean capaces de delimitarla, sin representarla como una figura preexistente. Si el relato es utopía, el espacio es utópico, ya que no posee ni extensión ni duración (Desgoutte, 1997: 11)

Lotman, por su parte, llegó a concebir la utopía como arquitectura, como la modelización del universo ideal; sería allí donde la ciudad tendría su propio rostro (Lotman, 2000: 108). Y llegará a afirmar que la mitologización del texto está asociada a la idea de encuadre. Quizá esto explique la idea de utopía entendida como el máximo orden³⁶.

Hay que señalar que utopía, además del no-lugar es también eutopos, "*el lugar de la felicidad*". La Utopía de Moro no dice que no se encuentre en la realidad del espacio geográfico e histórico, lo que sí dice es que no permite la inclusión de ningún elemento del exterior, únicamente se configura entorno a su propia realidad. "*Utopía es una isla circular, cerrada al exterior y abierta para sus habitantes*". A partir de esta definición, Marin señala que la utopía, no es topografía, sino tópico; no hablamos de un lugar imaginario... sino de un lugar indeterminado (Marin, 1995: 130). En la utopía se produce un desplazamiento de sus estructuras hacia un discurso de ficción; no significará la realidad, pero la indicará discursivamente, afirmando que "*el espacio de la escritura, es el espacio del lenguaje y de su ruptura*" (Marin, 1995: 219). Como recuerda Funke, en latín se denominaba nusquama, "*país de ninguna parte*" (Funke, 1988: 20) -es esta acepción, la que muchas corrientes aislacionistas han privilegiado en sus relaciones exteriores-.

De esta forma, podemos pensar que los significados puros están fuera de cualquier espacio ya sea geométrico o topológico; no tienen espacio (Sorokin,

³⁶ Recordemos también, que la utopía para Marin aparecerá como una trasgresión, una subversión que se convierte en norma. La utopía, por supuesto, supone la introducción de elementos no signícos en la semiosfera. Lo absurdo, transmitido, es sinónimo de real; puesto que si no, no es necesario transmitirlo. Los nombre propios de utopía, son deconstruidos de tal forma que se convierten en metáforas de aquellas significaciones que no les definen.

1966: 114). Al fin y al cabo, como diría Marín, la utopía no sólo *“no es realizable, sino que no puede realizarse sin destruirse a sí misma”* (Marín, 1995: 306).

Si bien, debemos recordar que las utopías modernas se configuran como la nostalgia de un topos en un tiempo (Manuel, F.E. y Manuel, F.P., 1981), como la *“anticipación conjetural de la evolución futura de la sociedad”* (De Rémusat, 1842: 517-548). Así vemos como el paso de las utopías, desde la Tierra Prometida, hasta la tierra de la agricultura en Tomás Moro, supone siempre una relación tiempo-espacio potencial. En cualquier caso, la mayor parte de las utopías, comenzando por la República de Platón o la Utopía de Tomás Moro, no han tenido efecto de transformación en el orden histórico-social existente (Servier, 1967: 26).

Sin embargo, pensemos que la utopía surge en un momento de suspensión de lo político (Jameson, F., 2004: 44); esto puede explicar cómo el vacío de utopías que atraviesa el ámbito de la política se ve llenado en los últimos años por un cúmulo de utopías provenientes del campo de la tecnología y la comunicación: «aldea global», «mundo virtual», «ser digital», etc. (Martín Barbero, 2001: 86).

La utopía actual, por un lado, es en potencia un lugar. Se caracteriza también por la no visibilidad, no la podemos ver, aunque sí percibir, de hay la subjetivización de la misma. La utopía es un viaje, y en ocasiones la oposición al nihilismo.

Pero, a lo largo del siglo XX surgió otra noción de utopía: La del aquí y ahora. La utopía se acerca a la vida real, dirá Mannhein (1973, 251). Sin embargo, Peter Sloterdijk (2000), nos aclara que las utopías no emanan ya, en efecto, del interior de las personas, sino de fuera de ellas. Este tipo de utopías –si se quiere mantener el

nombre- conduce, por lo demás, a una nueva situación social, en que las utopías colectivas se ven reemplazadas por utopías individuales. Y la utopía individual tiene otro nombre menos bello pero también muy eficaz: el éxito. Éxito, que podríamos equipararlo a *autopía*.

La Utopía, significa también cambio, y en este caso hablamos de utopías generacionales, que permiten pensar -como vimos- que las utopías dominantes hoy son utopías tecnológicas (Sfez, L, 1999: 9). Desde esta perspectiva, se puede percibir -dirá Pierre Rosanvallon-, *"un tipo de utopía peligrosa, en el hecho de que los medios de comunicación sobre todo los audiovisuales vienen hoy a ser casi considerados como los verdaderos representantes del pueblo. En el límite, los propios medios, sueñan con producir la decisión política o judicial"*.³⁷

La comunicación aparecería inicialmente como una nueva utopía, la de un hombre "sin interior", reducida a su sola imagen, que supera al liberalismo el socialismo, ideologías en crisis (Breton, P., 1997).

Esto apoyaría paradójicamente también las tesis de aquellos que consideran que los medios de comunicación frenaron la idea de utopía. La individualización del sujeto acaba con las utopías colectivas, y esto se produce gracias a los nuevos medios de comunicación, o mejor dicho, gracias al uso que de ellos se ha dado.

La utopía actual, como sabemos, se debate entre los principios de libertad y los de igualdad. Frente a aquellos que conciben la utopía entendida como el máximo orden, aparecen los defensores de la utopía entendida como igualdad; porque habiendo igualdad -afirman-, siempre hay libertad, pero habiendo libertad no siempre hay igualdad. Esta igualdad, nos hace pensar que *"la utopía necesita ese*

³⁷ Entrevista a Pierre Rosanvallon en Le Monde, 14 de diciembre de 1993.

<tener en cuenta el pasado>" (Wolton, 1999: 300), puesto que en la actualidad, hasta las utopías pierden sus islas.

Pero, entre todas las utopías generacionales actuales, destaca la empatía con el futuro, que significa una empatía con la utopía. La utopía tendría entonces por función, la exploración de lo posible (Morvan, B., 2000: 101). El pensamiento utópico parece de este modo, activarse en tiempos de incertidumbre, de rasgones, sean espirituales (La ciudad de Dios) sean políticos (La utopía de Moro). Se constituye en efecto en oposición (pero no necesariamente en conflicto) con los valores dominantes de la sociedad en la cual ha nacido: la utopía propone entonces un sistema de pensamiento intentando imponer un orden diferente al establecido (Pagès, D., 2000: 45).

Esto pueden explicar como en la actualidad, se multiplican las voces que piden el paso de la humanidad a la utopía como centro del universo.

En este sentido, la utopía dirá Kolakowski, *"es un deseo desesperado de alcanzar la perfección absoluta; este deseo es un residuo degradado del legado religioso en personas sin fe religiosa"*. La utopía tiene entonces ciertas similitudes con el horizonte, cada vez que nos acercamos se aleja. Y se aleja, porque surgen nuevas utopías, como consecuencia de las ya existentes. En todo caso, de lo que se trata es de realizar las ya existentes...

1.6.- Las fronteras

Sabemos que no hay espacialidad que no organice la determinación de fronteras (De Certeau, 2000: 135), y que el origen de la frontera se sitúa en el movimiento. *“La frontera está constituida por innumerables puntos, sobre los cuales un movimiento orgánico ha llegado a detenerse”*, dirá Ratzel.

En latín, frontera indicaba aquella parte del territorio situada *in fronte*, es decir, en los márgenes.³⁸ Al respecto, recuerda Jorge Lozano, que eso supone establecerlo también a los lados³⁹.

En la cultura latina la frontera distinguía lo sagrado de lo profano. La vieja concepción de la frontera privilegiaba también la línea sobre el espacio. *“Sin frontera no podía existir ni civitas ni cultura”* (Bayardo, R. y Lacarrieu, M, 1999: 76-95), por lo que Cesar llegó a afirmar: *“La más grande gloria del Imperio es hacer de sus fronteras un vasto desierto”*.⁴⁰

Desde esta perspectiva, y como nos recuerda Lotman, todos los grandes imperios que lindaban con nómadas o *“bárbaros”* asentaban en sus fronteras tribus de estos pueblos, contratados para el servicio de defensa de la frontera (Lotman, 1996: 27).

La frontera, en su evolución (concepción clásica), será comprendida cómo la expresión o manifestación del límite de la territorialidad del Estado (Taylor, 1994; Newman, 1998; Kohen, 1998).

³⁸ Enciclopedia **Einaudi**. Torino, 2001. Voz frontera. p. 403

³⁹ Comunicación Personal.

⁴⁰ Citado por (VIRILIO, P., 2004: 25)

Pero con los viajes de los Descubrimientos, se intentan eliminar fronteras en un doble sentido: en el sentido en que superan unos límites geográficos que hasta entonces parecían insuperables y en el sentido en que anulan las fronteras del saber heredado de la Antigüedad, ya que el contacto con nuevos fenómenos, lugares y gente le permite al "hombre europeo" replantear su relación con el mundo y con la ciencia, a partir de ahí establecida como espacio de un saber mucho más amplio y riguroso (Reis, 1994: 61).

Unido a la idea de frontera, encontramos también la de horizonte. El horizonte según su significado griego equivale a <<lo que delimita>>, el campo visual del hombre. *"El horizonte designa siempre la horizontal; en el instante en que un punto situado en el monte vecino es alcanzado por el horizonte, sé que me encuentro a la misma altura que él (...). Aún cuando se ha definido al hombre como ser que puede superar todos sus límites, el horizonte no puede traspasarlo. Es el límite absoluto"* (Bollnow, 1969: 74-75). El horizonte es aquello que cada vez que me acerco a él, está más lejos (Noel, 1983: 154).

Bollnow apuntará también que *"retrocediendo nos seduce para dirigirnos a la lejanía"*, mientras que Van Peursen señala que el horizonte acentúa espacialmente su doble condición: *"ser límite inalcanzable y espacio para avanzar"*. El horizonte, como sabemos, se establece en función del hombre y de la mirada. Van Peursen lo explica afirmando que *"el hombre no podría vivir en un mundo infinito, puesto que un campo visual sin fin le agobiaría"*. El hombre necesita que el espacio le envuelva. En el barroco, por ejemplo, esta obsesión por el infinito encuentra su culminación en que *"la sucesión innumerable de intersecciones y rompimientos del espacio*

sólidamente contruidos se desintegra en perspectivas que llevan al infinito"

(Bollnow, 1969: 85).⁴¹

La enciclopedia Einaudi, por su parte, define la línea de la frontera como: "*una abstracción que no tiene existencia real fuera del plano geográfico*".⁴² Y Los antropólogos explican la frontera, a partir del principio: "*la cultura se define como el estudio de la diferencia*". De esta manera, podemos entender la frontera como el conjunto de puntos que simultáneamente incluyen puntos externos e internos; es así como la frontera permite distinguir lo que está dentro de lo que está fuera.

Sin embargo, eso que se llama modernidad es el resultado del lento proceso que comenzó en el siglo XVII y que se caracteriza por la apertura progresiva de las fronteras, de todas las fronteras, y ante todo de las fronteras mentales y culturales (Wolton, 1999: 33). "*El hombre es el ser fronterizo que no tiene ninguna frontera*", dirá Simmel (1986).

Desde una perspectiva semiótica, las fronteras separan los sectores de diferente codificación (Lotman, 1996: 103). Si la función de toda frontera es limitar la penetración de lo externo en lo interno, filtrarlo y elaborarlo adaptativamente, debemos comprender también como cuando el espacio cultural tiene un carácter territorial, el centro se convierte en el espacio sagrado (Lotman, 1996: 26-27). (Ej: La idea centralista de Madrid). De hecho, el término frontera –como ya vimos- está

⁴¹ Recuerda Bollnow que la lejanía irreal de la que surge en Weltenburg el San Jorge produce el siguiente efecto: "*el interior se disuelve hasta el infinito sin dejar de ser interior. Más aún, lo extraño es que esta infinitud móvil del recinto, esta carencia de límites, esta transición del espacio limitado a la infinitud inespacial, esta compenetración de lo finito en lo infinito, sólo puede verse de esta manera en el interior*" (Bollnow, 1969: 86-87).

⁴² Enciclopedia **Einaudi**. Torino, 2001. Voz *frontera*. P. 404.

estrechamente asociado con los conceptos de territorio, territorialidad, soberanía, poder y Estado (Taylor, 1994; Agnew, 1998; Kohen, 1998; Nweihed, 1992). Es esta la metáfora del nacionalismo: las fronteras son fronteras y sus violaciones, invasiones (Aronowitz, S., 1996: 256).⁴³

Como vimos con Moles, la perspectiva de que lo próximo era superior a lo lejano, de que las cosas, los seres y los acontecimientos perdían entidad según se alejen de nosotros (Moles, 1986: 24), explicaría la idea de nacionalismo, y de desconocimiento de quien comparte nuestro mismo espacio bidimensional.

Las fronteras tendrán también otra función en la semiosfera, y no es otra que el dominio de procesos semióticos acelerados que siempre transcurren más activamente en la periferia, para dirigirse hacia el interior (Lotman, 1996: 29). Cuando hablamos de la relación que se establece entre frontera y lenguas, asistimos a adaptaciones y a prestamos específicos del otro lado de la frontera. En los tiempos de paz y de comercio floreciente, las relaciones bilingües y biculturales aparecen en cada región fronteriza. Un desarrollo de este tipo no se queda nunca sin consecuencias (Baertschi, Bernard y Mulligan, 202: 160).

Así autores como F. Barth (1976) o Santiago García, dirán que la cara externa de la frontera tiene su base " *en los procesos de interacción social a partir de los que se instrumentalizan determinados rasgos diacríticos para marcar la diferencia entre "nosotros" y "ellos". Pero esta cara externa siempre remite a la cara interna, es*

⁴³ "Podría narrarse la historia de América Latina como una continua y recíproca «ocupación del terreno». No hay una demarcación estable, reconocida por todos. Ninguna frontera física y ningún límite social otorgan seguridad. Así nace y se interioriza de generación en generación un miedo ancestral al invasor, al otro, al diferente, venga de arriba o de abajo", recuerda Norbert Lechner.

decir, a la relación que el grupo establece con su especificidad histórica y sus orígenes" (Santiago, 2001: 18). Sin embargo, si nos quedamos en esta oposición: nosotros-ellos, nos reducimos al modelo más simple de interpretación semántica de las fronteras.

Junto a estos espacio terrenales, separados por fronteras, podemos hacer otra división. Aquella que distingue una frontera terrenal de una frontera no terrenal (Lotman, 1998: 106). Nos referiríamos así, a un mundo superior que no se parece en nada del mío (Cielo). Es ésta, como bien sabemos, la interpretación que realizan los terroristas islámicos para inmolarsse.

La problemática tradicional se sustenta sobre la idea de que existe una necesidad en las fronteras terrenales de que una domine sobre la otra. Sin embargo, concebimos zonas externas cuya organización no comprendemos a través de nuestras cultura, y que por ello se vuelven las más peligrosas. Es así como distinguimos entre espacios externos buenos y malos (Lotman, 1998: 108-109). Un ejemplo sería el de los brujos y el de los dioses del espacio exterior al nuestro que tradicionalmente, fueron considerados como los más peligrosos (Lotman, 1998: 106). En un momento determinado, pudimos ver como ocurría con todo lo que *sonaba* a musulmán o árabe, puesto que los atentados terroristas del extremismo islámico, escapan a cualquier marco de referencia que podamos establecer.

Recordemos también que para Lotman la frontera siempre pertenece, a un punto- al externo o al interno-, pero no a ambos (Lotman, 1998: 109). Según el carácter de pertenencia, se explicará la tendencia a reforzar la frontera como forma de defensa del sistema. "*Las Fuerzas de Seguridad y el Ejército han*

intensificado el control de las fronteras, sobre todo las de Ceuta y Melilla, y la vigilancia de todo lugar susceptible de ser escenario de un atentado, ante la certeza de que quienes dieron la orden de perpetrar los atentados del 11 de marzo también la dieron de cometer más acciones terroristas con posterioridad", decía el Boletín de Prensa de La Moncloa el pasado 6 de abril de 2004.

El problema es que al hacer esta distinción, nos podemos llegar a olvidar de que ambos puntos de la frontera se encuentran dentro del mismo espacio dimensional (Lotman, 1998: 115). Pensemos por ejemplo, en las fronteras interiores y exteriores de la Unión Europea y en el marco común que las envuelve.

En ocasiones también puede establecerse un isomorfismo del hombre con un punto del espacio interior, o con todo el espacio interior (Lotman, 1998: 113). Así entendemos el análisis de Daniel Vernet en Le Monde, el 13 de marzo: EL 11 DE SEPTIEMBRE DE EUROPA.⁴⁴

Mientras tanto, la explicación de las mismas se sustenta sobre la construcción de propiedades de los modelos de la cultura puestas de manifiesto al realizar la descripción espacial de los mismos: donde los espacios interior y exterior del modelo pueden tener una cantidad de dimensiones definida o diferente (Lotman, 1998: 123).

De esta forma podemos entender como las fronteras no son sólo movibles, sino que en esas zonas de contacto es precisamente donde se juega con la creación de diferentes sentidos. Cualquier elemento interno al marco, alcanza una coherencia gracias a una referencia a la frontera. Afirma Simmel que "*comparado*

⁴⁴Artículo de opinión **El 11 de septiembre de Europa** de Daniel Vernet. Publicado en Le Monde el 13 de marzo de 2004.

con la naturaleza todo límite es arbitrario"(Simmel, 1986: 650) (Parece esta la correcta definición de límite). Por esa razón, puede que sea mayor la conciencia de la delimitación, frente a las fronteras políticas y psicológicas, que frente a los límites naturales. Recordemos que *limes*, hace referencia en su acepción original a confín entre dos campos.

Desde esta perspectiva, Simmel entendía la forma del espacio, es decir, el límite como una función sociológica. Por la tanto, el límite no sería "*un hecho espacial con efectos sociológicos, sino un hecho sociológico con una forma espacial*" (Simmel, G., 1986: 657). Un límite espacial, y "*espiritual*", que se entenderá a través de las relaciones de tensión que se establecen consciente e inconscientemente en y entre los dos lados de la frontera.

Volviendo a recuperar la definición semiótica de frontera, vemos como ésta es definida como la suma de los traductores-<filtros> bilingües a través de los cuáles un texto, que se halla fuera de la semiosfera dada, se traduce a otro lenguaje (o lenguajes). Para ello, es necesario entonces, traducirlos a uno de los lenguajes de su espacio interno o semiotizar los hechos no-semióticos. Así, el concepto de frontera, se vuelve correlativo al de <individualidad semiótica>, volviéndose dependiente del modo de codificación (Lotman, 1996: 24).

En la actualidad, sin embargo, las tipologías de fronteras tienden a definirse de acuerdo al carácter funcional y dependiendo más de los niveles de contacto e interacción entre personas y bienes a cada lado del límite. En este sentido las fronteras se han estudiado desde el contexto de conflicto o paz, separación o contacto, partición o unificación y barreras o puentes (BRADSHAW, R. y LINARES DE

GÓMEZ, R., 1999). Señalemos, como hace Cohen que *“las fronteras son relacionales más que absolutas; es decir, marcan la comunidad en relación con otras comunidades”* (Cohen, 1985: 58).

Vemos entonces cómo se produce una estructuración del espacio externo a través de la frontera (Lotman, 1999a: 35). De este modo, y si bien es cierto que la pertenencia es adquirida a través del espacio, no es menos cierto, que la omisión consciente de las fronteras, hace de los espacios, lugares no necesariamente presenciales...

1.7.- Aproximación a la dialéctica entre espacio público y espacio privado

La dicotomía entre espacio público y espacio privado, es una de las más debatidas en la actualidad, distinguiéndose por ejemplo entre espacio común, público y político y espacio privado, personal e íntimo. La distinción espacio público-privado, tradicionalmente se ha realizado a partir de dos puntos de vista: uno material, y otro institucional, que se recubren parcialmente (Chambat, P., 1995: 68).

Recordemos que por público se entiende:

- Notorio, patente, manifiesto, visto o sabido por todos.
- Se dice de la potestad, jurisdicción y autoridad para hacer algo, como contrapuesto a *privado*.
- Perteneciente o relativo a todo el pueblo.
- Conjunto de las personas que participan de unas mismas aficiones o con preferencia concurren a determinado lugar. *Cada escritor, cada teatro tiene su público.*⁴⁵

Mientras que por privado:

- Que se ejecuta a vista de pocos, familiar y domésticamente, sin formalidad ni ceremonia alguna.
- Particular y personal de cada individuo.
- Que no es de propiedad pública o estatal, sino que pertenece a particulares. *Clinica privada*.
- *ESTAR privado*.

⁴⁵ Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Edición 2001.

- Persona que tiene privanza.
- retrete (apósito).
- Plasta grande de suciedad o excremento echada en el suelo o en la calle.
- En privado. A solas o en presencia de pocos, sin testigos.⁴⁶

Debemos recordar que hablar de espacios públicos y privados significar retomar sus orígenes en la Polis Griega, donde el que habla tiene que tener autoridad; una autoridad que se establece por la pertenencia a un determinado espacio; que se configura dentro del ágora, el cual pertenece a la polis, y al espacio del senado; de este modo se llegará a afirmar que “*el logos está en la polis*”. Vemos como los griegos ya entonces tenían conciencia (al menos indirectamente) de que la persuasión debía estar dirigida a auditorios locales.

En su origen –indoeuropeo– en el ágora, los guerreros se reunían en formación militar: formaban un círculo. En el círculo, así dibujado, se constituía un espacio donde se iniciaba un debate público. El que hablaba lo hacía desde el centro, cuando finalizaba abandonaba el centro para que fuera otro el que tomara la palabra (Vernant, 1983: 192).⁴⁷ Recordemos también que para los griegos centro era sinónimo de igualdad, de no dominado (Vernant, 1983: 199). En cambio, para Platón ya no era el ágora quien ocupaba la posición central, sino la acrópolis.

Por lo tanto, la asamblea constituía un tipo particular de esfera pública en la que el espacio público (es decir, la visibilidad) del poder se basaba en la capacidad para debatir en un mismo espacio y tomar decisiones colectivas a través de un

⁴⁶ Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Edición 2001.

⁴⁷ Esta idea de centro, la podemos encontrar en la actualidad, en lo que se han denominado “centros cívicos”.

acuerdo a mano alzada o por procedimientos similares. Así, recuerda Thompson, la asamblea era una esfera pública de acceso completamente restringido, que ilustraba el hecho de que la antigua democracia, como forma de gobierno, implicaba cierto compromiso con la visibilidad del poder (Thompson, 1998: 166-167).

Por su parte, los romanos realizaban la distinción de lo público y lo privado, al separar las leyes públicas de las privadas. Surgiendo así la idea de *res publica* (Thompson, 1998: 163).

En la Edad Media lo privado se entenderá como aquello semejante al aspecto oscuro y oculto de la esfera pública, y si ser político significaba alcanzar la más elevada posibilidad de la existencia humana, carecer de un lugar privado propio (como era el caso del esclavo) significaba dejar de ser humano (Arendt, 1993: 71). Siguiendo con este dualismo, recuerda Lotman que en la Edad Media, si detenían al Señor detenían a su siervo, porque ambos pertenecían al mismo espacio de significación. Por el contrario, con la aparición del Estado Moderno algunos autores llegaron a percibirlo como un acto comunicativo, como un nosotros frente a ellos.

Thompson también señala que en los Estados monárquicos tradicionales de la Edad Media y principios de la edad moderna Europea, las cuestiones de Estado eran resueltas en los círculos relativamente cerrados de la corte, de tal manera que resultaban invisibles para la mayoría de la población. Cuando los reyes, príncipes y señores aparecían ante sus súbditos, lo hacían con el fin de afirmar su poder público (visibilidad), y no para revelar de manera pública (visible) las bases sobre las que fundaban sus decisiones y sus políticas; así, "*la propiedad pública estaba ocupada no con el ejercicio de poder, sino con su exaltación*" (Thompson, 1998: 167).

A partir de la Edad Media, surgirá otra dicotomía entre público-privado. Público, por un lado, empezará a estar relacionado con el dominio del poder político institucionalizado, y por el otro, con los dominios de la actividad económica y las relaciones personales que quedaban fuera del control político directo (Thompson, 1998: 163)

Posteriormente, señala Thompson, y desde mediados del siglo XVI en adelante, lo "*público*" empezó a significar, cada vez más, una actividad o autoridad relacionada con (o derivada) del Estado, mientras que lo "*privado*" se refería a aquellas actividades o esferas de la vida que quedaban excluidas o estaban separadas de él (Thompson, 1998: 163).

Otro sentido de esta dicotomía, dirá Thompson, surgirá en el discurso social y político de occidente, donde lo público significa "*abierto*" o "*disponible al público*". Lo que es público, en este sentido, será lo que resulta visible u observable, aquello que se realiza ante espectadores, o lo que se expone a todos o a muchos para que sea visto u oído, o para que tengan noticia de ello. Lo que es privado, por oposición, será lo que queda oculto a la mirada, lo que es dicho o realizado en la privacidad o en secreto o dentro de un círculo restringido de personas... "*La apertura versus el secretismo, la visibilidad versus la invisibilidad*".⁴⁸

Señalemos, en cualquier caso, que público viene de *publicus* (siglo XIV), y hace referencia a "*lo que afecta a todo el mundo*". Habermas, al respecto, defenderá la idea de que el público debe ser concebido como un proceso que se sitúa dentro

⁴⁸ Bobbio, *Democracy and Dictatorship*. P. 17 y sgtes. Citado por (Thompson, J.B., 1998: 166).

del marco de una comunidad. Una comunidad que tendrá su máxima expresión en la ciudad, y que apareció como sujeto en el siglo XVI (Lefebvre, 1991: 268). La ciudad de esta forma se definirá por oposición al campo que lo rodea, de la misma manera que la sociedad no se define si no es en oposición al individuo, y lo público en oposición a lo privado (Greimas, A.J., 1979: 17). Después podremos establecer categorías intermedias, pero sólo después de definir esta oposición (Podríamos pensar que la sociedad se define también en oposición a otras sociedades o que lo público se define también en oposición a otros espacio públicos, pero esto sería darle otro carácter a la afirmación).

Dentro de la ciudad, podremos distinguir el barrio; entendido como un dominio del entorno social, donde se sabe reconocido. El barrio puede entonces entenderse como esa porción del espacio público en general (anónimo, para todo el mundo) donde se va intuyendo poco a poco un espacio privado particularizado, construido a partir del uso práctico cotidiano de este espacio. *"El barrio es una escena diurna cuyos personajes son identificables"*, dirá De Certeau (2000: 8-16).

Goffman, desde la sociología interaccional, hablará de la necesidad de estudiar la confusión de campos, como la que se establece entre lo sagrado y lo profano. Lotman profundizando en la idea, señaló la división del espacio en *"culto"* e *"inculto"* (caótico), espacio de los vivos y espacio de los muertos, sagrado y profano... así a cada espacio le corresponderían unos determinados habitantes (Lotman, 1996: 83).

Y llegamos a la segunda mitad del siglo XX, donde surge la dicotomía de si *"el espacio privado modela el espacio público"* (Mehl, D. 1997: 92), o es al revés. Esta

distinción viene reforzada por la aparición de los nuevos medios de comunicación que hace que considerar a la Postmodernidad como la causante de que se difumine la separación de la vida pública y la vida privada, a través de la teórica homogeneización de los espacios. Debemos recordar que, para algunos, el espacio público es algo específico de la historia moderna vinculado a la idea individuo y a la emergencia de la idea de alteridad (Wolton, 2000: 183).

Por lo tanto, con los nuevos medios de comunicación, surge también la necesidad de ampliar el espacio público, de *“ampliar la socialidad del espacio público en la metrópoli individualizada”* (Castells, M., 2004: 62). R. Sennet, sobre el declive del hombre público destaca que: *«el espacio público es un área de paso, ya no de permanencia»* (Sennet, 1978).

Wolton, por su parte, recomienda distinguir entre espacio público y espacio público mediatizado (1992b: 95-114). Recordemos que, antes del desarrollo de los media, la propiedad pública de los individuos y de los acontecimientos estaba vinculada a la idea de compartir un espacio común. De esta forma, un acontecimiento público se construía al presentarse ante una multitud de individuos físicamente presentes en el momento en que acontecía (Thompson, 1981: 265).

Sin embargo y como veremos posteriormente, *“las ciudades violentas que jalonan este mundo globalizado, quizá se definan por la carencia de espacios públicos”* (Mangieri, R., 2000: 108). Como bien recuerda Enrique Molina, *“Afuera todo era enemigo”*.

SEGUNDA PARTE

II.- LA ESPACIALIDAD Y EL MARCO

2.1- En torno a la espacialidad en la lengua y la literatura

Recordemos que por espacialidad se entiende *“un espacio común a todos los espacios definibles”*; es decir, una efectiva experiencia espacial basada en la trascendencia del espacio.

La espacialización y los mecanismos de localización espacial de la misma, encuentran sus límites en la propia lengua, allí donde se discursiviza dicha espacialización (Ballón, Aguirre-Salazar y Bustamante, 1984: 887).

El estudio de la deixis o **localización** –si es espacial-, se realiza mediante ciertos elementos lingüísticos permiten mostrar como *yo* o *vosotros* indican una persona; como *allí* o *arriba* señalan un lugar; o como *ayer* o *ahora*, hacen referencia a un tiempo concreto.⁴⁹

Tal y como reza el DRAE, el señalamiento puede *“referirse a otros elementos del discurso o presentes solo en la memoria”*, y nos permitirá entender mejor la relación del espacio, sus límites, y la configuración que establecen respecto a ellos, los marcos de referencia.

Benveniste, por ejemplo, considerará los indicadores de la deixis como organizadores de las relaciones espaciales y temporales en torno al sujeto. Los

⁴⁹ *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*. Edición 2001. www.rae.es

deícticos tendrán en común entonces, la propiedad de definirse sólo en relación a la situación del discurso donde son producidos (Benveniste, 1966: 315).

Jakobson señala además, que lo que define a los deícticos es el reenvío obligatorio al mensaje e implican una referencia al proceso de la propia enunciación (Jakobson, 1971). Si bien determinados autores como Simonin-Grumbach, señalarán que en los textos escritos no hay auténticos deícticos, puesto que sólo son reconocibles por la referencia de la firma, la cual también se encuentra incluida en el propio texto (Simonin-Grumbach, 1975: 85-121).

El lugar, según estos criterios espaciales, se definirá por ejemplo como un fragmento limitado y competente del espacio considerado, producto de una operación que permitirá denominarlo asignándole una o varias propiedades. Gracias a ello, a cada lugar es posible asignarle un nombre, o un pronombre (Zona Cero, tras el 11-S). Pasar del espacio al lugar significará pasar del todo a la parte y descomponer el espacio, la operación inversa, supondrá la unión y relación de lugares particulares (Paso del reconocimiento de los atentados en Madrid a definirlos en torno a Atocha, El Pozo y Santa Eugenia). Un lugar es y será una parte de espacio, que puede ser ocupada por un objeto o puede servir de marco a ese objeto (Dervillez-Bastuji, 1982: 208-212). Es así como, por ejemplo, Atocha o la Zona Cero de Nueva York se convierten desgraciadamente en personajes históricos.

Según esta definición, los lugares y los objetos pueden ser definidos como porciones de espacio; por eso, todo objeto debe situarse en relación a un lugar, concreto o imaginario; y al contrario, todo lugar puede ser ocupado por uno o varios objetos.

Por ejemplo, ahora significará *"lo que es copresente con éste"*, de ahí la expresión *"aquí y ahora"*; mientras que *"éste"*, por su parte, es un *"tipo particular de nombre que se aplica a algo diferente cada vez que es enunciado"*. Por eso, inicialmente sólo el hablante puede conocer su referente. Su identificación, por tanto, se basará en la posibilidad de localizar, en el sistema espacio-temporal que manejamos, las cosas específicas de las que hablamos. Esta localización espacial necesitará inicialmente de un espacio de referencia, de un espacio tópico que haga de guía.

Las únicas direcciones que permanecen fijas independientemente del punto de vista son -normalmente-, arriba y abajo; ambas determinadas por la dirección de la gravedad. Junto a ellas -como vimos-, el horizonte, que será otro de los elementos que permitirán continuar con esta diferenciación. Si bien, debemos señalar ya que las definiciones que invierten las categorías espaciales han permitido la creación de nuevas relaciones de valor. Ej.: *"Piensa global, actúa local"* o el Editorial de El País del 19 de marzo que decía: *"Un año después, Saddam está preso y su régimen ha caído, pero la región está patas arriba y Occidente dividido"*.⁵⁰

Bollnow, en este sentido, afirma que lo que llamamos *delante* es aquello hacia lo que dirige el hombre su actividad. Señala que <<delante>> es lo que se extiende ante nosotros en el futuro como un tramo de la vida que queda por recorrer; mientras que <<detrás>> es lo ya recorrido del camino de la vida, es decir, el pasado (Bollnow, 1969: 56) .

Ya sabemos, que en ocasiones, los espacios reales y ficticios se superponen. En literatura, por ejemplo, la alteridad será uno de los elementos definitorios del espacio, construyendo lo que llamamos un espacio literario, que tendrá sus propios códigos y reglas. Lo podemos ver en el cronotopo de Bajtin, entendido éste como

⁵⁰ Extracto del Editorial de El País, publicado el 18 de marzo de 2004. P. 14

esa conexión esencial de relaciones temporales y espaciales de la literatura y que expresa la indisolubilidad del espacio y el tiempo. Es decir, el tiempo entendido como la cuarta dimensión del espacio, o como la *"materialización principal del tiempo en el espacio"* (Bajtin, 1989: 237-401).

El espacio, en la literatura –y a veces en la vida real–, se construirá entonces en torno a sujetos y objetos de ficción creados por el narrador. Por eso, la construcción de los héroes será también tensiva, puesto que no pueden serlo al principio y al final simultáneamente.

Así explicamos como el héroe es entendido como el elemento móvil del texto, y como la frontera multiplica su heroicidad (Lotman, 1998: 100). Para entenderlo, no tenemos sino que acudir a la heroización -perfectamente merecida-, de los cuerpos de seguridad, SAMUR, bomberos, personal de hospitales... el 11 de marzo.

El héroe es también aquel que desempeña funciones pautadas como heroicas. Pensemos entonces en cómo se produce una desaparición de la normalidad. El héroe necesita de un inicio y un final. Hablamos de un mismo lugar, de un regreso al punto de partida, pero dónde quien regresa no es la misma persona.

Ya sabemos que en la aventura está siempre presente la muerte. Así vemos como aprendemos en el camino del héroe. Sin embargo, si somos observados no podremos devenir héroes (al menos no héroes "accidentales"). Por lo tanto, los espacios heroizados e históricos, serán aquellos donde habitan los no héroes que se convierten en héroes.

En este sentido, recuerda Bajtin que por ejemplo, el universo de la novela griega es un universo ajeno en la medida en que en ninguna parte aparece el universo desde el que habla el autor. Por esta razón, todas las acciones del héroe de la

novela griega se limitan al cambio de lugar en el espacio, al "*movimiento forzado*" en el mismo (Bajtin, 1989: 253). Para el filólogo ruso, el cronotopo en la novela griega se caracteriza, entonces, por la unión técnica y abstracta del espacio y del tiempo, con momentos, por tanto, reversibles y espacios transmutables entre sí (El estudio de esa posible reversibilidad, parece pertinente para comprender el suceso y como estos actores devinieron los *héroes* de los atentados del 11-S y 11-M).

Pouillon, al respecto, señaló como el pretérito imperfecto en la novela no tiene un significado temporal, sino más bien espacial; nos aleja de lo que estamos mirando (Pouillon, 1976: 161). Esto lo empezamos a percibir con el tiempo con el 11-S, cuando creíamos que aquello era una cosa que se alejaba en el tiempo y que dejaba de ser presente.

Sin embargo, parece que la repetición del acontecimiento permita pensar en su actualización, en cualquier momento (a pesar de que – como veremos- estemos hablando de acontecimientos).

En el cronotopo del que habla Bajtin hay acciones que solo pueden ocurrir en determinados lugares, al trasladarse de espacio se hace también de tiempo y viceversa (Castro Nogueira, 1997: 36). Vemos así como quizás ese fue uno de los errores iniciales de los dirigentes occidentales: creer que los atentados sólo pueden producirse en determinados espacios y lugares, olvidando que cualquier espacio puede devenir sujeto, puesto que se encuentra dentro del espacio semiótico del mismo. Si bien, no debemos olvidar que la simbolización de los objetivos permite también limitar los atentados. Así por ejemplo, el alcalde de Londres comentó en público poco después de los atentados de Madrid, que sería "*<milagroso> que la*

capital británica se salve de una tragedia similar a la vivida en España, Turquía o Balí".

Entendemos entonces, como la representación del espacio en el texto siempre estará muy unida a la propia representación de los actores, que crean un mundo propio en torno al texto (la experiencia vital de los atentados, es quizás el ejemplo más significativo). Por esta razón, el espacio se describe, y se escribe en singular; y cuando se escribe en plural, será como sinónimo de lugar, entendido como espacio limitado.

Por lo tanto, si la paradoja está en que "*el espacio se escribe poniendo en evidencia el lugar*" (Ropars- Wuilleumier, 2002: 25-35), sería conveniente no olvidar sus procesos de construcción...

2.1.1- Interacción y espacialidad en la lengua

En la comunicación oral, la localización realizada a través de la deixis es fácil, puesto que al hablar de actores los situamos en un mismo marco. Birdwhistell, al respecto, rechazará la idea tradicional que afirma que el gesto "*es una especie de marco un poco superficial alrededor del lenguaje*" ⁵¹, y hablará de un sistema constituido por modos de comunicación, entre los que se encontrarían el tacto, el olfato, el espacio o el tiempo.

⁵¹ Respuesta a BATESON, G., - GOFFMAN, E., -WATZLAWICK, Paul (1982: *La nueva Comunicación*. Barcelona. Editorial Kairós, S.A.

Lakoff y Johnson señalan que hay además otro tipo de concepto metafórico, que no estructura un concepto en términos de otro, sino que organiza un sistema global de conceptos con relación a otro. A estas metáforas, las llamarán orientacionales, ya que la mayoría de ellas tienen que ver con la orientación espacial. Así se explica como expresiones como *"tener el control"* se asocian a la idea de arriba (en la cumbre del poder, alto mando....), o como *"estar sujeto a control o fuerza"* se asocia abajo (Lakoff y Johnson, 1986: 50-52).⁵²

De la misma manera entendemos como *"más es arriba, menos es abajo"*, como lo *"malo es abajo"* (Ir cuesta abajo) y *"la virtud es arriba"*; como *"lo racional es arriba"*, o *"como lo emocional es abajo"* (Lakoff y Johnson, 1986: 53-54) (Ej: Alto nivel intelectual/ venirse abajo).

Si bien definimos los términos de arriba y ancho como categorías de extensión, de tridimensionalidad, no es menos cierto que existe una inversión de las mismas que el lenguaje aplica para determinadas situaciones. Estas inversiones de significado se producen, cuando se ponen en relación varios espacios, y cuando uno de ellos es definido como un espacio ausente. Ausencia entendida como uno de los términos de la categoría presencia/ausencia que articula el modo de existencia semiótica de los objetos del saber. Así podemos entender como la existencia *"in absentia"*, que caracteriza al eje paradigmático del lenguaje, será denominada por Greimas y Courtés, existencia virtual (Greimas, A. J. y Courtés, J., 1982).

Puesto que las metáforas espacializadoras tienen sus raíces en las experiencia física y cultural, debemos entender que haya una sistematicidad interna en cada

⁵² En este sentido recuerda Jorge Lozano (2001b: 170) como Koselleck propuso una serie de categorías consciente de que el tiempo sólo puede expresarse con metáforas espaciales: *espacio de experiencia, horizonte de expectativas...*

metáfora espacializadora. Por ejemplo, *feliz es arriba* define un sistema coherente, que implica estar alto de moral o como lo *desconocido es arriba y lo conocido es abajo* ("*Eso está en el aire*") (Lakoff y Johnson, 1986: 55-57).

Una vez que sabemos que existe una necesidad de valoración del espacio: arriba-abajo, izquierda-derecha, dentro-fuera, etc. (Lotman, 1998: 99), debemos saber que esta necesidad también se sitúa en relación a otros espacios y otros tiempos. Entenderemos así como los acontecimientos futuros previsibles se sitúan arriba (y adelante): Más adelante (Lakoff y Johnson, 1986: 52).

La explicación dada es que debido a que normalmente, nuestros ojos miran en la dirección en que característicamente nos movemos. Por esta razón, cuando un objeto se aproxima a una persona se hace más grande (Lakoff y Johnson, 1986: 53).

Analizando la relación del espacio con el presente, habría que decir que quizás sea éste el único tiempo que podamos definir como espacio temporal. El presente, si no lo ponemos en relación con nada, siempre estará asociado de forma inconsciente a un espacio que lo determina, y que nos dice que eso es presente, gracias a los regímenes de visibilidad y a la propia perspectiva visual del sujeto. Si sólo vemos espacio, sólo vemos presente. Poco a poco el espacio ha pasado de ser lo fijo o lo inmóvil, a adquirir un carácter dinámico. Así, podemos concebir la experiencia como una categoría espacial, unida a la memoria.

Por esta razón, la idea de Norte a pesar de ser un término espacial, tiene su acepción más simbólica como "*futuro planificado, que no predecible*". Si, como afirma Fabbri, "*la utopía está realizada en lo intempestivo del presente*" (Fabbri,

1995), ésta paradójicamente se crea en la frontera, en ese lugar de movimiento donde *el secreto fluye y las ideas surgen*.

Sin embargo, podemos defender la idea de que el futuro es siempre utópico, en el sentido de "*un no lugar*". Por esta razón intentamos reconocer en el pasado, los elementos y los espacios del futuro, puesto que todo lo jerarquizamos espacialmente, incluso aquello que no sabemos qué es. Así distinguimos el tercer mundo, del primero o el segundo; y el cuarto, que se puede entender -así lo aplica Fabbri-, como una categoría distinta dentro del primer mundo, que se sitúa frente a la idea de orden y jerarquía espacial del mismo (Fabbri, 1995). Esta clasificación quizá sea debida a la tendencia, e incluso necesidad, de las fronteras en hacerse convenciones.

Por esta misma razón, podemos entender como figuras cerradas como el círculo, el triángulo o el cuadrado, devienen fuerzas superiores; mientras que figuras relacionadas con la encrucijada, se asocian a la idea de elección, futuro o devenir.

De Certeau, que había definido el lugar por la ley de lo <propio>, introduce la idea del espacio como lugar practicado; similar al modelo de aquello en que deviene la lengua cuando es hablada. Por un lado estarían las coordenadas dimensionales de los diferentes lugares y por el otro las variables de dirección, de velocidad y de tiempo, que forman los espacios y sus topologías, transformadas según los sujetos de las mismas y los propios relatos.

En este sentido, destacan también las aportaciones de Jameson, quien señala que nuestro lenguaje cultural se encuentra hoy dominado por categorías de espacio (Jameson, 1991) y Fabbri, quien también sostendrá que es muy probable que la espacialidad sea fundamental en el lenguaje, recordando que algunos autores señalan la preeminencia de la espacialidad sobre la temporalidad, quizá

porque el tiempo no lo podemos "*habitar*". De esta forma se puede llegar a concebir la espacialidad como una organización lingüística, y al mismo tiempo como un modo práctico de la organización del espacio y de las cosas en el espacio.

Desde esta perspectiva, vemos por ejemplo, como en gramática es necesario señalar que el espacio va unido al objeto directo, a algo a lo que nos podemos referir porque no puede no ser determinado. De este modo, Coseriu definirá la situación como la operación mediante la que los objetos expresados se vinculan con los sujetos implicados en el discurso y se ordenan respecto a sus circunstancias espacio-temporales (Coseriu, 1978: 309).

Los demostrativos, por su parte, expresan las identidades invisibles de lo visible, como los lugares (De Certeau, 2000: 121). Es necesario destacar como Michel de Certeau se apoya, para su análisis, en una oposición entre lengua y discurso, lugar y espacio. Los demostrativos son siempre espaciales, de la misma forma que podemos reconocer el espacio en los nombres, o el tiempo en los verbos. Todo ello se debe a que es el nombre quien estabiliza y el verbo quien define por oposición.

Bühler, al respecto, remarcará que los demostrativos son "*símbolos, además de señales, en la medida en que nombran dominios, lugares geométricos, una zona donde se puede encontrar lo señalado*" (Bühler, 1934). Así vemos, como son muchas las formas de explicar que los deícticos tienen principalmente una función localizadora. Recuerda Fabbri, en este sentido, que las formas espaciales usadas por la semántica lingüística sí que pueden compararse con las de la semántica arquitectónica, estableciendo una base común y volviéndose traducibles entre sí (Fabbri, 1995: 135).

Por último, hay que recordar también que el verbo **ser**, en un gran número de lenguas, tiene relación, con el verbo que significa *<levantarse>* (Noel, 1983: 223-224). Quizás por esa idea de que la elevación es entendida como dominio, hegemonía (Chénieux, J., 1979: 192).

Estas premisas nos permiten comprender un poco mejor la relación que se establece entre la lengua y la práctica del espacio y cómo, su interacción define - en muchas ocasiones-, al sujeto en función del espacio ocupado o habitado (lugar).

2.1.2.- El texto: en torno al espacio

Según la Escuela de Tartú, se pueden distinguir -como mínimo- tres clases de objetos inteligentes: la conciencia natural del hombre, el texto y la cultura como inteligencia colectiva (Lotman, 1998: 17). Es allí, donde los elementos de la cultura: espacio, frontera y puntos, deben establecer una correspondencia con los elementos del mundo objetivo (Lotman, 1998: 102).

El texto entendido -por la Escuela de Tartú-, como "*conjunto signico coherente*", o como nos recuerdan Jorge Lozano, Cristina Peña-Marín y Gonzalo Abril (1982: 18), "*cualquier comunicación registrada en un sistema signico*", establece sus regímenes de pertinencia, y distingue lo que es texto de lo que lo acompaña.

El texto será entonces definido como el cuadro del mundo de una cultura dada. Un cuadro, que debe ser universal, correlacionado con todo el mundo, y que lo

incluya todo. Recordemos que según Lotman, podemos concebir un texto como un sueño, un ballet, una pantomima...(Lotman, 1998: 97)

Del estudio de los mismos, se encarga la Semiótica de la Cultura, que "*examina la interacción de los sistemas semióticos diversamente estructurados, la no uniformidad interna del espacio semiótico, la necesidad de poliglotismo cultural y semiótico*" (Lotman, 1996: 78).

En esta línea, apunta Lotman, que la duplicación del mundo en la palabra y la del hombre en el espacio formarán, para la Semiótica de la Cultura, "*el dualismo semiótico de partida*". El texto estaría precedido por el lenguaje, y sería éste quien le genera. El texto sería por tanto, una formación finita delimitada (Lotman, 1996: 93).

El espacio de la semiosfera, aquel dónde los textos adquieren significado -tal y como la entendía Lotman-, tendrá entonces un carácter abstracto; sin embargo, esto no significa que aquí, el concepto de espacio se emplee en sentido metafórico. Se trata entonces, de una determinada esfera con unos rasgos distintivos definidos por el propio espacio cerrado, y en el que, sólo en su interior, tienen lugar los procesos comunicativos y la producción de nueva información (Lotman, 1996: 23).

La semiosfera se caracterizará así por un carácter delimitado, con una determinada homogeneidad e individualidad, que hará que ésta no deba ser concebida mediante los recursos de la imaginación concreta... (Lotman, 1996: 24)

Por otra parte, no debemos olvidar tampoco que, la organización espacial del texto "*servirá de marco para inscribir los programas narrativos y sus*

encadenamientos" (Greimas, 1982). La frontera, desde esta perspectiva, separa las partes de diferente codificación (Lotman la equiparará a principio, fin, candilejas, marco, pedestal o bastidor). Las fronteras entonces, no serán problemas que se sitúen en el nivel de la diferencia lingüística, sino en el nivel de las valoraciones de esa diversidad (Fabbri, 1995: 9).

Por esta razón, en el sistema general de la cultura, los textos cumplirán -por lo menos-, dos funciones básicas: La transmisión adecuada de los significados y la generación de nuevos sentidos (Lotman, 1996: 94). Marrone, al respecto destacará *"la eficacia simbólica de los espacios, en los cuales la articulación significativa de la espacialidad actúa sobre los cuerpos cogiéndolos y transformándolos, reprogramándolos..."* (Marrone, G., 2001: 364).

Señalemos también que hacia 1979, Fabbri empezó a demandar una semiótica del espacio articulado en un sistema de significación, donde lo interesante era la práctica social del propio espacio (Fabbri, P., 1979: 200). De esta forma, respondía a Greimas quien señalaba que el primer objetivo de la semiótica topológica, debía ser precisar el estatuto y la estructura de los objetos topológicos según las dos dimensiones correlativas del significante espacial y del significado cultural (Greimas, A.J., 1979: 11).

Ya sabemos que podemos reconocer que un texto se define por un tiempo (unos tiempos), un espacio (unos espacios) y unos actores propios, es decir, por un mundo posible; pero debemos señalar desde el principio que el objetivo fundamental de todo texto es comunicar algo.

Como ya hemos visto, sociólogos como Goffman propondrán una perspectiva donde la comunicación será definida como interacción...

En la interacción, como en el texto, no hay un yo sin un tú. Existe una polifonía que permite al texto anticipar las respuestas. Por una parte, el lector nunca es pasivo, el propio texto le alude, le incluye... de esta forma el lector está dentro de un texto que incluye la propia lectura, *"difícilmente podría orientarse uno en un texto si el lenguaje no hubiese afrontado ya en cada texto determinadas instrucciones o señales, que pueden concebirse como indicadores en el terreno de desarrollo del texto"* (Weinrich, 1979: 235-236).

Existen límites en el propio significado del texto y en la propia negociación que se configura en torno a los actores de la propia interacción. El texto establece sus reglas y determina lo que es o no es pertinente. De esta forma, el texto es entendido como un espacio interdiscursivo que encuentra tanto en su interior, como en el exterior... actores, tiempos y espacios propios.

En cualquier caso, está claro que los textos requieren la cooperación del lector para actualizar su significado. El lector modelo (Eco) será entonces, aquel que entre en los textos tratando de distinguir de qué forma se puede leer (usar e interpretar) adecuadamente el mismo; uno puede usar el texto como quiera, pero no lo puede interpretar de cualquier manera.

Esta adecuación del texto, será establecida por el marco. Una idea de marco que ha sido estudiada desde muy diversas disciplinas como instrumento de decodificación. Umberto Eco, por ejemplo, la utiliza en su "Enciclopedia", para decir que es *"aquel conjunto de creencias mediante las cuales uno atribuye un significado"*.

Según esta afirmación, es imposible leer sin asignar un determinado marco. El marco o frame nos ayuda a ir con una predisposición concreta a los textos, puesto que introducimos previamente un elemento que nos permite leer de una manera formalizada el texto, indicándonos como ha de ser leído, y sabiendo que no se puede interpretar sin tener en cuenta las reglas propias del mismo.

Así plantea Eco, ir cooperando con el autor para comprender lo que nos dice el texto.

Los textos, no se definen por su contenido, sino por su organización textual, o espacial, podríamos decir. Lo interesante en el texto no es en qué actitud se escribe sino qué se escribe. El texto es una estructura capaz de expandirse o contraerse sin límites, puesto que su dimensión no es pertinente (al menos no inicialmente); lo pertinente es su organización interna.⁵³

Todo ello no tendría sentido si no tuviéramos en cuenta la importancia del contexto sociocultural y la competencia textual del lector para decodificar el texto. Y por supuesto la isotopía⁵⁴, que Eco definió como "*la coherencia de un recorrido de lectura*".

De esta forma, y en relación al espacio que define el texto, podemos distinguir entre el texto y el margen del texto; entre el texto que se enuncia, y el margen, donde encontramos las indicaciones pertinentes (Récanati, 1981: 113- 130). Es decir, el propio texto posee un espacio que está definido por los márgenes del mismo, y

⁵³ Barthes, irá más allá para decir que existen espacios que funcionan en el interior de un texto como núcleos, catálisis, informantes o indicios o núcleos.

⁵⁴ Greimas (1982: 229-230) tomará prestado de la fisico-química el término **isotopía**, distinguiendo entre isotopías gramaticales, semánticas, actoriales, parciales, globales, semiológicas (en el sentido restringido)... "*El concepto de isotopía, designó, en un principio, la iteratividad*". La iteratividad, recordemos, es la reproducción de magnitudes idénticas o comparables, situadas en el mismo nivel de análisis.

unos márgenes que indican cómo debe establecerse esta distinción entre los márgenes y el texto.

Remarquemos que el texto puede estar marcado a través de indicadores de persona, espacio y tiempo, modalidades de la enunciación e indicadores de actitud (Lozano, Peña-Marín y Abril, 1982: 93). Y que serán estos indicadores quienes hagan pertinentes una u otra lectura.

Si los sujetos adquieren una competencia a través de la interacción, lo mismo debemos decir de los textos. El texto, el relato, nos transmitirá su propia competencia textual, permitiéndonos reconocer la coherencia del texto, y por ejemplo decir, "*esto es real, esto es ficción*". El texto, de esta forma, es definido como "*un intercambio social de sentido*" que lo relacionaría con el concepto antropológico de *potlath*, como dice Jorge Lozano, citando a Halliday y Hasan (Lozano, Peña-Marín y Abril, 1982).

Acudiendo, a la etimología de texto vemos como nos reenvía a *textus*, tejido, trama, una trama de hilos que se entrelazan. Profundizando en esta afirmación, podemos señalar que el texto es espacio (sin olvidar, como ya vimos, que "*el espacio no necesita ser hablado para significar*"), en el sentido en que es el lugar donde "*habitan*" los sujetos.

2.2.- Prácticas espaciales

“La espacialidad es un lenguaje a todos los efectos: el espacio habla de otro para sí, habla de la sociedad, es uno de los modos principales con los cuales la sociedad se representa, se da a ver como realidad significativa”, dirá Marrone (2001: 292).

El espacio, visto como escenario (también como escenario urbano, arquitectónico, ambiental) cualifica a los sujetos como actores (Mangieri, 2000: 78). Así vemos como hay espacios que pasan de ser secundarios a principales... o como podemos encontrar espacios del saber y espacios del poder.

Esta ritualización, este orden de la vida pública, se establece a través de acomodamientos espaciales y territoriales. El acomodamiento, será entonces un principio del orden espacial de circulación que podemos percibir al atravesar una fila de personas, o al hacerlo a través dos personas que están conversando. Vemos entonces, como se produce un ajustamiento de las situaciones en el espacio a través de la práctica social. Una negociación que hace que giremos, hacia un sentido u otro.

Dentro del “escenario” se llegarán entonces a distinguir varias clases de espacios semiotizados, destacando un espacio escenográfico en el que se sitúan los personajes y en el que transcurre la acción, el cual se relacionará con un determinado decorado o escenografía; y podremos encontrar también un espacio lúdico creado, a partir de los movimientos y distancias de los personajes.

Ya hemos visto como será la metáfora de la escena una de las más recurrentes para explicar las relaciones que se configuran en torno al espacio. De esta forma, si el espacio teatral se divide en dos partes, escena y sala, en el momento en el que se baja el telón, lo que defina a la sala deja de existir para el espectador (Lotman, 2000: 64-66).

Continuando con la división de la misma, Goethe apuntaba que debido a las relaciones especulares que se construyen en torno a la misma, en el espacio de la escena, no hay izquierda ni derecha. En cambio, y a diferencia del teatro, en el cine el espectador le entrega el punto de vista (Lotman, 2000: 73).

Esta práctica social del espacio podemos analizarla también acudiendo a Louis Marin, quien recordemos señaló que producimos la diferencia haciendo las cosas compatibles.

De esta forma, la corriente que afirma que el ojo representa sus límites, la podemos defender en situaciones como cuando observamos a través de la mirilla, y vemos como la figura que está detrás de la puerta aparece a una mayor distancia de la que existe en realidad. Ello se explica, porque necesitamos de unas fronteras visuales que nos permitan reaccionar, de unas orientaciones espaciales que nos hablen (Fabbri, P. 1968).

Así vemos por ejemplo, como Dufrenne dirá que la vista copia al tacto, pero también al oído a pesar de su relación hegemónica. Y viceversa. Y como, en el plano metafórico la vista está subordinada al oído (Dufrenne, 1991).

Maldonado, cree entonces que un espacio que excluya los movimientos de los ojos será siempre un tosco y poco fiable simulacro del espacio real; para ello partirá de la idea que defiende que la experiencia del espacio, en distinta medida e

intensidad, involucra a cuatro de nuestros sentidos: vista, tacto, oído y olfato (Maldonado, 1998: 179).

Nuestro tacto no será entonces solo contacto puesto que, como podemos comprobar, la piel nos interactúa con la naturaleza, a través una sensibilidad al sol, a la humedad, etc. (Maldonado, 1998: 180).⁵⁵ Pero quizá, su más importante afirmación sea la de reivindicar que *“ningún modelo de visualización científica ha tenido en el pasado pretensión, de querer funcionar como un modelo real”* (Maldonado, 1998: 182).

En el mirar, dirán Adorno y Horkheimer, “se sigue siendo quien se es” (Adorno, T. y Horkheimer, M., 1971: 213). Así podemos comprender como la mejor representación de la imagen ha podido venir dada por la televisión, entendida como *“objeto de conversación”*. No debemos olvidar que, a priori, cualquier conversación visual es más fácil de retener que una simplemente auditiva. Por esta razón, la contrariedad de Internet, es que principalmente se configure en torno a una comunicación uno a uno y sin voz (si bien, y como sabemos, esto también se está modificando).

En la práctica social del espacio siempre buscamos apoyos; como sujetos buscamos un punto de apoyo por encima de nosotros, o como mínimo a la altura de nuestros hombros. Lo podemos ver cuando nos sujetamos a la barra del metro, o cuando nos sentamos en el autobús y nos apoyamos sobre el marco de la ventana. También ocurre que cuando ocupamos los asientos de metro, el más próximo a la puerta siempre tiene una barra horizontal a la altura de los hombros y es el más deseado. Primero por que está más cerca de la puerta, una puerta considerada

⁵⁵ Y también con la cultura, como nos recuerda De Kerckhove (1999).

como un sistema dinamizado (Renier, A., 1979: 48) y segundo porque esa barra le permite ser más cómodo, puesto que no tenemos que compartir apoyadero.

Con ello, vemos como los participantes de la interacción discursiva, definen o redefinen la situación, el marco en que se interpretan y adquieren sentido las expresiones (Lozano, J.; Peña-Marín, C.; Abril, G., 1982: 5).

Recordemos este cuadro de modalidades, y veremos como también lo podemos analizar en términos espaciales:

Modalidades Virtualizantes	Modalidades Actualizantes	Modalidades Realizantes
DEBER QUERER	PODER SABER	HACER SER

Por ejemplo: “**Una cosa bella está en el LUGAR que yo QUIERO**” -anuncio de la constructora Ferrovial-. Vemos como lugar se identifica con querer. Lugar, que hemos definido como pertenencia, y querer, modalidad virtualizante. Este anuncio nos está invitando a que compremos esa casa, ese lugar al que yo quiero pertenecer (de la misma podemos ver como la frase “*tuvo lugar*”, y no otra cosas, hace referencia a una modalidad realizante).

Por último y como sabemos, el estudio semiótico del espacio nos permitirá también, a través de una serie de operaciones, anticiparnos a determinadas situaciones. Por ejemplo, cuando a través de las marcas producidas por el desgaste del uso de los andenes de metro, nos situamos –antes de que llegue- en la puerta de un vagón de metro. En el metro de París, por ejemplo, ya hay una serie de indicaciones al respecto, que te indican donde va a abrirse la puerta.

2.3.- Las pasiones y el espacio

No es necesario recordar que una de las formas de significación del espacio, es a través de las pasiones. Paolo Fabbri, quien destaca por su estudio de las pasiones, entenderá éstas como construcciones.

En este caso, este trabajo de investigación hablará de pasiones a partir de la idea que afirma que la pasión es "*un modo de relacionar el espacio físico con la estructura conceptual*". Por lo tanto, las pasiones necesitan de un escenario donde expresarse y actuar, si fuera necesario. El semiólogo italiano recuerda también que para Lakoff "*nuestras experiencias emotivas –fundamentales en nuestra experiencia espacial y perceptiva- estarían menos exactamente delineadas*"⁵⁶ que algunos de los conceptos sobre "*cuya base funcionan nuestros cuerpos como /arriba-abajo/, /adentro-afuera/, /delante-detrás/...*"

La espacialidad es un sistema semiótico mediante el cuál los hombres atribuyen sentido y valor al mundo (contenido) sobre la base de una articulación física de la extensión espacial, sea ella natural o construida (expresión) (Marrone; G., 2001: 292). Así entendemos como la conciencia se puede establecer a través de categorías espaciales; y como fuera de ese espacio, no puede ser concebida (Lotman, 2000: 112). Por esta razón, si el atentado terrorista del 11-M ya se había establecido fuera de nuestra conciencia, los siguientes avisos y amenazas dejaban de tener

⁵⁶ Citado por Fabbri, P. (1995: 176)

inicialmente cualquier explicación lógica para nosotros. El Periódico de Catalunya, decía en su titular *"Ayer superamos todos los límites del horror"*.⁵⁷

Si en este caso, entendemos el terror como algo puntual, como una parálisis del recorrido, comprendemos así como el titular de portada de La Razón, *"Todos contra el terror"* del 12 de marzo invitaba a continuar, a través de las manifestaciones, el recorrido que habíamos abandonado momentáneamente tras el atentado terrorista⁵⁸.

Recuerda Fabbri que el espacio físico y el espacio de la realidad pasional no son simétricos. El miedo, por ejemplo, aparece cuando una persona *"se instala en el espacio en el que ya hay otra persona que se percibe como amenazadora"* (Fabbri, 1995: 227); el miedo, como vimos, se concibe como una pasión que tiene que ver con el temor a la inclusión en tu propio territorio de algo extraño, así es como cuando no se tiene ninguna esperanza no se puede tener miedo (¿Terroristas suicidas?).

Vemos así, como uno de los grandes poderes de los demás sobre nosotros es hacer creer que todo es posible; si es así, nos debilitamos porque podemos salvarnos, podemos huir. Y en ese momento, es cuando sentimos más miedo. Por eso se entiende que cuanto más miedo hay, más nacionalismo. Nacionalismo, entendido como somos en función de lo que fuimos. El miedo, considerado así, no será otra cosa que la irrupción en tu recorrido.

⁵⁷ Extracto del Editorial de El Periódico, publicado el 12 de marzo de 2004.

⁵⁸ Una manifestación, que nos permite explicar muy bien la idea de sensación espacial. Entre los presentes a la misma, existía la sensación de que parecía que había mucha menos gente de la que en realidad hubo. La razón era que *"Madrid también lloraba"* por lo que los paraguas ocupaban todos los sitios imaginables; pero debajo de ellos, y era lo que no se veía, había agrupadas varias personas...

Frente al miedo, además del odio (Raul del Pozo se preguntaba en El Mundo: "*No sabemos cómo vamos a reaccionar, cómo van a operar el miedo y el odio*")⁵⁹, podemos encontrar la vergüenza, entendida como la irrupción en tu espacio privado. Por esta razón, muchos españoles sintieron gran vergüenza tras la entrada de nuestro Gobierno en la Guerra de Irak, que en este caso fue unida –como veremos- a la suspensión de la credibilidad de uno de los actores de la interacción.

Junto a la idea que asocia las sensaciones y las pasiones con el espacio, recuerda Fabbri a Fonagy, quien establecía una diferencia entre los gestos melódicos de alegría y la cólera, a través de la organización. La anarquía de la alegría, se opondrá entonces a la regularidad perfecta en los movimientos producidos por la cólera .

Vemos también como categorías como la duda o la fidelidad pueden ser entendidas en términos espaciales. "*Cuando doy mi palabra organizo un espacio en el que contraigo una obligación*" , dirá el semiólogo Fabbri (2000: 56); así entendemos como una de las primeras decisiones que anunció Zapatero – y en las que más incidió-, fue la retirada de las tropas españolas de Irak, si no había una resolución de la ONU.

Continúa el semiólogo italiano en **El Giro Semiótico**, con el estudio de la dimensión pasional para llegar a la conclusión de que ésta nos acostumbra a la idea de que *no hay pasión sin cuerpo* (Fabbri, 2000: 67); de la misma manera que no hay espacio sin cuerpo, habría que decir.

Simmel, en esta línea, se referirá a la envidia, la cual "*mide (...) nuestra distancia con el objeto, y esto implica cierta lejanía junto con cierta proximidad*" (Lozano, J., 2000: 242). Junto a la envidia podríamos situar el deseo, entendido como lo no

⁵⁹ Extracto de un artículo de Raúl del Pozo publicado en El Mundo el 12 de marzo de 2004. P. 27.

accesible. A partir de ahí podemos empezar a definir esta oposición, esta alteridad de lo espacial; sabiendo que, por ejemplo, la obscenidad es la proximidad absoluta de la cosa vista (Baudrillard, 1984: 62). Y si no, no hay más que acudir a Heidegger, quién habla de la pérdida de lejanía, afirmando que una distancia pequeña ya no es lejanía (Heidegger, 1994: 157).

Pero quizás la pasión que más relevancia haya adquirido en los últimos tiempos, por esa sensación de fugacidad sea la de espera, entendida por Fontanille, como presencia ausentificada, frente a la nostalgia entendida como ausencia presentificada (Fontanille, 1995: 18).

Como derivación de esa sensación, el aburrimiento; entendido a partir de la inmovilidad o quietud frente a la movilidad del espacio exterior. El aburrimiento se construirá a partir de la fijación del punto de vista del sujeto (esto nos permite pensar, por ejemplo, en la importancia creciente de la gestión de colas). De ahí la explicación lógica de la aparición del mando a distancia y por supuesto del zapping, y de ahí también la distinción entre el espacio fijo del sujeto frente a la televisión, y el espacio móvil del sujeto frente a la radio, que le permite hacer varias cosas a la vez.

Ya vimos como algunos autores piensan que el espacio tradicional ha sido superado a través de expectativas (Habermas, 1991: 12); si bien hay que decir que para las pasiones, como para todo, hay umbrales de superación, de distancia; y cierto alejamiento espacial aumenta la capacidad de abstracción, y de superación; pero pasando de ese límite se paraliza la abstracción, haciendo que

predominen los procesos intelectuales sobre los fenómenos anímicos o socializantes (Simmel, 1986: 673-674).

Por último, y retomando el concepto de memoria espacial, acudiremos a Goethe quien afirmó que "*cuando el miedo me invade, invento una imagen*".⁶⁰

Entendemos así, como el atentado del 11-M tuvo un proceso de memoria espacial en la gente. En primer lugar, podemos hablar de aquellos que lo relacionaron con la autopsia.

La primera imagen de ellos, fue asociarla a una experiencia similar que ellos habían vivido. Aquellos que no contábamos con esa autopsia, acudimos a la memoria espacial más cercana. Así la gran parte pensó en ETA, haciéndose preguntas como *¿En el Pozo?* Y respuestas como *¡Se han pasado!*, enviando a continuación la memoria hacia atentados como los de Hipercor.

El siguiente proceso quizá fue el de acudir a una memoria espacial más lejana geográficamente. En ese momento, aparecería la idea de las Torres Gemelas y el 11-S. Los estadounidenses como no podían acudir a esa memoria espacial próxima quizá acudieron a la ficción para explicar lo que en ese momento estaban viviendo, y aprehender así la realidad (la única comparación era con Pearl Harbour).

Este proceso de construcción de la memoria espacial, por lo menos en el 11-M fue breve en el tiempo, aunque como ya hemos apuntado siempre relacionó un espacio ausente con el espacio presente...

⁶⁰ Citado por VIRILIO, P. (2004: 89)

2.4- El marco

Por *marco* se entiende la pieza que rodea, ciñe o guarnece algunas cosas, y aquella en donde se encaja una puerta, ventana, pintura, etc.; el ambiente o paisaje que rodea algo; o los límites en que se encuadra un problema, cuestión, etapa histórica, etc.⁶¹ Casi todas las acepciones del término marco hacen referencia a límites espaciales que determinan medidas o instrumentos para señalar una pertenencia, situación o señal de distinción.

Por *marca*, por otra parte, (del latín *marca*, que proviene del germánico *mark*, territorio fronterizo), se entiende la señal hecha en una persona, animal o cosa, para distinguirla de otra, o denotar calidad o pertenencia, y la provincia o distrito fronterizo.⁶² Como es imaginable, ambas acepciones son pertinentes para el estudio del marco.

En una interacción, el marco permite distinguirnos a nosotros de ellos, y simultáneamente distinguir "*lo de dentro de lo de fuera*". El sujeto -de esta forma-, estará determinado por un espacio, por un territorio.

Retomando aquella idea de Bateson que señala que "*el marco, es aquello que permite redefinir situaciones que necesitan una coherencia interna, estableciendo una frontera entre lo que es y lo que no es pertinente*", podemos afirmar que el marco hace referencia al sistema de premisas e instrucciones necesarias para dar un sentido al desarrollo de los acontecimientos, y para actuar en ellos.

El propio Bateson, también señaló la existencia de "*mensajes metacomunicativos*" que permitirían localizar y referenciar la comunicación entre varios sujetos. Desde la

⁶¹ Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Edición 2001. www.rae.es

⁶² Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Edición 2001. www.rae.es

sociología de la interacción, Isaac Joseph -por su parte-, ha definido el marco como un dispositivo cognitivo y práctico de atribución de sentidos, *"que rige la interpretación de una situación y el compromiso en esta situación, ya sea porque se trate de la relación con otro o con la acción en sí misma"* (Joseph, 1999).

Vemos así, como se actúa de diferente manera según el marco sea semántico o accional. Goffman apuntará que *"todos los frames implican expectativas de tipo normativo, respecto a cuan profunda y plenamente debe implicarse el individuo en la actividad organizada por el marco"*(Goffman, 1974). Señalemos que el término original *frame* hace referencia a una condición o estado, armazón, estructura básica alrededor de la cual se construye algo, o también al conjunto de circunstancias que rodean a un acontecimiento.

Por su parte, el concepto de *"definición de la situación"* que más tarde acuñará Goffman para referirse al marco, es introducido por William Isaac Thomas en 1923 al afirmar que *"las situaciones definidas como reales son reales en sus consecuencias"*⁶³. Esto simplemente, permite establecer una primera distinción entre ficción y realidad.

Fue el antropólogo Gregory Bateson quien, refiriéndose al proceso de recepción de los mensajes, había acuñado el concepto de *frame* en 1955 para definir el contexto o marco de interpretación por el que la gente se detiene en unos aspectos de la realidad y desestima otros.⁶⁴ El autor utilizaba a tal efecto la metáfora del marco que delimita el lienzo que está dentro de él y permite distinguir el cuadro de la pared.

⁶³ Citado por SEBASTIÁN DE ERICE, José R. (1994: 3)

⁶⁴ Recuerda María Teresa Sadaba, que el concepto de frame es de 1955 pero se publica en 1972 en el capítulo "A theory of play and fantasy". BATESON, Gregory, *Steps to an Ecology of Mind: Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution and Epistemology*.

Con la explicación del marco, Bateson intentará dar repuesta a la comprensión del fenómeno comunicativo, donde será necesario referirse a un **marco** para comprender el mensaje. Identifica de este modo tres niveles de comunicación: denotativo o referencial, metalingüístico y metacomunicativo (comunicación concerniente a la relación entre los hablantes). En este último nivel, hará referencia al contexto y a la cultura, allí donde se integran los marcos (Bateson, 1955). Esto explicará que, en las relaciones entre personas, el marco sea necesario para la comprensión de los mensajes (Sadaba, 2001).

En el plano semiótico, y según lo que hemos visto hasta ahora, podemos comprender como el marco no se introduce en el texto, sino que actúa desempeñando un papel de señal que advierte del principio y del final del mismo (Lotman, 1996: 108).

Es a través de la constante conversión de lo extrasistémico en sistémico (Lotman, 1996: 237), como los marcos cambian su estructura y sus normas de pertinencia, a través de lo que podemos llamar unas puertas, o claves de acceso.

La definición del marco cuando es explícita se convierte entonces en un lenguaje metalingüístico. Para Goffman, por ejemplo, un cambio de posición (footing) implicará un cambio en la actitud que tomamos en relación con nosotros mismos y con los otros presentes. Es una forma distinta de designar un cambio de marco en la situación (Goffman, 1987).

Por esta razón, el frame afecta al sentido en que es percibida una situación y a las acciones que tienen lugar; encuadrando en la misma, los cambios de los actores en el seno de la interacción.

Al respecto, Umberto Eco dirá del marco que es siempre un texto virtual o una historia condensada (Eco, U. 1970: 80). Sirva como ejemplo, la reducción de los acontecimientos acaecidos a un análisis de los mismos entre los días 11 y 14 de marzo.

La psicología cognitiva, por su parte (ya hemos apuntado, que para Bateson el marco psicológico es o delimita una clase o conjuntos de mensajes o acciones), lo ha definido como el conjunto de operaciones que caracterizan nuestro conocimiento convencional de alguna situación más o menos autónoma: actividad, transcurso de acontecimientos, etc. (Van Dijk, 1980: 157). Podemos pensar en la concepción y aceptación de los atentados desde que llega la primera noticia de los mismos, hasta que las informaciones sobre la autoría se centra en extremistas islámicos.

Mientras que en biología, por ejemplo, el marco de referencia en el que actúan los organismos es el medio ambiente. En sociología, como ya hemos visto, el marco de referencia será la acción-situación.

Minsky -quizá la voz más destacada dentro de la psicología cognitiva que estudió el concepto de marco- lo definió como aquella estructura de datos que se utiliza para representar una situación estereotipada. De esta forma cada marco lleva asociadas varias clases de información, y parte de esa información indicará cómo usar el marco. El marco se caracterizará entonces por un conjunto de *campos* o *slots* que servirán para permitir su identificación. De esta modo, hablaríamos de una especie de mapa que nos permita reconocer las operaciones necesarias para poder descifrarlo.

Los marcos estarán entonces concebidos para tareas de reconocimiento, y la información recibida hará que se activen unos marcos provocado simultáneamente la activación de otros marcos conectados con los primeros, dando lugar así a una red de activación, cuyo objetivo es predecir y explicar la información que se va a encontrar en esa situación. Minsky también concibió la posibilidad de tener distintos marcos para definir una misma entidad desde distintos puntos de vista (Minsky, 1972). No hay nada más que pensar en las valoraciones sobre la información transmitida por el Gobierno tras el 11-M. Así vimos, como para unos el *marco autoría* Al-Qaeda o el *marco autoría* ETA, modificaba el devenir de las propias elecciones.

2.4.1. Del concepto de frame en la comunicación política, a la redefinición del concepto de marco en las teorías comunicativas

Por otra parte, y en el contexto de la sociología interpretativa, vemos como se multiplicarán los planteamientos que hacen surgir la teoría del encuadre o del *framing*. Sin embargo, el concepto -como vimos- aparece en el ámbito de la psicología y es Erving Goffman, quien, al recogerlo en su trabajo (sociología de la interacción), añade los matices sociológicos que adoptará el término también en los estudios de los medios de comunicación (Sadaba, 2001). El framing, de esta forma, podía ser entendido como el proceso de encuadre de los actos comunicativos. (Ej: ETA- AL QAEDA)

Todd Gitlin, en este sentido, apuntará que los *frames* son recursos que utilizan los medios desde una posición dominante, hegemónica, para organizar la realidad de una sociedad (Gitlin, 1980).

Desde esta perspectiva, es necesario señalar también como se establecen diferencias entre los marcos de acción colectiva y los encuadres o *frames* de los medios. La principal, es que mientras que para los teóricos de los movimientos sociales los marcos son ideados por los agentes para conseguir movilizar a sus seguidores, los encuadres que se utilizan en los medios, en principio, se entiende que surgen como resultado del trabajo periodístico, que son parte de todo acercamiento interpretativo a la realidad y de una serie de circunstancias profesionales que acrecientan en el periodista un modo de ver la realidad particular (Sadaba, 2001).

Se comprende así como los *frames* son concebidos como esquemas conservados en la mente de los individuos que se proyectan sobre la realidad o sobre un texto.

Sin embargo, las situaciones, los encuentros, etc. crean unas reglas. Estas reglas crean el concepto de marco, dentro del cuál puede que no sepamos como se opera, pero sí sabemos cuáles son sus límites. Para transgredir las reglas es necesario conocerlas. Sin reglas, no hay límites: "*Sean quienes sean sus autores, demuestran desconocer cualquier límite de inhibición moral*"⁶⁵.

Las reglas se pueden modificar, pero se siguen, no soportamos que no se sigan las reglas. Infringir una norma de interacción desacredita al infractor y amenaza o destruye la realidad del encuentro o la definición acordada. Un ejemplo que lo explica muy bien es éste Editorial de El País, que afirmaba "*A partir de ahora será imprescindible recuperar el diálogo político y parlamentario y el respeto a las reglas de juego*".⁶⁶

⁶⁵ Extracto del Editorial de El País, publicado el 12 de marzo de 2004.

⁶⁶ Extracto del Editorial de El País, publicado el 15 de marzo de 2004.

La otra interpretación es la de los atentados terroristas, que por su carácter indiscriminado, pierden su concepción tradicional de marco, volviéndolo algo difuso y de límites poco reconocibles. "*Los terroristas no respetan fronteras nacionales, sistemas políticos, ideologías o religiones. La lucha contra ellos ha de ser tan justa como multinacional*",⁶⁷ decía el New York Times, en su editorial del 12 de marzo.

Hablamos, por lo tanto, de un espacio donde un sujeto define al otro, mientras se preocupa por seguir las reglas que allí se establecen. Adquirimos entonces, un sentido del espacio en la interacción con los otros y con el medio que nos rodea, y también en nuestro transcurrir temporal en ese entorno ya organizado por la cultura (Bernárdez, 1999: 17).

Joseph señala así, que aquello que transforma un área física o sensible en una entidad sociológicamente pertinente son las reglas que permiten controlar el orden de los lugares y la comunicación entre los participantes (Joseph, 1999). La indeterminación del marco espacial que, por ejemplo, ofrecen espacios desacostumbrados para el individuo, "*facilita extraordinariamente las típicas excitaciones colectivas; de la misma manera que, en general, la confusión y amplitud de los límites, aunque no sea en sentido espacial, excitan, sugestionan, enturbian la claridad de la visión*" (Simmel, 1986: 659).

Como Goffman sugiere en **Frame Analysis**, la variación en las definiciones situacionales puede ser bastante enrevesada. Una situación puede tener un primer

⁶⁷ Extracto del Editorial del New York Times, publicado el 12 de marzo de 2004.

frame (como una lucha) y todavía estar cubierto por otros como jugando a luchar o incluso como actor, retratando un juego de lucha (Meyrowitz, 1985: 25).

Goffman describe así una región de comportamiento como "*algún lugar que es limitado en algún grado por barreras de percepción*" (Goffman, 1959: 106).

De esta forma se pregunta Meyrowitz: "*¿A Quién puedo ver, a quien puedo oír? Las respuestas a estas cuestiones nos ayudan a decidir como comportarnos*" (Meyrowitz, 1985: 39), recordando también que aquello que permitirá establecer las reglas configuradoras del marco es que mientras que normalmente tendemos a pensar situaciones en términos de qué y quien está dentro de ellas, las situaciones también son definidas por qué y quien está fuera de ellas... (Meyrowitz, 1985: 42)

"Lo sucedido ayer en Madrid demuestra que España no está al margen de la gran batalla que se libra contra el terror a escala mundial", decía el editorial de la Razón.⁶⁸

⁶⁸ Extracto del Editorial de La Razón, publicado el 12 de marzo de 2004. P. 4.

2.4.2.- *La interacción como elemento configurador del marco*

Ya hemos visto como el salto o la ruptura de determinadas reglas supone un cambio o una redefinición del frame. Recordemos que para Goffman, los sujetos de la comunicación no son previos, sino contruidos en la propia interacción. Por esta razón, los discursos serán capaces de construir el propio sujeto, y la comunicación entonces deberá ser concebida más como una interacción estratégica, que como transmisión de información.

Lo primero que hacemos es tratar de definir una situación, y definir al otro. En la interacción, se buscan pretextos para redefinir las reglas constantemente, de esta forma la aproximación resulta inevitable. Hablamos de un espacio donde un sujeto define al otro, mientras se preocupa por seguir las reglas que allí se establecen.

Bateson afirma que si no tuviéramos cambios de frame, la vida sería lineal; por esta razón, acepta como necesarios los cambios. Observa también como determinados comportamientos en los animales (anteriormente lo vimos con actores), en concreto las nutrias, permiten distinguir entre lucha y jugar a luchar. *"El juego, la amenaza, la conducta histriónica, el engaño, etc. son las primeras marcas donde las señales no denotan las acciones en cuyo lugar se encuentran"*⁶⁹ (Bateson, 1979). Aquí, el marco se transformará en el engaño.

Schefflen, por su parte, intentará establecer una estructuración del espacio sirviéndose para ello de la idea de una jerarquía de niveles de análisis que permita deconstruirlo. Al respecto, Husserl señala que se necesita un inicio y un final de una situación, que podamos entender como real, para poder cambiar de marco; habría

⁶⁹ Vemos aquí un reenvío constante entre Bateson y Goffman.

que decir también para definir el marco (Por eso, G.W Bush tuvo que anunciar el fin de la guerra de Irak).

En el marco de una conversación telefónica, por ejemplo, se impone la necesidad de confirmar periódicamente el marco, debido a la ausencia de una visibilidad que lo confirma espacialmente. Así podemos entender como, a través de la visibilidad, determinados espacios -a priori no semióticos-, pueden llegar a serlo.

Esta operación de cambios de marco, de lecturas <aberrantes>, nos remite una vez más -además de a la importancia del contexto sociocultural- al lector, y la competencia textual del mismo para decodificar el texto (Lozano, J.; Peña-Marín, C.; Abril, G., 1982: 28).

2.4.3.- Límites espaciales del marco

Partiendo de la idea de que el límite, lo es en el espacio y el tiempo, podemos acudir a Goffman y a su teoría dramaturgica para señalar que el individuo vive experiencias normales mediante mecanismos incorporados de alerta que permiten mantener el conocimiento de lo adecuado. De esta forma el individuo está atento, sin ser consciente de que está alerta, mediante la periferia de la visión (habría que decir también de la intuición). Por eso, podemos pensar como tras los atentados del 11-M todo el mundo se miraba en los trenes de reojo. De la misma manera, y puesto que la experiencia nos permitirá descender el nivel de alerta, estos mecanismos de alerta se acaban simplificando.

A partir de esta idea, Goffman reducía el marco teatral al de la observabilidad, separando el territorio de la escena del territorio del público.

También en sociología, Simmel apuntará que lo esencial es la anchura o estrechez del marco, si bien recuerda que no es el único factor importante. *“La forma que comunica al grupo el marco espacial, la energía de cohesión uniforme o distinta en los diversos lugares, el hecho de que el marco esté constituido en toda su extensión por un mismo elemento (...) o esté formado por varias vecindades”* tendrá gran importancia para la estructura del grupo (Simmel, 1986: 657-658). Y su estabilidad dependerá de las fuerzas de expansión que se desarrollen en y alrededor suyo.

Ya hemos dicho que la metáfora de la escena tendrá en sociología el escenario perfecto para explicar el concepto de marco. Goffman defiende así que el trabajo de figuración dividirá los espacios sociales según un eje de representación. Por un lado los actores, que se encuentran bajo la mirada o en presencia de un público; y por el otro, los mismo actores preparándose para la representación; de esta forma, podremos distinguir la “escena” de las “bambalinas”...

En el arte actual, por ejemplo, se llega a afirmar que la concentración en el espacio, se sitúa fuera de los límites de lo que Marcel Duchamp denominaba *“la estética del momento”*. La distancia crítica determina entonces el espacio dentro del cual los signos de alarma toman vigencia, adquiriendo relevancia el tamaño, la anchura o largura del marco.

Concluiremos recordando que la delimitación espacial tiene, al menos, dos funciones: limitar por una parte, y por la otra favorecer la expansión (Simmel, 1986: 660). De ahí la necesidad que surgió de definir cuanto antes quienes eran aquellos

que componían el terrorismo islámico, puesto que de esta manera los mecanismos de alerta -que tienen también un carácter tensivo-, permitirían delimitar su campo...

2.4.4.- La ampliación del marco

Recordemos a Bachelard quien afirmó que " *poseo el mundo tanto más cuanto mayor habilidad tenga para miniaturizarlo*" (Bachelard, 1957: 238); a partir de ahí, podemos analizar la aparición de un elemento tan importante para la lectura del espacio, como el de mapa. Esto nos servirá para poner el énfasis sobre la idea señalada por el pensador francés, y no olvidar que en la miniatura los valores se condensan y se enriquecen.

Hasta en el mundo de los negocios, se habla de marco referencial, el cual se define por no ser fijo. "*Voir c'est avoir à distance*", dirá Merleau-Ponty (1964: 27).

Profundizando en esta idea podemos hablar también del *ver*, *del ser visto*, y de la ampliación del espacio público. En los últimos años lo hemos podido ver con la globalización de las noticias, y sobre todo de las referentes a Europa. Una Europa que recordemos, tienen su origen en un viento de levante, del sureste, y que en griego "*euros*" significa espacioso, ancho.

Pero la ampliación del marco no tiene porque suponer, la creación de otro nuevo ni un cambio de sentido respecto al anterior. De esta forma observamos como ahora podemos ver en los telediarios los goles de ligas extranjeras. La razón, sencilla. Hablamos de mensajes universales, o más bien globales, con un mismo código, y

que no necesitan traducción. Así se puede entender como, la distancia de las imágenes no excluye la autenticidad (Veyrat-Masson, I. y Dayan, D., 1997: 22)

Para referirnos a la ampliación de marco, desde un punto de vista sociológico, debemos acudir al concepto de extranjero. El extranjero, dirá Simmel, *"se ha fijado dentro de un determinado círculo espacial (...); pero su posición dentro de él depende esencialmente de que no pertenece a él desde siempre, de que trae al círculo cualidades que no proceden ni pueden proceder del círculo"* (Simmel, 1986: 716)

No debemos olvidar que dentro/fuera hace referencia a la geografía, pero también a la sociedad. Uno de los problemas del extranjero -si es que hay alguno-, es que puede transmitir inseguridad al de dentro, porque va asociado a idea de grupo. El Otro se introduce en la vida cotidiana del Yo y comparte con él espacios tradicionalmente propios, sin dejar de ocupar el espacio de Fuera (sin olvidar que, claro está, suele estar también caracterizado por determinado rasgos físicos, culturales, etc.) pero habitando en el de Dentro, así el Yo se siente invadido (Maataoui, M., 2001). Así, es como podemos entender la inmigración como un problema (al menos inicialmente).

La ampliación del marco, adquiere en la vida cotidiana muy diversas significaciones. Casi todas ellas se sustentan en razones de etiqueta; etiqueta, que proviene de ética, y que como bien sabemos es una categoría espacial que tiene que ver con el tacto...

2.4.5.- El marco en Ortega y Gasset

Ortega y Gasset fue uno de los intelectuales españoles que más se ocuparon del concepto de marco. Este interés tiene su explicación en que Ortega entendía el arte como irrealización, así "*la historia de la pintura es la historia del punto de vista... del pintor*". Esa será la razón por la que el filósofo español se detendrá en el cuadro. Al ver un cuadro, percibimos lo que nos muestra, como objeto que describe otra cosa. "*La realidad, será la realidad del cuadro, no de la cosa copiada*" (Ortega, 1925). Valeriano Bozal lo expresará a partir de siguiente idea:

"El análisis que hace Ortega del cuadro es un análisis propio de la visualidad... Ortega se "enfrenta" a la figura y al paisaje, al modo en que están pintados, y aborda una cuestión que es central para toda teoría de la visualidad; la tensión entre la representación y las formas artísticas, el modo de abordar la realidad representada".⁷⁰

Así, aquel pensamiento que defendía que los cuadros parecen habitar en los marcos, no será una asociación accidental. Ortega lo explica a través de la siguiente idea: "*un cuadro sin marco tiene el aire de un hombre expoliado y desnudo... No puede faltarle el uno al otro... Su contenido parece derramarse por los cuatro lados del lienzo y deshacerse en la atmósfera*" (Ortega y Gasset, 1987: 309).

Para Ortega el marco no atraerá sobre sí la mirada, puesto que no solemos ver un marco más que cuando lo vemos sin cuadro; es decir, "*cuando el marco no ejerce su función, cuando es un marco cesante*" (Ortega y Gasset, 1987).

Concluiremos destacando que para el filósofo español, el cuadro, como la poesía o la música, como toda obra de arte era "*una abertura de irrealidad que se abría mágicamente en nuestro contorno real*". El marco no será ya la pared, pero

⁷⁰ Ortega y Gasset (1987), *La deshumanización del arte*. Madrid. Pensamiento Espasa-Calpe, S.A. Edición Original, año 1925. Prólogo de Valeriano Bozal. P. 21.

tampoco la superficie "*encantada del cuadro*"; será entonces la frontera de ambas...

2.4.6.- Aproximaciones al marco en el arte: El marco en pintura

Al ocuparnos del concepto de marco, resultaba necesario hacer una mínima mención al concepto del marco en la pintura. Dirá Baltasar Gracián que "*el ojo puede verlo todo, menos una cosa, a sí mismo*". Esta limitación, como es lógico, determinará la historia de la pintura con la creación del marco. Si el ojo tiene límites, lo que representamos a través de él imitará estos límites.

El cuadro necesita de un marco que inicialmente niega el espacio de la pared, y afirma otro espacio. El marco -*corniche* para los italianos y *cadre* para los franceses-, separa la realidad de la ficción, separa la imagen de todo lo que no es imagen. "*Define su encuadre como un mundo significante en sí frente al <fuera del marco>, que es el mundo de lo real*" (Stoichita, 2000: 41), participando del mundo del espectador y del mundo de la imagen.

Desde esta perspectiva, Stoichita sostendrá que "*la invención del cuadro, antes que incorporar un sueño de pureza, fue el fruto de la dramática confrontación de la nueva imagen con su propio estatus, con sus propios límites*" (Stoichita, 2000: 10). Será el "*ojo sorprendido del espectador*" quien se dé cuenta, y quien tenga que establecer la relación intertextual, al observar y ser observado.

Volvamos al marco, y recordemos que las escuelas tradicionales afirmaban que no hay pintura fuera del marco; la pintura, que en un momento de la historia cubría sin límites bóvedas y muros de iglesias y templos, pasó al formato del cuadro con la

exigencia de los aristócratas de disfrutar del arte más cercanamente. Ahí apareció la necesidad de crear el marco. En este sentido, hay que recordar que -en teoría-, es más fácil representar un interior que un exterior, un espacio limitado que un espacio infinito (podríamos pensar, haciendo una pequeña analogía que ahí se encontraría el problema del terrorismo extremista islámico, puesto que al no ser un enemigo concebido en términos espaciales, se vuelve mucho más peligroso).

Señala Martínez García-Otero que el marco de la pintura mural sería la propia arquitectura, en la cual el espectador está incluido: *"cuando en la pintura mural aparece un marco, solo sirve para separar distintas escenas de una serie, o para dar ritmo a la pared o como un <trompe-l'oeil>, imitando el marco de un cuadro"* (Martínez García-Otero, 2002). El marco de una pintura mural podrá ser entonces tanto la arquitectura que la rodea, como una ilusión pintada.

Tradicionalmente el marco se construía en torno al motivo del lienzo, pero la fastuosidad siempre los definió. Sin embargo, en el románico se caracterizarán por un estilo sencillo, capaz de transmitir simultáneamente, elegancia y armonía; y en donde la mayor parte de los marcos serán reservados para colocarlos en tablas y pintar directamente en ellas, estudiando previamente dónde se iban a situar.

El espejo dorado sería también uno de los elementos más significativos de este periodo. La relación establecida entre el yo, y el yo reflejado en un marco dorado, siempre fue un instrumento de orgullo para aquellos que se veían reflejados. En el retrato, el marco será algo fundamental; puesto que contribuirá a *"la ilusión de que la imagen está viviendo en una realidad, en un espacio diferente"* (Gallego, 1978: 73). Recordemos, en cualquier caso, que será en el siglo XIII cuando hablemos de

marco propiamente dicho, construido con independencia del cuadro (Cabestany, 1941: 12).

La ventana también ha sido una de las mayores representaciones del marco en pintura. Será en Venecia, y debido a su particularidad geográfica, donde la ventana adquiera una gran relevancia. Allí, la pintura será entendida como una segunda naturaleza, que al imitarla logra superarla. Para que la naturaleza sea percibida como pintura es necesario la presencia de la ventana que actúa a modo de corte con la realidad. Cuando esto se produce, encontramos la yuxtaposición de dos espacios, el real y el imaginario.

Al respecto, señala Stoichita que Aertsen, por ejemplo, en *Cristo en casa de Marta y María*, conseguirá reunir en su campo visual, lo que normalmente quedaba "*fuera del encuadre*", transformando <este fuera del texto en cuadro>. Recordemos, que los cuadros tienen un orden de lectura, ya sea como en el texto, de izquierda a derecha, ya sea a través del cuadro, dentro del cuadro. El marco dice que dentro de él hay un mundo que sólo se rige por normas propias, un mundo que no está sometido a las normas que imperan en el mundo ambiente (Simmel, 1986: 650).

El marco simboliza la unidad de la obra de arte, destacando la realidad y la sensación que por sí misma transmite. Gallego profundizará en la idea del "*cuadro dentro del cuadro*"; es decir, de la composición que dentro de su espacio admite el espacio de otra composición (Gallego, 1978: 37).

En *Las Meninas* de Velázquez, el pintor no nos enseña lo que está pintando, sino su reverso. Un cuadro del que sólo vemos el reverso será el cuadro entero que

estamos viendo (Gallego, 1978: 128). El cuadro no está, desaparece; Velázquez consigue así la "*destrucción del cuadro*", convirtiéndose en "*destructor del retrato*". Stoichita señala también, respecto a *Las Meninas*, que "*el corte es tan evidente que de repente dudamos si nos hallamos ante un vano real en la pared o frente a una pintura*" (Stoichita, 2000: 21), quedando tanto la pregunta como la respuesta en suspenso.

El marco (real o pintado), señala Gallego, "*es la perfección de la separación*". De este modo, el marco ficticio actuará a modo de barrera, de frontera, de separación, y no puede ser considerado como parte del espacio del lienzo. Por ejemplo, en el cuadro de Murillo, *Gallegas a la ventana*, el marco ficticio nos hace que tengamos que elegir entre dos espacios, el del retrato y el del marco⁷¹.

Desde esta perspectiva, es necesario destacar que si la ventana en el cuadro implica la idea de la mirada del interior al exterior; la puerta, por el contrario, transmite la mirada del interior hacia otro interior. "*Representa un límite menos tajante que la ventana, que separa cultura y naturaleza*" (Stoichita, 2000: 53).

De esta forma, y en ocasiones, el fondo del cuadro permitirá comprender el tema principal, o la alegoría que algunos pintores han querido representar. Se ha llegado incluso a decir que "*si la poesía es una narración, un tiempo, la pintura es un espacio en un momento concreto*".

Simmel, al respecto, afirmará que el marco en la obra de arte tendrá dos funciones, que entiende como dos aspectos de una sola, "*incomunica la obra de arte con el mundo circundante y la encierra en sí misma*" (Simmel, 1986: 650).

⁷¹ Por el contrario, en *La tempestad* de Porcellis, el marco pintado aislaría una parte de la infinitud del mar, transformando lo lejano en cercano, e invitando al espectador a sentirse parte integrante de un espacio interior cuyo límite se encuentra en la ventana (Stoichita, 2000: 50 y 51).

Y Stoichita dirá que el marco pintado, "*se declara doblemente representación, puesto que es la imagen de un cuadro*". La diferencia que se establece con el marco de la ventana o la puerta, está en que en éstos se "*descubre el contexto de la génesis misma de la obra*", mientras que la representación del marco "*introduce en la imagen una porción del contexto de exposición de la obra*" (Stoichita, 2000: 61). El marco pintado, sostiene Stoichita, pretende borrar el límite entre arte y realidad; y para demostrarlo, hará referencia a *La Sagrada Familia* de Rembrandt.

En este momento y al hablar de *marco*, creemos necesario rescatar la idea de parergón de Jacques Derrida, para poder comprender la evolución del marco y del cuadro. Recordemos que parergón proviene de (para = contra; ergon = obra). Para/ergon es lo que se añade a la obra, y al mismo tiempo, se opone. Hills y Gerard Genette destacan que <para> es un prefijo que designa a la vez la proximidad y la distancia, la similitud y la diferencia, la interioridad y la exterioridad. "*Una cosa en para no está solamente y a la vez a ambos lados de la frontera, separando el interior del exterior; es también la frontera misma*" (Genette, 1987: 7).

Por todo ello, tradicionalmente se ha afirmado que, dentro del marco se establecen sus propias reglas, no obedeciendo a ninguna proveniente del exterior. El marco fortalece así la unidad de la obra y la impresión de realidad que pretende transmitir. Los marcos, cuando se agrupan en torno a una serie, se configuran como colección, y cualquier colección lleva implícita la idea de conexión, surgiendo así en la conciencia la idea de <supermarco> (Stoichita, 2000: 109). En su interior, se

establecerán una red de relaciones que el ensayista rumano calificó "contextuales".⁷²

El marco además de proteger y separar la pintura de la pared, se convierte en el foco a través del cual la pintura es observada. Puede entonces, que no percibamos la presencia de un buen marco; pero sí, en cambio, su ausencia.

Volviendo al marco, entendido como frontera y separación entre aquello que está dentro y lo que está fuera, Bachelard destacará que *"desde el punto de vista de las expresiones geométricas, la dialéctica de lo de fuera y de lo de dentro, se apoya sobre un geometrismo reforzado donde los límites son barreras"* (Bachelard, 1957). No se equipara entonces a fronteras, por lo que el punto de encuentro entre un exterior y un interior es el acceso; en palabras de Bachelard, *"la puerta es todo un cosmos de lo entreabierto"*.

Recordemos, por lo tanto, que *"no es suficiente con que las pinturas tengan un marco: demandan, además, uno adecuado a su asunto, diseño, color y dimensiones"* (Cavestany, 1941: 10). Entendemos así como la necesidad de encuadrar está determinada por unas reglas propias de pertinencia...

⁷² Según parece, en su origen la palabra colección proviene de *colligere*, es decir, "del trabajo de citar".

TERCERA PARTE: ESPACIOS, TIEMPOS, Y ACTORES EN LA SOCIEDAD ACTUAL

"...frente a los centros que siguen soñando sus raíces, que siguen protegiendo su Edipo, los márgenes, las fronteras, están en proceso aceleradísimo de fusión y transformación"

J. M. Barbero, 1994

3.1.- El paso de la Modernidad a la Postmodernidad. "La condición paramoderna"

Que el mundo *se haya vuelto más pequeño* hace que cada vez más, nos empecemos a preocupar tanto por *el de al lado* como por nosotros mismos. Como respuesta a este fenómeno acudamos a Greimas, quien afirmará: *"En la frontera está la salvación"*...

La idea de frontera, ha adquirido en la sociedad postmoderna un estatus que sobrepasa su propia definición. Vemos fronteras donde hay límites, y vemos límites donde sólo hay fronteras. Si una de las características que definen la Postmodernidad, es la de *"tomar distancia"*, es necesario *visitar* inmediatamente a O'Donnell, para quien *"creer en un mundo dividido es crear un mundo dividido. Si al final aprendemos la lección de Colón, que uno alcanza el Este yendo al Oeste, tendremos posibilidad de hacer un mundo más interesante y apto para la convivencia"* (O'Donnell, J., 2000: 116).

Esta idea de "tomar distancia" será utilizada por Vattimo para defender que aquello que hace que sigamos hablando de Postmodernidad, y que el término siga

teniendo un sentido, no es otra cosa que el hecho de vivir en una sociedad de la comunicación generalizada, la sociedad de los medios de comunicación (Vattimo, 1990: 9).

En la Sociedad Postmoderna, los medios caracterizan a esa sociedad no como una sociedad más "transparente", más consciente de sí, más "ilustrada", sino como una sociedad más compleja, incluso caótica; y es en este relativo "caos" donde residen nuestras esperanzas de emancipación (Vattimo, 1990: 12-13). *"Orden y Caos son los gemelos modernos"*, dirá Bauman (1996: 77).⁷³

La condición postmoderna, autodefinida como fragmentaria, varios años después vuelve a llamar a la puerta para solicitar el lugar que cree merecer. Sin embargo, esta vez, sabe que lo hace esperando ser redefinida.

Recordemos, que lo postmoderno sería aquello que alega lo impresentable en lo moderno y en la presentación misma; aquello que se niega a la consolación de las formas bellas, *al consenso de un gusto que permitiría experimentar en común la nostalgia de lo imposible...* Postmoderno será comprender según la paradoja del futuro (post) anterior (modo) (Lyotard, 1987: 25). De aquí, podemos deducir que la sociedad postmoderna se autodefine como compleja, pero a su vez independiente de todas las tradiciones que lo definían como unitaria. ¿Es esto verdad?

Recordemos también que al igual que ocurría con el concepto de modernidad, el de postmodernidad pertenece antes que nada a una reflexión estética, que

⁷³ Realizando una perversión teórica, la primera idea que se nos puede ocurrir tras repensar esta definición, es el atentado a las Torres Gemelas: 8:40 perfecto orden, 9:00 perfecto caos...

encontró en las artes plásticas –con especial relevancia en la Arquitectura- y en la literatura (Martínez, 1994: 14), sus principales “mecenas”.

El “post” ha sido definido y comprendido como una simple sucesión, una secuencia diacrónica de periodos, cada uno de los cuales es claramente identificable. *“El <post> indica algo así como una conversión, una nueva dirección después de la precedente”* (Lyotard, 1987: 90). Sin embargo –como veremos-, esta identificación sincrónica no resulta tan evidente en la Postmodernidad.

Por su parte, eso que hemos quedado en llamar modernidad es el resultado de un lento proceso que comenzó en el siglo XVII y que se caracterizará –entre otras cosas- por la apertura de las fronteras (Wolton, 1999: 33).

Recordemos que hacia 1850 la sociedad comienza a autopensarse en términos de Modernidad: Théophile Gautier y Baudelaire recurrirán a este término⁷⁴. Y Podemos pensar también que la Modernidad deja de existir cuando – por diferentes razones- desaparece la posibilidad de seguir hablando de la historia como entidad unitaria. Tal concepción, implicaba la existencia de un centro alrededor del cuál se reunían y ordenaban los acontecimientos; es decir, el nacimiento de Cristo (Vattimo, 1990: 10). ¿Quiere decir esto que ahora ordenamos la historia a partir de acontecimientos inesperados o explosivos? ¿O quizá sean los acontecimientos contruidos los que vayan a determinar la historia? ¿Quiere decir esto que ahora ordenamos la historia a partir de fenómenos como el 11-S o el 11-M, o eventos como unas Olimpiadas, al menos parcial y temporalmente? ¿O simplemente, con esta aceleración que también afecta a los conceptos empezamos a hablar de postmodernidad antes de que ésta en realidad apareciera?

⁷⁴ Citado por (Urdanibia, I., 1990: 46)

Jürgen Habermas –en palabras de Lyotard- piensa que si la Modernidad ha fracasado, ha sido porque ha dejado que la totalidad de la vida se fragmente en especialidades independientes abandonadas a la estrecha competencia de los expertos, mientras que *“el individuo concreto vive el sentido <desublimado> y la <forma desestructurada> no como una liberación sino en el modo de ese inmenso tedio”* (Lyotard, 1987: 12).

Podemos creer entonces que el posmodernismo es concebido como una pauta cultural: una concepción que permite la presencia y coexistencia de una gama de rasgos muy diferentes e incluso subordinados entre sí (Jameson, 1991: 16).

Esto nos lleva a pensar en la idea de que el hombre postmoderno se ha equivocado en la conquista de sus objetivos: buscaba la emancipación y se encontró con la independencia. Ahora es consciente de que tiene que retomar la idea de emancipación y se encuentra con el problema de que la independencia ha ganado la mayor parte de las batallas.⁷⁵

Una independencia que es sobre todo económica, frente a aquella idea utópica de una emancipación cultural e ideológica. Esto quizá nos sirva para entender que tomemos como dogmas expresiones como *“lo que yo digo es más verdadero que lo que tú dices porque con lo que yo digo puedo “hacer más” (ganar más tiempo, llegar más lejos) que tú con lo que tú dices”* (Lyotard, 1987: 75).

⁷⁵ El propio Lash, definirá la posmodernidad como des-diferenciación (Lash, S., 1997: 13). La explicación a esta idea nos la da Lyotard cuando dice que si la Modernidad se caracterizaba por la búsqueda de la emancipación, en la Postmodernidad se produce una transformación de las reglas del juego, donde la des-jerarquización hace que sea necesaria una redefinición constante de conceptos. El problema es que, como dice Jesús Ibáñez, *“no hay regla de juego que asegure la libertad si no queda asegurada la libertad de cambiar de regla de juego”*. Como vemos, aquí podemos añadir, que para ellos es necesario el consenso de todos sus participantes, si no simplemente hablamos de un “secuestro” del juego.

Lefebvre, profundizando en la definición, se preguntará si *“¿será un carácter esencial de la modernidad la introducción masiva de lo aleatorio en todos los dominios de la conciencia, del conocimiento y de la acción?”* (Lefebvre, 1977: 185). Esta quizá sea la primera característica –lo aleatorio– que defina la Postmodernidad como algo complejo. Primero, porque el hombre quizá se dio cuenta de que no todo es controlable; y segundo, porque aquello que hacemos perfectamente controlable, cuando *ocurre* un acontecimiento im-pre-visible produce las más incontrolables consecuencias.

Lash, al respecto, afirma que el posmodernismo puede plantear una amenaza al orden social y cultural de mayor envergadura que la del modernismo, puesto que el posmodernismo cubre tanto la alta cultura como la cultura popular, mientras que el modernismo estuvo confinado al ámbito de la alta cultura (Lash, S., 1997: 33).

Estas “Weltanschauungen” o concepciones del mundo hacen que sea necesario una redefinición de determinados conceptos que permitan unificar estas diferentes perspectivas. Resulta fundamental entonces acudir a Camus quien afirmará que *“nombrar mal las cosas es contribuir a la desgracia del mundo”*.

Para ello, empecemos *llamando* a Berger, quien nos recuerda que la vista es la que establece nuestro lugar en el mundo circundante; explicamos ese mundo con palabras, pero las palabras nunca pueden anular el hecho de que estamos rodeados por él. Además, nunca se ha establecido la relación entre lo que vemos y lo que sabemos (Berger, J., 1975: 13). Algunos pensarán que en la sociedad de la imagen sólo llegamos a saber aquello que vemos...

Pensemos en que, como afirma Gil Villa, la televisión -en especial-, *"se ha convertido en uno más de la familia, ha sido "domesticada", convertida en rutina, de manera que las imágenes de guerra y violencia, las noticias de desastres, dejan de ser problemáticas y se hacen banales porque son consumidas en el contexto de situaciones cotidianas que estructuran y dotan de significado a esos reportajes por adelantado"* (Gil Villa, 2001: 23).

Así, el posmodernismo se caracterizará por una nueva superficialidad que se encuentra prolongada tanto en la *"teoría"* como en toda una nueva cultura de la imagen o el simulacro (Jameson, 1991: 21).⁷⁶

Empecemos preguntándonos entonces, ¿qué categorías, qué valores establecen esa redefinición de los conceptos?

¿Por qué pasamos de hablar del eje POSTMODERNIDAD-SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN para hablar de -al menos así hacen algunos- SOCIEDAD DEL PRECONOCIMIENTO- SOCIEDAD DE LA PERTENENCIA? (Pasándonos por alto afortunadamente -al menos teóricamente-, el periodo que enmarcaría a la Sociedad de la Identidad).

Esta redefinición constante que caracteriza la Postmodernidad, se sustenta sobre el renacimiento de nuevos valores; y podemos empezar a apuntar ya, que la sociedad postmoderna ha iniciado una etapa de "privilegiación" del control de los sentimientos; intensidades, según Jameson, que definen el posmodernismo a partir de emociones, sentimientos, o por qué no decirlo, pasiones.

⁷⁶ Véase también: BAUDRILLARD, J. (1998): *Cultura y simulacro*. Barcelona. Kairós.

La postmodernidad parece entonces haber traído la ampliación del limes, una conciencia colectiva cada vez mayor. ¿Es esto incongruente con la idea de independencia? Pues parece que todo lo contrario. Parece una respuesta a la misma, que hace que tengamos que redefinir el propio concepto de postmodernidad o establecer uno nuevo.

Para ello, y ante de todo, debemos recordar que El Medievo se constituye como concepto en el siglo XVIII, y que el Renacimiento aparecerá como término en el siglo XIX. Lo que nos lleva a pensar en una aceleración progresiva de los propios conceptos, como característica de la postmodernidad.

Pensemos en la afirmación de Lyotard, para quien *"la ciencia posmoderna -al preocuparse de cosas tales como los indecibiles, los límites del control preciso, los conflictos caracterizados por una información incompleta, los fracta, las catástrofes, y las paradojas pragmáticas- está teorizando su propia evolución como discontinua, catastrófica, no-rectificable y paradójica"* (Lyotard, 1986: 60).

De esta forma somos conscientes de que el mundo es asimétricamente interdependiente y esa interdependencia se articula cotidianamente en tiempo real, a través de las nuevas tecnologías de información y comunicación, en un fenómeno históricamente nuevo que hemos denominado la *"era de la información"*, y que supone el *"paso del Espacio de Lugares a Espacio de flujos"* (Borja y Castells, 1997: 21) .

Si la Modernidad se basaba en la confianza o fe en el progreso (Lyon, 1996: 48), la postmodernidad se inicia como un debate sobre la realidad (Lyon, 1996: 16). Si la ciudad se erigió el icono de la modernidad, la reducción del tiempo de paso, la

batalla de la invisibilidad frente a la visibilidad en busca de la *ciudad transparente*, serán los iconos de la postmodernidad.

Podemos estar de acuerdo con estas afirmaciones, pero nunca debemos olvidar que nos gusta pensar que somos modernos. Recordemos si no que para Baudelaire la modernidad "*es lo transitorio, lo fugaz, lo contingente; es una mitad del arte, mientras que la otra es lo eterno y lo inmutable*".

El problema, parece ser entonces reconocer las multiplicidades conceptuales que ha traído el concepto de Postmodernidad, pasando a denominarse incluso Sociedad del Riesgo. "*Lo que las sociedades tradicionales atribuían a la fortuna, a una voluntad meta-social divina o al destino como temporalización perversa de determinados cursos de acción, las sociedades modernas lo atribuyen al riesgo, éste representa una secularización de la fortuna*" (Beriaín, 1996: 8).⁷⁷ Pensemos entonces, en unas pasiones que se ven representadas –entre otras muchas cosas- por el juego y el azar, como elementos configuradores de este tipo de sociedad.

McLuhan, controvertido y por lo tanto más reconocido, en sus "predicciones" y anticipaciones en torno a las nuevas formas de comunicación y a las nuevas sociedades contemporáneas a través tanto de una teoría empírica como intuitiva solía decir que "*el futuro era cosa del pasado*".⁷⁸

Deducciones y predicciones en torno al futuro, pero también al presente. De Kerckhove, al respecto, recuerda que "*fue el único profesor que tuve que hablaba*

⁷⁷ Dirigido por BERIAÍN, J. *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Anthropos. Barcelona, 1996. P. 8

⁷⁸ Por esta razón, de los artistas le atraía su capacidad para prever el futuro: "*El artista capta el mensaje del desafío cultural y tecnológico varios decenios antes que un choque transformador se haga sentir*". El artista, puede "*corregir las relaciones entre los sentidos antes de que los choques de una nueva tecnología hayan aturdido los procedimientos conscientes*". Citado por LOZANO, J. (2001). "¿Quién teme a Marshall McLuhan?". Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid.

sobre el presente y no sólo sobre el pasado"⁷⁹. Sabemos que presente, pasado y futuro están determinados por quien habla. McLuhan, en esta línea, sostendrá que *"la naturaleza estaba siendo traducida rápidamente en sistemas de información. Debido a que el presente es siempre un periodo de penoso cambio, cada generación tiene una visión del mundo en el pasado: Medusa es vista a través de un escudo ilustrado: el espejo retrovisor"* (McLuhan, M, y Powers, P.R., 1995: 13)...

En la actualidad, dirá McLuhan, los cambios se producen tan rápidamente que el espejo retrovisor ya no funciona... *"La humanidad ya no puede, debido a su miedo a lo desconocido, gastar tanta energía en traducir todo lo nuevo en algo viejo sino que debe hacer lo que hace el artista: desarrollar el hábito de acercarse al presente como una tarea, como un medio a ser analizado, discutido, tratado, para que pueda vislumbrarse el futuro con mayor claridad"* (McLuhan, M, y Powers, P.R., 1995: 14).

Susan Sontag, heredera cultural de McLuhan, señala que *"la visión del futuro, que en el pasado estuvo unida a una concepción lineal de progreso, con más conocimientos a nuestra disposición de los que nunca se pudo imaginar, se transformó en una visión de desastres"* (Sontag, S., 1991: 175). Esta visión podría ser respondida rápida y parcialmente por Lotman, quien afirmaba que *"mirando desde el pasado hacia el futuro, vemos el presente como un complejo de toda una serie de posibilidades igualmente probables. Cuando miramos en el pasado, lo real adquiere para nosotros el estatuto de hecho y somos propensos a ver en ello la única posibilidad"* (Lotman, 1999: 172).

⁷⁹ - BERMEJO, Álvaro (2004). "Entrevista con Derrick de Kerckhove. *Communication in Evolution: Social and Technological Transformation*". Véase: [Http://www.utoronto.ca/mcluhan/article_communicationevolution.htm](http://www.utoronto.ca/mcluhan/article_communicationevolution.htm)

"La modernidad se origina primariamente en el proceso de una diferenciación y delimitación frente al pasado" (Berlín, J., 1996: 10), pero quizá la sociedad postmoderna no pretende diferenciarse de un tiempo pasado, sino de un sujeto pasado.

Esta distinción que define la Postmodernidad se realiza a través de la descentralización de todo, principalmente de la producción económica. Empezamos llamándolo globalización, pero vimos como era necesario redefinir el propio término y empezamos a hablar incluso de una glocalización, que suponía la articulación de lo local y lo global; es decir, globalización más proximidad (Borja y Castells, 1997: 329). ¿Naturaleza y Cultura?

Por esta razón, llegamos a oír como *"la modernización es tematizada en clave de globalización, de expansión permanente"* (Beck, 1996: 226). Si todo es expansión permanente tendríamos que pensar la posmodernidad como *"la desaparición de todo modelo de sociedad"* (Wolton, 1999: 389). Si pensamos así, entonces debemos dar la razón a Noya cuando afirma que *"el capitalismo global informacional, en definitiva, contribuye a la deslegitimación de la democracia"* (Noya, 2002: 173). Si no lo hacemos, la alternativa más "rápida" nos la provee -entre otros-, Beck al hablar de construir una *Modernidad reflexiva*.

Algunos especialistas, como Wolton, van más allá y realizan la distinción entre mundialización, globalización y universalización. *"Las técnicas de comunicación se han vuelto hoy mundiales; la economía capitalista se globaliza, y Occidente defiende valores universales"* (Wolton, 1999: 239-240), dirá el pensador francés. Vemos, como la diferenciación de estos términos lleva consigo la distinción de

figuras geométricas, según hablemos de mundialización -y por tanto comunicación (con su componente bidireccional)-, globalización -con forma esférica, y por tanto, con límites más o menos precisos-, o universalización -con valores y forma indefinida- (como veremos posteriormente, Edgar Morin añadirá el termino “planetario” al debate).

Hoy, al hablar de globalización, hablamos también de sus efectos colaterales. Podemos decir que *gracias a* la mundialización de la comunicación se hacen todavía más visibles los daños de la “globalización económica” (Wolton, 1999: 269).

¿Estamos diciendo entonces que la Postmodernidad es más bien Social y Cultural, frente a una globalización principalmente económica y tecnológica? ¿Supone esto el equilibrio entre el paso de la producción de productos a la producción de ideas?

Una vez formuladas algunas preguntas, podemos empezar a hablar de Postmodernidad como interdependencia, como intertextualidad. Desde esta perspectiva, debemos recordar que la postmodernidad se caracteriza por aparecer como concepto de debate en disciplinas como la sociología, filosofía, política, economía o las artes, mientras que la Modernidad deberíamos definirla más como actitud que como periodo histórico (Martínez, 1994: 211).

Entre las hipótesis a desarrollar está la idea que afirma que la característica que con mayor claridad define la transición de la Modernidad a la Postmodernidad es la pérdida del instinto de lo nuevo. *“El clímax de la modernidad es la vanguardia; el punto más allá del cuál sólo cabe la disolución del lenguaje o una retirada encaminada a recuperar críticamente el pasado, sobre el que la velocidad moderna apenas asentó sus logros”* (Martínez, 1994: 211-212). El problema, está en

definir que acepción de lo nuevo es la que se pierde -si es que se pierde-, con el paso de la Modernidad a la Postmodernidad.

Jameson, en esta misma línea, afirmará que la postmodernidad es una fuerte etapa de "populismo estético", de "deconstrucción de la expresión", donde el pastiche reemplaza a la parodia⁸⁰ y Lyotard será reconocido por decir que es el fin de los grandes relatos, instaurándose una nueva época donde el saber es poder (Sociedad de la Información, que no Sociedad del Conocimiento).

Los signos de la Postmodernidad serán entonces los de la reflexión, la recapitulación, la reinención: *" volver sobre caminos que se creían conocidos para descubrir en las historias y mitos pretéritos zonas aún inexploradas, vacíos enigmáticos. La primera característica de la Postmodernidad es la recuperación del pasado en sus historias, en sus mitos e ideas. La segunda, el modo como la recuperación se lleva a cabo: distanciamiento, ironía, relativización de valores. La innovación de la modernidad ha dado paso al revisionismo postmoderno"* (Martínez, 1994: 212).

Si como dice Eco, cada época tiene su postmodernismo, quizá debamos empezar a pensar en el modernismo postmodernista, es decir, en la actitud hacia ese periodo histórico que hemos denominado postmodernismo, identificando la postmodernidad como un hecho cultural (Mangieri, 2000: 220). ¿Podemos hablar entonces de una periodicización en el Postmodernismo?

⁸⁰ Citado por MANGIERI, R. (2000): *Las fronteras del texto*. Murcia. Universidad de Murcia. P. 218

Antes de responder, diremos que la postmodernidad se empeñó en suprimir la distinción entre el interior y el exterior (Jameson, 1996: 126). En esta línea, el propio Mangieri establecerá el espejo como icono postmodernista⁸¹, haciendo la siguiente reflexión: *"Podría definir inicialmente al espejo como una imagen de tránsito entre los códigos icónicos de la modernidad y la postmodernidad, casi con el peso de un emblema de fuertes presiones metafóricas"* (Mangieri, 2000: 283) -ya hemos apuntado que si la Modernidad hipercodifica, la Postmodernidad recodifica- (Martínez, 1994: 212).

Si la Postmodernidad, se caracteriza por *tomar distancia*, y se sigue acelerando sin sentido el proceso, pronto podremos pensar –porque hablar de ello es redefinirla- una "Mundideologización"... El propio Bill Viola se preguntará si: *"No hay ya territorios desconocidos en la Tierra. ¿En el futuro, perderse significará simplemente haberse desenchufado?"* (Viola, 2002: 249), y Jameson hablará de una doble confusión espacial y social (Jameson, F., 1991: 121), que define la sociedad postmoderna, y que parece tener solución en la posibilidad de poder ir hacia delante, pero también hacia atrás.

Preguntémonos entonces, ¿se aceleran los acontecimientos cada vez que hay un fin de siglo? ¿Y si ahora se hubieran acelerado tanto que viviéramos en un constante fin de siglo? Pensemos en que el achicamiento del espacio, amplía simultáneamente la concepción del tiempo; y la aceleración del tiempo amplía, también simultáneamente, la concepción del espacio.

La salida puede estar en volver a la modernidad, pero redefiniéndola...

⁸¹ Ya hemos visto como McLuhan hacía referencia al *espejo retrovisor* como forma de traducir e interpretar los nuevos sistemas de información.

Quizá debamos empezar a pensar el mundo como un ser humano. Si antes, era el Sol aquel que nuestros niños dibujaban con sonrisa y rostro humano, ahora será La Tierra, la que debamos empezar a dibujar con forma humana...

3.2.- De la globalización económica a la globalización social

*Si el mundo es cada día más pequeño,
¿por qué Tortoles es cada día más grande?*

"Tradicionalmente", cada vez que hemos pensado en el término globalización, hemos *premeditado* la idea de globalización económica (y también tecnológica). Entre otros muchos, la explicación nos la da Lyon al afirmar que *"el consumismo es global, no en el sentido de que todos consuman, sino que afecta a todos"* (Lyon, 1996: 133). Pero no debemos olvidar y es quizá lo que más nos puede interesar, que *"la economía global es también una economía informacional, puesto que el incremento de la productividad no depende del incremento cuantitativo de los factores de producción sino de la aplicación de conocimiento e información a la gestión, producción y distribución, tanto en procesos como en productos"* (Foray, D. y Freeman, C, 1992).

Entonces...¿Qué caracteriza la Globalización?

Marc Augé se refiere al exceso de espacio, que es *"correlativo del achicamiento del planeta"*, como una de las características que definen la sociedad actual. Y será a través de la imagen, principalmente la *transmitida* por la televisión, cómo se producirá este achicamiento...

Esto nos lleva a pensar que se ha generado una *"superabundancia espacial"*, que pretende ser comprendida a través de espacios significantes, es decir, de lugares.

La aceleración de los medios de transporte hace que las distancias espacio-

temporales se reduzcan extraordinariamente. Así, Augé acuñará la expresión <<no lugares>> para referirse tanto *"a las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta"* (Augé, 1993).

En esta línea recuerda Thompson, que en la medida en que circulan materiales simbólicos a escala cada vez mayor, los *lugares* se convierten en puntos en que se reciben los productos mediáticos globalizados, generándose un proceso donde éstos se interpretan y se incorporan a la vida diaria de los individuos. De esta forma, y mediante el proceso localizado de apropiación, *"los productos mediáticos son incorporados a conjuntos de prácticas que dan forma y alteran su significado"* (Thompson, 1998: 232). Con ello se consigue que los medios, a través de la *"apropiación localizada de los productos mediáticos"*, aparezcan como conflictos globalizados...

Su explicación, fue anticipada por Meyrowitz cuando al referirse al siglo XX, afirmó que no había habido una verdadera conquista espacial, sino solamente una conquista del *<tiempo de paso>* (Meyrowitz, J., 1985).

Así podemos hablar de campos globales de visión, que explicarían por ejemplo que mucha gente acudiera a la información publicada por los medios de comunicación extranjeros para informarse sobre lo que estaba ocurriendo en nuestro país tras los atentados del 11 de marzo de 2004. De esta forma, puede que

estuvieran mejor informados, pero la valoración seguía siendo distinta. Existía la necesidad de información proveniente del interior sobre el interior...

Si como intuye Virilio, estamos ante el nacimiento de una opinión pública única, a través de un proceso de sincronización de la emoción colectiva (Virilio, 2004: 49-64), serán los medios de comunicación instantáneos y casi simultáneos a la realidad quienes rompan con las fronteras espaciales, y permitan la reducción de las fronteras temporales de los discursos informativos.

De esta modo, el pensador francés, hablará del paso de una democracia representativa a una democracia directa transnacional, e incluso a una democracia de la emoción pública (Virilio, 2004: 48). El ejemplo de esta última, será la elección de Schwarzenegger como gobernador de California. Sin embargo, ésta no sería sino la continuación audiovisual de la elección de los tradicionales políticos, con la excepción de que en este caso es la gran pantalla, y la pequeña posteriormente, quien le legitimó como actor político.

En referencia a esta globalización, inicialmente económica, Virilio incidirá en la idea de que cuanto menos importantes se vuelven las barreras espaciales tanto mayor es la sensibilidad del capital hacia las diferencias de lugar y tanto mayor la lucha de los lugares por diferenciarse; como forma de atraer el capital (Virilio, 1988). Pensemos en que aquellos que gobiernan el espacio siempre pueden controlar las políticas del lugar; aun cuando hace falta, en primer término, tener control sobre algún lugar para gobernar el espacio (Harvey, 1996: 260).

Por lo tanto, y si pensamos entonces en esta sociedad como Sociedad Glocal, podemos explicar cómo, parece existir un *"trasvase"* de emociones, ideas y

preceptos, según hablemos de lo global o de lo local. Vemos así, como lo global podría "organizarse en torno a centros direccionales, tecnológicos y residenciales de elite conectados entre sí por comunicaciones de larga distancia y redes electrónicas, mientras que la población podría individualizar su hábitat en la difusión urbana descrita, o agruparse en comunidades defensivas de ideología casi tribal para asegurarse su supervivencia en un mundo estructurado globalmente en su centro y desestructurado localmente en múltiples periferias" (Borja y Castells, 1997: 13). Esto, no es sino la repetición de la idea del *nacimiento de una Nueva Edad Media*, que olvida que las fronteras han perdido su concepción histórica. Toda la vida construyendo fronteras, y ahora nos obsesionamos por derribarlas (sabiendo que cuando desaparecen unas, aparecen otras)...

En la misma línea, Castells y Borja se preguntarán también si la globalización, la informacionalización y la difusión urbana generalizada parecen converger hacia la desaparición de la ciudad como forma específica de relación entre territorio y sociedad (Borja y Castells, 1997: 12), pero quizá lo que esté sucediendo es que la ciudad se está redefiniendo como el referente de la postmodernidad, y son el territorio y la sociedad los que varíen su significado⁸².

Tras esta reflexión incidirán en la idea de que *"en un mundo de globalización de la comunicación es esencial el mantenimiento de identidades culturales diferenciadas*

⁸² Pamela Flores Prieto (1999), señala que *"solamente en los centros comerciales se puede estar en la ciudad. Las razones que da la gente para preferirlos son las mismas que en otras ciudades de América Latina: son cómodos, seguros, funcionan. El centro comercial conjuga la plaza de hecho, la arquitectura de muchos de ellos la refleja); el parque muchos poseen zonas de juego infantiles que sí funcionan) y la esquina. Allí, el encuentro o el transitar son posibles. Y como dichos espacios se multiplican en todos los estratos de la ciudad, los usuarios - sobre todo si son jóvenes- tienden cada vez más a reconocerse y así, de alguna manera, el centro comercial también recupera la noción de barrio"*.

a fin de estimular el sentido de pertenencia cotidiana a una sociedad concreta"

(Borja y Castells, 1997: 15-16).

De esta forma, podemos pensar que: "*La era de la información global es también la era de la segregación local*" (Borja y Castells, 1997: 120). La solución pasará entonces por distinguir entre identidad y pertenencia como primera premisa para establecer el equilibrio de estos *flujos* emocionales y racionales.

Desde esta perspectiva, podemos entender como esta transformación de la "*mundialización*" -así llamada en Francia-, puede llevarnos a la construcción de una "universalidad", entendida como una identidad humanista, completamente diferente de la concepción de masa, que aparece como producto final de toda sociabilidad (Baudrillard, 1977: 31) -ya sabemos que nos referimos a una masa que no siempre ha devenido *sociedad reflexiva*-.

Y...¿si el mercado se autorregula (liberalismo) por qué no podemos pensar que la información se regula (Informacionalismo)?, ¿por qué no dejamos de hablar de *contexto globalizado* (Lyon, 1994: 160) y hablamos de *Sociedad Mundial*, como evolución de la *Sociedad Global* a la que apelaba Brzezinski?.⁸³

Está claro, que al final el problema es olvidarnos de que no vivimos solos...

⁸³ Una Sociedad Mundial, que dirá Virilio, se encuentra en guerra civil.

3.3.- La configuración de la Sociedad de la Información.

El Diccionario de la RAE, dirá lo siguiente al referirse al término **Información**:

(Del lat. informatiō, -ōnis).

1. f. Acción y efecto de informar.
2. f. Oficina donde se informa sobre algo.
3. f. Averiguación jurídica y legal de un hecho o delito.
4. f. Pruebas que se hacen de la calidad y circunstancias necesarias en una persona para un empleo u honor. U. m. en pl.
5. f. Comunicación o adquisición de conocimientos que permiten ampliar o precisar los que se poseen sobre una materia determinada.
6. f. Conocimientos así comunicados o adquiridos.
7. f. Biol. Propiedad intrínseca de ciertos biopolímeros, como los ácidos nucleicos, originada por la secuencia de las unidades componentes.
8. f. ant. Educación, instrucción.

~ ad perpétuam, o ~ ad perpétuam rei memóriam.

1. f. Der. La que se hace judicialmente y a prevención, para que algo conste en lo sucesivo.

~ de dominio.

1. f. Medio supletorio para inscribir el registro de bienes en el de la propiedad cuando se carece de título escrito.

~ de pobreza.

1. f. Der. La que antiguamente se hacía ante los jueces y tribunales para obtener los beneficios de la defensa gratuita.

~ de sangre.

1. f. Aquella con que se acreditaba antiguamente que en la ascendencia y familia de una persona concurrían las calidades de linaje requeridas para un determinado fin.

~ de vita et móribus.

1. f. La que se hacía de la vida y costumbres de aquel que había de ser admitido en una comunidad o antes de obtener una dignidad o cargo.

~ en derecho.

1. f. Der. Alegato extraordinario impreso, con el cual, a veces, en apelación civil de mayor cuantía, se sustituyen los informes orales de las partes litigantes.

~ genética.

1. f. Biol. información génica.

~ génica.

1. f. Biol. Conjunto de mensajes codificados en los ácidos nucleicos que origina la expresión de los caracteres hereditarios propios de los seres vivos mediante reacciones bioquímicas.

~ parlamentaria.

1. f. Investigación sobre algún asunto importante, encargada a una comisión especial de cualquiera de los cuerpos colegisladores.

~ privilegiada.

1. f. La que, por referirse a hechos o circunstancias que otros desconocen, puede generar ventajas a quien dispone de ella.
2. f. Der. En el ámbito de los mercados de valores, aquella a la que se ha tenido acceso reservadamente, con ocasión del desempeño de un cargo o del ejercicio de una actividad empresarial o profesional, y que, por su relevancia para la cotización de los valores, es susceptible de ser utilizada en provecho propio o ajeno.

□ V.

fuentes de información

tratamiento de la información

La Sociedad de la Información, quiero creer, debe ser explicada primeramente a través de los modelos de comunicación que han ido desarrollándose a lo largo de la historia de la Teoría de la Información.⁸⁴

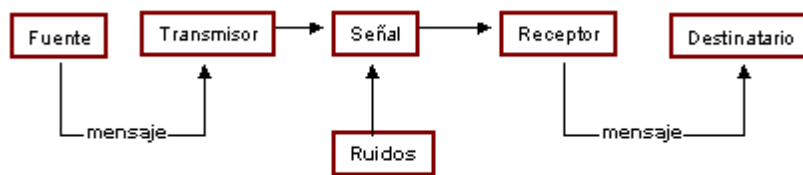
Wolton, en este sentido, nos recuerda que *"la comunicación no es ni una disciplina ni una teoría, sino una encrucijada teórica"* (1999: 77) y Berger y Chaffee afirmarán que sería deseable disponer de una teoría general de la comunicación humana que explicase una vasta gama de fenómenos comunicativos, pero que también era cierto que en este momento de la historia ninguna teoría de este tipo era disponible (Berger, C.R. y Chaffee, S.M., 1987:18).

Es evidente que la distinción entre comunicación e información será fundamental para establecer las primeras premisas en torno a la llamada Sociedad de la Información. Luhmann, en este sentido, relacionará el concepto de comunicación con los sistemas sociales, puesto que los sistemas sociales está construidos por comunicaciones. Todo lo que no es comunicación, será visto por Luhmann como ambiente. Y distinguirá, dentro del plano comunicativo, entre información, transmisión de mensajes y comprensión. Bateson, al respecto, apuntará que *"todo lo que no es información, ni redundancia, ni forma, ni restricción es ruido, que es la única fuente de nuevos patrones"* (Bateson, 1976: 440).

⁸⁴ Muchos de los ejemplos de este apartado serán extraídos de LOZANO, J. *Teoría de la Información. Aspectos interpersonales, mediáticos, textuales y culturales de la Información*. Proyecto Docente. UCM. 2000. Y de las clases de Teoría de Información de la licenciatura.

Serán Shannon y Weaver quienes con su Teoría Matemática de la Comunicación (1949) harán multiplicarse los estudios relacionados con la comunicación a través de disciplinas como la física, la biología o la propia física (pensemos en la analogía entre información (orden) y entropía (desorden)).

La in-formación, además de con orden se relacionará con forma⁸⁵.



Modelo de Shannon y Weaver

La teoría de la información se convierte de este modo en el epicentro de las relaciones que se establecen entre información y causalidad en los años 50. En este sentido, recordemos que la información es la forma oscura de la causalidad (Thom, R., 1974: 74); además de añadir, *"es el significado el que genera el significante"*.

Laswell, en esta línea señala que *"una manera conveniente de describir un acto de comunicación es el que surge de la respuesta a las siguientes preguntas"* (1948):

¿Quién

dice qué

en qué canal

a quién

y con qué efecto?

⁸⁵ Por el contrario, Shannon y Weaver definirán la comunicación como un proceso por el cual un espíritu llega a otro.

A Laswell, lo que más le interesará es contemplar el acto de comunicación en su totalidad, en relación con todo el proceso social.⁸⁶Y establecerá como paradigma comunicativo la relación: Emisor-Mensaje-Receptor.

En esta línea Jakobson, poco después presentará el siguiente modelo de comunicación:

Contexto

Emisor----- mensaje -----destinatario

contacto

código

Será el propio Jakobson (1988), quien en referencia a la relación que se establece entre semiótica y comunicación afirmará: *“el objeto de la semiótica es la comunicación de los mensajes de todo tipo, mientras el ámbito de la lingüística esta circunscrito a la comunicación de los mensajes verbales”*. Al respecto, Sperber y Wilson (Teoría de la Relevancia), y en relación a la comunicación, sostendrán que por ésta se entiende *“un proceso que implica la existencia de dos dispositivos de procesamiento de la información. Uno de los dispositivos construye una representaciones semejantes a las que ya estaban almacenadas en el primero”*

⁸⁶ Este esquema, como sabemos prevaleció durante mucho tiempo en los estudios de la *communication research*. McQuail, presentará una versión renovada:

- 1.- ¿Quién comunica con quién?
- 2.- ¿Por qué se comunica?
- 3.- ¿Cómo acaece la comunicación? (canales, lenguajes, códigos)
- 4.- ¿Sobre qué temas (contenidos, objetos de referencia, tipos de información).
- 5.- ¿Cuáles son las consecuencias de la comunicación? (intencionales o no)

(Sperber y Wilson, 1994: 11). Comunicar, dirán, es antes de nada reclamar la atención de alguien.

Y una de los modos más eficaces de reclamar la atención de alguien será a través de las nuevas tecnologías. Innis, determinista tecnológico, relacionó los monopolios económicos con los monopolios de información.⁸⁷ McLuhan, en esta línea dirá que hemos interiorizado la escritura y la imprenta tan profundamente que no nos damos ya cuenta de que son componentes tecnológicos de nuestros procesos mentales.

El propio Marshall McLuhan, quien había privilegiado las propiedades tecnológicas de los medios de comunicación (el medio es el mensaje) rechazará el pensamiento lineal como único modo de razonar. Un concepto, sostiene, que si bien fue creado por la linealidad de la escritura y de la imprenta, hoy ha sufrido una revolución con la aparición de las nuevas formas de comunicación electrónica.

Esta sociedad acelerada, se establece así como principio hegemónico donde la información y su circulación adquieren su máxima expresión⁸⁸. La integración de las tecnologías, nos llevará –afirma entre otros De Kerckhove- a la realidad virtual como nueva forma de conversión de la comunicación.

Será Wolton, quien al relacionar comunicación y sociedad, hablará de la *“doble hélice de la comunicación”*, con un desfase entre el carácter cada vez más *“naturalmente mundial de las técnicas”* y las dificultades de comunicación cada

⁸⁷ Innis sostiene que: *“debemos evaluar la civilización en relación a su territorio y en relación a la duración temporal. Característico de los medios de comunicación es crear una tendencia de prejuicio en la civilización, dirigida a valorizar el concepto de tiempo o a valorizar el concepto de espacio; sólo en raros intervalos estas tendencias se contrabalancean por la influencia de otro medio de comunicación, alcanzando entonces la estabilidad”* (Innis, H., 1983: 86).

⁸⁸ Véase: LOZANO, J. *Teoría de la Información. Aspectos interpersonales, mediáticos, textuales y culturales de la Información*. Proyecto Docente. UCM. 2000.

vez más visibles de las sociedades entre ellas. La relación que se establece en torno a la Sociedad de la Información, es a menudo considerada como una fase de la globalización de la economía.

El padre del término *“Sociedad de la Información”*, Castells, al hacer referencia a este fenómeno dirá: *“Es una cultura de lo efímero, multifacética y virtual. Pero tampoco es una fantasía, sino una fuerza material, porque informa de las decisiones económicas —y las hace cumplir— en todo momento de la vida de la red”*. La Unión Europea, por ejemplo, adoptó el término y comenzó con su utilización a partir del informe Bangemann en 1994. Allí, el concepto Sociedad de la Información se emplea para referirse a los medios que precisan los países miembros de la Unión Europea para aprovechar al máximo las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías para procesar, almacenar y transmitir información, sin restricciones de distancia, tiempo, cantidad y formato.

Algunos autores más que hablar de una Sociedad de la Información hacen referencia a una Sociedad Global de la información, a través de una globalización informacional (no comunicacional). Un ejemplo de ello sería el funcionamiento del sistema financiero mundial. En este sentido, el carácter global de la información influiría -aunque no determinaría- la esfera de la cultura⁸⁹.

⁸⁹ Ángel Luis Arbonés Ortiz (2002), profundizará en la idea para afirmar que *“La Sociedad del Conocimiento es el término que viene en alguna medida a completar el más comúnmente utilizado de Sociedad de la Información. Esta denominación subraya algunos aspectos que se constituyen en < idea fuerza > para el futuro de las economías de empresas y países, y sobre todo destaca que la verdadera revolución no es la tecnología sino el cambio socioeconómico que ésta acarrea. Mientras que la expresión “Sociedad de la Información” da nombre a la posibilidad de transmitir datos, la expresión “Sociedad del Conocimiento” recoge los esfuerzos por crear una espiral de creación y difusión de conocimientos sobre la que se base el desarrollo económico de un país. Si la materia prima son los datos y la capacidad de almacenarlos, el conocimiento es su utilización práctica y contextual. La información es al petróleo lo que el conocimiento es a la gasolina y a los derivados refinados del petróleo”*. Sin embargo, esta concepción parece que si bien pueda tener su vigencia en el futuro, ahora no parece muy pertinente, puesto que en todo caso nos encontraríamos en la prehistoria de este periodo social-informacional. Por otra parte, y siendo realistas, no es el conocimiento sino la identidad la que se pretende imponer, puesto que el invasor siempre reconocerá al invadido como su criatura.

Destaca por su puesto, la aparición del concepto *Infotainment*. Esteban López (2001), citando a Fallows, dirá: *"ningún acontecimiento es necesariamente más importante que otro, porque se supone que todos han de captar nuestra atención en el breve ahora en el que ocurren"* en la pantalla. Gonzalo Abril, en la misma línea, se refiere a *la espectacularización de la información* en la era televisual (1997: 160).

En referencia a este binomio Información-Comunicación del que hablábamos, Sanromà (1999) sostiene que si bien no son conceptos antagónicos, el hecho es que se hace mucho énfasis en la información. Sin embargo, los indicios (telefonía móvil, proliferación de chats, etc.) apuntan a que los ciudadanos están más interesados en la comunicación.

López Aranguren (1975: 11), en este sentido, nos recuerda que:

"El proceso de recepción no consiste necesariamente, ni mucho menos, en una mera y pasiva "aceptación", como tal vez podría pensarse (...) Normalmente, hasta la conformidad desencadena un proceso efector y por tanto hay que mantener a la vista el sentido siempre activo de la palabra respuesta".

En esta misma línea encontramos a Touraine, quien señala que las categorías espaciales casi nunca juega un rol descriptivo; sino que al contrario, indican zonas de influencia, conflicto o de marginación. Esto le hace hablar más que de una o varias Sociedades de la Información, de Sociedades de la Comunicación.⁹⁰

Compartiré planteamientos Ramón Reig, quien afirma que:

⁹⁰ Comunicación Personal, Véase anexo.

"La llamada Sociedad de la Información es una expresión engañosa que se ha completado con otra que es falsa: Sociedad del Conocimiento. Si estamos en la Sociedad de la Información pero no estamos en la Sociedad del Conocimiento. En ambas expresiones tienen un papel de primer orden las nuevas tecnologías y, sobre todo, en la segunda de ellas, se entiende por conocimiento poseer tecnología y conocimientos tecnológicos. Esto no tiene nada que ver con el conocimiento, tomado como una capacidad sincrónica de la mente humana. Para que exista tal capacidad hay que tener pre-disposición y preparación. ¿Cómo se logran ambas cosas? Por medio de la voluntad y de una metodología estructural, que ahora se está marginando incluso de las aulas (en los medios de comunicación hace años que apenas existe). Nos encontramos entonces con que existe una sociedad de la información (muchos datos a nuestra disposición) pero no del conocimiento; por cuanto, por regla general, el ciudadano carece de metodología para interpretar esos datos; así es como aumenta el analfabetismo funcional y la brecha entre ilustrados y no ilustrados. Con las nuevas tecnologías "se juega", más que nada, pero no se suelen utilizar para el conocimiento. Antes que la tecnología como herramienta de conocimiento está la metodología para utilizar esa herramienta"⁹¹.

En este sentido, nos recuerda R. Bretz (citado por Gonzalo Abril, 1997: 30-31) que *"La información está mucho menos estructurada que el conocimiento: de hecho, gran parte de la información consiste en hechos aislados y no relacionados. En general, la información presenta una forma incoherente que se puede ordenar en la memoria humana solamente cuando se ha llegado a asociar con alguna estructura preexistente de entendimiento y llega a formar parte del conocimiento de una persona"*.

En esta línea, Eva Aladro (1999: 23), señala muy acertadamente que la comunicación es la creación de la relación.

Sin embargo, esta adquisición de las capacidades necesarias para realizar mecánicamente determinados procesos, se olvida siempre del lado pasional tanto de la información como de la comunicación y el conocimiento. Y en ocasiones también del estatus signico de la Teoría de la Información, con sus comunicaciones no verbales, sus significados espacio-temporales, y sus pasiones racionales que intercalan una información comunicada con comunicaciones informadas; es decir, *una comunicación humana* (López, Aranguren, J.L. 1975).

⁹¹ Ramón Reig. Comunicación Personal. Véase Anexo.

3.3.1- El espacio de los medios

Hablar de espacios, implica ineludiblemente la necesidad de referirnos al espacio de los medios de comunicación. Es éste, un espacio donde sus propias categorías espaciales y el propio concepto de frontera adquiere una relevancia especial. Vemos así como por ejemplo, las propias comunidades virtuales de Internet, han sustituido –en parte- en la búsqueda de la información específica a las agencias de noticias del siglo XIX. Así podemos explicar también, como la información suministrada a través de Internet sobre la autoría de los atentados del 11-M adquirió una relevancia desconocida hasta entonces.

A partir del 11-S, Virilio explica como “*crear el accidente y no ya tanto el acontecimiento... rompe el encadenamiento de causalidad*”, concibiendo de esta forma, la idea de la aparición de la guerra accidental (Virilio, 2004: 68).

Está claro pues que la televisión, y los medios “*electrónicos*” en general, han cambiado la significación de la presencia física en la experiencia de los eventos sociales; de esta forma se rompe la necesidad de una presencia física como condición necesaria para percibir “*la experiencia de primera mano*” (Meyrowitz, 1985: Prefacio, VII). Sin embargo, como ya apuntamos anteriormente, la presencia de un *médium* no modifica de por sí, la relación entre una instancia subjetiva y el mundo (Pozzato, M.P. 2000: 1)

Si tradicionalmente nos referíamos a una ex-comunicación (Ej: enviar a los niños a su cuarto), ahora tenemos la necesidad de hablar de un espacio virtual, entendido

como modelo límite. A-hora, esa ex-comunicación queda rota, puesto que la información deviene capaz de fluir a través de muros y puertas, tradicionalmente concebidos como elementos de barrera (Meyrowitz, 1985: Prefacio, VIII).

Continúa Meyrowitz, profundizando en esta idea, afirmando que antes era más fácil separar las esferas entre adultos y niños. Ahora, la radio y la televisión hacen más difícil la comunicación entre los adultos, porque a menudo son oídos de manera casual por los niños (Meyrowitz, 1985: 5). Pero esta distinción de mundos, ésta separación de gentes y situaciones, ha sido quebrada por unos medios de comunicación que permiten una mayor aceptación, una mayor ampliación de marco ante puntos de vista distintos. Así, el medio, sería visto como un sistema liberadamente neutral (Meyrowitz, 1985: 15).

Otra explicación que privilegia los regímenes de visibilidad es aquella que destaca la ampliación de las audiencias, que vigilan a los poderes públicos, donde se genera un escrutinio global, entendido como aquel "*régimen de visibilidad creado por un sistema de comunicación cada vez más globalizado*" (Thompson, 1998: 197). El mundo, dirá Pereg, tiene la "*Ilusión de haber vencido la distancia*" (Pereg, 1974: 103).

Podemos pensar entonces que si bien el mensaje es global, su origen no lo es. Es un mensaje procedente de determinados lugares (Europa, EEUU, Japón... principalmente).

Algunos autores creen que, frente a la censura, se ha instalado la forma de control a través del multimensaje. Haciendo lo visible, opaco. De esta forma, aunque pasemos de la unidireccionalidad a la multidireccionalidad, la información no garantizará la comunicación. (Ej: 11 de marzo de 2004).

Vemos entonces como ésta aceleración de la realidad, es capaz de invertir las metáforas espaciales. Así explica Virilio, como para los responsables militares de los Estados Unidos, lo GLOBAL, es el interior de un mundo finito y lo LOCAL, es el exterior, la periferia. Afirmará entonces, que "*caminamos hacia una era TRANSPOLÍTICA donde todo es globalmente EXTERIOR, ya que en el interior, el dentro, sería el límite último, y la finitud del mundo; y el exterior, su plenitud*" (Virilio, 2004: 79-82).

Otra posibilidad será simplemente la de poner en relación estos dos términos. "*España se enfrenta a dos terrorismo muy distintos: uno, local; el otro, global y con una capacidad de daño más masiva e indiscriminada que requerirá muchos más medios para combatirlo*", escribía A. Ortega en El País.⁹²

Por otra parte, y continuando con esta *compresión* del planeta, autores como O. Ianni se preguntarán si "*el globo ha dejado de ser una figura astronómica para adquirir plenamente significación histórica*" (Ianni, 1996: 3).

Como respuesta, diremos que ya se sabe el lema de la Globalización, que como veremos puede que no sea el más adecuado:

"*Piensa global, actúa local*". Quizá a partir del 15 de febrero de 2003, con la manifestación mundial contra la Guerra de Irak, fuese el momento en el que pudimos empezar hablar realmente de Historia Universal o más bien Mundial, puesto que fue el primer acontecimiento que verdaderamente tuvo trascendencia simultánea en la mayor parte del planeta, y no sólo a través de la televisión.

3.3.2- Consideraciones en torno a la Sociedad Audiovisual

⁹² Extracto de un artículo de A. Ortega publicado en El País el 15 de marzo de 2004.

Ya hemos apuntado la relación que se establece entre Sociedad Postmoderna y Sociedad de la Información (con todas las críticas que estos conceptos tienen), pero veamos cuáles son sus características comunes:

En primer lugar, pensemos que *"el sistema urbano global es una red, no una pirámide"* (Borja y Castells, 1997: 43). Una red que caracteriza lo urbano y que permite acortar distancias ideológica y culturalmente, al menos en lo que se refiere a los lugares urbanos. Esta urbanización, que está redefiniendo el tiempo en el que vivimos, nos hace pensar en su relación con los propios medios de comunicación. La institución mediática es la institución eclesiástica correspondiente al clima moral de la época, dirá Debray (2002: 164).

Parece entonces que será a través de los medios de comunicación y de sus mensajes globalizados, como se establece este control moral que antes establecía la Iglesia. La diferencia, dirán algunos, es que ahora sus "fieles" pueden utilizarla en su propio beneficio y en contra de las instituciones dominantes. Pero esta disgregación, esta separación entre medios de comunicación e Iglesia, puede no ser tan evidente.

Derrida, al respecto, apunta que en los fenómenos de la mundialización televisiva, de la mediatización mundializada, sí que se encuentra la religión. Y señala: *"¿Por qué esta mediatización es fundamentalmente cristiana, y no judía, islámica, budista, etc? Hay naturalmente fenómenos de mediación para todas las religiones, pero hay un trazo absolutamente singular en el poder y en la estructura de la mediación cristiana, en lo que yo he propuesto denominar la "mundilatinización"* (Derrida, 2005: 11).

Hay emisiones judías, musulmanas, budistas, etc. Sin embargo las emisiones no cristianas consisten en filmar un discurso, una pedagogía, una discusión, pero nunca acontecimientos. En el transcurso de una misa cristiana, por el contrario, la cosa misma, el acontecimiento sucede delante de la cámara: la comunión, la llegada de la presencia real, la eucaristía de alguna manera, además del milagro (se hacen milagros en la televisión americana, señala); la cosa ahí se pasa en directo, en el presente, como acontecimiento religioso, como acontecimiento sacral. En las otras religiones se habla de la religión, pero el acontecimiento sacral no tiene lugar en el cuerpo mismo de lo que se presenta en la televisión (Derrida, 2005: 12) .

Desde esta óptica, señala que todas las iglesias cristianas son más mediáticas que la judía, la musulmana, la budista, etc. Y la Iglesia católica romana es hoy la única institución política mundial con un jefe de Estado a la cabeza. Desde esta perspectiva, entenderemos como en ninguna otra religión –señala- hay un jefe de Estado que pueda, como tal, organizar la internacionalización de su discurso (Derrida, 2005: 14).

En segundo lugar, pensemos que la Comunicación -como ya hemos apuntado-, está organizada en torno al sistema audiovisual. Somos principalmente una sociedad audiovisual que, según ciertos autores, está llevándonos a transformar los medios de comunicación colectivos en los individualizados.

Ya hemos apuntado que la comunicación se considera uno de los iconos de la modernidad. Una modernidad que puede ser definida también por sus regímenes de visibilidad. De esta forma, vemos como el desarrollo de la televisión re-enfatiza la importancia de la visibilidad en el sentido estrecho de visión (*esto es capaz de ser*

visto con los ojos), aunque se encuentre ahora separada del hecho de compartir un lugar común (Thompson, 1998: 183).

Cuenta Spadafora, que esta familiarización de la televisión llegó hasta tal punto que, en 1983 los Tuareg, ese grupo nómada del Sahara, detuvo su marcha durante diez días para asistir al final de la serie Dallas.⁹³ Vemos así el valor de la imagen.

Barthes, en este sentido, llegará a decir que la fotografía –primer icono visual claramente moderno-, corresponde a “*la creación de un nuevo valor social que es la publicidad de lo privado*”.

3.3.3- Aproximaciones a Internet

Recordemos que si los medios de comunicación de masas tradicionales se sustentaban en la verticalidad, su carácter descendiente y la unidireccional (Maldonado, 1998: 16), las nuevas formas de comunicación permiten la posibilidad de una horizontalidad bidireccional, y en ocasiones, múltiple.

¿Podemos hablar entonces de un Ciberespacio, entendido como un espacio democrático? se preguntará Maldonado (Maldonado, 1998: 13). La respuesta, inicialmente, se la dará el propio Meyrowitz quien afirmó que mientras Goffman y otros muchos sociólogos tendían a pensar en los roles sociales según los lugares en los cuales ellos actuaban, él defendía la idea de que los “*medios electrónicos*” habían indeterminado la tradicional relación entre puesta/presencia física y situación social (Meyrowitz, 1985: 7). Señalemos, en cualquier caso, que nos debemos remontar veinte años atrás, para encontrar esta afirmación.

⁹³ Citado por Sonntag, H. y Arenas, N. (1995): “Lo global, lo local, lo híbrido. Aproximaciones a una discusión que comienza”. Buenos Aires. Primera Reunión Regional de América Latina y El Caribe.

De esta forma, podemos concebir la idea de las comunidades virtuales, entendidas como *refugios habitables*. Sería ésta una red sin centro, sin punto focal, donde todo sería centro y todo sería periferia (Maldonado, 1998), y donde sería necesario establecer unas formas de control distintas de las tradicionales.

Una de las características más marcadas de esta Sociedad de la Información de carácter virtual, es la de la proliferación de los cambios de identidad en el ciberespacio, los nicks... Una parte de la respuesta, nos la podría dar el propio Maldonado. El eslogan dominante en el universo informático es conocido: comprimir (Maldonado, 1998: 87). Podríamos decir como lo mismo ocurre con los *sms*. La otra, se puede explicar ante la invisibilidad de Internet que hace que ocultemos nuestra identidad frente a lo desconocido.

¿Qué va a ser lo más importante en Internet? ¿Las ciudades, los países, los continentes? Se preguntará Guédon (Guédon, 2002: 72). Quizá antes – o incluso al mismo tiempo-, debiera preguntarse si ¿el individuo, la sociedad, o determinados grupos sociales?

Lo primero que debemos recordar, es que en Internet el espacio se encuentra estructurado por la velocidad (Quéau, 2002: 158); además de presuponer que ya sabemos que con los medios de comunicación, "*las acciones o acontecimientos, dejan de vincularse al hecho de compartir un lugar común*". Así hablamos de un espacio común virtual (Internet).

En este sentido, una de las más grandes ventajas de los medios digitales, nos recuerda Joaquín Aguirre (1999), es que el aumento de información no implica aumento de espacio.

Internet permite gracias a la serialidad de los contenidos, por ejemplo a través de los boletines diarios de noticias, exclusivizar su información. Internet de esta forma, puede transmitir más confianza que la televisión porque transmite una mayor sensación de comunicación, además de asociarse a la idea de que la distancia permite la libertad (recordemos también que en Internet todo es visto en términos de ventana <windows>, de *marco*, pero también de apertura). Como usuarios, y dependiendo de nuestros conocimientos, veremos Internet como desierto o como océano (Quéau, 2002: 152). Tú eliges tu información, porque "*no creemos en la sinceridad de la comunicación a gran escala*", dirá Wolton (2000: 45).

Pero el problema, se preguntan algunos, es reconocer de donde proviene el mito de un "*sistema de informaciones infinito y gratuito, independiente del poder, las mentiras y los errores*". La respuesta parece ser esa sensación de que cada página es personalizada, frente a la información generalista de la televisión. Así entendemos como: si José Luis Dader definirá el siglo XX como el de la "publicistización" de las relaciones humanas (Dader, 1992: 92), el siglo XXI podrá ser definido por la "segmentación" de las mismas.

De la misma manera, podemos pensar que no hay cultura sin permanencia; pero Internet, es como los periódicos, todo se va renovando constantemente. De esta forma lo que crea es una cultura de operaciones y actuaciones en torno a la **interacción internauta-Internet**.

A partir de esa idea de democracia directa transnacional de la que habla Virilio, debemos acudir a Maldonado, quien habla del deseo de restablecer, ahora con apariencia electrónica, el ágora ateniense (Cibeagora). Se trataría entonces, de un

ágora no relegada, como en la Atenas de Pericles, a un lugar geográficamente limitado – la ciudad-estado-, sino a un lugar sin confines espaciales (Maldonado, 1998: 21).

Ésta idea nos lleva a preguntarnos, ¿por qué sí podemos hablar de una Infocracia y no de una altercracia? ¿Por qué, a diferencia de la información, la política no rompe barreras? Y frente a la afirmación de que si buscamos la igualdad, porque Internet se convierte en la panacea de la libertad, por qué no obtenemos respuestas...

Con todo ello, no debemos olvidar que hay un límite para toda comunicación, pese a la accesibilidad instantánea de todos los lugares y todos los espacios (Castro Nogueira, 1997: 77). En Internet, como en todo, primero conquistamos para después darnos cuenta de que no todo puede ser conquistado...

3.3.4- La dialéctica entre espacio público-espacio privado en los medios de comunicación

La definición de espacio público y espacio privado, no es estática. Podemos pensar, por ejemplo, en como se han privatizado las creencias, o como se ha invertido el concepto de público y privado a la hora de dar nuestro número del teléfono móvil, por esa necesidad de estar localizable. En el inicio eran considerados como privados, ahora son perfectamente públicos. Por el contrario, será el teléfono de casa el que se convierta en integrante del espacio privado.

Recuerda Thompson, que antes del desarrollo de los media, la propiedad pública de los individuos y de los acontecimientos estaba vinculada a la idea de compartir un espacio común. De esta forma, un acontecimiento público se construía al presentarse ante una multitud de individuos físicamente presentes en el momento en que acontecía (Thompson, 1981: 265).

En la actualidad, un gran escenario de confusión entre espacio público y espacio privado es la televisión; pero en ésta, la escena adquiere otras características. En ella, el destinatario siempre –al menos a priori- está fuera de escena. Debemos recordar que la televisión se ve en un lugar privado, *“es el consumo individual de una actividad colectiva”* (Wolton, 2000: 84). Dominique Mehl, señalará al respecto, que la *“participación del público se realiza en nombre de la proximidad que el medio audiovisual ha conseguido establecer en la vida cotidiana”* (Mehl, D., 1997: 91).

Ahora, la televisión entra en lo sagrado, en la propia casa del espectador. Ya sea a través de Gran Hermano, ya sea físicamente. Se produce entonces, una identificación entre televisión y profano, estableciéndose una prevalencia de lo profano sobre lo sagrado.⁹⁴

Distinguimos también un público individual y otro colectivo. Así podemos observar como la televisión no señala las identidades que sí las pertenencias a determinados

⁹⁴ En Crónicas Marcianas, por ejemplo, la mesa entendida como el escenario, era la frontera de los actores y del público. Además contaba con unas escaleras, para poder subir y bajar y establecer diálogos con el público. Sin olvidar, por supuesto, que se trata de un programa hecho para un tercer público, para un observador exterior, que sería el que se encuentra fuera de la escena. Los espectadores no participan en el diálogo con el presentador, salvo unos pocos pre-seleccionados. No participan en ese diálogo, pero crean uno propio de copresencia, sobre el que se fundamenta ese espacio virtual.

grupos sociales. Su globalización permite a los espectadores configurarse como una gran familia que se sienta en el sofá a disfrutar de su serie favorita, independientemente del lugar donde se encuentren.⁹⁵

3.3.5- En torno a la opinión pública: el framing

Hablar de la opinión pública y de su estudio significa hablar de Habermas, quien la definió como "*instancia crítica o como instancia receptiva*", distinguiendo entre una opinión pública y una opinión no pública, donde existiría un destinatario no ideal, un destinatario sustitutivo (Habermas, 1981: 261). En este sentido, recuerda Habermas que "*la opinión popular prescinde tanto de una firme recepción de la herencia histórica (...) como de aquella verdaderamente vigorosa y eficaz elaboración intelectual de los grandes hombres que creían en principios y eran capaces de sacrificarlo todo a ellos*" (Habermas, J., 1981: 265).

Schmidtchen, por su parte, destacará la necesidad de calificar como opinión pública todos aquellos modos de conducta de grupos cualesquiera que resultan apropiados para modificar o conservar las estructuras, las practicas y los objetivos de la dominación.⁹⁶ De esta manera, entenderíamos como "*las opiniones no*

⁹⁵ Que la televisión es entendida como un teatro, con su propio escenario, nos lo demuestran los programas matutinos, donde el escenario cuenta con un sofá, como el de cada hogar. Dominique Mehl señalará al respecto, que la "*participación del público se realiza en nombre de la proximidad que el medio audiovisual ha conseguido establecer en la vida cotidiana*" (Mehl, D., 1997: 91).

⁹⁶ Citado por Habermas, J. (1981): *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona. Ediciones G. Gili., P. 267

públicas actúan en plural, mientras que "la" opinión pública es en realidad un ficción" (Habermas, 1981: 269).⁹⁷

Esta opinión pública se construirá entonces a partir de la interacción. Recordando a Goffman debemos señalar que interactuar significa analizar la distancia de las relaciones sociales en términos de acciones recíprocas, independientemente del espacio en el que nos encontremos (Goffman, 1974). Al respecto, la antropología estructural de Lévi Strauss colocó el principio de reciprocidad como la base de su análisis sobre los intercambios simbólicos.

Esta idea de opinión pública, se confunde en ocasiones con la de opinión política. *"No hay espacio político sin territorio político"*, dirá Wolton (2000: 192). Frente a la idea de que la opinión pública domina, pero no gobierna (Habermas, 1981: 263), encontraríamos aquella que señala que la opinión pública es *"el correlato de la dominación (...) algo que sólo existe políticamente en determinadas relaciones entre el dominio y el pueblo"*.⁹⁸

Así algunos autores creen que el problema de la comunicación es el espacio tridimensional; distinguiendo dentro del espacio social, entre espacio común, público y político. Margolis, desde esta perspectiva, apunta que la opinión pública tiene que ver con lo que la gente piensa y expresa en torno a cuestiones no particulares, y recuerda José Luis Dader que si identificáramos 'vida pública' con 'vida social', la sociedad se constituiría como el único marco de oposición o

⁹⁷ De esta manera la opinión pública puede ser entendida como una corriente, distinguiéndose así de los sentimientos individuales. Esta fue la acepción que tomó Álvarez del Manzano, cuando afirmó que quienes cambiaron su voto el 14 de marzo para votar al PSOE como consecuencia de la masacre del 11-M habían *"colaborado con el terrorismo"*.⁹⁷

⁹⁸ Dictionnaire de la Langue Française. Voz "Privé".

referencia frente a lo individual (Dader, 1992: 91). Este orden público, dirá Joseph, tiene una dimensión de circulación y otra de justificación, basada en el principio de que toda prestación tiene una contraprestación. (Joseph, 1999)

Volviendo al concepto de opinión pública, recuerda Dader que los griegos lo llamaban "*dogma poleon*", que se traduciría como diría Ortega en "*la creencia de las ciudades*" (Dader, 1992). Noelle Neumann, por su parte, distinguirá el término público de tres formas: una legal, relacionada con lo abierto a todos; otra relacionada con el estado y una tercera, que se define como opinión pública.⁹⁹

Sin embargo, debemos pensar que de ahora en adelante, el hombre público ya no es sólo aquel que lleva una vida pública, frecuenta lugares públicos, sino que es también aquel que participa, por sus actividades discursivas, en la elaboración de una opinión pública (Watin, M., 2001: 54).

3.3.5.1- Aproximación al concepto de <<framing>> en la opinión pública

Como ya apuntamos anteriormente, el framing es un concepto de gran uso en la sociología y en el estudio de la opinión pública. En sociología, el *frame* afecta al sentido en que es percibida una situación, y a las acciones que tienen lugar, y encuadra los cambios de los actores en el seno de la interacción.

Desde una perspectiva política, Riker -por ejemplo- lo definirá como el proceso central por el cual gobiernos oficiales y periodistas ejercen una influencia política sobre los otros y sobre el público.

⁹⁹ Citado por Dader, J.L (1992): *El periodista en el espacio público*. Barcelona. Ed. Bosch. P. 223

Entman, en esta línea, dirá que el framing compromete la selección de algunos aspectos de una realidad percibida, para realzar conexiones entre ellos, y de este modo, elaborar una particular interpretación y elaboración más sobresaliente que otras.¹⁰⁰ De esta forma, señala que al menos tienen que tener dos de las siguientes funciones básicas (Entman, R., 2003: 417):

- Definir efectos o condiciones como problemática
- Identificar las causas
- Transmitir un juicio moral de estos implicándolo en la cosa enmarcada
- Respalda remedios o mejoras a la situación problemática

Esta *enmarcación*, es muy utilizada en opinión política para por ejemplo decir: *“No hay que hablar en comunicación política en condicional”* (Álvarez López, 2003: 19). No promesas, sino realidades; que diría alguno. Así vemos, cómo algunos estudiosos creen que en la competencia por la aprobación pública, es más eficaz enmarcar (framing) cuestiones que informan detalladamente a la audiencia sobre algo, que hablar en términos vagos (Álvarez López, 2003: 29). Ej.: Guerra de Irak.

Ignacio Álvarez distingue entonces, varios tipos de encuadre en una campaña electoral:

- Uno general, que hará referencia al tipo de campaña, a su alta o baja implicación y que estará definido por las variables: candidato o contexto.
- Un encuadre contextual, con Información conocida (encuadre cerrado que comprenderá el periodo de precampaña; un determinado contexto histórico

¹⁰⁰ Citado por BENNET, L. y LIVINGSTON, S. (2003) en el artículo: “Una prensa Semi-Independiente: Control del Gobierno y Autonomía Periodística en la construcción política de Noticias”. *Political Communication*. P. 366

social, un determinado contexto histórico del ciudadano (experiencias, valores e ideologías) y el propio contexto de la precampaña.

- Un encuadre activo, con información nueva (encuadre abierto), que hace referencia a aquello que está en constante cambio, y que comprende el tiempo natural; es decir, el de la campaña. Estará establecido por el encuadre de los medios, y el encuadre de los partidos (primer encuadre de los candidatos). Ambos pueden ser considerados de tipo estratégico.

(Álvarez López: 2003: 34)

El framing, de este modo, no es entendido sino como marco de referencia.

Newcomb, en esta línea, señala que en los mismos intervienen los principios de la percepción, si bien debemos ser conscientes de que se desarrollan, principalmente, teniendo en cuenta los marcos de referencia de otras personas. Lippman, en este sentido, afirma que *"en la mayor parte de los casos, no observamos primero para definir después, sino que ante todo definimos y a continuación observamos"*.

De esta forma, desde esta corriente que une la sociología y la comunicación política, se defiende que un encuadre que se convierta en marco de referencia, puede lograr cambiar actitudes, reforzarlas o inducir las a través de valoraciones que se pueden llegar a convertir en estereotipos. En este sentido, cuenta Entman, que tras los atentados terroristas del 11-S, George W. Bush, definió el problema en términos sencillos y emocionales como un *"acto de guerra"*, e identificó al enemigo como el *"diablo"* (Entman, R., 2003: 415).

De la misma manera, podemos observar como mientras que antes un evento imprevisto -no *"guionizado"* y *"espontáneo"*-, era cubierto por las noticias, y el único

previsible componente de cobertura era la presencia de fuentes oficiales (Bennet, L. y Livingston, S., 2003: 376), en la actualidad con la aparición de las cámaras digitales, las imágenes de videoaficionados han sustituido en gran medida esas fuentes oficiales.

Así vemos como el encuadre puede ser definido como el principio de estereotipo, por lo que todo encuadre puede ser manipulado, confirmando así su uso estratégico. De esta forma el framing se entendería como enfoque, como punto de vista de una determinada situación.

Fermin Bouza, por ejemplo, destaca que la influencia de los medios de comunicación tradicionales será más importante "*cuando lo que hace la gente es reafirmar su framing pasivo a través de un uso estratégico del framing activo, recurriendo a leer, ver y escuchar cotidianamente, aquellos medios que están en armonía o consonancia con sus framings*".¹⁰¹ Pero, como bien sabemos, esta explicación no es válida para lo ocurrido entre el 11 y el 14 de marzo, puesto que en torno al marco oficial, fue surgiendo otro; no ya siquiera de medios tradicionales, sino -y quizá sea lo más relevante- de medios de comunicación horizontales y unidireccionales. Nos referimos, por su puesto a los sms de los teléfonos móviles, que si bien en Sevilla ya se llegaron a congregar cerca de 70000 personas gracias a la convocatoria de una fiesta, en el plano político nunca habían tenido esta relevancia.¹⁰²

¹⁰¹ Citado por ÁLVAREZ LÓPEZ, Ignacio (2003). *Los usos estratégicos de framings durante la campaña electoral municipal de Madrid 2003*. Trabajo de investigación. Madrid 2003.

¹⁰² En un contexto completamente diferente, pero nos recuerda RHEINGOLD, H (2004). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social (Smart Mobs)*. Gedisa, P. 23, que lo que el denomina **multitudes inteligentes**, en

Por último, y dentro de lo que hemos denominado opinión política debemos señalar que podemos encontrar el *framing Voting*; es decir, dónde y cómo se vota. Quizá, de esta forma entendamos como en las elecciones de 14-M, la ampliación del marco y su ruptura, no se realizó a través de los procesos de *contagio* provenientes de la frontera, sino que se estableció una sinergia entre núcleo, periferia y espacio exterior. No tenemos sino que pensar en que en todo encuadre, "*el encuadrador es parte de lo encuadrado*" (Bayardo, R. y Lacarrieu, M., 1999: 200)...

3.4.- La Sociedad articulada

En la medida en que el mundo se hace cada vez más pequeño, las consecuencias de nuestros actos se hacen cada vez más grandes

Comenzamos afirmando que el mundo era cada día más humano, debido paradójica y principalmente al nacimiento de una sociedad audiovisual. Y para explicarlo, pensamos en que la naturaleza recíproca de la visión es más fundamental que la del diálogo hablado (Berger, J., 1975: 15).

Manila derrocaron el régimen del presidente Estrada en 2001, y organizaron las movilizaciones con el envío de mensajes de texto a través del móvil.

Elisabeth Noëlle-Neumann (1995: 226), en este sentido, nos apunta que tendremos que añadir otra función a las ya conocidas de los medios: la función de articulación. *"Los medios suministran a la gente las palabras y las frases que pueden utilizar para defender un punto de vista. Si la gente no encuentra expresiones habituales, repetidas con frecuencia, en favor de su punto de vista, cae en el silencio; se vuelve muda"*. Esta articulación -como podemos imaginar-, la realizaremos también a través de la imagen...

Ya sabemos que una imagen es una visión que ha sido recreada o reproducida. Es una apariencia, o conjunto de apariencias, que ha sido separada del lugar y el instante en que apareció por primera vez y preservada por unos momentos o unos siglos. Toda imagen encarna entonces un modo de ver, pero recordemos que nuestra percepción o apreciación de una imagen depende también de nuestro propio modo de ver (Berger, J., 1975: 15-16).

De nuestro modo de ver, depende también nuestra cultura, puesto que la continuidad cultural radica en la memoria; es decir, en el recuerdo de lo que ya no existe (O'Donnell, 2000: 94). Si al final, yo soy siempre otro (Abril, 1988: 155), significa también que soy el espacio del otro.

Recordemos como Walter Benjamín hablaba de *"habitar es dejar rastros"*, o Ferlosio dirá que *"hoy no podemos ir al campo sin ver el paisaje"*. De esta forma, nos están diciendo que es a través del espacio, que el hombre se representa...

3.4.1.- Espacios públicos y espacios privados en la sociedad articulada

De la misma manera que cuando conocemos una zona, buscamos rincones que permiten ver, la sociedad actual tiende a hacer visibles todos los puntos del planeta. Ya hemos dicho que la ciudad redefinida es la máxima expresión de la postmodernidad, pero lo que aún no hemos remarcado es que esa redefinición se apoya en la idea de que una ciudad democrática quiere ser una ciudad visible, con referencias físicas y simbólicas que ubique a su gente (Borja y Castells, 1997: 264) .

En la actualidad, a la hora de hablar de representaciones y del espacio que se configura en torno a las mismas, siempre acudimos a la polis griega. Sin embargo, podemos recordar, y como contraposición a la polis griega, que el pueblo judío carece de referencia urbana. No ordena sus códigos éticos-jurídicos basándose en la ciudad sino en función de una promesa (Lanceros, 1990: 148-149).

Ya sabemos, que en la sociedad actual lo público se difumina en lo privado, y viceversa. Si bien, lo visible y la mirada determinarán su carácter. Esta idea, nos lleva a defender que es necesario construir lugares y no territorios (Borja y Castells, 1997: 265), lugares visibles que permitan conectar los distintos territorios no visibles, sirviéndonos de mapas y coordenadas espaciales.

Al respecto, el propio Jameson afirmará que: *" es al menos empíricamente plausible sostener que nuestra vida cotidiana, nuestra experiencia psíquica y nuestros lenguajes culturales están actualmente dominados más por categorías espaciales que temporales"* (Jameson, 1991: 40).

Sin embargo, podemos pensar que el espacio parece llenarse cada vez menos; pero lo que ocurre es que cada vez más se habla del diseño del espacio en

términos de "flexibilidad" (Aronowitz, S., 1996: 322-324). No es sólo hablar de la confusión de campos. Ahora no sólo hablamos de público o privado, sino de la polifuncionalidad de ese espacio de propiedad privada pero de uso público.

Pensemos por ejemplo, en cómo las plazas de toros ahora se hacen cubiertas para albergar conciertos, además de corridas de toros; o en cómo vemos como se habla de garajes que se intercambian con el objeto de posibilitar la movilidad de sus dueños a la hora de ir a trabajar.

Pensemos también en cómo la distinción entre espacio público y espacio privado define la sociedad postmoderna. Apuntemos inicialmente cómo para autores como Peter Lamborn Wilson, "*el diseño del espacio privado se basa en el más sencillo antídoto contra el miedo: el aburrimiento*" (Lamborn, P., 1996: 260). Quizá a partir de esta idea, podamos concebir la idea de la sala de televisión, y por su puesto, del mando a distancia.

Que, como ya vimos con Nietzsche, la gente prefiera tener significado en el vacío en vez de un vacío de significado, hace que hablemos de crear un espacio público, donde poder compartir. Simmel, en esta línea, afirmará que un espacio público es un espacio en el que el intruso es aceptado, por más que éste no haya encontrado todavía su lugar y por más que no haya abandonado su libertad de ir y venir.

De la misma forma que distinguimos entre espacios públicos y espacio privados, también debemos distinguir entre los lenguajes que los definen. El lenguaje de la esfera pública se articulará alrededor de dos funciones comunicativas aparentemente contradictorias: por una parte, una función localizante que lo

relaciona con lo específico del presente, por otra parte, una función de deslocalización que hace del espacio público un espacio relativamente accesible (Joseph, 2002: 44).

Recuerda Joseph que, por ejemplo, lo público en Tarde es "*mucho más que una categoría de la sociabilidad diferente de la muchedumbre; es la representación de lo social emancipado de la calle como espacio de proximidad física, pero también distinto de lo político puesto que Tarde, fiel aquí al pensamiento de las Luces, concibe el espacio público como un espacio de razón sin principio de estructuración trascendente*" (Joseph, 2002: 12).

De esta forma, la superación del espacio a través de expectativas (Habermas), implica la idea de *hacer ciudad* y plantea hoy una cuestión clave que los grandes proyectos urbanos deben resolver: "*la dialéctica entre centralidad y movilidad*" (Borja y Castells, 1997: 260).

Recordemos que todos los sistemas sociales, de esta forma, se expresan y están expresados en la vida social cotidiana, a través de las propiedades físicas y sensoriales del cuerpo humano (Giddens, 1998: 28). Así podemos hablar de una retórica del lugar, con expresiones como el pulmón de la ciudad, la arteria de la ciudad... o como "*el corazón de la ciudad*" (Ostrowetsky, 1979: 166), expresión utilizada por algunos tras los atentados para referirse a las Estación de Atocha.

Las ciudades tienen calles, no carreteras. La ciudad es un espacio público rodeado de edificios y árboles. Hacer ciudad es construir lugares para la gente, para andar y encontrarse (Borja y Castells, 1997: 263). Por el contrario, y frente a este objetivo, nos encontramos con una progresiva apropiación de los espacios públicos

por el automóvil. Esto hace que las entradas de los edificios se conviertan en aberturas que ligan el edificio con el resto de la ciudad (Jameson, 1991: 135). Podemos ver como este proceso se produce, cada vez con más frecuencia, a través de los *parkings*.¹⁰³

De esta forma, algunos autores defienden que la urbanización se concibe como la articulación espacial, continua o discontinua, de población y actividades. Mientras que la ciudad, tanto en la tradición de la sociología urbana como en la conciencia de los ciudadanos en todo el mundo, implica un sistema específico de relaciones sociales, de cultura y, sobre todo, de instituciones políticas de autogobierno (Borja y Castells, 1997: 13).

Así, en la medida en que todo se hace más nuevo, lo que queda se hace mucho más antiguo. Parece formar una especie de simbiosis entre nuestras *cicatrices urbanas* –incluso a través del propio embellecimiento de las mismas– y nuestras *prótesis*.

3.4.2- La Comunidad Articulada

Recuerda Sartori como *Gemeinschaft* (comunidad) era el concepto que Tönnies contraponía a *Gesellschaft* (Sociedad). La comunidad, como un órgano vivo (Sartori, 2001: 46). Es esta la concepción que nos permitirá hablar de una sociedad articulada, de la misma manera que hablamos de un cuerpo humano articulado.¹⁰⁴

¹⁰³ Parkings, que recordemos son subterráneos, y por tanto propenden a la invisibilidad.

¹⁰⁴ Ya sabemos que si el proceso generativo de la disimilitud es de naturaleza finita, el de la similitud es de naturaleza infinita (Sayre, K. M. Y F. J. Crosson, 1963). Lotman, al respecto, se referirá al mundo de la naturaleza, como espacio extracultural (Lotman, 1999: 44), distinguiendo así entre cultura y naturaleza; sin embargo, y debemos tenerlo en cuenta, desde el punto de vista del hombre... el animal aparece como estúpido; y

El hombre, teóricamente, está biológicamente predestinado a construir y a habitar un mundo con otros. Ese mundo se convierte para él en la realidad dominante y definitiva. *"Sus límites los traza la naturaleza, pero una vez construido, ese mundo vuelve a actuar sobre la naturaleza"* (Berger, P.L. y Luckmann, T., 1968: 227).

Personifiquemos el mundo: hablamos de confianza, de salud, de juventud, etc. Démosle *productos light* cuando tengamos que dárselo y démosle la *golosina* cuando se la haya ganado. Podremos entonces hablar de *dar cuerpo*, de la misma manera que hablamos de un lenguaje corporal que comparte características con el lenguaje visual debido a que la vista interviene en ambos (Bonnici, 1998: 31). ¿Si hablamos de dar cuerpo a la Tierra, significa esto que tendrá gafas la Tierra?

Desde esta perspectiva, y de la misma manera que hablamos de un lenguaje no verbal del cuerpo, constituido por los gestos, el movimiento y la acción física, el uso del espacio y las distancias en la interacción personal (Zechetto, V., 2003: 150), podemos hablar de un lenguaje no verbal del planeta.

De esta forma, pensemos en la oposición:

-Rostro, entendido como espacio significante versus cara, entendido como espacio "estereotipado" o neutro (Mangieri, 2000: 170). Lo que si está claro es que debemos empezar a ver rostros donde antes veíamos caras..., unos rostros con forma *achatada*.

desde el punto de vista del animal, el hombre aparece como deshonesto (no respeta las reglas) (Lotman, 1999: 48).

Así podremos explicar que Neumann afirmara que mientras hubiera humanidad, la totalidad aparecerá como círculo, esfera, ciclo; es decir, como paradigma de la articulación.

3.4.3.- Comunicación Articulada

Si pensamos que existe un *marco* único de experiencia que crean los medios de comunicación, en variables tan importantes como el tiempo o el espacio (Giddens, 1996: 38), olvidamos que existen diferentes espacios y tiempos de comunicación, puesto que ya sabemos que *la información es universal pero no uniforme*¹⁰⁵...

Uno de los problemas parece estar en que existe un vínculo demasiado rápido y racional entre información y opinión (Wolton, 1999: 183)...¿Se puede ser crítico dando espectáculo? ¿No es esa la verdadera originalidad que tanto se demanda? ¿La intervención del público, no supone una redefinición del propio concepto de público?

Recordemos que la reversibilidad del espacio y del tiempo en los medios de comunicación escrita, hacen de ellos los referentes críticos necesarios. La pregunta es... ¿Cuánto atrás debemos volver?

Por lo que respecta al espacio, la cuestión es quizá todavía más compleja. Reintroducirla significa reintroducir al otro físicamente; es decir, "*reencontrar esa prueba de la alteridad de la que se desearía poder desprenderse por medio de una aparente supresión de las distancias*". Un ejemplo simple: "*el teléfono móvil en la*

¹⁰⁵ Dirigido por Medicus Mundi (1999): *Sur y Comunicación*. Icaria Editorial. Barcelona. Prólogo. P. 12

calle. Es práctico y hace "ganar tiempo", pero todos sabemos que ese tipo de comunicación, llevada a cabo en la calle, no tienen nada que ver con las otras situaciones de comunicación. No se habla de la misma forma en un despacho, una casa, una cabina telefónica o en la calle, que es un lugar abierto, donde los demás nos ven y que no está hecho para este tipo de comunicación. Incluso la cabina telefónica, por su materialidad, simboliza el carácter peculiar de la comunicación telefónica" (Wolton, 1999: 53).

Es necesario, de este modo, crear de nuevo las distancias (Wolton, 1999: 174), de la misma manera que debemos recuperar la idea de que escuchar también es hablar, sabiendo que el límite está del lado del receptor (Wolton, 1999: 195).

Pensemos, por ejemplo, en cómo el teléfono ha ganado la batalla a Internet en las relaciones más personales (debemos decir que esta afirmación depende de variables espaciales en primer lugar; y en segundo, de la transformación de Internet en forma de comunicación telefónica). La palabra vence a la lectura comunicativa; a la hora de hablar de realidades, podríamos decir.

Internet comunica informando, y ya sabemos que *"iniciar uno mismo la comunicación crea una sensación de igualdad"* (Wolton, 1999: 247). Esto explica expresiones como *"lo más importante es estar en la Red"*, o que hablemos de *"ágoras electrónicas"* como horizontes comunicativos... El propio Turke definirá Internet como no-lugar postmoderno, y García Blanco apuntará que *"su telos implícito es el de un texto variable e interactivo que englobe todo"* (García Blanco, J.M., 2002: 148).

La pregunta es, ¿También las pasiones?¹⁰⁶

Pensemos en que *"en Internet la identidad es fluida y está en permanente construcción y reconstrucción"* (Noya, 2002: 169) o como afirma Jordan, *"la identidad está presente en el ciberespacio, pero a la vez es diferente de la identidad en el espacio no virtual. La identidad en el ciberespacio es lo suficientemente diferente como para llamarla de forma distinta"* (Jordan, T., 1999: 115).

Puede que sea cierto que en Internet sean posibles identidades múltiples y simultáneas (Noya, 2002: 169), pero nunca dejan de serlo las pasionales. La respuesta a ello, puede estar en pensar que *"no hay información sin rumor"* (Wolton, 1992: 44)...

Señalemos también que las pasiones definen toda comunicación, y si no pensemos en como una llamada, salvo relaciones muy personales, se hará con mayor frecuencia dependiendo de la distancia geográfica existente entre los interlocutores...

Es necesario entonces ser conscientes del poder de los medios de comunicación debilita a los propios medios de comunicación. En este sentido, autores como Wolton lanzarán una flecha *"en favor de un modesto lugar para la televisión en el espacio público"* (Wolton, 1992: 155), estableciendo como premisa que *"la televisión es el instrumento más democrático de las sociedades democráticas"*...

¹⁰⁶ Recordemos como, Gary Kasparov, tras derrotar a Deep Blue, dirá que el ordenador no tiene sentido del peligro.

Pero, ¿es cierto que la televisión fortalece el sentimiento de igualdad ? ¿No hablamos de varios públicos que *habitan* en la televisión?

Parece entonces que no sea cierto que la sociedad ya no tenga unidad (Touraine, 1993: 240); lo que ocurre es que no tiene unidad sin alteridad.

Si así fuera podríamos entender la siguiente reflexión:

Espacio<->espacio de opinión<-> Opinión pública<-> público<-> espacio público

Lo que parece claro, y sobre todo después de los atentados de Madrid, es que la televisión seguirá teniendo su importancia a la hora de informar –sobre todo determinados acontecimientos-, pero no a la de persuadir –sobre todo en determinados acontecimientos-...

Acordemos entonces que *“la sociedad más democrática es también la que establece los límites más estrictos a la influencia de los poderes políticos sobre la sociedad y sobre los individuos”* (Touraine, 1993: 441)...

Una abstracción de lo próximo, puede ser la solución para la construcción de esta sociedad articulada. Esto nos permitiría una valorización de la cultura de masas que nos podría llevar a hablar de una identidad colectiva de la sociedad pública; una identidad, en todo caso, gestionada de manera *alter-ista*.

Concluyamos afirmando que hablar de una sociedad articulada significa entonces hablar de una sociedad donde si en África sufrimos una torcedura, en Europa no nos dediquemos a jugar al Tenis...

3.5.- De la Transculturalidad a la alterculturalidad

Comencemos haciendo referencia a esta cita, que podemos considerar fundamental para poder continuar con el análisis: " *Los sistemas urbanos siempre han unido lo que la guerra separó. (...) El Estado-nación se creó para la guerra; Europa debe fundarse en la ciudad*", dirá Racionero (2000: 204). Y Kundera, por su parte, se pregunta a qué y a quién cede Europa su espacio.

Acudamos a Mannhein, para responderle inicialmente: *La historia se convierte, cada vez más, en algo parecido a un espacio indiferenciado* (Mannhein, 1973: 257).

Pero no es un espacio indiferenciado, sino articulado sobre lo que debemos

construir Europa. *Es el interculturalismo el que lleva a Europa*, dirá Sartori (2001: 129). Vemos así, como el hecho eminente de este comienzo de siglo XXI es, por tanto, el surgimiento del "triángulo infernal" *identidad-cultura-comunicación* (Wolton, 2004: 14).

Hablemos de la identidad, si bien debemos dejarla para lo último. Nuestra identidad cultural y social es hoy plural y contradictoria. Y *cuanto más caen los tabúes, las prohibiciones, más cambian las conductas y más se instala la perturbación de la comunicación* (Wolton, 2004: 29). Podemos entender entonces cómo se construye una concepción de identidad diferente en los países desarrollados y los no desarrollados; el propio Giddens hablará de nuevos mecanismos de autoidentidad; pero, ¿por qué no empezamos a hablar de nuevos mecanismos de autoalteridad? Y no nos referimos a territorios, etnias, religiones, etc., sino simplemente a la relación que establezco con el/los Otro/s.

Recordemos que, según la acepción original de Freud, el término "identificación" implicaba sumisión, e incluso llegar a asumir rasgos del otro. Desde esta perspectiva Aronowitz señala *"el concepto se ha vuelto vulgar. Ahora la idea de "identificarse" con el otro sugiere anular la alteridad casi asimilándole a la esfera de la propia personalidad"* (1996: 175).

Así pues, una idea que parece fundamental para poder comprender todo este proceso es que -como ya dijimos-, identidad no quiere decir independencia, sino emancipación...

Jameson, desde esta perspectiva, afirmará que *"lo otro de nuestra sociedad ya no es, como en las sociedades precapitalistas, la naturaleza, sino otra cosa que aún*

debemos identificar" (Jameson, 1991: 78). Pensemos entonces en que si hay algo que define este periodo es la "aparición del extranjero".

Señalemos que, ya sea como niño o como inmigrante, uno entra en una cultura por el aprendizaje de nombres propios. Hay que aprender los nombres de los seres próximos, los héroes en sentido amplio, los lugares, las fechas, además de las unidades de medida, de espacio, de tiempo y de valor de cambio (Lyotard, 1987: 42).

Por esta razón, al llegar como extranjero, localizamos los lugares que permiten localizarnos dentro y fuera: dentro, la tienda de móviles para comunicarnos con los que están en nuestro mismo espacio; y fuera, Internet, para comunicarnos con aquellos que forman, al menos inicialmente, nuestro espacio (frente a la familia, si pensamos que es nuestro espacio vivencial inicial).

Mangieri, afirmará que *"está de moda una etnología de las culturas de frontera y de los no lugares (al estilo Augé)"* (Mangieri, 2000: 17). Veamos por qué.

Ya sabemos que los antropólogos explican la frontera, a partir del principio: *"la cultura se define como el estudio de la diferencia"*. De esta manera, podemos entender la frontera como *el conjunto de puntos que simultáneamente incluyen puntos externos e internos*; es así como la frontera permite distinguir lo que está dentro de lo que está fuera. De esta forma podemos pensar, como decía Sartre, en que *"todos somos judíos respecto a alguien"*.

Sin embargo, y como veremos más adelante (y vimos más atrás), si nos quedamos en esta oposición: nosotros-ellos, nos reducimos al modelo más simple de interpretación semántica de las fronteras. Digamos además, que la condición política postmoderna tiene como premisa la aceptación de la pluralidad de culturas y discursos (Heller, A. y Fehér, F., 1989: 153).

Ya hemos apuntado que todo tiende a definirse no por lo que es, sino por lo que se diferencia. De ahí que no haya espacialidad que no organice la determinación de fronteras (De Certeau, 2000: 135). Recordemos, por lo tanto, que *"lo limítrofe consta de límites más alimento (límites más trefos), pues es zona de cultivo que defiende una frontera; "campo atribuido a los soldados que guardaban las fronteras, para atender a su subsistencia"* (Diccionario etimológico de Joan Corominas). Frontera, pues, que *propende a territorio* (Abril, 2003: 31).

Debemos señalar también que la vieja concepción de la frontera privilegiaba la línea sobre el espacio (Recondo, 1999: 95), pero que al multiplicarse las interacciones se van desdibujando las fronteras (Canclini, 1999: 56).

Y esto nos lleva a pensar en la metáfora del nacionalismo, que dice así: las fronteras son fronteras y sus violaciones, invasiones. Si se produce una violación de fronteras, se puede producir una limpieza étnica (Aronowitz, S., 1996: 256-258).

De este modo, algunos pensadores llegan a afirmar que *"hoy sólo hablamos de minorías, como una manera de hacer prevalecer las fronteras sobre las etnias, pero mañana hablaremos de pueblos y ese día las etnias habrán ganado la partida a las nuevas fronteras"* (Minc, 1994: 133).

Lo que puede ocurrir es que no se produzca una privilegiación de las minorías o las etnias, sino de los grupos sociales (que incluso pueden provenir de "tribus urbanas").

De esta forma podemos explicar que haya quien piense que el nacionalismo cultural, es necesario. Se es nacionalista porque todos los niveles son necesarios e imprescindibles, dirá Racionero (2000: 207). ¿No se está justificando de esta forma un poco que tiene que haber de todo?, o quizá el problema sea llamar nacionalismo a algo que no es nacionalismo. ¿No confundiremos nacionalismo con otra cosa que aún no hemos sabido definir bien?

Pensemos que el extranjero es definido como *innombrable*. Es el no invitado, y además tiene la posibilidad de irse (Bauman, 1996: 101). Recordando además que cuando vuelve, se encuentra con una situación un poco extraña (aunque sea provisionalmente): *No me es raro hablar en mi idioma, lo que es raro es que los demás hablen mi idioma*.

Vemos así como el paso de *huésped* a *turista*, de éste a *extranjero*, de éste a *inmigrante*, de éste a *negro*, y de éste a indeseable tiene su fundamento en simples razones de reciprocidad y de espacio.¹⁰⁷ Porque lo que ahora se critica, no es sólo su carácter de extranjero sino su modo de vivir. Es decir, no permitimos que en el mismo espacio donde vive una familia, vivan varias familias de inmigrantes, olvidando así como en tiempos no muy lejanos nosotros mismos vivíamos así.

Y, frente a la idea del extranjero propiamente dicho, es necesario destacar la compleja figura de aquel que en parte es extranjero tanto dentro como fuera (Ej: Un francés de padres españoles). La razón, como podemos imaginar, es que por un lado hay códigos que no controla. Códigos que en gran parte vienen dados por los

¹⁰⁷ Nos recuerda José Ángel Bergua (2002) que 'hostilidad' y 'hospitalidad' son hoy semánticamente contradictorios pero originalmente su significado no era muy distinto. 'Hostis' y 'xenos' "cubren un área semántica muy próxima a la de los términos que indican amistad (Cacciari, 1996: 18) y ambos derivan de la raíz indoeuropea 'ghos-ti' que significa, a la vez, "extranjero" y huésped" (Roberts y Pastor, 1997: 65-66).

propios medios de comunicación (series de televisión, actores, dibujos, personajes "públicos", etc.); y por el otro, una tradición cultural distinta del resto.

Touraine, en este sentido, llegará a afirmar que "*el nacionalismo es la movilización del pasado y de la tradición al servicio del futuro y de la modernidad... La nación no es la figura política de la modernidad, es el actor principal de la modernización*" (Touraine, 1993: 181); pero quizá se le olvide pensar en que los nacionalismos, como todo, cada vez se sustentan más sobre el presente que sobre otra cosa. En esta sentido, *el problema es que el enemigo antes estaba fuera, y ahora está también dentro*. Por esta razón, el extranjero es visto como enemigo.

De esta forma, vemos como algunos autores ven en Europa "*el lugar de lectura de las dificultades entre comunicación, cultura, sociedad y política*" (Wolton, 1999: 298). En esta misma línea, Canclini apunta a que "*si el mensaje se globaliza se globalizan las fronteras*", y empezamos a hablar de un nomadismo cultural, donde las fronteras son cada vez más interiores. Así al hablar de umbrales, hablaremos de extraterritorialidad...

Antes de responder a esta idea, podíamos pensar que estamos creando un nacionalismo europeo al construirlo sobre el verbo *estar* y no sobre el *ser*, pero en realidad lo que estamos creando es una globalización social que tuvo su origen en el último cuarto de siglo.

Estamos de acuerdo, en que hablar sólo de mezcla, es negar la alteridad (Wolton, 2004: 51), que es posible que estemos creando un nacionalismo europeo al construirlo sobre el verbo *estar*, pero podíamos pensar que será el nacionalismo más efímero que la historia ha conocido. Hablamos de un espacio tan grande, tan

diferente y con tanta riqueza, que lo único que puede es seguir aumentando esa riqueza, seguir creciendo.

Quizá debamos redirigir el proceso, redefiniendo o porqué no olvidando el término nacionalismo; una de las palabras más feas que podemos encontrar en cualquier diccionario. Esto que nadie se equivoque, no significa perder la *"identidad"*, puesto que, y está claro, existe una necesidad de ampliar la concepción de cultura. La problemática y la paradoja está en que el territorio se ha convertido, y cada vez más, en un elemento de la identidad cultural (Wolton, 2004: 99).

Desde esta perspectiva, hay quien piensa, que: *"las elites son mundialistas, y los pueblos, como es lógico, nacionalistas"*. Por el contrario, y como respuesta, diremos que para las ciencias sociales hablar de cultura es hablar siempre de una relación. La cultura no es nunca estática, es dinámica, y su significación evoluciona con el tiempo (Wolton, 2004: 41).

Pongamos la identidad como límite. *El enemigo es la identidad*, principalmente étnica y nacional. Y tanto más, cuanto en el abierto mundo actual muchas de las oposiciones se manifiestan a través la identidad. El verdadero problema es la gestión de la identidad (Wolton, 1999: 65-66), una identidad que incluso será definida como *alternante*.

Una identidad, que podemos concebir como la *"lucha por el reconocimiento"* (Honneth, A., 1997: 202), y que ha adquirido esta relevancia porque: *"el Otro era un objeto etnológico. En 50 años el Otro pasó a ser una realidad sociológica"* (Wolton, D. 2004: 134).

Al respecto, pensemos en Grimm, quien afirmará que "*con las mismas armas, lo nacional vence a lo extranjero*"¹⁰⁸; podemos defender que ese debe ser el objetivo, no que con peores armas lo nacional venza a lo extranjero. Podemos pensar que entonces lo extranjero siempre vencerá, pero esto no es cierto porque, en cultura por ejemplo, no podemos hablar de victoria o derrota, sino de pertinencia o pertenencia.

En este sentido, debemos señalar que aquellas *corrientes* que antes y más han ampliado ese *marco*, son actividades como el deporte, la música, los medios de comunicación o el cine. "*Más allá de los intereses materiales, la comunión en el deporte es probablemente el mejor agente, no de acercamiento, sino de contacto entre pueblos y culturas*" (Wolton, 2004: 104). Si lo que pretendemos es hablar de una Identidad pluralista, falta construirla: *cuanto más estemos en las fronteras, más conoceremos al otro*.

Como vimos, aparecen voces que afirman que la lengua es el principal problema de Europa, sabiendo además que se ha erigido territorio de sustitución (Debray, 1996: 33), pero algunos pensadores responden que: "*el proyecto Erasmus nos hace entrever el destino de cientos de miles de estudiantes que, gracias a sus stage en el exterior, podrán dar lugar a matrimonios mixtos de los cuáles nacerán hijos bilingües. Y así será bilingüe dentro de pocos decenios la nueva clase dirigente europea*" (Eco, 1994: 94).

¹⁰⁸ Citado por HABERMAS, J. (2002): *La constelación posnacional*. Barcelona. Paidós. Barcelona. P. 19

La misma respuesta nos la da un estadounidense que habla de los EEUU: *"Tenemos la absurda idea de considerar una desventaja que nuestra sociedad se haga multilingüe porque nuestra insularidad se vería amenazada por ello"* (O'Donnell, 2000: 114).

Así que, si la lengua es la primera señal de identidad –lo cual como veremos no es del todo cierto–, hagamos de ésta nuestra transmisora. Esta es la hipótesis que sigue Wolton, al afirmar que *"los europeos no se dan cuenta de que su diversidad lingüística es en realidad una formidable ventaja: la cotidiana recordación de que hay que hacer esfuerzos para entenderse"* (Wolton, 2004: 153).

Diremos entonces, que las distancias ya se han reducido lo suficiente... Vemos así como tenemos dos opciones: Ver el mundo como ancho y ajeno (Armada, A., 1999: 86), o *"ampliar el debate, sabiendo que hay que ampliar el círculo"* (Wolton, 1999: 334).

Por lo tanto, lo que ocurre no es otra cosa que una apertura, una ampliación del *marco*, que permite que podamos hablar de una identidad cultural colectiva: una Cultura Pública¹⁰⁹.

En este sentido, *"el desafío de nuestros días no está en ofrecer media temáticos a los católicos, a los protestantes, a los musulmanes, a los judíos..., sino de encontrar la forma de unir a esas diferentes comunidades en una comunidad más amplia..."* (Wolton, 1999: 133).

Parece claro que la solución pasa por construir una Cultura de lo Público...

¹⁰⁹ Pensemos que, y parece que afortunadamente, *"el público politizado es mucho más numeroso"* (Wolton, 2004: 85). El problema, en todo caso estará en redefinir el término público politizado. Para ello, partamos de la base de que: *"La homogeneidad del mensaje no impide la heterogeneidad de la recepción"* (Wolton, 1999: 105).

3.6.- La Sociedad revalorizada: El concepto redefinido

*¿Y si ahora, viviendo más, la vida
fuera más corta que nunca?*

Ya hemos apuntado que la Postmodernidad se caracteriza por una transformación de las reglas del juego, debido principalmente a dos factores: una *des-jerarquización* y una *redefinición* constante de conceptos. Pero, ¿qué categorías, qué valores establecen esa redefinición de los conceptos?

En primer lugar, y como ya hemos señalado, una aceleración extrema que caracteriza la postmodernidad. Una aceleración extrema, que *juega sus cartas* en un determinado espacio, y en una frontera concebida como movimiento.

En este sentido, la redefinición constante hace que hayamos dejado de hablar de nuevo milenio, para volver a hablar de la primera década del siglo. Así, en la medida en que hablemos de redefinición, hablaremos también de revalorización...

Ya hemos propuesto también una primera aproximación en torno a la importancia de los regímenes de visibilidad. Añadamos ahora que "*saber algo sobre nosotros – sobre cuanto decimos- es para el otro un saber acerca del lugar desde el que decimos lo que decimos*" (Abril, 1988: 153). Pensemos entonces que hacemos referencia a un individualismo como definición postmoderna (Berger, J., 1975: 108). Sin embargo, el objetivo debe ser carecer de individualización, no de singularidad.

Nos referimos también de Tecnocultura(s) y tecnociencia (s), un *juego de palabras que no resuelve nada, y lo complica todo*: "*Nos obliga a darnos cuenta de que lo tecnológico no se puede distinguir tan fácilmente de lo "humano" ya que lo tenemos dentro (tecnologías médicas, alimentos elaborados), cerca (teléfonos) y fuera (satélites) de nosotros. A veces lo habitamos (oficinas con temperatura controlada) y otras nos habita (marcapasos). A veces parece ser un apéndice o una prótesis (gafas) mientras que otras es el ser humano el que parece ser un apéndice (en una cadena de montaje, por ejemplo)*" (Aronowitz, S. 1996: 23-24). En este sentido, recordemos que según McLuhan, las tecnologías pueden ser consideradas como prolongaciones de nuestro cuerpo y nuestros sentidos, de la

misma forma que los medios de comunicación electrónica, pueden ser considerados extensiones de nuestro sistema nervioso central.

Esta aceleración y este movimiento anteriormente mencionado tendrá su representación, por ejemplo, en las fiestas *raves*: que hacen de la producción nómada del espacio (Aronowitz, S. 1996: 349), su leitmotiv. Así entendemos como es ésta una de las vertientes juveniles de lo urbano –sobre todo la rave-, que ha tomado más fuerza en los últimos años. Así encontramos la aparición de conceptos como la producción nómada del espacio frente, o en consonancia, a aquellas concepciones que defienden que la ciudad se presenta como paradigma del presente. Así, establecemos tanto la necesidad de la idea de dar espacio, de espaciar (Heidegger), como la necesidad de compatibilizar modernización y autonomía. ¿Podemos empezar a hablar ya de una “Identidad pública” gestionada?

De esta forma, y por lo tanto, debemos empezar a convertir la vacuidad, lo negativo en positivo.

Si esta es la era del automóvil -*móvil* por su propia voluntad-, debemos empezar a pensar en redefinir los iconos sobre los que queremos construir nuestras ciudades. Desde luego, no parece apropiado que deban empezar por *auto*....

3.7.- ¿Cultura Pública?: el espacio postmoderno

En la actualidad, hablar de los espacios comunicativos que habitan en esta Cultura Pública, nos lleva principalmente a hablar de la televisión e Internet, pero como vimos también del teléfono móvil.

Esto nos lleva a pensar en la idea de dar espacio, de espaciar (Heidegger, 1989: 127). Existe una necesidad de ampliar el espacio público. El problema, claro está, es definir el Espacio Público¹¹⁰.

¹¹⁰ Pensemos también en que para hablar de espacios virtuales, quizá sea necesario hablar de espacios urbanos, de espacios privados y de espacios públicos. En este sentido, recordemos por ejemplo como uno puede dormir

Partamos de la hipótesis de que hay quien define el espacio público, como democracia, frente a los valores morales y religiosos del espacio privado.¹¹¹ Y la Postmodernidad, ¿cómo define la separación de la vida pública y la vida privada?

Podemos preguntarnos entonces, ¿Es el presente espacio? Y podemos responder: *Ya sabemos que asumimos el pasado como parte del presente, pero no como pasado.* Puede entonces que quizá ésta sea la pregunta que defina el problema, aún sabiendo que se produce una valorización de las categorías espaciales...

Para responder pensemos en que el espacio público aparece entonces como espacio simbólico, donde se impone la legitimación de las palabras (Wolton, 1999: 383), frente a la lealtad de una conversación privada que define el espacio privado. Recordemos que público tiene su origen en publicus (siglo XIV), es decir, *"lo que afecta a todo el mundo"*...

Antes de continuar será necesario realizar otra distinción, en este caso, entre espacio público y lugar público. En el lugar público señalo mi pertenencia, en el espacio público mi pertinencia.

Para responder a esta distinción, debemos recordar que *"...en la década de 1980, la idea de la radio y televisión <libres> significaba exactamente radio y televisión*

legalmente en una zona de acampada designada, pero no en los parques públicos ni en los edificios sin utilizar (Aronowitz, S., 1996: 340).

¹¹¹ La siguiente pregunta es definir como entienden izquierda y derecha el *espacio público*. *"Si la derecha defiende la libertad, la izquierda, desde hace un siglo, le responde: nada de libertad sin igualdad"*, dirá Wolton (1999: 167).

privadas..." (Wolton: 1992: 27); mientras que en la actualidad esta concepción ha sido sustituida por un Internet, en manos privadas pero con "*organismo*" público...

Ya hemos dicho que la ciudad deviene el paradigma de esta sociedad articulada, *pero vemos que la ciudad no produce, sino que vende lo que tiene...* La respuesta parece estar en hacer polifuncionales los espacios, pero es cierto que...¿*"la ruptura nunca se precipita"*?

Sabemos, en todo caso, que los espacios tienden a verse cada vez más como figuras indefinidas, múltiples y polimorfas, capaces de encarnar diferentes tamaños e intensidades y de asumir funciones divergentes (Kleinsteuber, J., 2002: 48).

Desde esta perspectiva, podemos ver como podemos encontrar –por un lado– una homogeneización de los espacios, y por el otro, la construcción de un espacio público a través de la personalización. Rogelio López Cuenca en este sentido, hará referencia a la picassización de Málaga, que hace que lleguemos a oír expresiones como: "*el papel higiénico se encuentra a un kilómetro del centro ciudad*".¹¹²

Vemos así como el espacio público se privatiza de manera temporal (terrazas, postales que se venden en la calle apoyadas sobre "tenderetes"), y "sólo" puedes hacer uso de él si eres solvente. De esta forma, ya no hablamos de ciudadanos, sino clientes...

Esta perversión del espacio, hace que tengamos que recurrir a la expresión... "*No existe un solo territorio de la experiencia*", de la misma manera que no existe un único concepto de espacio público...

¹¹² Frase acuñada por Rogelio López Cuenca en una conferencia de los Cursos de Verano de El Escorial sobre la *picassización de Málaga*. Julio 2004.

3.8.- Utopías postmodernas

Walter Benjamin afirmará que la empatía con el vencedor, es uno de los signos del historicismo; en este sentido, si hay algo que caracteriza la sociedad actual, es una empatía con el futuro, con la utopía vencedora.

Pensemos también en lo utópico, como *No Irrealizable*, y pensemos también en la utopía, como introducción de elementos no signícos en la semiosfera. Podemos entonces recordar a Lamartine, para quien *"las utopías a menudo, no son más que verdades prematuras"*.

Vemos por lo tanto, como esta utopía tiene distintas versiones. Por un lado, encontramos una utopía de consumo: el *utopos-eutopos* se halla, junto al mar; pues la ruptura con el mundo terrestre es una figura recurrente del discurso utópico, y está a nuestro alcance en régimen de alquiler, compra o multipropiedad (Abril, 1988: 19).

Desde esta perspectiva, Debray dirá que la Humanidad se define como el conjunto de los seres humanos, pasados, presentes y futuros (Debray, 1996: 19), y Heidegger afirmará que el Humanismo está en crisis por el paso de Dios a la humanidad como centro del Universo. Diremos entonces, que en la actualidad lo que se ha producido es el paso de la humanidad a la utopía como centro del universo. De esta forma, y frente al nihilismo, encontramos la idea entendida como utopía, del *aquí y ahora*.

Puede ser que históricamente la utopía haya necesitado "*ese <tener en cuenta el pasado>*" (Wolton, 1999: 300), pero sólo como forma de "superación" de lo anterior... O en todo caso, de forma tensiva, con un principio y un final muy definidos.

Mannheim, sostendrá que "*en ésta, como en la mayoría de las otras épocas de la historia, el arte, la cultura y la filosofía no son más que la expresión de la utopía central del momento, configurada por las fuerzas sociales y políticas contemporáneas a ella*" (Mannheim, 1973: 226).

Al respecto, Welmer afirmará que el mismo Adorno interpretará, en ocasiones, que el potencial utópico del arte reside en que su carácter se parece al habla: "*el arte puede decir lo que nosotros no podemos*" (Welmer, 1988: 108-109).

Volviendo a las definiciones anteriores podremos concebir el AQUÍ y AHORA se convierte en el icono utópico de la postmodernidad. Así, la utopía actual, sería una utopía en potencia y por tanto un lugar con un "A-HORA" (No hora), basada más que nunca, no en el principio de libertad, sino en el de igualdad...

De esta forma podemos encontrar diferentes símbolos utópicos. Por ejemplo, pensemos que si la utopía se acerca a la vida real (Mannheim, 1973: 251), en la actualidad la utopía puede consistir en *poder ser* extranjero. Uno tiene la potestad de volver cuando deje de sentirse extranjero. Pensemos si no, en como al referirse a Foucault, Fullat defenderá su pasión por ser extranjero de su propia cultura (Fullat, O., 2002: 132).

Vemos que todo ello, nos lleva a una redefinición constante de los conceptos, sustentada sobre ciertas categorías. Esta redefinición de conceptos nos hace pensar en la ciudad. Dice Castells, que las ciudades han sido construidas sin considerar a los niños, quizá sea por eso que reconstruir nuestras ciudades será reconstruir nuestros sueños...¹¹³

La utopía, es un deseo. La utopía tiene entonces ciertas similitudes con el horizonte, cada vez que nos acercamos se aleja. Y se aleja, porque surgen nuevas utopías, como consecuencia de las ya existentes. En todo caso, de lo que se trata es de realizar las ya existentes...

¹¹³ Tal vez de esta forma concibamos lo rural como urbano. De la misma manera, podemos pensar, por ejemplo, en Madrid: en Invierno lo situaríamos más al Sur y en Verano más al Norte...

3.9.- La altermodernidad: el concepto redefinido

Ya hemos hecho referencia a una Modernidad transparente, frente a la *trasgresión*, que supone en la sociedad actual todo aquello que se defina a partir de la invisibilidad... Establecer los límites entre visibilidad e invisibilidad se puede convertir en la principal tarea de la sociedad postmoderna. Al respecto, el propio Touraine, acuñará la expresión *Modernidad limitada*.

Una modernidad que se define –entre otras– por lo urbano, y que representa al conjunto de ciudadanos. Pero, ¿se puede hablar de *Ciudadanía*?, ¿y los que viven en zonas rurales? Diremos entonces que hay conceptos que si tomamos su origen, debemos redefinir; pero, en este caso, ciudadano no significa habitante de la

ciudad sino habitante del mundo. *"Rescribir la Modernidad es resistirse a la escritura de esta supuesta posmodernidad"*, dirá Lyotard (1998: 43).

Todo ello, nos lleva a la necesidad de establecer un *marco* que defina qué es y qué no es pertinente... Ya sabemos que el *marco* desempeña el papel de señal de advertencia de inicio del *texto*, pero en sí mismo se halla fuera de sus límites.

Pero, para poder hablar de una redefinición de conceptos debemos pensar que *"desde un punto de vista sociológico, los cambios decisivos tienen lugar cuando se ha alcanzado aquella fase del desarrollo histórico en que los estratos previamente aislados comienzan a comunicarse unos con otros y cierta circulación social comienza a tomar auge"* (Mannhein, 1973: 10). Así, el Estado moderno y la burguesía, obtuvieron éxitos en la medida que la visión del mundo racionalista y naturalista desplazaba a la concepción religiosa del mundo (Mannhein, 1973: 37).

El propio Mannhein se preguntará: *"¿Por qué no hay una ciencia de la política?"* (Mannhein, 1973: 111). Pudiendo responderse a sí mismo, con la frase *"una buena administración es mejor que la mejor constitución"*.¹¹⁴

¿Y después qué?

Después se produce el paso de Opinión Pública a la Sociedad Civil como ocurrió, por ejemplo, el pasado 13 de marzo de 2004 tras los atentados de Madrid.

¹¹⁴ Citado por MANNHEIN, K (1973): *Ideología y Utopía*. Madrid. Aguilar. 1973. P. 121. Noticia necrológica de Böulau por el jurista Bekker, *Zietschrift der Savigny-Stiftung. Abtlg.*, Vol. VIII. P. VI y sgtes.

En este sentido, debemos recordar que será en lo Siglos XVIII y XIX, cuando nazca la distinción entre sociedad civil y Estado. Para Hegel *"la sociedad civil se interpreta como una esfera de individuos privados, organizaciones y clases reguladas por la ley civil y formalmente distintas de las del Estado. Por lo tanto, se podría decir que, en este sentido, el dominio de lo privado se incluye en la sociedad civil"*.¹¹⁵ Sabiendo además, que la historia se convierte –cada vez más–, en algo parecido a un espacio civil articulado.

He ahí, el problema de los años 90 de distinguir políticamente izquierda y derecha, y he ahí también la necesidad de volver a redefinir la distinción entre ambas, cómo está sucediendo en la actualidad, aunque sea erróneamente. En todo caso, debemos tener muy claro que *"el lenguaje se origina en la vida cotidiana a la que toma como referencia primordial.(...). El lenguaje me obliga a adaptarme a sus pautas, objetivizando las experiencias compartidas"* (Berger, P.L., y Luckmann, T, 1968: 57-91).

De esta forma, la *salida* de la rebelión de las masas consiste en *"elevarlas al nivel de excelencia que antaño sólo tenían las elites, para que en ese nivel las masas se diluyan en un conglomerado polimorfo de individuos, estilos de vida, profesiones y talentos diversos, lo suficientemente instruidos para no actuar como masas"* (Racionero, 2000: 54); y poder hablar así de una Sociedad Pública, con una Cultura Pública.

¹¹⁵ Citado por Thompson, J.B (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona. Paidós Comunicación. P. 164

Tras redefinir los conceptos, podemos pasar a hablar de una redefinición de los actos. Significa esto el nacimiento de una... ¿Sociedad reflexiva?¹¹⁶

Mientras tanto, pensemos en este proverbio árabe que afirma que: "*Quien no comprende una mirada tampoco comprende una larga explicación*".

Reivindiquemos una positivación de aspectos del Sur, pero categorizándolo como lo hacemos con el Norte. Esta redefinición, digo redefinición, porque en muchas ocasiones lo que estamos haciendo es una mutación de los conceptos, debe apoyarse en lo cotidiano como el verdadero principio de realidad (Jung, 1995: 286).

Ya sabemos, como dirá Ramonet, que "*Informar es ahora, enseñar la historia en marcha*". Así que, en palabras de Weber, si debemos "*comprender lo real a partir de lo irreal*" y sabiendo que "*el verbo no vale si no se encarna*" (J. Delteil), recurramos a un Koan, donde aparece escrito: "*¿Cuál es la palabra última para expresar la verdad? Sí*".¹¹⁷

Volvamos entonces a la modernidad, pero redefiniéndola... Para ello, tomemos la distancia que nos da la postmodernidad. Ya sabemos que no se puede vivir en una perfecta transparencia (Wolton, 1999: 55); quizá por ello, sea necesaria una teoría espacial basada en la distancia...

Todo ello nos llevaría a hablar de un gran público, que incluiría la traducción del concepto de sufragio universal de la política, a la comunicación (Wolton, 1999: 113)...

¹¹⁶ Como prólogo diremos que el día que la religión vuelva a dejar de ser humana, volverá a ser importante... Así ocurrió tras la muerte de Juan Pablo II.

¹¹⁷ Citado por MAFFESOLI, M. (2001): *El instante eterno*. Barcelona. Paidós. P. 43

¿Qué está fuera de la comunicación?, Se pregunta Wolton (1999: 128). Parece claro, que lo primero que hay que revalorizar es el propio concepto que nos lleva a hablar de medios de comunicación.¹¹⁸ Así, en la medida en que hablemos de redefinición, hablaremos también de revalorización...¹¹⁹

Ya hemos apuntado -y volvemos a repetir-, que es necesario crear de nuevo las distancias (Wolton, 1999: 174). ¿Pero cómo podemos crear distancias? Valorizando las que ya tenemos...

3.10.- Espacios presentes y espacios ausentes

Esta dicotomía se presenta como una de las más importantes a la hora de definir las relaciones que establecen los sujetos a través de las nuevas formas de comunicación. Señalaremos antes de nada que la oscuridad, por ejemplo, hace que lo estrecho y lo ancho adquieran una significación espacial, puesto que sólo pueden verse los objetos o formas más próximas aunque las distancias sean muy pequeñas. De esta forma desaparecen los límites efectivos. Una cosa parecida sucede con los mensajes. Al narrar nuestra relación con el entorno, le estamos

¹¹⁸ Esta redefinición implica también la necesidad del paso del “*tengo el derecho*” a “*tengo el deber*”, puesto que esta concienciación sólo se puede conseguir si el deber está legitimado moralmente.

¹¹⁹ Y puesto que Voloshinov acuñará la expresión: “*la palabra es el fenómeno ideológico por excelencia*” y Carlos Moya afirmará que “*sociología es lo que hacen los sociólogos*”, esperemos que algún día podamos decir “*Periodismo es lo que hacen los Periodistas*”... Recuperemos entonces al propio Huxley, quien afirmará que Robespierre había logrado la forma más superficial de revolución: La política (Huxley, 1969: Prólogo, P. II). Y pensemos en que aquellos que han elegido vivir en la postmodernidad viven, no obstante, entre modernos y premodernos (Heller, A. y Fehér, F., 1989: 149); aún sabiendo que el posmodernismo, no consigue entender dos cosas: que no todos los asuntos políticos son culturales y que no todas las diferencias culturales son políticas (Eagleton, 2001: 71), sabiendo también que hay una enorme distancia entre las expectativas y la experiencia (Koselleck), diremos que la respuesta la tenemos en el interventor de Un Mundo Feliz: “*Los dioses son justos. Sin duda. Pero su código legal es dictado, en última instancia, por personas que organizan la sociedad. La Providencia recibe órdenes de los hombres*” (Huxley, 1969: 245)...

dando sentido, además de crear espacios sociales habitables (Bernárdez, A., 1999: 9).

Esto nos permite pensar en la necesidad de crear una nueva cultura de la frontera. Al respecto Recondo defenderá el paso de la frontera-muro a la frontera-puente (Recondo, 1999), mientras que García Canclini defenderá la idea de las **fronteras móviles**. Unas fronteras móviles que, geográficamente hablando, tienen su paradigma en los puestos fronterizos de Gaza y Cisjordania.

De esta forma, lo local se vuelve un *"reducto frente al caos universal"*, prevaleciendo el concepto de isla, al que hacíamos referencia cuando hablábamos de la utopía. El de no contagio. Si un *diputado israelí afirmaba que "Israel es demasiado pequeño para la paz"*, Virilio le responderá afirmando que *"el mundo entero es demasiado pequeño para la paz"* (Virilio, 2004: 76-80).

Por esta razón, y ante la idea de que antes eran los campos de batalla, el escenario de las guerras (Virilio, 2004: 100), surge la pregunta de ¿Y ahora?. Quizá, la respuesta esté en entender los mismos como elementos simbólicos de las diferentes sociedades.

Así, algunos vaticinan – no sé hasta que punto acertadamente-, el fin de la sociedad de los estados...

Esta reterritorialización del centro al no centro, a la frontera, permite entender como las ciudades pierden sus propias fronteras, y dentro de las mismas los barrios se convierten simultáneamente tanto en no lugares, como en fronteras...¹²⁰

¹²⁰ Por el contrario, lo rural será concebido por aquellos que viven en las ciudades como no lugares; precisamente, por esa presencia y exceso de espacio vacío... de tránsito; y viceversa.

En este sentido, se habla tanto de espacio como de postmodernidad (más allá de los límites), y simultáneamente se buscan discursos moderados (límite central representado por el término medio)¹²¹. De esta forma se puede afirmar que quién piensa en términos sociales globalmente, lo hace porque tiene resuelta su propia espacialidad.

Poco a poco vamos desgranando el concepto de fronteras móviles (que también podíamos llamar bidualismo o doble-frontera), donde los deslindes son límites transportables, transportes de límites, además de *metaphorai*.¹²²

Recordemos también, como a partir de un número restringido de elementos, podemos definir una infinidad de conjuntos complejos (Castex, Jean y Panerai, P., 1979: 66). De esta forma percibimos como los lugares –estáticos–, definen los límites frente a los espacios que se crean tanto en torno al movimiento, como a las fronteras. Mucho puede tener que ver en esta reducción de las fronteras exteriores, la aparición del automóvil que, en su momento, hizo una función similar a la de Internet.

Con todo esto, no llegamos si no a la conclusión de que la distancia espacial empieza a no ser un problema. ¿Podemos hablar de empatía espacial? (Democracia-pueblo-masa-espacio)

Esta empatía espacial, puede ser definida –entre otras– a partir de Internet. En la red se utilizan expresiones como navegar por la red. Navegar reenvía a mar, un concepto espacial cuasi-infinito, del que estamos conectados por una red. Y MAR

¹²¹ Hay quien piensa que, en esta sociedad-red existen varios términos medios.

¹²² En las narraciones organizadoras de espacios, los deslindes parecen desempeñar el papel de xoanas griegas, estatuas cuya invención se atribuye a Dédalo, y que sólo poseían límites al desplazarse (De Certeau, 2000: 141).

se llama, por ejemplo, el Plan de la Comunidad de Madrid sobre el acceso a Internet. Otros surfean, son los más "*libertarios*", que no van ni a favor ni en contra del sistema, y que se suben a la "*ola*" para poder sortear el sistema del mar y crear uno propio. En vez de navegar, en ocasiones se naufraga por la red. Aunque siempre sabes que puedes desconectar y la agonía del momento desaparecerá.

De esta forma, dirá Wolton, su seducción utópica consiste -al contrario que en el caso del periódico, que construye a priori su público-, en que ya que no importa en qué lugar del mundo lo situemos (Wolton, 2000: 110).

Así vemos como, paradójicamente, el ordenador reduce los desplazamientos. Y paradójicamente también, el hombre puede circular libremente por la red, pero tiene multitud de inconvenientes en los desplazamientos actanciales. En cualquier empresa, por ejemplo, o para el acceso a determinados espacios, uno tiene que sortear una serie de barreras que le impiden moverse libremente¹²³.

En este sentido, ya sabemos que con los medios de comunicación, "*las acciones o acontecimientos, dejan de vincularse al hecho de compartir un lugar común*". Así hablamos de un espacio común virtual (Internet). De esta forma, y salvo acontecimientos excepcionales, el espacio común ha dejado de ser copresencia para convertirse en cotiempo, y coideas. Es decir, un espacio de ideas comunes.¹²⁴

Desde esta perspectiva, podemos pensar también en como en la comunicación, se produce el paso de la dimensionalidad de la televisión a la tridimensionalidad de

¹²³ E incluso, Eco llega a hablar de una nueva Edad Media, con barrios privados. Virilio continuará la idea, afirmando: "*la ciudad abierta de ayer, cede su lugar a esta claustropolis*" (Virilio, 2004: 74).

¹²⁴ Esta idea de "*copresencia*", explica la existencia de las manifestaciones populares. Así entendemos cómo, en las manifestaciones del 12 de marzo de 2004, se congregaron 12 millones de personas, personalizados, habría que decir (opinión pública entendida a través de la presencia); y cómo, en torno a la televisión, se congregan 12 millones de personas, que vemos o definimos, como una masa difusa.

la realidad virtual. Esta virtualidad del espacio llega a las propias secretarías, puesto que esa función ahora la hace una teleoperadora (Servicios de las operadoras telefónica).

Podríamos decir entonces que, cada vez, es más importante distinguir el espacio presente, del espacio ausente...

3.11.- La identidad entendida a través del espacio

Para concluir, empezaremos recordando que la introducción de un texto en el universo semiótico lleva aparejada obligatoriamente la pérdida de información de otro. De esta forma, entendemos como la frontera se convierte así en un espacio de gran intercambio semiótico, puesto que es allí donde se acelera el proceso de semiotización.

Ya hemos señalado que, según Lotman, la semiosfera no puede entrar en contacto nada más que con textos, los cuales son producto del proceso semiótico

(Lotman, 1996: 149); por lo tanto, cuanto más organización, mayor capacidad de información.

Así entenderemos como las propiedades de los modelos de la cultura, son puestas de manifiesto al realizar la descripción espacial de los mismos. De esta manera, los espacios interior y exterior del modelo pueden tener una cantidad de dimensiones definidas o diferentes (Lotman, 1996: 123).

Desde esta perspectiva, hablar de cualquier tipo de identidad lleva asociada indisolublemente la idea de alteridad, entendida -semióticamente hablando- como un concepto no definible y opuesto al de identidad. De esta forma, podemos explicar como -al menos-, pueden ser interdefinidos por la relación de presuposición recíproca. De la misma manera que la identificación permite estatuir la identidad de dos o más objetos, la distinción es la operación por la que se reconoce su alteridad (Greimas, A. J. y Courtés, J., 1982).

Greimas y Courtés al hablar de Identidad, distinguen tres características:

- 1.-El concepto de identidad, no definible, se opone al de alteridad (como lo mismo a lo otro) que tampoco puede ser definido; en cambio, la pareja, como tal, es interdefinible por la relación de presuposición recíproca, y es indispensable para fundar la estructura elemental de la significación.
- 2.- Por oposición a la igualdad que caracteriza a los objetos que poseen exactamente las mismas propiedades cualitativas, la identidad sirve para designar el rasgo o conjunto de rasgos (en semiótica; semas o femas) que tienen en común dos o más objetos...

De esta forma, la identificación presupone su alteridad; es decir, un mínimo sémico o fémico, que los vuelve, en primera instancia, distintos.

3.- La identidad sirve, igualmente, para designar el principio de permanencia que permite al individuo permanecer, el mismo, persistir en su **ser** a lo largo de la existencia narrativa, a pesar de los cambios que provoca o sufre.

Así es como nos referimos al concepto de identidad cuando se tiene en cuenta la permanencia de un actante, a pesar de las transformaciones de sus modos de existencia o de los roles actanciales que asume en su recorrido narrativo; la concebiremos también como la permanencia de un actor discursivo a lo largo del discurso donde está inscrito (Greimas, A. J. y Courtés, J., 1982).

De esta forma, y a partir de la idea de que *"el espacio comienza así, con solo palabras, signos trazados sobre la página en blanco"* (Pérec, 1974: 21), explicaríamos como en el núcleo de la semiosfera se disponen los sistemas semióticos dominantes (Lotman, 1996: 30). Entre ellos, el que hace referencia a la identidad.

Recordemos que, en filosofía, el principio de identidad señala que un sujeto A no sale de sí en su predicación. Es decir, lo que puede predicarse de A es exclusivamente A (García-Valdecasas, 1998: 24). El presente, podemos decir de este modo, que es una identidad en un espacio. Así podremos entender la frontera como un lugar entre dos lugares, como palabra en el límite (De Certeau, 2000: 139).

Al respecto, apuntaba Saussure que todas las incongruencias de pensamiento brotan de una reflexión insuficiente sobre lo que es la identidad, y que éstas no son si no diferentes formas del signo en un sentido filosófico¹²⁵.

La identidad aparece en la memoria como intemporal -la edad al parecer te ordena la memoria; podemos imaginar que se producirá en el momento en que adquirimos conciencia de pasado-, por esa razón el extranjero siempre será extranjero, y en la medida en que su competencia lingüística que lo definía como extranjero sea cada vez mayor, mayor será también la búsqueda de temporalidad que defina su identidad. Recuperando de nuevo las palabras de Simmel, el extranjero *"se ha fijado dentro de un determinado círculo espacial (...); pero su posición dentro de él depende esencialmente de que no pertenece a él desde siempre, de que trae al círculo cualidades que no proceden ni pueden proceder del círculo"* (Simmel, 1986: 716). Es la unión de la proximidad y la lejanía; simultáneamente, habría que decir.

En la misma línea, señalaba Norbert Elias que *"no hay identidad del yo sin identidad del nosotros"*. Si bien, y en términos generales, siempre prevalecerá la identidad del yo, en situaciones límite. Al respecto, apunta Bollnow que *"el espacio se convierte en espacio de despliegue de la vida humana, y que la rivalidad y el afán humano por el espacio hace que los hombres choquen y tengan que repartírselo"* (Bollnow, 1969).

Parece claro que es éste, el de la identidad, el principal problema de la sociedad actual, llamada Sociedad de la Información pero que podíamos denominar –

¹²⁵ Citado por Jakobson, R. (1980): *El marco del lenguaje*. Fondo de Cultura Económica. México. P. 20

desafortunadamente- por momentos, Sociedad del Preconocimiento o Sociedad de la Identidad. Parafraseando a M. Serres, *“la cultura tiene por tarea desconectar espacios y reconectarlos”*, y nosotros nos encontraríamos todavía desconectándolos.

Por otra parte, ya hemos dicho que la distancia permite la libertad. De la misma manera podemos ver que libertad e igualdad, pueden ser comparadas con límite y término medio. Será a partir de aquí, desde donde debemos actualizar el concepto de identidad haciendo prevalecer la igualdad y el término medio, sobre lo que significa libertad o límite.¹²⁶

En este sentido, la identidad -como bien sabemos- será definida en gran parte por los medios de comunicación. Pensemos en la idea que defiende que la imagen no valora, sino que define.¹²⁷

Desde esta perspectiva, Mehl afirmará (no sabemos hasta qué punto acertadamente, o simplemente predictivamente) que ya no podemos hablar de identidad desde el mismo momento en que no se pueden identificar determinados lugares: *“lugares privados, lugares secretos, lugares protegidos de la mirada de los demás...”* (Mehl, D., 1997: 102).

¹²⁶ Esto podría explicar como el mundo de la ficción, nos llevó a pasar de la “Sociedad del desengaño” a la “Sociedad de la Desvergüenza”, de las nuevas generaciones; donde los mitos se tornan terrenales.

¹²⁷ Así podemos ver como el espacio de Antena 3 Noticias, contaba con un logo propio, que no era si no el hemisferio norte dibujado, como única parte del globo.

Sin embargo, el problema más importante de la modernidad es el exceso de identidad, dirá Marc Augè, donde prevalece el lenguaje de la identidad sobre el de la alteridad (Dubar, 2002).

Por esto es necesario explicar el binomio global/local a partir de la transversalidad. Y para ello Martín Barbero, se preguntará *“¿Desde dónde pensar la globalización si es el sentido mismo del lugar el que con ella está cambiando?”* (Martín Barbero, J., 1999) .

La alternativa parece ser la construcción recíproca de lo global y lo local, donde la Globalización sea ese Gran Hermano que pretendemos dirigir con nuestro votos. Esa aceptación de nuestra propia espacialidad, hará que los sujetos diferenciados actualicen esta categoría a través de una identidad aceptada.

Señalemos entonces que, al igual que hay relatos individuales y relatos colectivos, hay espacios individuales y espacios colectivos. Espacios de identidad y espacios de pertenencia¹²⁸. Ej: España-Unión Europea.

Podemos concluir afirmando que el problema de la identidad es espacial, y más concretamente de ampliación de marco; puesto que si éste es ampliado sorteamos la frontera de la identidad para hablar de pertenencia...

En este sentido, añadamos también, que si existe un espacio presemiótico que define los conceptos fundamentales de la semiosfera, existirán entonces una serie de categorías capaces de definir las fronteras. De esta forma encontraríamos por un lado las pasiones, como una de las categorías que permitirían la semiosis, junto a

¹²⁸ Como ya hemos dicho, el ejemplo más usual de la unión de identidad y diferencia estructurales es el enantiomorfismo; es decir, la simetría especular. Allí, ambas son especularmente iguales, pero cuando se superponen, son desiguales, puesto que se relacionan entre sí como izquierdo y derecho. Esta relación se establece entonces como la base del diálogo, entendido como una parte de la semiosfera (Lotman, 1996: 36-42), como la base de lo finito, entendido como lo temporal, frente a lo delimitado, entendido como lo espacial.

categorías *públicas y/o no humanas*, como el silencio -entendido como la abstención de hablar-, la falta de ruido o la falta u omisión de algo por escrito¹²⁹ (como diría el genial Marcel Marceau, *"lo único que no tiene límites es el silencio"*), el espacio, el aire...Y por supuesto la palabra...

Así si nos situamos frente al marco de Ortega, nos encontraríamos fuera del campo semiótico, del universo dialogante de la semiosfera. Sería entonces cuando debiéramos iniciar la traslación del diálogo al núcleo de las semiosferas, sin necesidad de cruzar las fronteras. Maragall, el poeta, escribió que en ocasiones parecía posible *"reedificar todo sin derruir nada para que no se venga abajo la casa entera"*.¹³⁰ Como vemos, esta inversión de las fronteras, implica también una inversión del lenguaje...

Esperemos entonces que las guerras del futuro sean aquellas que "luchen" por la paz por medios pacíficos. Mientras tanto, tendremos que construirla sobre lo que tenemos, es decir, signos; signos de paz...

3.12.- La relación espacio-tiempo en la sociedad actual

Partíamos de la hipótesis de trabajo que pretendía establecer en que aspectos podría existir una "privilegiación" del espacio sobre el tiempo en la sociedad actual, tomando prestadas así las "intuiciones" de autores como Jameson o Lefebvre. No

¹²⁹ Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Edición 2001.

¹³⁰ Citado por TUSELL, J. (2004): Artículo aparecido en El País, P. 26, el lunes 05-04-2004

hacíamos referencia a estos dos vocablos en términos absolutos¹³¹, sino a la interacción de ambos, dentro de un determinado sistema de referencia. Esto es fácil de comprender si se entiende que espacios-tiempos distintos demandan “formas” de lenguaje distintas (Lefebvre, 2000: 344).

Al hablar de espacio y de tiempo hacemos también referencia al movimiento; un movimiento que siempre parece condicionar la producción de un espacio y asociarlo con una historia determinada (De Certeau, 2000: 130). El movimiento impide también ser cuantitativo: No podemos hacer determinadas cosas simultáneamente, como por ejemplo hablar de determinadas cosas y andar a la vez (al parecer ocurre más en los hombres).

Esta dicotomía será también establecida a través, entre otras variables, de la interacción. “*La región es el espacio creado por una interacción*”, señala Miller (Miller, G.A. & Johnson-Laird, P., 1976: 57-66). De esta forma, resulta que en el mismo lugar, hay tantas regiones como interacciones o encuentros entre programas que se den (De Certeau, 2000: 138). Así observamos una constante tensión entre el tiempo y el espacio reflejada a través el movimiento.

Bajtin, expresará la indisolubilidad del espacio y el tiempo, y concebirá el tiempo entendido como la cuarta dimensión del espacio¹³², o como la “*materialización principal del tiempo en el espacio*” (Bajtin, 1989: 237-401). En este sentido, debemos señalar que la mayoría de estudios que intentan explicar la relación que se establece entre espacio y tiempo, olvidan siempre un tercer elemento

¹³¹ Recordemos que Newton afirmó que el espacio y el tiempo eran absolutos (fijos) y que el primero estaba totalmente separado del segundo.

¹³² Einstein con la teoría de la relatividad, afirmó que el tiempo y las tres dimensiones del espacio eucladiano¹³² (verticalidad, horizontalidad y profundidad) constituyen un marco de cuatro dimensiones que recibe el nombre de continuum espacio-temporal, donde tanto el espacio como el tiempo son relativos al sistema de referencia.

imprescindible para su comprensión, los sujetos comunicativos (sabiendo, además, que en la medida en que envejecemos percibimos con mayor fuerza que somos materia).

San Agustín, en su momento, se preguntó:

"¿Qué es, entonces, el tiempo?. Si nadie me lo pregunta, lo sé; si quiero explicárselo a quién me lo pregunta, no lo sé. Sin embargo, con toda seguridad afirmo saber que, si nada pasase, no habría tiempo pasado, y que si nada sobreviniese, no habría tiempo futuro, y que si nada hubiese, no habría tiempo presente... Aquellos dos tiempos, pues, el pasado y el futuro, ¿cómo son, puesto que el pasado ya no es, y el futuro no es aún?. En cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a pretérito, ya no sería tiempo sino eternidad. Si pues, al presente, lo que le hace que sea tiempo es que va a dar al pasado, ¿cómo decimos también que él es, si la razón por la que es, es que no será, de modo que, en realidad, no podemos decir en verdad que el tiempo es, sino porque tiende a no ser?" (San Agustín, 1982: 17)

Así, distinguimos entre un espacio mutable, y un tiempo inmutable (la irreversibilidad del tiempo, frente al carácter reversible del espacio). Paradójicamente, y en el mismo orden, estos son los caracteres estático y dinámico del movimiento. Para comprender el movimiento acudamos a Galileo, quien entendía por movimiento regular o uniforme, aquel donde los espacios recorridos por un objeto o sujeto móvil, en tiempos iguales cualesquiera, eran iguales entre ellos.

Desde la filosofía, Kant, hablará del espacio como intuiciones transcendentales, que constituyen categorías a priori de la sensibilidad. De esta forma, nuestra noción de espacio y tiempo nacería de la experiencia. Así el espacio y el tiempo, serían las condiciones necesarias de nuestra experiencia del mundo (Kant, 1987: 84-87). En este sentido, Marx dirá, *"el espacio del hombre es el tiempo"*.

Desde la sociología, Simmel, por su parte, afronta la distinción entre temporal y atemporal donde el presente es un concepto límite "*que no va más allá de la absoluta inextensión del momento*" (Lozano, J., 2000: 238).

De esta forma vemos como el espacio es entendido como un tiempo presente, y por lo tanto el segundo límite.¹³³ Así, podemos pensar también en los conceptos de Moda, Modernidad, Moderación..., como límites de la interacción, donde, recogiendo la cita de Horacio, "*hay una medida en todas las cosas, confines precisos más allá de los cuales no puede existir lo recto. Así el infinito, apeiron, sería lo que no tiene modus*" (Lozano, J., 2000: 247).

Recordemos también que el concepto de tiempo siempre ha estado vinculado con la forma oral, y por lo tanto con el oído. El concepto de espacio, por el contrario, está vinculado a la tradición escrita, al ojo. Si el primero tiende a la descentralización, el segundo a la centralización.

En la actualidad, es la física quien estudia principalmente este fenómeno. Con la salvedad de que la física solo estudia fenómenos reversibles, es decir que pueden ser leídos de ambas maneras. ¿Estamos dando un carácter reversible al tiempo?

Estamos diciendo, que así leemos el tiempo del pasado, pese a saber que es irreversible. Si bien podemos pensar que prevalecerá la reversibilidad del espacio, a partir de la idea de que el espacio, es percibido como más material que el tiempo, y de que el tiempo es percibido a través del espacio (Noel, 1983: 190).

De esta forma podemos entender como no percibimos el tiempo, sino una duración del mismo; de la misma manera que no percibimos el espacio, sino los

¹³³ Para Simmel la simetría en el espacio es análogo al ritmo en el tiempo.

objetos con un cierto tamaño y que están en ciertas relaciones de posición; entre ellos y en relación a nosotros (Noel, 1983: 150).

Saperas, al respecto, destaca que ésta es una sociedad sin memoria histórica (como elemento de referencia pública) en la que no existe perspectiva de futuro como elemento conductor de las generaciones nuevas. Este eje de lo presente sería el elemento clave para lo que estamos denominando 'privilegiación' del espacio sobre el tiempo. En este sentido, y como afirma Antonio Cascales, *"el espacio es hegemónico, como condición necesaria para una cultura, como espacio fundador"*.¹³⁴

La prevalencia espacial, por lo tanto, se establece a partir de la concepción de *"la espacialidad como sistematicidad, frente a la temporalidad como proceso y constructividad"*.¹³⁵ Pensemos que cuando el tiempo desaparece (el recorrido temporal podríamos decir), queda el espacio sobre el cuál éste ha vertido sus efectos.

El espacio es concebido por él y para él mismo, pero como recuerda Merleau Ponty, *"el hombre es o habita el espacio"*. Es, que implica además de veridicción, suspensión temporal.

Ya vimos que lingüísticamente, decimos *estamos en un tiempo y somos o estamos en un espacio*. *Somos*, indica un ser determinado, frente a un *estar* determinado por variables tanto espaciales como temporales. Hay que recordar también que el

¹³⁴ Añadiendo: *"Es la Delimitación que precede a la Adhesión . Puede estar en los orígenes (Atenas, Acrópolis de Pericles; Monticello de Jefferson, Palacio de Invierno de Lenin) o puede estar en el futuro, en el horizonte remoto (El World Shopping Center, La Sociedad sin Clases, La Red Universal)"*. Comunicación personal. Ver anexo.

¹³⁵ *Enciclopedia Einaudi*. Torino, 2001. Voz **espacialidad**. P. 265

verbo **ser**, en un gran número de lenguas, implicar "levantarse" y se une a la idea de dominio o hegemonía.

De la misma manera, hablamos de un espacio de tiempo (intervalo), y no de un tiempo de espacio. Nos estamos refiriendo a un principio y un final determinados temporalmente a través de dos puntos, que completan el recorrido.

El tiempo no se separa del espacio, si bien espacio y tiempo se disocian; pero el primero se subordina al segundo en la praxis de la acumulación (Lefebvre, H. 2000: 251). Pensemos en la vivienda, cedemos el tiempo para conseguir un espacio. El tiempo se conoce y se realiza en el espacio, socialmente por una practica social (Lefebvre, H. 2000: 251-252). *"El espacio abstracto revela en relación al tiempo sus capacidades opresivas y represivas. Rechaza el tiempo en una abstracción específica, salvo en lo que concierne el tiempo de trabajo, productor de cosas y de plusvalía. El tiempo se reduciría rápido al empleo restringido del espacio: recorridos, marchas, trayectos, transportes"*, dirá Lefebvre (2000: 452).

El hogar, la urbe y el territorio, serían los puntos de referencia sobre los que privilegiar esta concepción, gracias a la rehabilitación (Marramao) del espacio. De esta forma, el tiempo no se separa del espacio (Lefebvre, H. 2000: 251), si bien la preponderancia del espacio *"no se ejerce solamente en la escala <micro>, en lo que concierne a la disposición de las superficies en un supermercado o en una unidad de vecindad, - ni solamente en la escala <macro>-, en la repartición de los flujos hacia el interior de una nación o de una unidad continental; se observa en todos los niveles"* (Lefebvre, H. 2000: 473).

Ramón Reig, al hablar del espacio reducido del hogar señala que -siempre dentro de un espacio localizado como es la sociedad sevillana-, éste es el preferido por los más mayores, sobre todo las personas de la tercera edad. Esto, según Reig, puede observarse también en la parrilla de TV que tanto en las noches entre semana como en las de los fines de semana emite programaciones dirigidas a un público mayor.

Recuerda también que hace ya años que algunos psicólogos (Pastor Ramos, Asch, por ejemplo) dejaron claro que el ser humano siente seguridad en una ciudad concreta, dentro de esa ciudad en un barrio concreto, dentro de ese barrio en una casa concreta y dentro de esa casa en una habitación concreta. *“El espacio aquí, en este caso, reducido, de una habitación, cobra especial importancia para “ver” y disfrutar del tiempo”*.¹³⁶

Respecto a esta escala micro –en este caso de la ciudad-, Cesare de Seta¹³⁷, señala que esta posible “privilegiación” es perceptible en la arquitectura de nuestro tiempo –mercados, estaciones, aeropuertos, estadios-, donde es el espacio quien domina nuestro imaginario, bastante más que el impalpable pero inexorable tiempo. Por lo tanto, hace referencia a un tipo de espacio específico: los no lugares, y por lo tanto a los espacios públicos de propiedad privada. Javier Edo, en este línea, señala que esto puede tener lugar porque vivimos en una sociedad en la que el ser humano ha perdido su condición de ciudadano y ha adquirido la condición de consumidor. *“En los nuevos templos del consumo se privilegia más el espacio que el tiempo, uno de los múltiples ejemplos sería que en todos estos espacios es imposible ver el espacio exterior; es decir, nunca se sabe si es de día, de noche,*

¹³⁶ Comunicación personal, véase Anexo

¹³⁷ Comunicación personal, véase Anexo

llueve o hace sol"¹³⁸, destaca el sociólogo español.

Sin embargo, Ramón Reig (siempre refiriéndose a Sevilla), destaca que también se pueden apreciar los espacios libres y el tiempo sin tiempo. *"La cultura "de la calle", de estar físicamente en la calle, en la puerta de un bar, ha ido en aumento. Y en ese estar, se tiende a que el tiempo no cuente hasta que no se eche encima muy mucho. El espacio urbano exterior -de barrio- ha sido "tomado" por el ciudadano cada vez en mayor medida"*.

El espacio, a diferencia del tiempo, nunca lo concebimos como algo infinito. Su imparcialidad, también le daría esa prevalencia "temporal". Dayan, comparte esta prevalencia y cree que existe una "privilegiación" del espacio sobre el tiempo *"en todos los dominios, porque el tiempo ha devenido un tiempo disocializado, a la carta, individualizado. Por el contrario, la geopolítica no ha desaparecido"*.¹³⁹ Pensemos por ejemplo, en la multiplicación de los nacionalismos.

Desde esta perspectiva, no está tan de acuerdo Ramón Ramos quien cree que *"no es posible hablar en ningún sentido (a pesar de Jameson, Harvey y especialmente de Castells) de un predominio del tiempo sobre el espacio o viceversa. Lo que son detectables son cambiantes espacio-tiempos y no equilibrios variables entre el tiempo y el espacio. La crítica posmoderna perdió el norte cuando apunto hacia la espacialización del mundo socio-cultural. Eso es bueno para arquitectos y críticos de arte, pero para nadie más"*.¹⁴⁰

¹³⁸ Comunicación personal. Véase Anexo.

¹³⁹ Comunicación personal. Véase Anexo.

¹⁴⁰ Comunicación personal. Véase anexo.

Sin embargo, existen otros muchos estudiosos que consideran que el tiempo está privilegiado por encima del espacio. Scott Lash, por ejemplo, hablará de una reaparición del tiempo en la Sociedad de la Información.

Destaquemos, en este sentido, que será el arquitecto holandés Lars van Spuybroek quien proponga la idea de que no es el espacio quien « contiene » el tiempo, sino que al contrario, es el tiempo quien contiene el espacio. Pensemos, por ejemplo, que los desplazamientos ya los medimos en unidades de tiempo, no de distancia.¹⁴¹

En la misma línea Hellín, por ejemplo, dirá que el tiempo es más importante, desde que buscamos tiempo, libre, para descansar, para trabajar. Señalando que desde la publicidad y los medios el tiempo es un reclamo, ya que el espacio se ha virtualizado, deviniendo más irreal. Esto puede ocurrir, como recuerda José Antonio Marina (idea compartida parcialmente por Gonzalo Abril), porque la Sociedad de la Información anula el espacio. Su gran valor es la rapidez. Incluso los mensajes tienen que ser muy condensados para que sean útiles.¹⁴²

Pero, son más numerosas las voces que hablan de una interdependencia del espacio y el tiempo, y de una posible "privilegiación" contextualizada, si se me permite la expresión. *"Habría que ver en qué sentido hablamos de espacio y de tiempo y a qué ámbito de la sociedad lo aplicamos"*, sería la respuesta más común; puesto que -como recuerda Alan Penn-, adquirimos experiencia de todo en un cierto intervalo de tiempo, pero también *experimentamos* todo en un determinado espacio. Al respecto Marina, señala que la vida real es espacial, *"por eso me parece que hay una dualidad grave en la actual globalización. Fomenta una cultura del desarraigo espacial y cultural"*.

¹⁴¹ Los avances técnicos normalmente se refieren a coordenadas temporales para su divulgación a la sociedad.

¹⁴² Comunicación personal. Véase Anexo.

Castelló, por su parte, destaca la anulación de todos aquellos matices espaciotemporales que no puedan comprimirse en el binomio (aquí-ahora) que postulaba Mauro Wolf, mientras que Islas cree que esta posible "privilegiación" dependería de los actores y de sus experiencias. Sin olvidar, en cualquier caso, que *"la economía de la red no sólo concede gran valor a la multiplicación de espacios, sino que también descansa sobre una economía de tiempos, donde el menor tiempo supone mayor valor"*¹⁴³.

Parece entonces que podría existir una evolución en torno a este binomio. Juan Miguel Aguado, al respecto, destacará que la primera modernidad se definiría por una conquista del tiempo a través del espacio, cuyo reflejo sería el desarrollo de tecnologías de la comunicación en el sentido espacial del transporte. En definitiva, pues, se trataría más de una conquista del espacio, puesto que el tiempo sería entendido a través de la metáfora espacial (tiempo de desplazamiento=distancia).¹⁴⁴

Sin embargo, la modernidad tardía –siempre según Aguado– supone una inversión de los términos. Es decir, una conquista del espacio a través del tiempo. Las tecnologías de la comunicación son ya tecnologías del instante y el espacio se convierte en metáfora explicativa de los flujos de tiempo. *"Aunque pueda parecer que el espacio ocupa un lugar secundario en la tardomodernidad, es al contrario, pues su condición de metáfora lo eleva a rango de estructura explicativa generadora de sentido"*, concluye.

¹⁴³ Comunicación personal. Véase anexo.

¹⁴⁴ Comunicación personal. Véase anexo.

Esto coincidiría con transformaciones en los usos sociales a los que hacen referencia Giddens, Augé, Castells... donde *"la independencia del tiempo respecto del espacio sería la condición de posibilidad para la independencia del espacio respecto del lugar"*. Para Aguado, la conquista de la modernidad se definiría, pues, por una doble negación de tipo 'obsceno' (en el sentido de Baudrillard): *"negación del espacio por expansión, negación del tiempo por compresión"*.

Beriain, en la misma línea, destaca que *"no creo que hoy se de más importancia al espacio que al tiempo. Creo que los egipcios representan la idea de espacio, con sus pirámides, con su fijación cuasieterna al suelo, mientras los judíos inventan el tiempo, con el concepto de éxodo. Las coordenadas que hoy nos sirven para identificar el espacio y el tiempo ya no son el aquí y el ahora, sino un tipo de contextura espacio temporal que con Virilio, Giddens y Koselleck podemos llamar "ahora en todos los sitios"; es decir, el tiempo se ha hecho casi eternamente presente y el espacio se ha virtualizado realmente"*.¹⁴⁵ Se ha producido una transformación del tiempo "aquí- ahora" en un tiempo **"ahora-en todos los lugares"**, en donde el espacio y el tiempo son "vacíos", cuyo centro no está en ningún sitio y cuya circunferencia está en todos los lugares. (Beriain, J., 2003: 13). Segre, quizá siguiendo un argumento similar, dirá que la lengua se difunde en el tiempo mientras que el arte se irradia en el espacio (Segre, C. 2003).

Por su parte, Alberto Piñero Guilamany sostiene que no existe, en la mayor parte de los docentes, consideración alguna de la situación del hombre en el espacio-tiempo. Parece que esa bidimensionalidad sobre la que se encuentra el hombre en su vida haya quedado en la física einsteniana. No es que exista una mayor

¹⁴⁵ Comunicación personal. Véase anexo.

consideración del espacio con respecto al tiempo, sino que simplemente se tratan como elementos diferenciados, sin ninguna relación intrínseca entre ellos¹⁴⁶.

En esta idea, se encuentra Celso Almuiña, quien habla de una posible “privilegiación” tanto del espacio, como del tiempo. Respecto a esta “privilegiación espacial” hace referencia a los “espacios propios” (los espacios de los “pueblos”, es decir, los nacionalismos o regionacionalismos) como la gran herencia “impensable” de la segunda mitad del XX¹⁴⁷. Mientras, y al mismo tiempo, se estarían creando espacios supranacionales: Unión Europea, Mercosur, etc.

En este sentido, hará referencia a una aparente contradicción que la globalización, posiblemente por una excesiva aceleración del ritmo histórico, ha enfrentado, cuasi violentamente, cuando en teoría podrían ser ámbitos complementarios y no necesariamente confrontados.

En cambio, si hacemos del “tiempo” el sujeto, dirá Almuiña:

“gracias a los medios de comunicación de masas, especialmente Internet, el tiempo ha desaparecido, pudiendo incluso hablar de la instantaneidad como de un fenómeno nuevo en la historia de la Humanidad; y mucho más importante - desde su punto de vista -, que la acentuación de la parcelación de ámbitos espaciales”¹⁴⁸.

¹⁴⁶ Comunicación personal. Véase anexo.

¹⁴⁷ Comunicación personal. Véase anexo. Dabracio, siguiendo con esta idea, cree que esta “privilegiación” del espacio se puede observar a través de los referentes identitarios de grupos étnicos diferenciados, de la relación tradición versus modernidad, de la defensa del territorio por parte de comunidades...

¹⁴⁸ Comunicación personal. Véase anexo.

José Manuel de Pablos, en esta línea, señala que más que privilegio, lo que se está produciendo es una sobreposición de uno sobre otro, con el consiguiente efecto de confusión e indiferencia. *"El recorrido del espacio por definición implica tiempo de recorrido, y las transmisiones llamadas en "tiempo real" (¿algún tiempo es real? ¿Alguno no lo es?) provocan una identificación falsa entre la instantaneidad y la proximidad, entre la falta de distancia y la ausencia de tiempo o superación del mismo"*¹⁴⁹. Un mensaje en "tiempo real" enviado desde Canarias a Caracas, recuerda de Pablos, no significa la abolición de la diferencia horaria ni de la diversa ubicación temporal que tengan los emisores y receptores de esos mensajes.

Y llegamos a De Kerckhove, heredero directo del pensamiento de McLuhan, quien señala que el espacio fue conquistado de varias maneras, en primer lugar por los equipos humanos y tecnológicos en la luna, en Marte y en espacios interplanetarios cada vez más remotos; a continuación por la creación de espacios virtuales que redoblan o aumentan el espacio material; y finalmente por este estrechamiento del planeta con los medios de comunicación.

En este sentido, destaca también que el teléfono móvil pone el mundo entero a nuestro alcance, lo que constituye una nueva conquista, bastante radical, del espacio. Sin embargo, la gran transformación espacial, a su juicio, es la que nos permite, gracias a los satélites, pero gracias también a invenciones como GoogleEarth, pasar de la dimensión local a la dimensión global siempre que queramos¹⁵⁰.

¹⁴⁹ Comunicación personal. Véase anexo.

¹⁵⁰ También destaca que una idea brillante sobre el espacio es la de Marco Susani, Chief Designer de Motorola, quien señala que, debido a nuestros medios personales de comunicación, estamos rodeados por un aura de contactos y que nuestra sociedad merecería la definición de *sociedad aural*.

3.12.1.-Aproximaciones a relación espacio-tiempo en la Sociedad de la Información

Saperas, nos recuerda que una sociedad de la imagen y del espectáculo como la actual se orienta fundamentalmente hacia lo espacial, no hacia lo temporal e histórico. Touraine, al respecto, dirá que « *los medios facilitan la presencia de leyes alejadas en el espacio y es esto lo que invalida las referencias de tipo histórico* ». ¹⁵¹

“La domesticación del espacio y del tiempo ha supuesto y exigido, a lo largo de la evolución, una serie de mediaciones o de herramientas, de las cuales la pantalla es la última en aparecer, pantalla cuya virtud, se decía en otro tiempo, es la de “suprimir la ausencia”, recuerda Debray (1994: 2).

En esta misma línea está Kleinsteuber, quien distingue dos grupos de gente, aquellos que prefieren el espacio porque es más visual (televisión, arquitectura, etc.) y aquellos que prefieren el tiempo porque es más auditivo (radio, música, etc.) ¹⁵².

Antonio Cascales, desde esta perspectiva, señala que si hablamos del espacio engendrado en y por lo audiovisual entonces existe una hegemonía decisiva, pero condicionada. Pensemos en, como recuerda Cascales, *“el Muro de Berlín, un objeto físico de bloques, cementos y alambradas delimitaba un espacio político, económico y moral. Pero se hizo símbolo, se volvió parábola gracias a y dentro del espacio televisivo. Y allí encontró su fuerza, su vigencia y su escenario para un último acto, dramático y ejemplar”* ¹⁵³.

¹⁵¹ Comunicación personal. Véase anexo.

¹⁵² Comunicación personal. Véase anexo.

¹⁵³ Comunicación personal. Véase anexo.

Cascales, nos dirá también que para hablar de “privilegiación” debemos olvidarnos del espacio en su sentido euclidiano, Ese espacio puede decirse que ha sido prácticamente abolido por la comunicación veloz (de los cuerpos) e instantánea (de los datos digitalizados). Por lo tanto, y según Cazau, tal vez en el único sentido que podría quedar privilegiado hoy en día es que las personas pueden elegir muchos espacios virtuales, pero no tiempos.¹⁵⁴

Por lo tanto, siempre en palabras de Cazau –“ *el tiempo se convirtió en un bien escaso (es más oro que nunca), pero el espacio, con la multiplicación de los espacios virtuales, se convirtió en un bien masivo y por ende, menos costoso*”.

Al respecto, Charaudeau, se detiene en este punto e incide en el *aplastamiento* del espacio operado por los medios de comunicación modernos. En efecto, la televisión, especialmente, por su posibilidad de hacer aparecer en su pantalla las distintas partes del mundo donde ocurre algo, crea un nuevo tipo de público que no se define ya por las marcas de su territorio regional ni nacional. Lo mismo sucedería con Internet que crea incluso otro tipo de público anónimo y abstracto sin “territorialidad”: una clase de público-diáspora¹⁵⁵.

De esta forma, señala Almuiña, “*en el plano de la comunicación, en definitiva de la relación humana, el tiempo, la aceleración del ritmo histórico, es desde mi punto de vista la dimensión que lleva las de ganar en este nuevo siglo (XXI), aunque la fragmentación de espacios, al menos, formalmente se siga produciendo*”.

¹⁵⁴ Comunicación personal. Véase anexo. “El hecho mismo que exista un espacio “no físico” común a los emisores y receptores de todo el mundo implica, necesariamente, un importante ahorro de tiempo con claras implicaciones económicas que transforman la sociedad, la economía, la política”, señala José Pereira.

¹⁵⁵ Comunicación personal. Véase anexo.

Frente a esta relación espacio-tiempo tradicional, encontramos aquella que los pone en relación a un acontecimiento. Haciendo una pequeña encuesta vimos como por ejemplo, nadie o casi nadie recuerda dónde asesinaron a Miguel Ángel Blanco, si bien casi todos podíamos recordar dónde nos encontrábamos (espacio vivencial) y en que fecha aproximada fue. Sin embargo, aquellos que se encontraban fuera de España, recuerdan la fecha aproximada pero no recuerdan donde se encontraban ellos.

Con todo esto, es pertinente decir que tanto el espacio, como el tiempo actúan en la lengua, con la producción de signos. Empecemos diciendo que las noticias siempre son dichas en presente, por eso tienen ese carácter espacial. Jorge Lozano (2002) en *Sémiotique de l'événement* cita a René Thom¹⁵⁶ y a su "*sólo reconocemos estructuras preexistentes*". En este texto explica, a partir del atentado a las torres gemelas, como pasamos de lo extraño a lo imprevisto y de ahí a lo normal, para acabar convirtiéndose en previsto (recogiendo un cuadrado semiótico de Marrone). Entonces deja de ser noticia, para convertirse en narración de la misma. En este sentido, y siempre según Lotman (*Cultura y Explosión*), el objeto observado es totalmente modificado según lo observemos del pasado al futuro o del futuro hacia el pasado.¹⁵⁷

A partir de aquí, podemos ver como se puede establecer una categoría intermedia entre lo extraño y lo imprevisto determinado por la memoria o el tiempo, o por las pasiones. Son distintos atajos para llegar a lo imprevisto. El paso de lo

¹⁵⁶ Los matemáticos entienden el espacio como un conjunto de relaciones.

¹⁵⁷ Citado por Lozano, J. en « *Sémiotique de l'événement et l'explosion* ». Dossiers de l'audiovisuel, 2002. P. 16

imprevisto a lo previsto se produce cuando se denuncia lo imprevisto. El paso de lo previsto a lo normal se producirá cuando lo casual devenga causal.

3.12.2.-La relación espacio-tiempo a partir del sujeto y de la lengua

Lefebvre continuará desarrollando la hipótesis de partida y afirma que *“el espacio abstracto no llega a atraer el tiempo en la esfera de la exterioridad, de los signos y de las imágenes, de la dispersión. El tiempo resurge como íntimo, interioridad, subjetividad. Y también como ciclos próximos de la naturaleza y del uso (sueño, hambre, etc.)”* (Lefebvre, H. 2000: 452).

El espacio de la “modernidad” tendría entonces caracteres precisos: homogeneidad-fragmentación-jerarquización. Lefebvre hace referencia a las contradicciones del espacio, que hacen que *“en su expansión, esta sociedad (neo-capitalista o capitalismo de organización) no engendre más que un caos espacial”* (Lefebvre, H., 2000: 482). El espacio, por lo tanto, ha pasado lentamente de ser lo fijo o lo inmóvil, a adquirir un carácter dinámico. Así, podemos concebir la experiencia como una categoría espacial, unida a la memoria.

De esta forma, la discontinuidad que nos viene dada por el tiempo caracterizará nuestro espacio. Mattelart señala que *“por lo tanto, la subjetividad es espacial, en la medida en que se vive el mundo desde una posición específica en el espacio-tiempo, y está también relacionada con el movimiento y la trayectoria de los demás”* (Mattelart, A. 1997). Sin embargo, parece más correcto afirmar que gracias a que la metáfora del construir es una de las más recurridas a la hora de hablar de espacio, el espacio a diferencia del tiempo, tiene un componente de permanencia

que lo hace ser tan importante. Y por esta razón también el tiempo, a diferencia del espacio, es tan subjetivo.

Cuando hablamos de espacio, hablamos también de una ocupación del mismo. El espacio sólo lo hacemos subjetivo, es decir, lo habitamos en la medida en que se produce un recorrido en el tiempo. Sería ahí cuando se produce la mayor sensibilidad del espacio frente al tiempo (Simmel), al habitarlo. Como bien nos recuerda Pouillon, cuando señaló como el pretérito imperfecto en la novela no tiene un significado temporal, sino más bien espacial; nos aleja de lo que estamos mirando (Pouillon, 1976: 161). Esto explicaría, en parte, que nuestro lenguaje cultural se encuentre hoy dominado por categorías de espacio (Jameson, 1991).

Así, interacción y recorrido nos permitirán concebir el espacio del sujeto. Pero el espacio, no se relaciona como bien sabemos con otros espacios, sino también con otros tiempos y otros actores. ¿Qué significa que el achicamiento del espacio, amplíe simultáneamente la concepción del tiempo; y la aceleración del tiempo amplíe, también simultáneamente, la concepción del espacio?

Significa que hablemos, por lo tanto, de un tiempo subjetivo frente a una subjetivización del espacio.

*"Les maisons font la ville, mais les
citoyens font la cité".*

J.J. Rousseau - Du contract Social.

4.1.- Un ejemplo práctico. La Cité Internationale Universitaire de Paris: Una ciudad de paso

Como ya dijimos en la introducción, la elección de la Cité Internationale Universitaire de Paris -a parte de por razones de "economía"-, fue considerada interesante de analizar teniendo en cuenta su ubicación, su estructura y su *modus vivendi*. El método de trabajo y de estudio elegido ha sido el de participación observante, y por su puesto, el hipotético deductivo¹⁵⁸. La descripción aparece así como el modo más práctico de aproximación y la perspectiva microsociológica del **code switching**, como el mecanismo preferencial de interacción. En este sentido, Simmel nos recuerda que la ciudad debe ser entendida *"como lugar de tensión y de resolución dinámica entre el modo individual y el modo universal de vida, permitiendo la emergencia del sujeto en toda su singularidad y autonomía"*.

Sabemos que la etimología de ciudad nos reenvía a civitas, pero también a civilización. La Cité Internationale Universitaire de Paris se encuentra situada al sur de la capital francesa, rodeada de árboles, y zonas verdes, y limitada por el Peripherique, que recorre toda la ciudad y divide el Paris Intramuros de la llamada

¹⁵⁸ El problema que plantea la observación de la observación es que hay siempre un "punto ciego" no observable (Luhmann, 1996: 88-91 y 140).

*banlieue*¹⁵⁹. La *cit  *, representa la mayor concentración de residencias universitarias de París y de la región   le-de-France, con un total de 5500 camas, repartidas en treinta y siete casas o residencias. Estamos hablando, por lo tanto, de una ciudad dentro de una ciudad, y que distingue a los propios actores, y a los roles que ellos mismos asumen.

Sus residentes -originarios de 132 países-, hacen de esta "ciudad" un espacio de análisis y estudio muy especial, teniendo en cuenta que sus habitantes tienen casi todos menos de 30 años, y est  n realizando al menos un segundo ciclo universitario, en un establecimiento de enseñanza superior o en una universidad de las Academias de París, Cr  teil o Versailles. Universidad, que como sabemos tiene el mismo etimo que universalidad.

Diremos también, que en la ciudad también pueden residir los artistas, quienes -si cuentan con dos años de estudios superiores- pueden devenir residentes y poseer su propio taller de trabajo. Al respecto, es necesario destacar también a los residentes franceses (representan alrededor del 35 por ciento de la *población*), que para acceder deben ser estudiantes becados por parte del Ministère de l'Education Nationale o estudiantes no becados de quinto año o de tercer ciclo. En esta *cit  *, por lo tanto, se establece rápidamente en función de sus actores distintas categorías (universitario-no universitario), y una lingua franca, el francés (aunque como posteriormente veremos, esto no es del todo cierto).

Su carácter privilegiado, se estableció desde su origen, puesto que fue creado en el contexto pacifista de los años veinte, para favorecer el intercambio de los estudiantes de todo el mundo, ofreciéndoles un alojamiento que les permitiera

¹⁵⁹ Desgraciadamente, el término "banlieue", adquirió gran relevancia por las "revueltas" que en París y otras ciudades francesas se produjeron en las llamadas noches de noviembre (2005), con la quema de coches.

continuar sus estudios en las mejores condiciones, y se configuró como antecedente de las llamadas "ciudades globales". Recordemos, en cualquier caso, que una ciudad global se podría definir mediante los siguientes elementos (Lie, R. 2002):

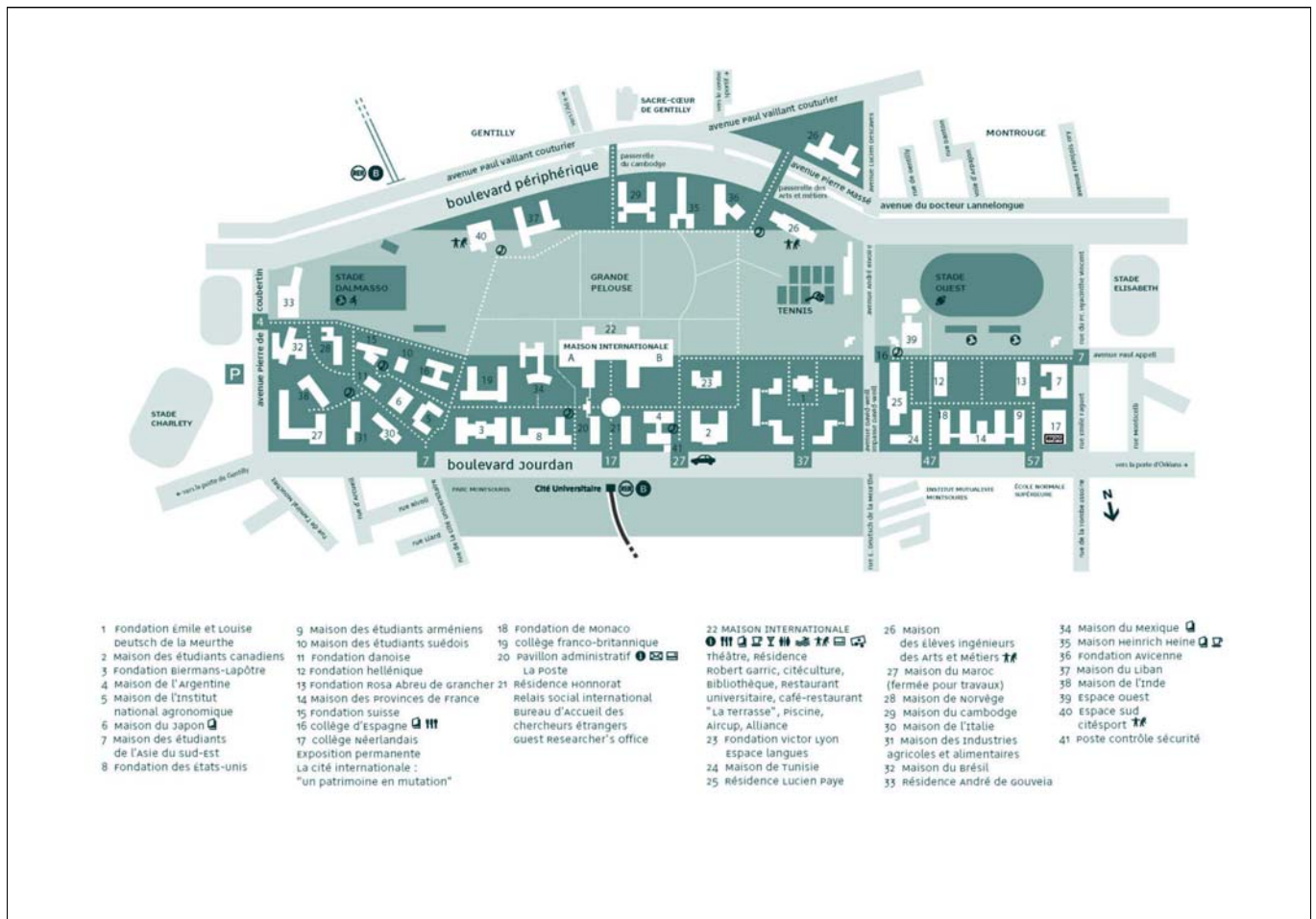
- Presencia de un número importante de "extranjeros" (inmigrantes, turistas, hombres de negocios internacionales, estudiantes de intercambio internacional...) En este sentido, es equivalente al concepto de "ciudad multicultural"
- El flujo intercultural diario de productos culturales y publicidad
- Las tendencias con perspectiva hacia el exterior de las personas "locales".

Gastón Baquero, al respecto, señala que *"la identificación total entre un hombre y una ciudad es un signo de superior cultura. La ciudad es una segunda naturaleza, la naturaleza creada por los humanos, que la hacen más habitable que la otra"*. La función principal de la ciudad por lo tanto, -lo que puede contrarrestar la decadencia del modelo clásico de ciudad- sería la de ampliar, fomentar la comunicación entre proyectos de vida personales o colectivos (Touraine, 1998).

En este caso, hablamos de un « espacio de coexistencia », con un caducidad limitada para sus residentes, puesto que sólo pueden residir durante tres cursos académicos completos, aunque se les permita realizar estancias breves en distintos años. Debemos distinguir, por lo tanto, entre estudiantes de corta o de larga duración. Estos últimos cuentan con un estatus diferente en la Ciudad y se denominan residentes, mientras que los primeros se denominan pasajeros o de corta estancia.

Diremos también que en la *cit  * sus residentes no producen para la *cit  *. E incluso, podemos entenderla como forma de captación de cerebros -sobre todo de países

menos desarrollados- para el país, y para la ciudad. Así, la inmigración puede - dependiendo del país-, ser entendida como acontecimiento¹⁶⁰, o como política.



Plano de la Cité Internationale Universitaire de Paris¹⁶¹

Se trata de una ciudad con restaurante universitario, bar, servicios documentales y biblioteca, complejo deportivo, teatro, conferencias y actividades culturales variadas, banco, oficina de correo...

En este aspecto, podríamos hablar de cualquier ciudad de 5000 habitantes de Europa salvo que, entre otras cosas, no cuenta con centro de salud o tiendas de

¹⁶⁰ Sabiendo que el término acontecimiento puede llevar a controversias.

¹⁶¹ Véase: www.ciup.fr

alimentación, y que en sus proximidades tiene restringidas la construcción de las mismas por razones de competencia.

Nos referimos a 37 residencias universitarias o casas –dependiendo del punto de vista del observador, como veremos-, de las que la mayor parte son residencias que congregan a estudiantes de un país o una zona geográfica determinada (Maison du Brésil o Maison des étudiants de l'Asie du Sud-Est). Muchas de ellas, aunque no lleven el nombre del país, llevan el nombre de un personaje histórico o público del mismo que pierden al nombrarlas en favor del país. Los nombres propios dan una connotación histórica, de ahí que hablemos de edificios Le Corbusier, para indicar la magnitud histórica que supusieron algunas de sus residencias para la arquitectura y el urbanismo de la época. *"La arquitectura no está nunca sólo hecha de arquitectura"*, dirá Lotman. Todo ello supone que se organicen visitas guiadas por la Cité Universitaire. En este sentido, la podremos incluso concebir como museo abierto, sin dirección predeterminada.

La ciudad, recuperando a A. Rossi, será vista como obra de arte, viéndose de esta forma los monumentos que la circundan, y viéndola también a ella misma como monumento. El espacio del monumento, recordemos, no sólo comunica sino que es *"capaz también de estipular una ceremonia, llevar a cabo un ritual, interpelar una posteridad"* (Debray, R., 1999: 31). De esta modo, se presenta además de como instrumento de comunicación y objeto, como lugar de uso.

La *cité*, curiosamente, está sometida al turismo, y es vista –desde fuera como un paisaje. De esta forma, y como veremos podemos establecer una primera tipología de observadores: turista (visita a monumentos), curiosos, consumidores (teatro,

restaurante), universitarios (conferencias organizadas por las distintas residencias) o "familias en salida dominical".

Esta última tipología resulta curiosa, porque la *cit  * puede ser vista como espacio abierto y por lo tanto rural, frente al urbanismo de París. Su gran espacio verde, hace de esta ciudad un punto y a parte respecto al asfalto de París (hasta tal punto, que los vecinos de las zonas próximas van a pasar el día en familia a las zonas verdes de la *Cité*). Pudiéndose distinguir así entre campo y ciudad, dentro de la propia *cit  * según hablemos de residentes o de turistas. La *cit  * como campo, aparece como fuera de la ciudad, en este caso París. Sin embargo, si lo vemos desde el punto de vista del residente, el campo se situaría dentro de la *cit  *, y la ciudad (París), fuera de la misma.

Por otra parte, como vimos, además de nombrar por el nombre de la residencia, se hace también por el país que representa, y la tercera relación se hace, como en toda ciudad, es en torno a la persona conocida que vive en la misma. Este identificación a través de los nombres y de los sujetos permitirá darle el matiz de individualidad que requiere todo espacio habitado. Un espacio que como decía Ropars-Wuilleumier deviene lugar, al ponerse en relación con un espacio que esta fuera de lugar.

Sin embargo, la denominación de las fundaciones (Maison d'Italie, Maison de Norv  ge...) no implica que sólo vivan estudiantes de estas nacionalidades, puesto que por acuerdo, cada fundación acoge cada año alrededor de un 30% de residentes de otras nacionalidades, estableciendo lo que denominan un "brassage".

Dos clases de ciudadanos:

Ciertas residencias, mantienen aún una política elitista en cuenta a sus residentes lo que significa que los estudiantes de segundo ciclo de sus países, por lo general Erasmus, sean rechazados y soliciten su residencia en las *Maisons* que gestiona la Maison International; estas residencias se caracterizan por estar abiertas a todos los estudiantes y por su *mestizaje habitable*, si podemos utilizar esta expresión.

Ya sabemos que la primera forma de acercarnos a la ciudad es a través de la tradición disciplinar: geografía, filosofía, historia, arquitectura, sociología, demografía... Nuestro estudio toma prestado la concepción occidental de la ciudad y en concreto la europea, con su delegación como centro administrativo de la misma. En ella, la ciudad designa la parte central de un espacio urbano extendido. Decimos europea, porque como nos recuerda Daniel Innerarity, a aquellos que *"conocen la historia americana no les sorprende esa aversión de los republicanos hacia la ciudad. Son éstos los que mejor han heredado el profundo escepticismo respecto a las posibilidades de la vida urbana que está fuertemente enraizado en la cultura americana, principalmente en los medios más conservadores. Todo el proyecto de América -la utopía de una comunidad humana renovada a partir de una ruptura con el pasado europeo- lleva desde sus comienzos rasgos antiurbanos. Las raíces de ese miedo a la cultura urbana son muy diversas"*.¹⁶²

La primera característica a destacar de esta ciudad es su ubicación, situada en el límite de París, cuenta con una superficie de 34 hectáreas, lo que supone una extensión considerable si tenemos en cuenta como está estructurada la capital francesa. De esta forma, vemos también como sus residentes perciben también su

¹⁶² Innerarity, D. (2004). "Miedo a la ciudad". Artículo Aparecido en El País, 16/10/2004

carácter limitrofe y su carácter “privado” al estar cercado en toda su extensión y al encontrarse más allá de sus vallas, por el lado izquierdo el *periphérique*, un cinturón de circulación semejante a la M-30 de Madrid, pero con una densidad de tráfico aún mayor. Pensemos que el carácter confinado de la *cité*, implica que no puede crecer en área, pero si en los recorridos y las funciones que se establecen en su interior.

Si pensamos en el carácter compacto de la CIUP, obligatoriamente pensaremos en el carácter difuso que se establece en torno a París. Y paradójicamente, en la centralidad de la propia CIUP frente a la descentralización que nos señala París. Se percibe entonces, una necesidad de la ciudad de urbanizarse con su exterior. Pensemos que las formas y funciones urbanas son producidas y dirigidas por la interacción del espacio y la sociedad, esto es, la relación histórica entre la conciencia humana, la materia, la energía y la información (Castells, 1986: 19).

Podemos decir por lo tanto, que la ciudad universitaria es una ciudad con forma semejante a aquellas del siglo XVII, caracterizada por un encerramiento interior (Foucault, 1978). Esto implica, que a priori, al llegar la noche el intercambio se acaba. Podemos hablar, en este sentido, de una herencia medieval que separa las murallas durante los tiempos de inseguridad (la noche), y que además, economiza el terreno (Laborde, 1989: 92).

También sabemos que los edificios públicos permiten distinguir las ciudades. Sin embargo, desde el exterior, la Cité Universitaire se comprende cómo un conjunto de edificios públicos de carácter privado; y en el centro, como alcaldía, la Maison Internationale.

Weber, al respecto, señalará que el tipo ideal de ciudad contaría con:

El mercado, la plaza fuerte, una jurisdicción propia y leyes al menos parcialmente autónomas, una forma de asociación específica, una administración relativamente independiente de las autoridades en la elección de las cuales participan los habitantes de la ciudad (Weber, M., 1958: 65-89).

Pensemos entonces en que los edificios públicos permiten distinguir las ciudades. Así, casco antiguo y zona de negocios, aquí se encontrarían integrados en torno a la propia Maison Internacional. La Cité Universitaire se divide en dos partes, siendo el eje y centro de sus residentes la de mayor extensión y sobre todo -puesto que las relaciones espaciales se ponen en práctica teniendo en cuenta un centro- la Maison International, el edificio de mayor extensión de toda la ciudad, y en el que se encuentra el restaurante universitario, punto de reunión por excelencia de miles de estudiantes.

De este modo podemos ver como sus residentes organizan su espacio urbano de dos formas:

1.- La primera en función de la residencia donde viven y en función de su distancia a la Maison Internacional

2.- En función de París. Puesto que su carácter de "ciudad" es tal que sus habitantes acuñen expresiones como "tengo que ir a París"; es decir, cruzar las puertas que circundan la ciudad.¹⁶³

¹⁶³ Si bien es cierto que las únicas direcciones que permanecen fijas son arriba y abajo, también podemos encontrar distintos grados de las mismas, que permiten distinguir las que están más arriba de las otras o las que están más abajo de las otras. Sin embargo, estas direcciones siempre las ponemos en relación a un punto de referencia que sirva de guía; de ahí que digamos subir pero podamos estar bajando. Por ejemplo, esta categorización se repite a menudo en aquellas regiones rurales que establecen las direcciones en función, por ejemplo, de un río. No es el caso de la Cité Universitaire de París, pero la salida de la misma podría implicar simplemente "*subir a París*", independientemente de si se encuentra más arriba o más abajo. De esta forma encontramos una nueva acepción que se establecería por la obligación de salir de la *cit  *.

Vemos así como en la "cité" cada residencia es un barrio, y por lo tanto, contará con sus espacios privados.

En este caso encontramos, y como en toda ciudad, un núcleo urbano que se establecería en torno a la Maison Internacional y una especie de periferia que constituye, la otra parte de la ciudad y que se encuentra separada por dos pequeñas calles que separan una parte de la ciudad de la otra¹⁶⁴.

Ya hemos hablado de dos centros, de dos núcleos hacia los que se va y hacia los que se vuelve, el de la propia residencia de cada uno, y el de la Maison Internacional que se encuentra justo en frente de la estación de tren de cercanías y que permite a sus residentes realizar sus actividades académicas y cotidianas fuera de la *Cité*. Si bien, y como ya hemos apuntado, al tratarse en muchas ocasiones de estudiantes de tercer ciclo que están realizando una tesis doctoral, la salida de la misma por razones académicas no es siempre necesaria. Al hablar de la neutralidad del espacio será necesario referencia al restaurante universitario donde se hace del espacio inhabitado, una forma de distancia pero también de unión, deviniendo así espacio de mestizaje y contagio. Un espacio de mestizaje donde se "construyen" las interacciones y donde se construye del mismo modo unos hábitos prácticos y comunicativos. Goffman dirá que más que una raza, el sujeto pertenece a un encounter (encuentro, ocasiones, momentos...).

¹⁶⁴ En cuanto a la circulación motorizada, destaca la escasez de vehículos autorizados (salvo los responsables de las distintas fundaciones). Su carácter temporal es tal que aquella persona que quiera entrar con su vehículo en el interior, deberá pedir una autorización que le permite al vehículo estar en las instalaciones durante un máximo de dos horas. El medio de transporte por excelencia (salvo algunas bicicletas) son los pies.

Cada residente, al llegar nuevo a la ciudad, tiene que hacer habitable su espacio, puesto que -salvo referencias de otros conocidos, en algunos casos, o por el propio desconocimiento del tipo de lugar-, necesitan a través de la puesta en práctica del espacio darle un significado y por supuesto una pertenencia, que se consigue a través de las pasiones, de las interacciones y de la estancia en el mismo, además de la relación establecida con el mismo a la vuelta temporal a su lugar de origen. Todo ello, implica el paso de tiempo y el recorrido del mismo. Recordemos que *"la práctica espacial regla la vida, pero no la hace"* (Lefebvre, 2000: 414). Se establecen, por lo tanto, relaciones de conflicto y cooperación entre la ciudad y el sujeto que la habita. Es un lugar definido por encuentros ocasionales, donde el nivel actorial está determinado no tanto por la procedencia, sino por la competencia lingüística, que facilita la dimensión del encounter frente a la procedencia o al destino.

Sus residentes vivirán (salvo los responsables de las distintas casas) en esta ciudad un máximo de tres años, por lo que hablamos de un "habitar" con fecha de caducidad. De esta forma, su ligación es menor, puesto que todos ellos saben que están en un tipo especial de alquiler y que en el caso de permanecer al año siguiente, ni siquiera es seguro que tendrán la misma habitación que tuvieron el año anterior. Esto no significa que no se establezcan relaciones de pertenencia respecto al mismo. Además, hablamos de un "espacio vivencial" que muchos de sus residentes califican como alejado a la realidad cotidiana de la ciudad. De este modo, y en la medida en que el tiempo de "habitación", ha sido predeterminado, el espacio aflorará. Se habla así de habitar un espacio y no un tiempo, durante un tiempo determinado.

En cualquier caso, nos referimos a una especie de "*microcosmos inicial*" ajeno a lo que sucede más allá de sus muros; es decir, de París. Sobre todo y principalmente, para aquellos estudiantes que no hablan la lengua francesa y que inicialmente encuentran en sus <compatriotas> un « refugio habitable ».

Sin embargo, a través de la práctica cotidiana de la lengua, el nacionalismo acabará pudiéndose ver como algo extravagante. Pensemos si no, en que "*nada parece más permanente que una ciudad si sólo se observa en su presente*" (Bonet, A., 1995: 13), en dónde "*lo urbano es entonces el cosmopolitismo: el momento en el que la ciudad se convierte en mundo*" (Joseph, 2002: 74).

Hablamos en este caso de una perspectiva que permite situar la propia ciudad en función de nuestro punto de vista y que solo puede realizarse desde el interior y desde el hábito creado en torno a la propia ciudad. De esta forma, estas limitaciones y estas barreras permitirán tanto la puesta en práctica como el habitar este espacio, ya que -como ya hemos apuntado- sin estas barreras sería imposible habitar el mismo. Así, encontramos dos tipos de relación en torno al espacio, la que establecen sus residentes en torno al espacio de la ciudad, y la que la propia ciudad construye independientemente de sus residentes. Pensemos si no en los miles de residentes que han pasado por ella, y que probablemente hagan de ella *la ciudad con más migración de la historia* (proporcionalmente hablando, claro). Rossi, en este sentido, señala que "*cada uno al visitar un monumento o una ciudad tendrá experiencias diferentes, impresiones particulares. Estas experiencias, y la suma de las mismas, constituyen la ciudad*" (Rossi, 2001: 24).

Y puesto que el proceso de similitud es infinito, cada residente intenta buscar sus propias referencias en torno a la propia ciudad, teniendo en cuenta que la mayor

parte de sus residentes no habían vivido antes en un país que no fuera el suyo, al menos de una manera tan continuada, simplemente por razones de edad (si bien, con la aparición del programa Erasmus, esto está empezando a cambiar¹⁶⁵).

El reconocimiento de las residencias por el nombre del país hace más fácil recordarlas, de la misma manera que las ciudades las dividimos en barrios, con el objeto de ordenar nuestra memoria y nuestro recorrido espacial. Así, establecemos el punto de rotación en torno al cual se establece nuestra vida cotidiana, que permite establecer las distancias en función de la proximidad o la cercanía al mismo; es decir, respecto a su residencia o a la distancia de la misma a la Maison Internationale. Aguado (ed. Galdón, G., 2001), en este sentido, se refiere al mapa-reloj para hablar de la "mnemoteca social".

En principio, cada residencia (para los no residentes a la misma) se inicia como lugar en la medida en que tienen nombre; en cambio, para sus residentes, la definición de lugar como espacio habitado, necesita de comparaciones espaciales que hagan familiares los espacios en los que se mueven.

Esta necesidad de limitarlo todo con el objetivo de hacer la ciudad un lugar habitable, hace que los visitantes a la misma tengan también limitaciones de permanencia en la misma, ya sea porque sólo se les permite a los residentes tener un cierto número de visitas a lo largo del año, o ya sea porque, como toda "propiedad privada", que propende la invisibilidad de la misma, no permite a los no

¹⁶⁵ Beck apunta que la globalización de la biografía significa lo siguiente: que los contrastes y las contradicciones del mundo tienen lugar no sólo ahí fuera, sino también en el centro de la propia vida (Beck, 1998: 110).¹⁶⁵

residentes encontrarse en la misma a partir de cierta hora de la noche y hasta cierta hora de la mañana.

“La arquitectura es el escenario fijo de la vida humana, cargada de sentimientos de generaciones enteras, teatro de acontecimientos públicos, de tragedias privadas, de hechos antiguos y de hechos nuevos. Lo privado y lo colectivo, la sociedad y el individuo se oponen y se confunden en la ciudad, que está hecha de una multitud de pequeños seres buscando su lugar y, al mismo tiempo, porque es lo mismo, un entorno a su medida, mejor adaptado al entorno general”, dirá Rossi (Rossi, A., 2001: 13).

De esta forma también encontramos distintas divisiones espaciales en torno a eso que hemos denominado Ciudad Internacional Universitaria de París, que formaría el “conjunto”.

Cada parte, es decir, cada residencia, tendría en sí misma su carácter exclusivo y particular, como bien demuestra que muchas de ellas hayan sido construidas bajo la estética del país al que representan. En relación a aquello que la completa como ciudad, es necesario señalar que la *cit  * cuenta con un gran espacio abierto, verde y lleno de “espacios” para realizar actividades deportivas, que reciben el nombre de “espace sud” o “espace nord”. Así, vemos como tendemos a definir también los lugares, en función de la cantidad de cemento que encontremos a nuestro alrededor.

Entendemos, en cualquier caso, como toda ciudad o aglomeración importante es una colectividad urbana, pero igualmente la “ciudad” -en sentido estricto- no es la única forma posible de colectividad o comunidad urbana (Ledrut, R., 1973: 10). La

ciudad va siempre considerada a partir de un determinado estilo de vida que en ella se realiza (Parsons, 2000: 223) En cualquier caso, y como ya hemos repetido, hablamos de la aprehensión de un territorio, a través del recorrido del mismo. En resumen, de una apropiación del espacio preexistente.

Si pensamos que el lugar tiende a adquirir una mayor fuerza asociativa que el tiempo, *"porque el lugar tiene carácter más sensible"*, es simplemente porque al recorrer un determinado espacio repetidamente durante un determinado tiempo, lo que repetimos inicialmente es el espacio, y el tiempo solo tendrá importancia si tenemos en cuenta las circunstancias climáticas y nemotécnicas en las que recorreremos el mismo; o también como ya hemos visto, para acontecimientos que superan los *espacios vivenciales*.

La ciudad, como sabemos, siempre designa la parte central de un espacio urbano extendido. La ciudad necesita urbanizarse con su exterior. Así, individualizar el espacio, es hacerlo devenir lugar. Y la representación del mismo a través de mapas mentales permite reducir los mecanismos de alarma a través de los cuales definimos nuestro territorio. Así reconocemos el espacio como seguro, o al menos seguro para nosotros; es decir, que nuestro espacio vivencial lo reconoce y lo acepta como parte integrante de nuestra vida cotidiana. Hablaremos entonces de *un espacio de confianza*.

En oposición a una de las definiciones de la RAE¹⁶⁶, habría de decir que los lugares, son principalmente lugares, porque se habitan, porque se establece una interacción con los mismos o simplemente porque nos habitan. El lugar implica coexistencia, reciprocidad, entre el espacio habitado y el sujeto que lo habita.

¹⁶⁶ El diccionario de la RAE, en su primera acepción dice: **"1. m.** Espacio ocupado o que puede ser ocupado por un cuerpo cualquiera".

Este espacio de mestizaje que propugna esta ciudad, lógicamente implica en cierta manera que fuera de la misma no se encuentra esta forma de convivencia; existen entonces otros espacios fuera de la ciudad diferentes del mismo y que definen a la ciudad por oposición a los mismos. En este sentido, será interesante estudiar como *hacen barrio* (fanno quartiere) sus residentes.

4.2.- Mapa, territorio y recorrido

Un mapa ya hemos visto que representa geográficamente, ya sea de manera gráfica o mental, un espacio determinado. La lectura del mapa, lleva implícito la puesta en marcha del recorrido, a través de la exactitud teórica del mismo, y da una serie de indicaciones en relación a lo que habría que hacer.

Un mapa necesita de una lectura del mismo, y para ello establece tres referencias iniciales: dónde me encuentro, dónde esta la izquierda y dónde la derecha, y dónde se encuentra el lugar hacia el cuál me dirijo. El mapa representa de alguna manera un determinado territorio, en el sentido de espacio determinado o en el sentido etnológico de pertenencia¹⁶⁷.

El mapa de la *cit  *, inicialmente, se establece en torno a las dos partes de la misma. Pero, en realidad, cuando se habla de mapas mentales esto no

¹⁶⁷ Sin embargo, para el turista (en ciudad con “turismo de masas” como Florencia) no existe ni derecha ni izquierda, existe tan solo “por ahí”; esto complica el acuerdo espacial por parte no solo del turista sino también del residente.

ocurre así puesto que se actualiza en la mente de sus residentes cada vez que tienen que salir de su "hogar".¹⁶⁸

Al respecto, Armando Silva opone el mapa, la línea continua que marca y resalta las fronteras, al croquis, la línea punteada apenas sugerente, para sostener que *"el nuevo antropólogo urbano tiene por objeto el levantamiento permanente de croquis de su ciudad, dado el hecho evidente de que éstos aparecen siempre en permanente construcción. Así el territorio urbano es croquis y no mapa"* (Silva, A. 2005).

De esta forma, y al hacer referencia al territorio, cada residente defiende el más próximo a su lugar de residencia, o al lugar de residencia de sus próximos, dejando a las autoridades competentes la defensa de aquellos espacios de carácter público, en el sentido de que son utilizados por todos. Recordemos que mientras que la ciudad está vigilada por agentes urbanos, en la *cit  * esta función está realizada por los agentes de seguridad (un paso más en el proceso que los concebía como instrumento de seguridad, y que han devenido instrumento de control).

Señalemos también que el recorrido de los residentes de la ciudad se puede establecer a partir de la premisa: recorrido por París o recorrido por la *cit  *. El recorrido por la *cit  * como ya hemos dicho implica el descenso sistemático de los mecanismos de alerta, puesto que a priori, todos los que se encuentran en la misma tienen el mismo estatus de ciudadano.

¹⁶⁸ Todo residente de la ciudad, cuenta con un mapa de París para orientarse. No necesita un mapa de la *cit  *, puesto que ya lo tiene en la cabeza, pero no así el de París (además, la propia *cit  * cuenta con mapas cada pocos metros, y que utilizarán cada vez que varíen su recorrido habitual, aunque simplemente para comprobar que conocían el lugar hacia el que se dirigen).

Cómo ya hemos dicho, cada uno establece su territorio en función de unas reglas determinadas, que pueden o no parecerse, si bien sí coinciden en lo básico en torno a lo que consideran privado. De esta forma, al actualizar el mapa y ponerlo en práctica sobre el territorio vemos como su estructura, salvo elementos que consideramos inesperados, y que se ponen en medio de nuestro recorrido preestablecido, será muy similar. En este sentido, el mapa se lee cada vez que vamos a cruzar un determinado territorio, pero será la actualización del mismo la que nos haga establecer varios mapas mentales en función de las experiencias adquiridas.

Desde esta perspectiva, la idea de establecer mapas se sustenta simplemente sobre la racionalización de los espacios que actualizamos, con el fin de dominar los tiempos y el territorio del mismo, a través de la identificación de y con la ciudad.

Los mapas, además, también tendrán que establecerse a través de los ritmos que se establecen en la ciudad. Ritmos, entendidos como cualquier cosa en el normal ir y venir de la gente, en la vasta gama de actividades repetitivas, sonidos y olores que puntúan la vida en la ciudad y dan a gran parte de aquellos que allí viven y trabajan un sentido de tiempo y lugar (Allen, 1999: 56).

4.3.- La casa/ el hogar

Cada residente al llegar a la que será su casa durante todo el curso escolar, actualiza como todo nuevo vecino su territorio (dependiendo de la casa, la

integración de los vecinos será más o menos rápida, aunque sea simplemente por razones de lengua); con la salvedad de que todos los vecinos estrenaran casa nueva, y que las casas no son nuevas (en este caso ninguna).

Por supuesto, cada residente debe hacer habitable *el cubo* donde vivirá durante los próximos meses. La calidad de las mismas, como es lógico depende de las infraestructuras con las que cuenten. Esto quiere decir:

Si se trata de una habitación simple o compartida, si el baño está dentro o fuera de la habitación, si las cocinas son grandes o pequeñas, si existe una sala de televisión o no, si hay en la habitación Internet o no, si hay ascensor o no..., y en función de la seguridad con la que cuenten para el acceso a las mismas.

El lenguaje espacial de "habitación", en cualquier caso, hace que sus residentes necesiten llamar *casa* al lugar donde viven.

La *habitación*, en el sentido de puesta en práctica del espacio, hace que cada ciudadano establezca sus propios recorridos y sus propios mecanismos de actualización, es decir, sus atajos. Por lo tanto, cuando los residentes hablan de su casa dirán "ésta es mi casa", añadiendo posteriormente "ahora"; es decir, aquí en este momento, ésta es la casa en la que vivo. Con esto permitimos crear este espacio tópico que sirva de guía.

Por otra parte, la ciudad puede devenir un laberinto que atrapa a sus residentes¹⁶⁹. Recordemos que el laberinto teóricamente, tiene un carácter de encrucijada que busca que el sujeto no pueda salir de él. Pero en este caso, hablamos de un laberinto que se establece sobre la comodidad de no tener la necesidad de salir de él. Sería un laberinto, que en este caso no reflejaría la pérdida del centro sino más

¹⁶⁹ En este aspecto, podría ser considerada como una de esos nuevos hoteles donde se "penaliza" salir de los mismos.

bien la pérdida de percepción del exterior. Idea que puede ser asimilable a la expresión que afirma, *vivir en una burbuja*. "Hay que salir de las casas para encontrar la ciudad", decía Ortega.¹⁷⁰

4.4.- Espacio público y espacio privado

Partamos de la hipótesis de que es lo público lo que regla y comprende lo privado (con las posibles críticas que se puedan realizar), si bien cada esfera no es autónoma... *"Admitir que lo privado es social y que lo público es, a su manera, y*

¹⁷⁰ Citado por Soler Amigó, Joan. "La Apuesta por la ciudad educadora". p. 117 - 137. Notas : En: La Factoría. - N 7 (1999, octubre-enero).

bajo ciertos aspectos, individual, es reconocer, en un nivel de realidad más remarcado, la propia reciprocidad de lo público y lo privado" (Ledrut, 1981: 147-48).

Primeramente, destaquemos que a diferencia de las ciudades europeas tradicionales la *cit  * no tiene plaza pública, en todo caso una explanada exterior y que está ocupada por un gran césped, dónde en verano se podría erigir como el centro de la misma. Pensemos que en la actualidad los centros son públicos. Ortega y Gasset destacaba el valor de la plaza señalando que la ciudad es, antes que cualquier otra cosa, plaza,   gora, intercambio, debate. La ciudad, decía, no precisa casas, sólo fachadas que den a la plaza.¹⁷¹ Desde esta perspectiva, recordemos como *"el centro es un lugar: el centro. Es una posición: al centro. Es también un concepto: la centralidad que no se sostiene de ninguna calidad particular, de ninguna forma, de ninguna posición"*, dirá Ostrowetsky (1998).

La *cit  * deviene entonces un espacio privado de uso público. Hablamos de una propiedad privada, con sus propios espacios públicos y privados. Públicos, los que se encuentran en el exterior de sus edificios; es decir, sus jardines y espacios verdes; privados, sus instalaciones, ya sean al aire libre o en recintos cerrados. Si bien es cierto que, ahora más que nunca, *"el espacio entero se trata bajo el modelo de la empresa privada, de la propiedad privada, de la familia"* (Lefebvre, H., 2000: 433), como se puede ver con la propia gestión de la *Cité*.

Los espacios privados, a su vez se distinguen a su vez, entre los accesibles para todos a través de un pago por la utilización de los mismos, como las instalaciones deportivas, el restaurante o la biblioteca; y los restringidos, adonde sólo se puede

¹⁷¹ Citado por Soler Amigó, Joan. "La Apuesta por la ciudad educadora". p. 117 - 137. Notas : En: La Factoría. - N 7 (1999, octubre-enero).

acceder acompañado por un residente de la ciudad o de manera temporal, fijada por horarios específicos.

Si hablamos de lo público como lo visible, hablamos del espacio exterior, en primer lugar y de un espacio controlado en segundo caso. Si tomamos la primera acepción, veremos como encontramos espacios públicos con restricciones y no accesibles para todos. ¿Podemos hablar entonces de espacios públicos o más bien nos estamos refiriendo a espacios conocidos y extendidos para ser utilizados?

En cambio, si tomamos la idea de público a partir de su concepción de espacio gestionado por el estado, con un fin social, podemos comprender esta distinción; y entenderemos lo privado como ese espacio donde el estado no interviene. En este caso el lugar habitado de cada uno, si bien esta subordinado al control de sus empleados, aunque sea para el mantenimiento de los mismos¹⁷².

Hablamos entonces de espacios que pierden temporalmente su carácter privado para ser controlados por lo público, en su acepción estatal y de espacios de carácter privado que pierden temporalmente su carácter privado para dar un servicio público.

Hacer referencia a estos espacios de carácter privado, entendidos como escenarios de interacción pública, implica necesariamente estudiar a sus actores. Estos espacios, que devienen temporalmente espacios principales vuelven periódicamente a devenir secundarios, una vez cumplidos sus servicios.

¹⁷² Es necesario destacar aquellas residencias sin vigilancia exterior que hacen que sus residentes, mientras se encuentran en su interior, dejen sus puertas entreabiertas, como señal de acceso a quien quiera entrar en ella. Aquel que cierra la puerta deja un mensaje que dice: no interrumpir salvo que sea necesario. Esto supone una neutralización de la oposición establecida entre espacio interno y espacio externo.

Así se completa una ritualización actuarial, a través de acodamientos espaciales y territoriales que otorgan a los actores un rol específico. Por ejemplo, los residentes deben seguir las reglas de circulación para su entrada al restaurante universitario, siguiendo un turno de entrada, un turno de espera y de gestión de colas, un turno para recoger los cubiertos y bandeja, un turno para escoger la comida, un turno para pagar, un turno para añadir condimentos a la comida, un turno para poder sentarse en grupo, un turno para llenar la jarra de agua, un turno para depositar la bandeja vacía y un turno para salir del mismo. Todo ello se realiza a través de la práctica espacial y del acomodamiento no sólo espacial sino temporal¹⁷³.

Incluso, a la hora de comer, la práctica espacial y la *habitación* del mismo hace que sus residentes adquieran espacios determinados que hagan sus lugares elegidos a la hora de comer. Entre esas prácticas cotidianas, destaca que sus residentes acaben acostumbrándose a escuchar a su lado lenguas inteligibles para ellos.

Entre las conclusiones que vemos se repiten destaca, un agotamiento conceptual del espacio público y el reconocimiento, es decir, la existencia de espacios públicos parciales y plurales (Pailliar, I., 1995: 52).

Sabemos que en la *cit  *, los espacios privados necesitan un uso público. Por el contrario, el espacio público, es concebido como *espacio de contagio*.   C  mo se establece un dominio público de estos espacios? *"Todas las personas est  n en cierta*

¹⁷³ Estas situaciones, encuentros, etc., crean unas reglas. Estas reglas crean el concepto de marco, dentro del cuál puede que inicialmente no sepamos como se opera, pero sí sabemos cuáles son sus límites. De esta forma, para transgredir las reglas será necesario conocerlas. Sin reglas, no hay límites. Aunque sea para simplemente saltarnos una cola. Sin embargo, si somos "cazados" en esta actuación, seremos desacreditados como actores y tendremos que volver al final de la cola, sabiendo que además habremos dejado de pasar desapercibidos, situándonos temporalmente fuera del marco establecido.

medida, permanentemente en tránsito... No tanto '¿de dónde vienes?', sino '¿entre donde estás?', nos recuerda James Clifford (1992: 109).

En la *city*, en cierta forma, el espacio permanece y es el extranjero el que se renueva. Así, se puede concebir a título de mediación y de transición, una primacía de los espacios concretos: mitad públicos, mitad privados, sitios de encuentro, recorridos y pasaje (Lefebvre: 2000: 419).¹⁷⁴

Por otra parte, que los espacios reales, ficticios y figurados se superpongan hace que en ocasiones creamos que después de haber pasado un tiempo sin ir al mismo, tengamos la idea de que todo ha cambiado en el mismo, y nosotros no hayamos vivido esa transformación. Quizá sea en esos momentos donde podamos pensar que el espacio se vuelva irreversible, y por el contrario, sea el tiempo el que devenga reversible.

Señalemos que, al hablar del espacio de la ciudad frente a los espacios que la componen, estamos dando un carácter de delimitación de los mismos de lugares que componen el conjunto de la ciudad. De esta forma, que *"el espacio se escriba poniendo en evidencia el lugar"* implica que será a través de los procesos de construcción y reconstrucción de los lugares como podamos definir los espacios. ¿Significa entonces que sólo podremos hablar de espacios una vez hablemos de la construcción de lugares?

¹⁷⁴ La nostalgia, por lo tanto es menos nostalgia que la del exiliado, o que la de aquel que ha ido a trabajar para ganarse la vida.

Significa que la creación de un discurso hace que un espacio devenga lugar, o que un espacio sea reconocido como espacio. Esto no quiere decir que un lugar sólo se pueda construir, producir, concebir... a través de la creación de un discurso.

4.5.- La ciudad como texto: la discursivización de la ciudad

Establecer la ciudad como texto, nos permite establecer sus regímenes de pertinencia y concebirlo como "conjunto signico coherente" para poder comprender el espacio que le envuelve; ya sea para analizar y transmitir adecuadamente sus significados, ya sea para establecer otros nuevos. El discurso sobre el espacio, implica un conocimiento sobre el espacio.

Al respecto, pensemos que uno de los mecanismos de espacialización por excelencia, a través de la puesta en práctica del espacio, es sin duda la lengua. A través del señalamiento, no sólo hacemos referencias a lugares que se encuentran en nuestra memoria sino que los situamos y los orientamos en torno al lugar donde nos encontramos. De esta forma, creamos unos marcos de referencia que permiten establecer las interacciones y que nos habilitan como actores. Nuestro discurso espacial esta lleno de deícticos que nos permiten reenviar al mismo y crear *espacios imaginarios* y *espacios imaginados* -si se nos permite esta expresión-, que ampliarán el propio marco de referencia. Si por ejemplo, en una conversación telefónica siempre buscamos el asentimiento del otro para saber que nos ha comprendido, en la *city* hay determinados gestos o actuaciones, que se repiten y se multiplican como mecanismos de intercambio comunicativo. Por ejemplo, al preguntar la hora tocarse la muñeca con otra mano, señalar izquierda o derecha si se pregunta por un lugar, etc.

Los propios lugares, devienen entonces marcos de referencia en torno al espacio que habitamos y en torno al discurso que creamos. Esto puede significar entonces que a la hora de estudiar el discurso, será necesario hacerlo también con el discurso espacial como parte integrante del mismo, ya sea en términos de dominación, de interacción, de paso, o simplemente de serendipia.

Al concebir la ciudad como discurso, podríamos destacar algunas categorías establecidas en torno a la ciudad:

- La ciudad como organismo¹⁷⁵
- La ciudad como máquina

¹⁷⁵ “Es singular la idea de Mumford de considerar cada tipo de ciudad como un sistema orgánico”, dirán AMIN, Ash y THRIFT, Nigel. *Città. Ripensare la dimensione urbana*. Il Mulino, Bolonia, 2005. P. 26

- Ciudades ecológicas, ciudades fábrica, ciudades museo, ciudades hoteles, ciudades dormitorio, etc.
- Ciudades flujo-red (de cables, tuberías, etc.), ciudades transmisoras y ciudades conductoras, ciudades-agua, ciudades con fugas
- La ciudad como cuerpo y como sujeto: Ciudades infancia, adolescencia, adultas, de esplendor, decadencia, vejez, ciudades sensuales, ciudades de confianza, ciudades frías, calientes...¹⁷⁶
- La ciudad como vestido
- Ciudades con órdenes e instrucciones para ralentizar el tiempo
- Ciudades que viven en continuo acontecimiento

Si, por lo tanto, es cierto que la ocupación fabrica la espacialidad (Lefebvre, H., 2000: 199), diremos que la espacialidad entonces es la encargada de producir – utilizando la terminología de Lefebvre- los lugares. En este sentido, el espacio percibido como cosa mental, requiere un salto a lo práctico. ¿Cómo se produce? ¿Cuál es el proceso de mediación?

Digamos que este proceso de mediación, nos permitirá analizar una ciudad que comunica, y que interaccionará con los sujetos que la atraviesan, la habitan o la franquean, sabiendo todos los límites no sólo espacio-temporales, sino también los descriptivos a los que hacemos referencia. Es decir, el espacio interdiscursivo que *“encuentra tanto en su interior, como en el exterior... actores, tiempos y espacios propios”*. De esta forma será la ciudad, en interacción con los sujetos la que dé un determinado significado no sólo a la propia ciudad, sino también a los propios sujetos que la habitan, y si no recordemos que *“el texto es espacio, en el sentido en que es el lugar donde <habitan> los sujetos”*.

¹⁷⁶ De este modo la ciudad puede proyectarse como un cuerpo humano, con sexo, corazón, miembros, pero también con sentidos: huele, sabe, mira, oye y se hace oír (Silva, 2005).

Partamos de dos ideas: aquella que defiende el uso continuado de la lengua como constructor de identidades, y aquella otra que defiende la necesidad de construir convenciones para poder establecer fronteras, y así poder después encontrar los procesos de construcción espaciales, que se vuelven elementos imprescindibles del mismo.

Desde esta perspectiva, vemos como la *cit * se caracteriza por tener una forma ovalada, independientemente de las verjas que la cercan y que le dan un carácter no sólo cerrado sino también compacto, permitiéndola diferenciarse del espacio exterior que la circunda. En este sentido, y continuando con la lengua como elemento configuración del espacio, vemos como los demostrativos harán referencia a lugares (la biblioteca, el restaurante, etc.), mientras que los artículos indeterminados hacen referencia a eso, a lugares indeterminados, es decir, a espacios (una *casa*).

Esto implica que hablemos de un habitar doble: el del propio espacio habitado, y la relación del propio espacio con el sujeto, que hace que de alguna forma en la medida que lo conozcamos le demos una determinada pertenencia y por tanto lo hagamos denominar lugar.

En esta "ciudad sin fronteras" definirse como "yo soy de", implica ineludiblemente no solo el reconocimiento del espacio del que proviene el sujeto sino la propia hegemonía del mismo. Por eso, algunos de sus residentes, no utilizan la expresión de sino: "yo vengo de...".

Entre las críticas que se pueden hacer destaca que, no se entiende como al hablar de la UE, cada miembro de la misma no pueda solicitar alojamiento en cualquier residencia de la UE, y tenga que hacerlo en la de su país de origen. Recordemos simplemente que el Acta Única (1986) habla de *« un espacio sin fronteras interiores en el cual la libre circulación de las personas, de los servicios y de los capitales está asegurada »*.

Se trata de buscar cómo dirá Beck (2005), <una europeización de las perspectivas>: *“Por consiguiente, es necesario pensar en la europeización no sólo en la habitual dimensión vertical (por ejemplo, sociedades nacionales que aplican el derecho europeo), sino también en una dimensión horizontal. En este sentido, europeización es sinónimo de interconexión y amalgama de sociedades nacionales, sistemas de formación nacionales, familias nacionales, organizaciones científicas nacionales, economías nacionales, etc., y la europeización horizontal no es otra cosa que la apertura lateral de los contenedores nacionales (...) desde allí se expanden al resto del medio social y terminarán siendo realidades sobreentendidas para las próximas generaciones: plurilingüismo, redes multinacionales, matrimonios mixtos, “poligamia internacional”, movilidad formativa, carreras transnacionales, interrelaciones económicas y científicas”*.¹⁷⁷

En cierta parte, la explicación a su no aplicación puede entenderse como una explotación comercial de la identidad (junto a las fronteras físicas, la frontera está ahora en la ciudadanía).

Así, la conversión de lo extrasistémico en sistémico, se realizará a través de lo que recordemos se denominaba “brassage”, que será la puerta de acceso para que un

¹⁷⁷ Beck. U (2005). “El milagro europeo”. Artículo publicado en El País. 27/03/2005.

no "ressortissant" - permitan la expresión pero parece la más correcta- pueda residir en una determinada casa. Vemos incluso, como al concebir la ciudad como texto, hemos dejado de hablar de residencias para hablar de casas.

Estos cambios de marco de situación, significan también una transformación de la propia percepción de la misma, no sólo espacial, ni interaccional sino también temporal.

En cualquier caso, y si tomamos la acepción que vimos de frame por parte de la psicología cognitiva, concebiremos el marco como los procesos de puesta en práctica de nuestra vida cotidiana, y veremos cómo los residentes –seguimos hablando de residentes- siguen determinados hábitos espacio-temporales a la hora de tomar una ducha, a la hora de llegar a un sitio, siguiendo un determinado recorrido, o a la hora de establecer variaciones en los mismos, que no son sino mínimas predicciones que nos permitirán reducir el tiempo de duración o sortear lo que podíamos llamar obstáculos temporales o espaciales.

Desde esta perspectiva, hablar del marco, significa redundar en la misma idea de delimitación espacial así como interaccional. Significa también, por razones de economía, establecer un principio y un final; en este caso, más espacial que nunca. Nos estamos refiriendo a una ciudad llena de marcas que la definen y que establecen su marco de referencia, a una ciudad donde cada edificio tiene su nombre y es conocido.

En cualquier caso, pensemos como -en aquellos lugares con pocos vecinos-, esta relación se establece en función del vecino al que pertenece un determinado lugar, mientras que aquí hablamos de lugares que determinan quien habita en los

mismos. En este sentido, en pocas ocasiones un lugar nos dará más referencias – aunque sean vagas y se establezcan a priori- para saber quien vive en el mismo.¹⁷⁸

Lugares que permiten distinguir, dentro de la propia ciudad lo de dentro de lo de fuera, quién pertenece al lugar, al habitar y quién no pertenece al mismo. Así cada residente, a priori, será identificado a partir del lugar en el que se encuentra su país de origen y será éste quien tendrá que justificar su “cambio de domicilio”¹⁷⁹. De esta forma, hablamos de un territorio imaginario que los define, frente al territorio real al cual pertenecen.

En esta ciudad, más que nunca, los sujetos son contruidos en la interacción. En esta ciudad, tu capacidad para hablar la lengua oficial de la misma determinará las propias relaciones, y la misma interacción estratégica de los sujetos. Ya sea, porque aquellos que no la hablan están excluidos de ciertas relaciones y actividades, ya sea porque los mismos sujetos se reúnen en torno al aprendizaje de la misma lengua.

Vemos, por ejemplo, como más que un cambio de frame, nos referimos a un **code switching** (Gumperz), que se puede producir cuando se cruza un residente de la ciudad con otro de la misma nacionalidad de origen que el sujeto, y cambian la

¹⁷⁸ Si pensamos en la ciudad como el marco de una pintura, su encuadre lo significaría frente a lo que se encuentra fuera, del mismo, “el mundo de lo real”, en palabras de Stoichita. De esta podríamos establecer la ciudad como un cuadro dentro del cuadro, que estaría representado por París, y que nos permitiría así establecer un orden de lectura, que permitiría comprender el tema principal, que no lo olvidemos se encuadra en torno a la ciudad de París.

¹⁷⁹ También la forma familiar de cada residencia en relación al país que representa haría que, como en “*La tempestad*” de **Porcellis**, lo lejano devenga cercano. Asimismo si tomamos prestado la idea de “supermarco” de Stoichita, veremos como podríamos concebir cada residencia como un marco, que se configura en torno a una serie que se establece como colección; que quiere decir reunión, interacción de las partes integrantes de la misma. Esta reducción nos permite hacer convivir otros marcos de referencia, que si no sería imposible concebir. Su “*apertura a la irrealidad*”, que lleva implícita la idea de cuadro, explicaría que no podamos hablar de un *cuadro sin marco*, porque esto implicaría la imposibilidad de hablar de frontera...La anchura o estrechez del mismo, en este caso resulta secundaria para entender la interacción que se establecen en torno a los cuadros que componen la colección.

lengua de interacción a su lengua madre; o todo lo contrario, cuando llega alguien que no habla la lengua madre de dos sujetos y cambian, al francés, la lengua oficial de la ciudad, para hacer comprensible la conversación para todos (aquí entran en acción tanto las capacidades lingüísticas como las reglas de cortesía).

Gumperz (1983), al respecto, dirá: *“Acercándonos, extranjeros como éramos, a un grupo de gentes del lugar en que conversaban, sucedió una vez que nuestra llegada provocó una modificación importante de actitud del grupo hasta entonces sin constricción alguna. Las manos salieron de los bolsillos, las miradas cambiaron. Además de manera previsible (...) se produjo un cambio de código (code switching) marcado simultáneamente por un cambio en los índices de transmisión (velocidad de elocución, ritmos, pausas, etc.) y por un pasaje de la gramática R (dialecto noruego regional) a la gramática B (forma standard, oficial, del noruego)”*.¹⁸⁰

De este modo, el no dominio de la lengua, hace que los sujetos siempre estén justificando su mensaje (por ejemplo hablamos más alto), y ya no es por una invisibilidad entre los sujetos que han establecido la comunicación. El code switching, en este sentido, también puede implicar una transformación en los gestos o en el tono de voz, y en la seguridad del mismo. El code switching, como sabemos tiene su mayor problema a la hora de contar un chiste en otro idioma (el embarazo de tener que explicar un chiste), puesto que requiere una interpretación y una cooperación de los actores para captar la ironía, aún mayor.

¹⁸⁰ Y añade también: “ (...) cuando un residente de Hemnesbergt (Noruega septentrional) se dirige a un funcionario detrás de la ventanilla, los saludos y las preguntas recíprocas a propósito de la familia se intercambian en general en dialecto, mientras que la transacción oficial tiene tendencia a ser llevada en lengua standard”.

En este sentido, diremos que es ésta una ciudad basada en el code switching, que acaba realizándose de manera natural. Pensemos por ejemplo, como en París, se habla el francés, y en un hotel se habla el inglés. Aquí, el code switching es permanente, y siempre se establecerá en función del encounter.

En esta ciudad, el extranjero va perdiendo el estatuto de extranjero, sin que ninguno de los sujetos que lo rodean lo perciban. Es un extranjero, que dado su estatus, no implica peligro, no rompe las reglas básicas del que llega; es decir, aprender la lengua y la cultura del país, puesto que es un extranjero que ha venido propiamente para ello, por lo que reconoce –al menos parcialmente- la cultura a la que ha llegado. Además, aquí hablamos de extranjeros con billete de vuelta (al menos a priori), lo que hace que el rechazo a los mismos sea también menor.

Si en las grandes ciudades, la concentración de grupos de la misma nacionalidad es un problema, aquí es una lástima para el espectador exterior, puesto que sus miembros tardan mucho más en aprender la lengua. Sabiendo además que -a priori-, por su estatus de universitarios privilegiados, no transmiten la misma sensación de inseguridad que la que pudiera existir hacia cualquier otro extranjero.

De esta forma, hablamos también que la *Sociedad de la Información*, o aquí sí, la *Sociedad del Conocimiento* empieza a estar tan integrada que, hacemos referencia a una determinada tolerancia en función no sólo de la raza o la nacionalidad, sino también del saber del sujeto, que ineludiblemente va unido a la entrada de dinero para su estancia, proveniente de su país de origen.

Nos estamos refiriendo, por lo tanto, a unos extranjeros que -contrariamente al extranjero tradicional-, recibe dinero de su país de origen y lo gasta en éste, mientras que el extranjero tradicional trabaja para enviar el dinero a su país de origen.

Aquí el estudiante, por lo general, deja más dinero en el país que el que recibe; se trata entonces de un turista de larga estancia, una estancia que se prolonga en el tiempo¹⁸¹.

De esta forma será el otro, el residente de París (de edad similar a los residentes de la *cit  *) el que quiera entrar en esta ciudad, el que quiera integrarse en la misma, mientras que el residente de la *cit  * quiere integrarse con el residente de París, pero en París, no en "su" ciudad.

4.6.- La Cité Universitaire como espacio utópico

Establecemos aquí el intento de compatibilidad entre ciudad histórica y ciudad útil. La historia de la *cit  *, como en toda ciudad, es escrita tanto por testimonios, como por las fuentes oficiales. Pero, si París aparece como una ciudad testimonio, la Cité se presenta como un testimonio externo de París, y sus habitantes como "corresponsales" en la misma.

¹⁸¹ Esta idea podría ser discutible, si tenemos en cuenta, las ayudas que reciben por parte de la Alcaldía de París para pagar el alquiler de la habitación, el precio del restaurante universitario, las becas de estudio, etc. Sin embargo, y puesto que hablamos de gastos públicos, la sensación de inversión en los mismos es reducida, sobre todo si tenemos en cuenta el salario mínimo que permite sobrevivir en la ciudad de París.

La cité se presenta como una isla dentro de París, como una Ciudad-Cultura. Recordemos que la cultura es pública porque su significación también lo es (Geertz, 1997: 26). Vemos así como, frente a ciudades científicas como Silicon Valley, se percibe la necesidad de ciudades académicas-universitarias.

En este caso no nos referimos a una idea irrealizable sino a un espacio construido con unos propósitos muy concretos, y que sus *ciudadanos* asimilan nada más llegar. Espacio utópico, que como tal necesita contar con un paisaje ya sea urbano o natural que lo privilegie sobre el resto. Espacio utópico, en el sentido de ser concebido como un espacio de convivencia de pueblos y culturas.

Recordemos que utopía puede concebirse como el sueño utópico de una comunidad humana armoniosa, planetaria, etc., pero también podemos hablar de un espacio ficticio, ajeno al menos en su carácter de convivencia a lo que ocurre a su alrededor; si bien con las nuevas tecnologías esta concepción cambia y lo que hace es que sus residentes sean más conscientes que nunca de lo que ocurre, si no a su alrededor, sí a miles de kilómetros de ellos.

Puede que no sepan casi nada de la política francesa, o de la parisina, pero sí sabrán de su país de origen y de todos acontecimientos que ocurren en lugares donde probablemente no han estado y nunca estarán. Hablamos en este aspecto de telepresencia, y hablamos también de la necesidad de preguntarnos si existe realmente con Internet, ¿el desvanecimiento de los intermediarios en el espacio público? (Weissberg, J.L. 1999: 242)

Ya señalamos que Lotman llegó a concebir la utopía, como arquitectura, como la modelización del universo ideal; idea que explicaría la particular estética de cada

uno de sus edificios. Si sólo reconocemos estructuras preexistentes, podríamos explicar como cada residencia tiene un aire familiar con los edificios de su país de origen. Si la utopía de Tomas Moro era una isla, este espacio urbano es un *microcosmos* dentro de París. Con unos límites precisos que lo reconocen y lo distinguen del espacio exterior y de quien habita más allá del mismo.

Desde esta perspectiva, pensemos cómo Louis Marin hablará de la utopía como una transgresión, una subversión que se convierte en norma frente al mundo que le rodea, en un espacio-tiempo que siempre deviene potencialmente actualizable. Como toda buena utopía, se necesita de una ciudad sobre la que reconocerse. De esta forma la ciudad, para sus residentes, juega a camino entre la definición de lugar y la de utopía, hablando de un lugar utópico, con su carácter de pertenencia y su carácter privilegiado de exclusión, donde los *no lugares* serían esos espacios de tránsito de sus residentes pero que, a través de la actualización de los mismos, devienen lugares.

Como herencia de la *cit  *, surgirá en el plano teórico la *ciudad educadora* que se define *"como una ciudad con personalidad propia e insertada en el país donde se ubica. Por tanto, su identidad es interdependiente con la del territorio del cual forma parte. Es también una ciudad no cerrada en sí misma sino que se relaciona con sus entornos: con otros núcleos urbanos de su territorio y con ciudades semejantes de otros países, con el objetivo de aprender e intercambiar y, por lo tanto, de enriquecer la vida de sus habitantes* (Soler, J., 1999).

4.7.-¿Una ciudad postmoderna?

Otorgar la definición de ciudad posmoderna a la Cité *Universitaire*, implicaría concebirla como lugar fronterizo, donde a través de la toma de distancia de la mirada, se puede percibir el carácter de contagio que la envuelve. Ya hemos acordado repetidamente que la frontera permite distinguir lo que está dentro de lo que está fuera, y viceversa. En este caso, la frontera deviene límite y distingue el interior del exterior de la ciudad. Sin embargo, no debemos olvidar que ambos puntos de la frontera, pertenecen al mismo espacio dimensional: París.

Su descripción se basa en entender la identidad como modo de reconocimiento y el mestizaje como modo de conocimiento. Si defendíamos que las fronteras se caracterizaban por su carácter móvil, debemos decir también que al hablar de fronteras físicas, generalmente, queremos hacer referencia a límites físicos. Si nos referimos a fronteras mentales, hablamos de fronteras mentales dentro de un espacio fronterizo; en el sentido de espacio plural de diferencias, donde se juegan las actividades interaccionales de contagio y mestizaje que adquieren una coherencia gracias a sus límites físicos. Sin embargo, parece que estas fronteras mentales ejercen una mayor sensación de delimitación, que los propios límites físicos, normalmente mucho más fáciles de sortear.

Si en el resto de sociedades, el hombre ha tenido siempre la perspectiva de que lo próximo era superior a lo lejano, en esta sociedad se establece un aller-retour de esta perspectiva, que tiene como punto en común, el francés; y París, como nexo de unión.¹⁸²

De esta forma, la frontera se establece como hecho sociológico, y estará determinado por un espacio que la recorre y la delimita. Si conceptualmente la función de toda frontera es limitar la penetración de lo externo en lo interno, en este caso el objetivo de esta ciudad será privilegiar el concepto de no frontera, aunque como es lógico, sea creando otras.

¹⁸² Es esta una ciudad que -como cualquier otra-, se sustenta sobre leyendas, mitos, hazañas...; pero en este caso, los sujetos a los que se hace referencia no han nacido en ella. Así cuando hablemos de lugares comunes, de espacios propios y no propios de la cité nos preguntaremos ¿Cómo modifican, por ejemplo, las estatuas el carácter de la cité? Dándole una concepción histórica, un símbolo de identidad.

Por lo tanto, puede que no se creen fronteras identitarias o raciales, pero si se establecen fronteras académicas y de edad. Sin embargo, y como en toda frontera que se sustenta en la aceleración de los procesos semióticos para vivir del *contagio*, son los habitantes ajenos a la ciudad quienes, simplemente entrado en la misma, permitirán y reproducirán una serie de reglas de *contagio*. Simplemente con la inclusión en el territorio se establece, se quiera o no, un contacto y un mestizaje.¹⁸³

A priori, el espacio, haciéndonos sedentarios, nos hace nacionalistas. ¿Significa esto que sus residentes en la medida en que habitan en este espacio durante un periodo de tiempo adquieren un sentimiento parecido al de un nacionalismo con fecha de caducidad?

Un nacionalismo construido sobre un tipo de sociedad, sobre un espacio y sobre unas características completamente diferentes del resto, un nacionalismo ecléctico, un nacionalismo que además de unirse a un territorio se uniría a un presunto nivel intelectual. Sin embargo, como ya sabemos, al cabo de un tiempo cada residente, que no ciudadano -puesto que no vota a quien le administra-, volverá a su país o al menos tendrá que salir de la *cit  *. Paradójicamente hablamos de una ciudad sin ciudadanos. De esta manera, serán las variables espacio-temporales, ellas mismas, las que determinen el nacionalismo de sus sujetos. En todo caso, éste si que será el nacionalismo más corto de la historia.

¹⁸³ Destaquemos también que es ésta una ciudad donde sus ciudadanos hacen varias divisiones, sobre todo al inicio: Primero aquellos que hablan mi lengua, después aquellos franceses, después aquellos que hablan francés o que hablan una lengua que yo hablo; y por último, el resto; si bien esta categorización también puede dividirse en relación a la vecindad, estudios, conocidos... Esto quiere decir, que la ciudadanía europea sólo esta presente en relación al permiso de residencia, es decir en torno a los papeles que necesitan aquellos que no la tienen para vivir en la misma.

Bauman, en esta línea, señala que el mundo habitado por la nueva elite no está definido por su <domicilio permanente> (en el viejo sentido físico o topográfico), a no ser el correo electrónico y el número de teléfono móvil. La nueva elite no está definida por localidad alguna: es extraterritorial en un sentido auténtico y cabal (Bauman, 2003: 66).

La *ciudad universitaria*, si por algo se caracteriza es por su evolución tecnológica, o al menos por la evolución tecnológica que han introducido sus residentes en el propio espacio de la ciudad. Quiere esto decir que las residencias más solicitadas serán aquellas que tienen Internet, ya sea en la propia residencia o las propias habitaciones que las componen. La cité podría entenderse como technopole o ciudad digital en un futuro, pero en todo caso como tecnopolis pública¹⁸⁴.

Hablamos de un público, donde el ordenador aparece en prácticamente todas las habitaciones, el teléfono móvil –no ya el fijo, con el que todas las habitaciones cuentan-, y los instrumentos de reproducción musical más variados, están a la orden del día.

Podemos afirmar con casi total seguridad, que hablamos de la ciudad con más ordenadores portátiles por residente¹⁸⁵, y donde prácticamente el 100% de los

¹⁸⁴ “Una ciudad digital podría ser aquel entorno de ámbito local en el que exista una considerable implantación de la sociedad de la información, tanto en el conjunto de los ciudadanos en su ámbito residencial, de trabajo o en la utilización de servicios públicos, como de las empresas e instituciones en temas tales como la teleadministración, el teletrabajo, teleformación, telemedicina, gestión de servicios de uso público, aplicaciones para colectivos con requerimientos especiales, aplicaciones sobre cultura, turismo, aplicaciones de tipo residencial y móvil, producción de contenidos, etc donde la administración pública constituye el motor integrador del resto de iniciativa. Todo ello basado en redes de alta velocidad y a partir de que una considerable parte de la población está formada en aplicaciones telemáticas y, en particular, en el uso de Internet”. Definición de la Comisión Técnica de la Red Iberoamericana de Ciudades Digitales, septiembre 2002.

¹⁸⁵ McLuhan apuntaba hace treinta años hacia la conformación del planeta en una especie de aldea global, sobre la base tecnológica del “poder descentralizador que el ordenador tiene para eliminar ciudades y todas las demás concentraciones de población” Marshall McLuhan, *Guerra y paz en la aldea global*, Planeta, 1985 (la edición original es de 1968).

residentes que van a permanecer en la ciudad un curso académico se harán con un número de móvil francés.

Hablamos también de una sociedad postmoderna, en su acepción que señala el carácter complejo de la misma, que hace que el propio espacio determine más que nunca los sujetos que la habitan. Los sujetos escapan a los mismos a través de la puesta en práctica del espacio. Así vemos como hay residencias con un gran control externo a sus residentes, donde el contagio se tiene que establecer en las cocinas, o en las salas de residentes -si es que la tienen-.

En este sentido, la inclusión de las nuevas tecnologías en la gestión de los espacios hace que nos volvamos más vulnerables a problemas de los mismos, ya sea porque sin ascensor no podamos acceder a ellos o ya sea porque la informatización de las puertas de las mismas, puedan bloquear su propia sistema de abertura. Esto lo podemos ver en la Cité Universitaire con la mayoría de las casas, que o cuentan con una llave electrónica para abrir la puerta de entrada de sus casas o de sus habitaciones; o con aquellas que combinan llaves electrónicas para abrir la puerta de entrada con llaves tradicionales para abrir la puerta de la habitación.

Por el contrario, una de las características de esta ciudad será su escaso número de televisiones. Ya sea porque, no hay toma de antena en las habitaciones, ya sea por el impuesto que se paga en Francia por tener una, ya sea porque los residentes no llegan con una. De esta forma, normalmente cada residencia cuenta con un salón de residentes donde se reúnen los mismos en torno a la televisión. Así, por ejemplo, los residentes del Colegio de España se reunirán en torno al salón de

residentes, para ver cada día el telediario del Canal Internacional de Televisión española.

Vemos así, como los hábitos espaciales de sus residentes cambian de una manera notable en función de determinadas variables. Es una ciudad intercomunicada de una manera extraordinaria, pero a su vez es una ciudad que no se basa en la cultura de la imagen audiovisual, en contraposición a la sociedad contemporánea. Al menos de momento.

Decía Ignacio Ramonet que *"asistimos a la fusión de tres máquinas: el televisor, el teléfono y el ordenador."* (Ramonet, I., 2001) Todo parece indicar que la predicción era correcta. Bajo el soporte del ordenador portátil, aparecen las tarjetas de televisión e Internet hace de teléfono con los nuevos programas para realizar llamadas telefónicas a través de la Red. Los estudiantes que están fuera de su país serán los principales usuarios. De esta forma será Internet la principal forma de encuentro con el mundo circundante, ya sea a través de sus conocidos, ya sea a través de la búsqueda de información. Internet de esta forma deviene el medio de comunicación más importante para saber lo que está ocurriendo fuera de los límites no sólo de la *cit  * sino también de París. Internet, es concebido como ventana al mundo exterior.

El otro elemento de ventana al exterior será la radio que además de permitir a los distintos actores informarse de lo que ocurre en el mundo, permite mejorar el dominio de la lengua. El teléfono móvil, por el contrario, permitirá comunicarse a los sujetos con sujetos que comparten su propio espacio físico y el teléfono fijo e Internet devendrán los elementos para comunicarse con el espacio de origen.¹⁸⁶

¹⁸⁶ Por otra parte, las cartas -salvo excepciones- provendrán de la contratación de servicios o de instituciones públicas, como en toda ciudad puesto que -como se puede intuir y ya habíamos apuntado-, las relaciones familiares se mantendrán a través de Internet y el teléfono.

La propia ciudad tiene su propia comunidad virtual, que genera sus hábitos, sus reuniones, sus eventos, etc. De esta forma la experiencia de primera mano, queda supeditada a una agenda previa que puedes o no seguir. Por otra parte, los residentes de cada Maison eligen un Comité de Residentes, que organizará las distintas actividades de sus miembros y que, para su intercomunicación, tiende a utilizar Internet como medio de contacto.

En esta ciudad, y debido a la temporalidad de sus residentes, el teléfono fijo deviene inicialmente el primer teléfono de contacto hasta que los sujetos deciden hacerse con un número de móvil francés. Estamos hablando de un tipo de sociedad, si se nos permite la expresión, que más que audiovisual –en lo que hace referencia a los instrumentos de comunicación utilizados- es más bien auditiva (radio/Internet/teléfono) o sólo visual (Internet).

Que estemos haciendo referencia a residentes jóvenes, con estudios universitarios, hace que hablemos de sujetos con un compromiso social y político, al menos a priori, mucho más alto que en cualquier otro lado. Allí la cultura de lo público adquiere otra serie de valores. Hablamos entonces de instrumentos para hacer más visible la ciudad, al menos la percepción de la misma. Una visibilidad que se adquiere a través de la información y del conocimiento. En este sentido, nos referimos a la información y al conocimiento como elementos necesarios para hablar de visibilidad, y por tanto, de lo público -en el sentido de que tiene interés para la gran mayoría-. El problema será saber en todo caso, cuánto es necesario ver, cuánto es necesario saber, para hablar de público.

Debemos añadir además que si el conocimiento, establecido a través de la gestión de la información, es la fuente de enriquecimiento por excelencia de esta Sociedad de la Información, el conocimiento del otro, ajeno culturalmente –al menos teóricamente- a mí, nunca estará más cerca de nosotros. La ciudad concebida a priori, como es lógico, es una ciudad donde prevalecen las nacionalidades, ya sea por razones de proximidad ya sea por razones económicas. Por lo que vivir en ella, depende tanto de una proximidad geográfica como económica.¹⁸⁷ Recordemos que la sociedad de la información se desarrolla con el objetivo final de dominar un determinado espacio, el de las ciudades.

Por otra parte, estamos describiendo una espacie de barrio elitista, situado junto a París, pero con la mayoría de las ventajas que en París son inconvenientes. Es decir, a priori, las mejores ventajas de París, y las mejores ventajas de una ciudad abierta y con espacios abiertos. Así la distancia espacial puede que no sea un problema en lo que se refiere a conocimiento, al menos teóricamente, pero sí lo es en lo que se refiere al espacio vivencial y físico, y a las relaciones que cada espacio define. Hablamos, por lo tanto, de un territorio construido, de un producto que define la identidad de los sujetos que habitan la ciudad.

De esta forma, recuperando a Landowski, el espacio de la significación, en efecto, *" es un espacio construido por las interrelaciones de manifestaciones y prácticas discursivas heteróclitas, comprendida la arquitectura, a través de las cuales la comunidad social se da en espectáculo a sí misma; y haciéndose así, se*

¹⁸⁷ En esto no cambia mucho de otras ciudades, si bien al hablar de razones económicas, aquí hablamos principalmente de razones académicas a través de la concesión de becas.

construye reflexivamente, como sistema de relaciones entre los sujetos, y entre los sujetos y los objetos" (Landowski, E., 1989).

Como conclusión diremos que la *cit *, puede ser vista como la unión del humanismo con los saberes científicos, donde el habitante se adapta a la ciudad, y no la ciudad al habitante -al menos a priori-.

En cualquier caso, no s referimos a una situación artificial, frente a la naturaleza. "*Lo que hay es un set, que nos permite aprovechar el carácter mestizaje y hablar de hiperlocalismo, folclore, exotismo, potlach"*..¹⁸⁸, donde reaparece la idea de seguridad, y proximidad al vecino. Es decir, la *cit * entendida como aldea global¹⁸⁹.

QUINTA PARTE: CONCLUSIONES

5.1.- Conclusiones

La hipótesis de partida que hemos presentado ha pretendido estudiar en qué aspectos, en qué situaciones y de qué forma podría existir una "privilegiación" del espacio (o de la puesta en práctica del mismo) en contraposición al tiempo. No se trataba de una "privilegiación" o privilegio en términos generales o absolutos, sino más bien sobre ciertas categorías de ambos que definen la sociedad actual y sobre las relaciones que se establecen entre estos dos componentes comunicativos.

Harvey, al respecto, diría que el espacio es relativo en un doble sentido: en que hay

¹⁸⁸ Jorge Lozano. Comunicación Personal.

¹⁸⁹ Por último, y como puesta en práctica de este estudio, quiero señalar que apuesto por una *cit * como complejo organizado para los Juegos Olímpicos de Verano de Madrid 2016, al igual que sucedió en París para el Campeonato del Mundo de Atletismo, donde la CIUP acogió a los deportistas participantes en el mismo.

múltiples geometrías desde las que elegir y que el marco espacial depende principalmente de lo que va a ser relativizado y por quién (Harvey, 2004 :4).

Si establecemos como premisa que puede existir una prevalencia del espacio sobre el tiempo, pensamos entonces que será necesario establecer cómo se construye, cómo se ubica, cómo se domina y cómo se integra el mismo. En este sentido, entre las hipótesis de trabajo que más se acercan al propósito inicial de esta investigación y que queremos rescatar en estas conclusiones, encontramos aquella que define el espacio, como origen y elemento indicador de las relaciones sociales (Marin, Y., 1996: 70). Al respecto, recordemos como el propio Harvey señala que las relaciones sociales sólo pueden ser medidas por sus efectos (Harvey, 2004: 24).

Con esta afirmación, que aunque arriesgada nos parece vigente, pretendemos reconocer un poco mejor las pautas espaciales que “gobiernan” la sociedad actual. Vemos como hay espacios de la Modernidad que la Postmodernidad supera. Hablamos de una discontinuidad postmoderna, de una incertidumbre postmoderna, que parece buscar una racionalización de la subjetividad que lleva aparejada una racionalización de sus espacios.

De esta forma nos encontramos con un «*mundo contingente, indefinidamente abierto, indeterminable por su excesiva complejidad, que debe administrar las incertitudes y la imprevisibilidad* ». (Pourtois, J.P. y Desmet, H. ,1997: 37).

Las respuestas parecen repetirse: crisis de complejidad, gestión de lo aleatorio, riesgo, confusión, laberinto, transformación permanente, oxímoron... o como dirá Bauman: “*la metáfora que mejor refleja la experiencia moderna es “lo fluido”, lo líquido>”* (Bauman, Z., 2000: 3 y ss.). Al respecto, Vicente Verdú dirá: “*mientras*

existieron las utopías, el porvenir podía medirse con relación a su logro pero hoy, sin referencias, el futuro ha tomado una deriva propia, extraorbital, al margen de nuestros deseos” (Verdú, 2000).

Diremos también, que con este proyecto de investigación pretendíamos establecer las características principales que nos hacen hablar del espacio como hecho social comunicativo. Esto implica la alteridad del mismo, y la imposibilidad de estudiar los espacios independientemente de los lugares que los circundan. Esto implica saber que nexos se establecen en torno a los mismos, que barreras y fronteras los dividen y los distinguen, y quienes son los actores que actúan sobre los mismos.

Sabemos que configuramos el espacio desde variables tridimensionales que hacen que la pérdida de la tridimensionalidad haga que el espacio pierda su estatus y se convierta en una representación del mismo; y también sabemos que, al fin y al cabo, el espacio puede que no sea sino tiempo localizado.

5.2.- Conclusiones en torno a las distintas definiciones de términos espaciales

Si entendemos el espacio como memoria colectiva, debemos entonces distinguir el espacio que cada sujeto comunica, atraviesa, habita... del propio espacio que permanece independiente de los sujetos. El espacio de los sujetos tiene memoria y se organiza en torno al tiempo; el espacio como tal tiene memoria en sí misma, pero son principalmente las experiencias “vivenciales” quienes lo actualizan. Vemos entonces, como la visibilidad hace que siempre lo organicemos hacia delante, a partir de lo que vemos con nuestros ojos. El <habitarlo> lo realizamos a través de la

repetición, de las pasiones que éstas generan; es decir, de la creación y recreación de recorridos a través del tiempo.

En este sentido, la limitación de la visibilidad hace que organicemos el espacio de una determinada manera y que creamos estructuras en torno a la misma. No podemos olvidar, que tenemos la sensación de vivir en un mundo de cubos, que hace que la optimización del mismo se establezca –entre otras- a través de esta figura geométrica. La actualización del mismo, realizada a través del movimiento, permite que pueda ser compartido; y será –entre otras- la distinción y delimitación del cuerpo la que lo determine.

Perspectivas, recorridos, deícticos, fronteras, etc. servirán de base para estudiar esta relación entre espacio y tiempo. Relación, que como tal no pretende la separación. Al estilo de Cohen, diremos que *"las fronteras son relacionales más que absolutas; es decir, marcan la comunidad en <relación> con otras comunidades"* (Cohen, 1985: 58).

5.2.1- La limitación del espacio

El límite lo es en el espacio y el tiempo. Sin embargo, si el espacio nunca lo percibimos como infinito, inmediatamente debemos pensar que esta limitación hará permitirnos hablar de lugares, que concebimos una vez rodeadas las fronteras. El espacio siempre es único, no puede ser ocupado por dos objetos o sujetos. Su división, además de convertirlo en lugar, permite gestionarlo. De esta forma, y al hacerlo lugar, también lo hacemos –de alguna forma- parte de nuestro territorio; por lo que inmediatamente, realizamos las operaciones necesarias para la defensa

del mismo (podríamos hablar de lugares positivos, neutros, negativos, etc., dependiendo del tipo de defensa que tracemos).

El paso de espacio a lugar, se realizará -además de a través del mismo proceso de enunciación-, a través de un proceso de apropiación mental. Los lugares para ser habitados necesitan, de alguna manera, ser contruidos. La construcción de los mismos pasa -en un momento determinado- por nombrarlos; al realizar esta operación convertimos un espacio en lugar, al menos para nosotros. De este modo, daremos la primera conclusión en forma de pregunta: ¿El espacio es por definición público, si no es un lugar?

Sí, pero dependerá del acceso al mismo que tenga el sujeto. Sin embargo, sí podemos - aunque sea más difícil- hablar de lugares públicos.

5.2.2.- Lugares, mapas, territorios

La representación de los lugares vendrá favorecida por la construcción de mapas, que sirven de recorrido a priori de los mismos, ya sea para actualizarlos, ya sea para contruirlos, ya sea para habitarlos. ¿Podemos hablar de territorios temporales? En cierto modo, no son sino hábitos que se repiten en un momento determinado.

Sabemos que el plano permite la lectura de los espacios que devendrán lugares, y al mismo tiempo da una información que el sujeto actualizará al cruzar el lugar geográfico que representa. El mapa, en conclusión, condensa un espacio, concibiéndolo como lugar.

El mapa, entendido como representación del territorio, permite la defensa del mismo. Su conocimiento, permite al sujeto encontrar los atajos, los puntos de

encuentro y de llegada, que el sujeto busca al utilizarlo. En el mapa utilizamos el verbo *estar*, mientras que en el recorrido lo intercalamos con el verbo *ser*.

Sin embargo, como bien sabemos, el mapa no es el territorio, por lo que cada actualización del sujeto supondrá la actualización del mapa mental del mismo. Esta acción de reajuste permitirá ver las grietas, los usos y transformaciones del mismo, y permitirá también anticipar nuestras acciones a través de la periodicización del recorrido.

En este sentido, el carácter a priori “fijo” del territorio hace posible, la existencia de mapas que lo representen. Pensemos entonces que si habláramos de territorios móviles, también tendríamos que hablar de mapas móviles. Un ejemplo podrían ser las fronteras móviles entre Israel y Palestina; otro ejemplo más mundano podría ser la actualización permanente de los mapas mentales de un taxista cada vez que tiene que llevar a un viajero a un sitio, sabiendo que dependiendo del camino elegido, puede encontrar atascos, obras, etc.

5.2.3.- El marco

Antes de nada, debemos reconocer que existe la necesidad de una crítica al concepto de <frame> utilizado por las teorías de la comunicación contemporáneas. Junto a esta necesidad, se intuye –entre otras- la de distinguir que se entiende por <contexto>.

Pensemos que el *marco* lo utilizamos para establecer una notoriedad pública, crítica o manipulada. Esa necesidad de delimitar y definir hará que el *marco* aparezca en escena. El marco permite distinguir un lugar de otro, de un espacio, de

otros lugares o espacios, etc. El carácter fronterizo del mismo, no significa que pertenezca a ambos espacios o lugares. Teóricamente, puede que sí, pero al hablar de *marcos espaciales*, pensemos que la limitación también hace que lo situemos como integrante de un lugar y no de los dos. Esta enmarcación mental, servirá para poder gestionar el mismo.

5.2.3.1.- Marco Interaccional

El marco interaccional, se construirá en función de los sujetos, de los espacios que actualizan, y también en función de la competencia tanto de los sujetos como de los lugares que habitan. De esta forma, la redefinición de las situaciones, implicará también una redefinición de los sujetos y de los espacios.

El marco señala el principio y el final, pero la interacción hace que podamos hablar de varios marcos, dentro del marco inicial o del marco principal. Así vemos como las claves de acceso serán definitorias para definir las situaciones. El marco, en este sentido, servirá también de mapa mental para actuar dentro de los parámetros que la interacción requiere.

Sin embargo, y como vimos, al hablar de framing como proceso de encuadre de los procesos comunicativos, perdemos la acepción original del término marco, puesto que si lo entendemos como encuadre, pierde su carácter fronterizo, que hace que su vigencia y su pertinencia sea cada vez más relevante. La acepción actual de frame olvida su carácter creador de reglas que lo define y lo representa. De esta forma el marco no sólo permite pensar en qué o quién se sitúa dentro de la interacción, sino en qué y quien se encuentran fuera de ella, hecho que puede determinar quien se encuentra dentro de ella.

En esta línea, y si tomamos la acepción que se aproxima a través del concepto de situación, nos olvidamos de la construcción mental del mismo, del recorrido que genera y de las distintas soluciones que nos ofrece. El marco se integra dentro de los contextos y la cultura, dirá Bateson. El marco, siempre lo solemos situar en el interior y no en el exterior, por razones de delimitación. Y como vimos, la anchura o estrechez, la rigidez o flexibilidad serán elementos que lo definan. De esta forma, por ejemplo, vemos como existe una necesidad de confirmar la comprensión y la comunicación de los sujetos ya sea a través del teléfono, ya sea a través de gestos, principalmente cuando se realiza entre sujetos de distinta lengua.

Intuimos entonces, que encontramos espacios que podíamos decir que están en las bambalinas, a la espera de adquirir su papel protagonista. De esta forma también hablamos de marcos semejantes para los mismos episodios, que se construyen en una especie de ritual que necesita constantemente ser redefinido. El problema como ya hemos visto, es que la enmarcación del framing actual, olvida tanto su carácter fronterizo, como la necesidad de una constante redefinición del mismo.

5.2.3.2.- En torno al texto, el contexto y el marco

En esta ocasión, al hablar de texto nos referimos a el espacio donde habitan los sujetos. Por otra parte, y al referirnos al contexto, es necesario acudir a autores como Van Dijk, que lo definirán como la *"abstracción altamente idealizada de la situación comunicativa"*. Parte de ese contexto hará referencia a los individuos que participan en el acto del habla, a sus estructuras internas (conocimientos, creencias,

propósitos, intenciones) y a los propios actos del habla (sus estructuras textuales, la situación espacio-temporal).

Tomemos también la concepción de marco, entendido como el "*conjunto de propiedades que caracterizan nuestro conocimiento convencional de alguna situación más o menos autónoma*" (Jorge Lozano) Y por último, recuperamos el concepto tomado por Jorge Lozano, Cristina Peñamarín y Gonzalo Abril donde dirán que el marco (frame) de la comunicación entre interlocutores textuales se establece por medio de: los procedimientos de localización (indicadores de persona y actitud), espacio y tiempo, las formas verbales y las modalizaciones de la enunciación. Así vemos como, para hablar de marco, a diferencia de contexto tiene que haber conocimiento; el marco - a diferencia del contexto- interioriza, gracias a su carácter fronterizo.

5.2.4- El recorrido

El recorrido implica necesariamente la actualización constante del mismo, hecho que hace que, ante una variante en el mismo, nuestro mapa mental nos de soluciones rápidas y eficientes al mismo. Los usos del espacio, nos dan espacios recorribles, "*segmentos pertinentes*", que ponen en práctica nuestros recorridos mentales.

En este sentido, nos referimos tanto a recorridos abiertos como cerrados (viajes o itinerarios). En ocasiones hablamos de un recorrido táctil, visual, auditivo, etc., pero recordemos que siempre son *movimiento*; es decir, espacio, tiempo y dinámica.

Vemos así como nos servimos de la utilización del mapa y del recorrido simultáneamente, para descifrar el territorio. El problema está en que el laberinto contemporáneo, viene dado por la posible pérdida de un centro. Al hacer todo redes, perdemos un centro de referencia.

5.2.5.- Tipologías espaciales

Son múltiples y prácticamente infinitas (ya hemos hecho referencia a la teoría que afirma que las similitudes son infinitas), las tipologías espaciales que se han hecho y que harán al respecto. En este trabajo, hemos pretendido ver algunas de las más usuales y analizar la utilización de las mismas.

Mangieri, en este sentido, distinguirá las siguientes categorías analíticas en torno al espacio (Mangieri, 2000: 50):

Espacio local¹⁹⁰/espacio exótico

Exotismos internos/ exotismos externos

Espacios “reales”/espacios “imaginarios”

Espacio monumental/espacio cotidiano

Espacio masivo(pesado)/espacio etéreo (liviano)

Espacio teatral/espacio arquitectónico

Espacio ´coreográfico`/espacio “dramático”

Todo recorrido tiene así lugar en un espacio, entre dos lugares (o un lugar y un espacio, que al final deviene lugar). Empecemos entonces a ver las distintas tipologías sobre las que podemos trabajar :

- Espacio que buscan el contacto

¹⁹⁰ Fariña señala sobre el concepto de “espacio local” que “*son muchas las connotaciones de todo tipo que se derivan del concepto local, que van desde la imagen colectiva del “made in” hasta todas las teorías de la globalización que preludian la desaparición de culturas e identidades en todo el mundo*”. Comunicación personal. Véase anexo.

- Espacios que buscan el no contacto
- Espacios internos
- Espacios externos
- Espacios abiertos
- Espacios cerrados
- Espacios privados
- Espacios públicos
- Espacios cognitivos
- Espacios figurados
- Espacios obstruidos
- Espacios accesibles
- Espacios vividos
- Espacios percibidos
- Espacios recibidos

Hablamos también de:

- Jerarquía urbana
- Continuidad, concepción lineal
- Una flexibilidad, elasticidad, adaptabilidad, acomodación
- dinamismo, rapidez
- Ajuste, acoplamiento, encaje, articulación
- descentralización, descongestión, descarga... del espacio
- Reconexión, sinergias transfronterizas, interconexión
- rentabilizar al máximo los espacios

En lo que se refiere a las Autopistas de Información hablamos de:

- Flexibilidad, adaptabilidad, dinamismo, descentralización, fusión, integración
- Sustitución, sucesión
- Intercambio, conectado
- independencia
- desmasificarse, descentralizarse, virtualizarse

Desde esta última perspectiva , nos recuerda Aguado como *"la metáfora del 'espacio virtual' abandona las pantallas y se instala en nuestras interacciones cotidianas"*¹⁹¹. Esta idea de reconexión, jerarquía urbana y sinergias transfronterizas, puede llevarnos a pensar en la posibilidad de concepción de... ¿varios centros?

En relación a las distancias, hablamos también de categorías espaciales:

- Prácticas: ahí
- Cognitivas: lejano
- Pasionales: próximo

La interconexión de las mismas y su continuidad, permiten localizar y definir los lugares que se construyen en el propio discurso. Por su parte, ya sabemos que una concepción lineal del mismo puede permitirnos hablar de usabilidad.

También encontramos palabras tabú:

- Ruptura, quiebra, fractura
- Explosión, estallido, etc.

Desde el punto de vista ético, categorías relacionadas con el espacio:

¹⁹¹ Comunicación personal. Véase anexo.

Ej: el reservado, autonomía

Y por supuesto, también encontramos, palabras aceptadas y valorizadas: integración, hibridación, etc. Y otras que están en vías de aceptarse, si bien por procedimientos diferentes: contagio, mestizaje (unas a través de las clases teóricas e intelectuales, y la otras a través de la vida cotidiana y del <dia a dia>).

En este sentido, hablamos también de la sustitución de categorías y tipologías por otras:

Nos referimos, por ejemplo, a la desaparición de la palabra migración, por conceptos como traslado, ¿esto qué supone?

En muchas ocasiones, una mala redefinición; y en otras, un mal uso de las mismas.

Hacemos referencia a espacios abiertos y participativos, a redes ciudadanas, a espacios de colaboración, a sinergias transfronterizas, a Comunidades de Valor Añadido o a versatilidad, que nos permiten intuir una serie de pautas para definir la ética postmoderna.

Por último, la idea anteriormente mencionada que defiende la existencia de varios centros, nos permitirá hablar de una concepción de utopía, donde el sueño utópico hace referencia a una comunidad humana armoniosa, planetaria, frente a lo global, entendido como concepción total de triunfo. Todo ello a través de la integración con variables y concepciones como velocidad, tiempo real, instantaneidad, etc.

En este sentido, recordemos que la utopía será concebida como centro, y recordemos que centro hace referencia a igualdad. Esta reflexión sobre la pérdida de centro, hace que hablemos de una subjetivización de la misma. De este modo, ¿existe la posibilidad de hablar de lugares utópicos o espacios utópicos?¹⁹² Diremos que sí, y sólo si los ponemos en relación con otros espacios o lugares.

En cambio, podemos hablar de ¿Utopías definidas e indefinidas? Pensemos entonces que el viajero ideal es el que va en su tren, aunque el que tren que le cruce vaya más rápido.

5.2.6.- Aproximaciones a la relación entre la espacialidad y la lengua

La utilización de los deícticos permite tanto la orientación del sujeto como la ubicación del objeto. Será el discurso, uno de los elementos primordiales a la hora de organizar espacial y temporalmente a los sujetos, a través de mecanismos de enunciación. En este sentido, vemos como permaneciendo fijas las direcciones arriba y abajo, junto al horizonte, organizaremos nuestras relaciones espaciales en función de estos parámetros. Su transformación generará también –como ya hemos visto- nuevas relaciones de valor.

Entre otras, el estudio de la espacialidad en la lengua nos permite ver la necesidad de estudiar hasta cuando el héroe sigue siendo héroe. ¿Hasta que

¹⁹² Marrone, distinguirá los siguientes tipos de espacios:

- Espacio tópico: donde el sujeto reacciona.
- Espacio paratópico: donde sucede la adquisición de las competencias necesarias para la acción.
- Espacio utópico: donde suceden las actuaciones verdaderas y propias.
- Espacio heterotópico: donde el mismo sujeto estipula un contrato preliminar con el destinante y viene por ello, al fin, sancionado positiva o negativamente (Marrone, G., 2001: 298).

aparece otro?, ¿depende del tipo de gesta? El héroe, ¿es héroe sólo en un determinado espacio?

A priori, nuestro lenguaje se encuentra dominado, por categorías de espacio, ¿pero por qué?

- Identidad espacial
- "Prevalencia" del espacio sobre el tiempo, habitación del mismo
- Contagio

Todo ello nos lleva a estudiar conceptos como encrucijada, rotonda, recta, etc., en términos geométricos espaciales y ver la connotación que a estos se les da. Desde esta perspectiva, recordemos que el espacio siempre lo hacemos determinado, en la medida en que nos "apropiamos de él".

5.3- Las distintas definiciones de la sociedad actual

Como vimos, *<la era de los laberintos interconectados>* implica no sólo la pérdida de centro sino la búsqueda de lo global, del círculo, de la conexión absoluta. Recordemos que, el círculo entendido como el recorrido infinito, será el paradigma de la navegación (En Internet, entre otras cosas, se navega).

Así encontramos las más variadas definiciones de la época en la que vivimos y de la época en la que queremos vivir, distintas "formas de relación" lingüísticas para ser explicado y, sobre todo, comprendido (Tavira, J., 2003: 291).

- Internacionalización, mundialización, universalización, planetarización, globalización... en el aspecto más puramente espacial

- Sociedad de la Información, Sociedad del Conocimiento, Era de la Información o Sociedad Red (Castells, 1997), Aldea Global, Tercera Ola, Cambio Global, Telépolis, "Mundo Digital" (Negroponte, 1996), "era digital", "Infocosmos", "Cibersociedad" (Joyanes, 1997), Ciberespacio, Infolítico..., en el aspecto informacional.

- Mediacracia (De Virieu, F.H), capitocracia, Infocracia, etc. en el aspecto de dominación política

- Choque de civilizaciones, postmodernismo, modernismo reflexivo... en el aspecto más puramente existencial.

- Postcapitalismo, "sociedad postcapitalista" (Drucker, 1993), sociedad postindustrial" (Daniel Bell), en su definición más económica.

- Y desde la glocalización, hasta la redefinición y ajuste de este término, que nos hace hablar de altermundialización, mundialización solidaria, globalización social, "cohabitación cultural", cohabitación social, etc., en su concepción más utópica.

"¿Totalité o globalité?" se pregunta Virilio. "¿Cómo no hacerse la cuestión de saber lo que recubre el término repetido sin cesar de mundialización? ¿Se trata de una palabra destinada a renovar aquel de internacionalismo, demasiado marcado por el comunismo, o, como se pretende a menudo, de una referencia al capitalismo de mercado único?" (Virilio, P., 2000: 17)

En principio, ya vimos como lo global hace referencia a lo total, al triunfo, de ahí que muchos hayan desechado este concepto. Si bien, algunos dirán que la Globalización lo que representa realmente es la consecución del plan ilustrado de una "república cosmopolita". (Tavira, J.A., 2003: 249)

La concepción más espacial es la de planetarización, que no sitúa al hombre en el centro sino que sitúa al hombre y a la Tierra en relación con otros planetas; es decir, con todo aquello que nos rodea. Lo planetario, tiene relación con el espacio donde vivimos. Tiene forma por sí solo, a diferencia del mundo. Lo mundial, por su parte, hace relación a un nosotros (aunque sea intrínsecamente). Edgar Morin, en este sentido, señala que *"este debate nos sumerge <en el corazón de la crisis planetaria>. La palabra <planetario-a> nos indica que se trata del problema más difícil a tratar en la medida en que (donde) es complejo. Lo que pasa en el planeta, se sitúa en la interferencia entre procesos económicos, sociales, religiosos, nacionales, mitológicos, demográficos, etc. Es por eso que la tarea más difícil sea pensar en nuestro planeta, pero es también la más necesaria"* (Morin, E., 2003: 49).

Desde esta perspectiva, la mundialización puede ser considerada como un fenómeno que contribuye a unificar el planeta (Morin, E., 2003: 52). Hace referencia a un mundo interconectado; la globalización, a un globo conectado en la periferia; mientras que la universalización, hace prevalecer el término multiconectado tanto a nivel de valores como a nivel espacial.

"La mundialización- la planetarización es el término que yo prefiero utilizar-, es la última etapa conocida de un proceso que se inició con la conquista de las Américas y el desarrollo de las navegaciones alrededor del mundo, conduciendo al

establecimiento de relaciones cada vez más estrechas de todas las partes del mundo”, dirá Morin (2003: 50) .

La mundialización como término, y la mundialización de la información en particular, tenía el problema de que, como dirá Wolton, *“no es sino el reflejo de un modelo político y cultural, el de Occidente. Son las condiciones de recepción, es decir las culturas, quienes hacen la diferencia”*. Así, en la medida en que cada vez hay más diferencias entre el primer y el tercer mundo, aparece –para algunos- el Sin Mundo.

La altermundialización, por su parte, puede ser considerada como el fenómeno con el que se quiere a unificar, desde la diversidad, el planeta. La altermundialización, se sustenta sobre la construcción de una opinión pública mundial. Al respecto, Le Monde Diplomatique, uno de los precursores de esta concepción decía que *« la historia reciente no ofrece ningún ejemplo de un movimiento de opinión que haya tomado un impulso tan rápido y sobretodo, tan internacional como el movimiento “altermundialista”*.¹⁹³

En esta línea, la cohabitación cultural defiende que *“la identidad debe ser valorizada en su dimensión relacional y no como un refugio”*. Sin embargo dirá, Bernard Cassen, *“siempre podemos argüir la necesidad de creer que otro mundo es posible. Pero, para la mayor parte de la población mundial, presa de la opresión política y de la explotación económica, es todavía este mundo, el que se trata de conquistar”* (Cassen, B., 2003: 26).

¹⁹³ Le Monde Diplomatique. Numero 75 Junio-julio 2004 “Une force qui va”

Desde esta perspectiva, aquellos que se ocupan de los conceptos global-local, como Gustavo Matías Clavero, dirán que *"construir lo global desde lo local (de abajo arriba) es un paradigma que seguramente está más cerca del progreso de las gentes que una pura globalización impuesta, muchas veces percibida como de escaso interés para la mayoría"*.

Lévi-Strauss, en esta misma línea, dirá que *"cuando hablamos de « civilización mundial », no designamos una época, o un grupo de hombres: utilizamos una noción abstracta, a la que prestamos un valor, ya sea moral, ya sea lógico"* (Lévi-Strauss, C., 2001: 110-111) . Por lo tanto, si hacemos un recorrido diferencial en torno a las definiciones que ofrecen las distintas culturas, veremos como no podemos hablar de civilización mundial porque : *"la civilización implica la coexistencia de culturas ofreciendo entre ellas el máximo de diversidad, y consiste incluso en esta misma coexistencia"* (Lévi-Strauss, C., 2001: 112). Frente a discursos más pesimistas, diremos que vamos inevitablemente hacia ello.

Si la información aparecía como el elemento regulador de Castells, el postmodernismo, aparece como discurso de la Postmodernidad (Boisvert, Y., 1996) donde se produce una aceleración progresiva de los conceptos. De ahí, la recurrencia al caos, a lo complejo, etc.

La aceleración, si no se realiza en todas sus partes supone el estancamiento de una y el desarrollo de otra. Toda esta aceleración, tiene en la *Sociedad de la Imagen Actualizada* una de sus más firmes defensoras. Estamos constantemente actualizando imágenes, lo que hace que olvidemos otras y nuestra memoria haga una selección selectiva, basada más que nunca en imágenes y no en "experiencias vivenciales" .

De esta forma la ciudad se presenta como el icono postmodernista. Así la promesa de una ciudad transparente, implica además de la interconexión, la visibilidad de la misma. Y serán los espacios urbanos, los que se quiera recuperar o rehabilitar.

5.3.1- De la globalización económica a la globalización social

Global – que no circular-, implica una economía de periferia, donde si bien el núcleo se ve afectado por ella, no participa en sus decisiones¹⁹⁴. Por lo tanto, y paradójicamente, sería en la periferia donde se jugarán las decisiones, alejados de la vista de todos. La economía informacional nos lleva a pensar que si pasamos a hablar de una red interconectada, de una universalización mundializada, la periferia tendrá un poder mayor en las decisiones; de este modo, será allí donde resulten menos visibles.

Cuando pasamos a hablar de globalización económica a globalización social, vemos como se produce el aumento de distancias entre el centro y la periferia. Si antes, todo se jugaba en el centro, ahora es la periferia, aquella que cuenta con los mejores “casinos”.

El achicamiento del planeta producido por la proliferación de una sociedad audiovisual, hace que la periferia social sea ahora más cercana que la económica. Social, en su acepción “pasional”, si podemos utilizar esta palabra. De esta forma,

¹⁹⁴ La <esfera pública global> es una expresión espacial en dos sentidos. En primer lugar, el adjetivo global obtuvo visibilidad mediante la experiencia colectiva de haber visto, gracias a la televisión, nuestro planeta desde la Luna, experiencia que en sus días compartimos con los astronautas del Apolo XI. T. Hanada (2002: 137) “Una aproximación conceptual a la esfera pública”. Vidal Beneyto, J. (ed.). *La ventana global*. Madrid. Taurus.

encontramos los lugares audiovisuales, diferentes de los vivenciales, los narrados o los virtuales. ¿Qué implica la conquista del tiempo de paso? ¿Cuál es su relación con campos globales de visión? ¿Cuáles son las características de estos campos? ¿Qué implica hablar de institución mediática? ¿En qué medida afecta a la opinión pública postmoderna?

Todo estas cuestiones llevan aparejadas la redefinición del concepto de ciudad, ¿es qué está condicionado por la *Sociedad de la Información*? ¿En qué condiciona el tan denostado concepto de identidad?

Y la respuesta a muchas de las preguntas, como siempre, se basa en la definición del término, ¿por qué no dejamos de hablar de identidad para hablar de pertenencia?.

Por otra parte, ¿Qué implica no creer en la sinceridad de la comunicación a gran escala y luego acudir a los medios de comunicación tradicionales para nuestra información cotidiana?

Implica una delegación informativa. Sin embargo, no podemos decir lo mismo cuando hablamos de acontecimientos con trascendencia no solo social, sino también política, y sobre todo cuando no compartimos las opiniones que se están transmitiendo.

5.3.2.- Una redefinición de la política a través de la espacialidad

Vemos entonces como se propugna, la recuperación de la idea de Agora griega, pero en este caso sin el carácter espacial –al menos físicamente- que ésta tenía.

Actualmente, el problema estriba en que lo político es entendido como el espacio público sobre el que se han construido las representaciones identitarias (Rodríguez Regueira, J.L. 2001).

La aparición del extranjero provoca por un lado la pérdida de los grandes relatos y por otro, la recuperación de los mismos. Así, podemos establecer la distinción entre fronteras fijas y fronteras móviles. ¿Si la espacialidad no organiza las fronteras, quien o qué lo hace entonces?

Esto supone, la implicación de la globalización económica o la mundialización informacional.

La pregunta es, ¿qué característica de la espacialidad debemos recuperar a la hora de definir las fronteras?. ¿Cuál es la relación, en términos espaciales, entre el extranjero y la invasión del espacio público?

Las fronteras interiores se vuelven límites, y son las exteriores las que permitimos modificar espacialmente. Las fronteras interiores son las globales, y las exteriores son las locales, aquellas que sabemos que tenemos que compartir con otros.

Así algunos piensan que si la nación es la figura política de la modernidad, el continente (recordemos a G. Orwell) debe serlo de la postmodernidad (independientemente de que el término sea el más apropiado).

De esta forma, un mensaje -que en realidad no es global, sino que está claramente localizado-, implica ineludiblemente la consumición de una cultura determinada, que se ve disfrazada por la opacidad fomentada a través del multimensaje.

¿Que implica piensa global, actúa local?

Piensa como ellos, piensa que estás en la periferia, y que quieres decidir sobre el centro del círculo. De esta forma, en la esperada Sociedad del Conocimiento (como vimos en la Cité Universitaire), el extranjero está legitimado más en función de su conocimiento (no solo tecnológico), que de criterios raciales, físicos, sociales, etc.

Por lo tanto, podemos afirmar, que tenemos una sociedad de altura, pero faltan políticos de altura, precisamente en el momento más importante para comprender los procesos mundializadores. Ya lo decía Goffman, "los momentos y sus hombres, y no los hombres y sus momentos" (Goffman, E., 1991).

5.3.3.- Espacios comunicativos: ¿la espacialidad en el acontecimiento?

Nos referimos a la existencia de mensajes universales, globales, totales, etc., hecho que nos lleva a la necesidad de hablar de fronteras comunicacionales o informacionales. Entre las cuestiones que más incidencia pueden tener y sobre las que este estudio ha pretendido centrar las bases, destaca las repercusiones espaciales del paso de la casualidad a la causalidad, producida por accidentes, catástrofes o acontecimientos.

Se pretendía explicar, en cierta manera, qué implica la pérdida de la no necesidad de presencia física (para percibir la experiencia de primera mano), a la hora de reconocer, percibir y tener una primera opinión de lo acaecido. Todo ello,

se conecta con la idea de *"hasta que punto Internet, ha recuperado la lectura y por tanto la credibilidad de la escritura como medio de transmisión de información"*; es decir, de la virtualidad como modelo límite de la comunicación. ¿Hasta que punto la aparición de Internet y de los teléfonos móviles, van a modificar los hábitos informativos establecidos en torno a la radio o a la televisión, principalmente?.

Esto nos debería hacernos preguntarnos por los espacios privados de Internet; pensemos que nunca hasta ahora, habíamos tenido la necesidad de confiar en el otro, ante las mil formas de invadir, nuestro espacio privado. Al final, en lo que se confía, es en *"que no me toque a mí"*.

¿Cuáles son los espacios privados de internet?

Tras el 11-m podemos ver como la información instantánea no está en la televisión, al menos en términos de fiabilidad y creencia en la veracidad. Existe una pérdida de confianza no tanto en la imagen –como se había dicho- (y que se enfrentaba a la idea de "haber vencido la distancia", ante la certeza de que puede ser manipulada), sino más bien en lo que deja entrever lo no visible de esa imagen. Permitimos que nos persuadan a través de los oídos, pero no permitimos la misma persuasión a través de los ojos (al fin y al cabo, estos siempre los podemos cerrar).

Así, frente a esta relación espacio-tiempo tradicional encontramos aquella que los pone en relación a un acontecimiento.¹⁹⁵

Empezamos a distinguir acontecimientos con memoria, evanescentes, que quisieron serlo, incoativos... Lotman, al respecto, señala que *"la explosión como fenómeno físico, transferible sólo metafóricamente a otros procesos, ha sido identificada por el hombre contemporáneo con ideas de devastación y se ha*

¹⁹⁵ Abril (1997: 183), al respecto, dirá que un acontecimiento no puede expresarse si no es a través de un cronotopo. Es decir, de la representación del imaginario espacio temporal. Sabiendo en cualquier caso, que tanto el tiempo como el espacio modifican su carácter ontológico en el mismo.

vuelto símbolo de destrucción. Pero si en la base de nuestras representaciones de hoy estuviera la asociación con las épocas de los grandes descubrimientos, como el Renacimiento, o en general el arte, entonces el concepto de explosión evocaría en nosotros fenómenos como el nacimiento de una nueva criatura viviente o cualquier otra transformación creativa de la estructura de la vida" (Lotman, 1999: 23). De esta forma podemos ver la explosión o como catástrofe y riesgo o como nacimiento, construcción...

Desde esta perspectiva, pensemos en como *"el acontecimiento barre todo lo de alrededor, y lo demás lo resemantiza"*. Podemos entender entonces que si hablamos de futuro también dejamos de hablar de presente. Aceptamos lo imprevisible como previsible, pero en cambio lo previsible no es que no sea aceptado sino que se vuelve oculto...

Esta tensión entre el significado de lo circular (paradigma, hábito, memoria, ritual, lengua) y lo lineal (sintagma, habla, arte como hecho novedoso, cambio) (Mangieri, 2000: 213), nos permite pensar intuitivamente en dibujar el acontecimiento construido a través de una curva; y el acontecimiento explosivo, a través de la línea...

Sin embargo, el error sería acabar haciendo del día a día un acontecimiento, puesto que como nos recuerda cada día Ramonet, *"informar es ahora, enseñar la historia en marcha"*; quizá por esta razón, *"a veces"* se convierte en la expresión de la postmodernidad...

Los medios producen, de este modo, *“la fragmentación infinita, el nuevo lanzamiento continuo de la particularidad, de la invención de individualidad no controlable”* (Marrone, 2001: 309).

Haciendo una pequeña “encuesta” pude ver como por ejemplo, nadie o casi nadie recuerda dónde asesinaron a Miguel Ángel Blanco, si bien casi todos podemos recordar dónde nos encontrábamos (espacio vivencial) y en que fecha aproximada fue. Sin embargo, aquellos que se encontraban fuera de España, recuerdan la fecha aproximada pero no recuerdan donde se encontraban ellos en el momento preciso que lo mataron.

¿Podríamos decir entonces que, cada vez, es más importante distinguir el espacio presente, del espacio ausente?

5.3.4.-Espacio público-privado: Opinión pública

Recordemos que la opinión pública, entendida como fenómeno colectivo (Lazar, J., 1995: 7), es la vox populi, de un gran número de ciudadanos. El mundo está gobernado por la opinión, dirá Hobbes.

Distinguiremos entonces entre opinión publica activa o pasiva. Habermas, en este sentido, articulará esta idea con la concepción del mundo como espacio público.

Es necesario, por lo tanto, estudiar las distintas concepciones y evoluciones del concepto de público- privado-civil para poder ver como estas no son fijas y varían aún en la actualidad.

Desde esta perspectiva, vemos como la legislación divide el espacio en tres componentes: público, privado y privado abierto al público.

Sin embargo, la oposición entre abierto y cerrado no coincide totalmente, con aquella entre exterior e interior, puesto que depende de la atravesabilidad, dirá Marrone (2001, 343). Hablamos de una distinta dominación de lo público y lo privado: de una dominación colectiva, frente a una apropiación reducida.

En este sentido, recordemos como Habermas, concebirá el espacio público como un ámbito de nuestra vida social, en el que se puede construir algo así como opinión pública. En un espacio público, la entrada estaría abierta a todos los ciudadanos. De este modo, en cada conversación en la que los individuos privados se reúnen como público se constituye una porción de espacio público.

Desde esta perspectiva, las propuestas de definición de opinión pública, suponen la búsqueda de un destinatario a caballo entre el ideal y el sustitutivo, realizado a través de la interacción de ambos.

Mitchell, en esta línea, dirá que el espacio público "es material" y "constituye un sitio actual, un lugar, una zona dentro de la cual y desde la cual fluye la actividad política" (Mitchell, D., 2003: 129-135).

¿Por qué entonces al hablar de la puesta en práctica de lo privado, podemos utilizar el término privatización y al hablar de público tenemos que utilizar la expresión "hacer público"?

Sin embargo, si reconocemos que en los comportamientos colectivos pueden salir grupos y movimientos, hay que destacar que hay un estadio anterior, el de la masa, que representa respuestas individuales a una situación dada (González Radio, 2004:

63). Gonzalez Radio, opone de este modo, la masa a la comunidad y sostiene que ésta aparece donde falta la comunidad (2004: 89).

De esta forma, la masa estaría definida por un conjunto transitorio de los individuos iguales, anónimos, en el seno del cual las ideas y las emociones de cada uno tienden a expresarse espontáneamente (Moscovici, 1985). F. Munné (1974), en la misma línea, señala que desde un punto de vista cualitativo, las características generales de un fenómenos de masa/s son:

- Es un fenómeno colectivo: formado por una pluralidad de personas
- Unitario: dichas personas reaccionan
- Sin organización: es un fenómeno amorfo
- Transitorio: el carácter esporádico
- Indiferenciado. En este sentido las masas son:
 - o Anónimas
 - o Sustituibles
 - o Heterogéneas
 - o Incontables
- Fluido (cada participante puede entrar o salir de la masa)
- Anómico (carente de normas)

Desde esta perspectiva, entendemos como la masa sería más emotiva, el público más intelectual; la masa es un conjunto de individuos físicamente próximos, mientras que el público genéricamente no se concentra en sitio alguno, por lo que no hay idea de pertenencia a grupo, aunque no en todos los casos. Los miembros de una masa o multitud están unidos por un propósito común, mientras que el público no goza de esa unanimidad. En realidad, esta afirmación no es del todo correcta. Si

pensamos en términos físicos todos comparten un espacio físico común, pero puede que no compartan el porqué de la presencia en ese espacio común (salvo multitud y público). Si hablamos en términos comunicativos, podemos pensar que el público no comparte ese espacio físico.¹⁹⁶

De este modo podremos entender el siguiente esquema:

Pueblo-Comunidad

Colectivo-----Individuo

Masa-----Multitud----- Público-----Audiencia-----Sujeto

Movimiento----- Grupo

Además de masa "abierta" y "cerrada", Canetti (1983)-por ejemplo- establece la clasificación de la masa según la dominante afectiva, señalando las siguientes: a) "masa de acoso", que se caracteriza por la "rapidez"; b) las "masas de fuga", donde aparece la "amenaza" y la "excitación"; c) las masas de prohibición; d) las masas de inversión (donde "los corderos matan lobos"); e) las masas festivas; donde una fiesta llama a la otra. Y Freud (1972) la definirá como *"una reunión de individuos que han reemplazado su ideal del yo por un mismo objeto, a consecuencia de lo cual se ha establecido entre ellos una general y recíproca identificación del yo"*.

La masa y el público se diferencian -a priori-, por las condiciones. En teoría el público es crítico, mientras la masa obedece. Por otra parte, la masa se

¹⁹⁶ Hay que destacar que desde la Alta Edad Media se llamaban masas a ciertas corporaciones de artes y oficios. Las masas eran entendidas como órdenes inferiores.

caracterizaría por la anarquía, mientras el público estaría mucho más controlado. Pensemos que el rasgo definidor del público o públicos es la existencia de una opinión compartida por todos los miembros; entendiendo por opinión la agrupación momentánea y más o menos lógica de juicios que, se encuentran reproducidos en numerosos ejemplares, que son comunes a las personas de un país, de un tiempo, etc (González Radio, V, 2004: 149-150).

Desde esta perspectiva, en un principio entendemos por:

- Público: Aquellos que cuenta con oyentes, espectadores, etc.
- Privado: Lo privado como adjetivo, tiene también varias acepciones, según hablemos de:

- Personal: íntimo, particular, privativo, individual
- Que te falta: despojado, carente, necesitado, desprovisto
- Favorito: privilegiado, exclusivo, especial.

En este sentido, ya vimos como la televisión se sitúa como espacio de confusión entre lo público y lo privado. No sólo es importante decir que la televisión se ve en un lugar privado, sino que en muchas ocasiones sólo se puede ver en familia o al menos, no con desconocidos. Será necesario reflexionar sobre hasta qué punto se produce una apropiación de la misma por parte del sujeto. De esta forma la elitización de las masas supone la masificación de las elites.

Así, podremos entender la relación:

Espacio público- público- masa pública

Gitlin, profundizando en esta idea, señala que *“la presuposición es que la vida pública es un lugar donde se realizan las transacciones privadas. La vida privada en público converge con la vida pública en privado”* (2005: 83).

Al respecto, recordemos como en la Edad Media. lo privado era semejante al aspecto oscuro y oculto de la esfera pública, y si ser político significaba alcanzar la más elevada posibilidad de la existencia humana, carecer de un lugar privado propio (como era el caso del esclavo) significaba dejar de ser humano (Arendt, 1993: 71). En este sentido, el poder era lo que mantenía la existencia de la esfera pública, el potencial espacio de aparición entre los hombres que actúan y hablan (Arendt, 1993: 223).

Por lo tanto, toda actividad desempeñada en público puede alcanzar una excelencia nunca igualada en privado, porque ésta, por definición, requiere la presencia de otros, y dicha presencia exige la formalidad del público, constituido por los pares del uno, y nunca la casual, familiar presencia de los iguales o inferiores a uno (Arendt, 1993: 58).

En esta línea, Arendt sostendrá que lo que la esfera pública considera inapropiado puede tener un encanto tan extraordinario y contagioso que cabe que lo adopte todo un pueblo, sin perder por tal motivo su carácter esencialmente privado. Existen numerosas materias apropiadas que sólo pueden sobrevivir en la esfera de lo privado. El amor, por ejemplo, se extingue en cuanto se muestra en público. Lo inapropiado, por el contrario, se convierte automáticamente en asunto privado (Arendt, 1993: 61).

Siguiendo esta perspectiva, por lo tanto dentro de lo privado encontraríamos: la propiedad, el secreto, el lugar, la Religión, la noche, la riqueza, el fin de semana...

Mientras que dentro de lo público encontraríamos: los medios de comunicación, el espacio, la verdad¹⁹⁷, el día, la semana....

En este sentido, mitad públicas-mitad privadas serían la sabiduría o la experiencia. Jefferson, al respecto, señalará que las ideas no constituyen una propiedad privada de nadie.

Y llegamos de nuevo a la Sociedad de la Información. Ya sabemos que el uso generalizado en Internet plantea una amenaza a la distinción entre información pública (comprendida en la noción de objetividad periodística) y opinión personal. Ello se debe a que cualquier persona, con la aptitud y el acceso suficiente, puede tener hoy en día espacio para ofrecer sus propias perspectivas en cualquiera de la gran variedad de foros que conforman el ciberespacio (Stratton, J. 2000: 721).

Internet, en este sentido, es el medio antiperiodístico por excelencia, se basa en la confianza y no en la certeza de que las informaciones son veraces; utilizando la expresión de José Luis Dader, se trata de la *"publicistización de las relaciones humanas"*. Se trata entonces de distinguir lo público de lo publicado¹⁹⁸; es decir, de lo publicitado. O como dirá Wolton, el "espacio público y el espacio público mediatizado" (Wolton, D., 1992: 95-114).¹⁹⁹

¹⁹⁷ En este sentido, vemos como el secreto, completamente privado, a diferencia de la verdad, completamente pública, tiene un estatuto ontológico aún mayor.

¹⁹⁸ Recordemos que el Proyecto Pandora de la Biblioteca Nacional señala que *"Publicación: se considera que todo lo que aparece en Internet es una publicación y sólo se excluyen de manera explícita los documentos relativos a la vida interna de las organizaciones"*. Citado por GONZÁLEZ DE LA GARZA, LUIS M. (2004: 86).

¹⁹⁹ En este sentido, la UNESCO, entiende Internet como un servicio público, como los servicios básicos de telecomunicaciones o de suministro de agua o electricidad. Y habla de un acceso universal al ciberespacio.

Por otra parte, la renovación de Internet, no puede luchar con la recuperación de imágenes utilizada por la televisión. Al menos, hasta que no se produzca una integración de ambos. Es decir, hasta que no haya mediador entre noticia y espectador (Derrida, J., 2005: 9).

En la actualidad aparecen expresiones como *flash mob*, o *inexplicable mob*. Para Antonio Ortiz, se trata de cómo cientos de personas, *"a través de Internet, por el correo, en foros y blogs, con chats y móviles, acuerdan presentarse en masa en un punto concreto, a una hora determinada y ejercer una acción generalmente un tanto desconcertante"*²⁰⁰.

En este sentido, el flash mob consiste en la formación de grupos efímeros con fines lúdicos, a través de contactos vía Internet²⁰¹. Prieto, lo define como una nueva clase de expresión social colectiva, espontánea, breve, simple, enérgica, lúdica posibilitada por la instantaneidad y fluidez de Internet²⁰².

Sin embargo, la acepción que más nos puede interesar es la de smart mobs. Las "multitudes inteligentes" son grupos de personas que emprenden movilizaciones colectivas –políticas, sociales, económicas- gracias a que un nuevo modo de comunicación posibilita otros modos de organización, a una escala novedosa, entre personas que hasta entonces no podían coordinar tales movimientos (Rheingold, 2004: 13) .

²⁰⁰ Véase: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/20041558meso.htm>

²⁰¹ Véase: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/20041558meso.htm>

²⁰² "La mecánica es simple. Un cibernauta convoca, ya sea a través de una página web o de una lista de e-mails, a una manifestación abierta en un lugar público, en una fecha y hora determinada, precisando la acción a realizar y su duración. Lleguen cuántos lleguen, la manifestación se realiza generando conmoción, o al menos curiosidad, entre los transeúntes del lugar" (Prieto, 2004).

En este sentido y retomando el debate inicial, recordemos que “dogma poleo”, significa opinión pública; es decir, la creencia de las ciudades. Frente a la opinión pública, la sociedad civil sólo aparece en determinados momentos. Será entonces necesario ver, además de qué ocurre si la opinión pública se definiera a través de expectativas, qué ocurre si la opinión pública mundial comienza a gobernar sobre la política mundial, al menos en ciertas actuaciones.

Después de ver lo ocurrido el 15 de febrero de 2003 (110 millones de personas salieron a la calle para expresar su rechazo a La Guerra de Irak) vimos como la aparición de un quinto poder emergió. Un quinto poder que en ocasiones, puede intercambiarse en cuanto a su importancia con los anteriores. Se intuyó una gobernabilidad global, un cosmopolitismo frente al nacionalismo, que permite pensar que toda historia tiene su espacio, hasta aquella del 15 de febrero de 2003.

5.3.5.- La Sociedad articulada

Sabemos que la concepción de una sociedad articulada se puede establecer después de repensar en qué implica la idea de construir lugares y no territorios; es decir, después de pensar en aquello que implica el paso de la etología a la “pertenología”, si se puede usar la expresión.

De esta forma, como ya hemos repetido, algunos autores hablan de un laberinto provocado por la interconexión y que hace que hablemos de términos como

flexibilidad o polifuncionalidad en términos espaciales. Así, la ciudad es concebida como expresión de esa pertenología, que hace de la humanización y de la personalización su referente (humanización, en el sentido de ver todo a través de metáforas y relaciones humanas). Produciéndose de este modo una interdependencia entre lugar y comunidad (Beck, 1998: 111)

Vemos como la mediación (o mediatización) de las instituciones en el espacio público, hace que éste haya sido percibido a menudo como ajeno, hostil o corrompido. Esta tensión entre tradición e innovación, esta neutralización de la oposición entre espacio interno y espacio externo, nos permite, si entendemos la ciudad como discurso, hablar de lugares intermedios. Edo, en esta línea, aboga por potenciar la recuperación del espacio (urbano, conurbano, etc.) como espacio de construcción de identidades híbridas y como referencia de procesos de resocialización vecinal²⁰³.

Para ello debemos tomar una perspectiva de la ciudad, entendida como construcción social e histórica (Torres Tovar, 2000: 36), pero también como discurso. Sabemos que una requisito para hablar de ciudad, es el de dominar un espacio. Crear un territorio, explotarlo, exprimirlo a favor de la ciudad (Torres Tovar, 2000: 131).

Sin embargo, paralelamente, surge la necesidad de la adopción de un urbanismo transnacional (AMIN, Ash y THRIFT, Nigel, 2005: 20)²⁰⁴. Steve Pile (1999), en este sentido, ha señalado tres aspectos que definen la ciudad como espacio: su

²⁰³ Comunicación personal. Véase Anexo.

²⁰⁴ Wiener, desde esta perspectiva, hablará de una arquitectura de la unión social, a partir de la “privilegiación” de la transparencia.

densidad (en el sentido de concentración de personas, cosas, instituciones y formas arquitectónicas); la heterogeneidad de formas de vida que se yuxtaponen en estrecha proximidad y el hecho que hospedan variadas redes de comunicación y de flujo que las atraviesan y pasan sobre ellas.

La función principal de la ciudad, -lo que puede contrarrestar la decadencia del modelo clásico de ciudad- sería la de ampliar, fomentar la comunicación entre proyectos de vida personales o colectivos (Touraine, 1998). Quizá debamos empezar a pensar en ciudades menos grandes, que propicien un equilibrio de poderes a través de una buena red de comunicación entre ellas.

Soler nos recuerda, que si la urbe (urbanismo, urbanización, urbanidad...) está compuesta de casas, calles y plazas²⁰⁵, y se caracteriza por un comportamiento urbano: convencional, respetuoso...; la ciudad, es decir, ("cívitas", civilidad, civilización...) se caracteriza por el civismo, fundamentado en derechos y deberes, e implica, por lo tanto compromiso.

Esto nos permitiría también pensar en encontrar en la ciudad verdaderos espacios de convivencia, que han sido reducidos paulatinamente, en los últimos años, para dar paso al vehículo privado, a la oscuridad y al laberinto urbano. Nos permitiría, en todo caso, hablar de espacios públicos seguros, agradables y relacionadores. Pero ellos deben ser abiertos y visibles, y tiene que existir igualdad, libertad y seguridad en su interior. En este sentido, es un hecho que *"cada ciudad necesita un centro: una*

²⁰⁵ Como ya vimos, Ortega y Gasset destacaba que la ciudad es, antes que cualquier otra cosa, plaza, ágora, intercambio, debate. La ciudad, decía, no precisa casas, sólo fachadas que den a la plaza. "Hay que salir de las casas para encontrar la ciudad". Citado por Soler Amigó, Joan. "La Apuesta por la ciudad educadora". p. 117 - 137. Notas : En: La Factoría. - N 7 (1999, octubre-enero).

*plaza, un parque o espacios verdes que constituyan puntos de referencia geográfica y foco de la vida civil".*²⁰⁶

El problema aparece cuando ciudad y violencia, aparecen en ocasiones como sinónimos (Reguillo, R., 2000). Surge entonces la idea de la vuelta a la aldea, de la necesidad de seguridad. Pero en la ciudad es imposible que todos se conozcan, pero sí que todos puedan ser visibles. Visibilidad que no transparencia, puesto que como nos recuerda Enrique Lihn, *"Nos entregaron la calle para vigilarnos mejor"*.

En este contexto, surge la "ciudad educadora", una ciudad con personalidad propia e insertada en el país donde se ubica. Por tanto, su identidad es interdependiente con la del territorio del cual forma parte. Es también una ciudad no cerrada en sí misma sino que se relaciona con sus entornos: con otros núcleos urbanos de su territorio y con ciudades semejantes de otros países, con el objetivo de aprender e intercambiar y, por lo tanto, de enriquecer la vida de sus habitantes (Soler Amigo, 1999).

En este aspecto, es imprescindible considerar esta afirmación de Flanagan, para continuar las nuevas investigaciones sociales en torno a la ciudad:

Se trata de descubrir qué hace a cada ciudad única en su respuesta a las fuerzas globales, y comprender cómo es que algunas ciudades son capaces de resistir a las tendencias regionales generales, mientras que otras lo personifican (Flanagan, 1993:137).²⁰⁷

²⁰⁶ 7. Newsweek, mayo de 1995, p. 52.

²⁰⁷ Pensemos, por ejemplo, que si en la *Cité Internationale Universitaire de Paris*, el habitante se adapta a la ciudad, y no la ciudad al habitante -al menos a priori-. En Florencia (ciudad en la que también he vivido), ciudad sagrada con carácter profano, es la historia y no el territorio, la que domina sobre el habitante.

La propia redefinición de la ciudad, en este caso, nos hace hablar de nuevos mecanismos de autoalteridad. Por el contrario, y al hablar de identidad, existe la necesidad de hablar tanto de pertinencia como de pertenencia. ¿Se puede hablar entonces de una identidad pluralista?

Así, si hablamos de la necesidad de construir una cultura de lo público, ¿la intervención del público, no supone una redefinición del propio concepto de público?

Puede ocurrir que empezáramos a hablar de una sociedad postmoderna visible, mucho antes de que en realidad se produjera, por esa aceleración -entre otras muchas-, conceptual. Vemos por lo tanto como prácticamente todos los estudios, de una u otra forma, plantean la necesidad de recrear de nuevo las distancias, de establecer una abstracción de lo próximo.

5.3.6.- Sociedad revalorizada y Sociedad de la Información: La redefinición del concepto

La des-jerarquización y redefinición de conceptos hace que nos refiramos, por ejemplo, a singularidad y no a individualización. Así encontramos la aparición de conceptos como la producción nómada del espacio frente, o en consonancia, a aquellas concepciones que defienden que la ciudad se presenta como paradigma del presente. Así, establecemos tanto la necesidad de la idea de dar espacio, de espaciar (Heidegger), como la necesidad de compatibilizar modernización y

autonomía. ¿Podemos empezar a hablar ya de una “Identidad pública” gestionada?.²⁰⁸

En cualquier caso, la redefinición constante hace que hayamos dejado de hablar de nuevo milenio, para volver a hablar de la primera década del siglo. Así, en la medida en que hablemos de redefinición, hablaremos también de revalorización...²⁰⁹ Castells, señala que desde el punto de vista funcional, la sociedad en red se estructura como oposición entre globalidad y localismo. Los procesos fundamentales en los sectores de la economía, de la tecnología, de los medios junto al de las autoridades institucionales están organizadas bajo formas de redes globales. Pero el trabajo, el tiempo libre, las identidades culturales y la participación política son esencialmente locales (2004: 56). Al respecto Recuerda Eco (1988), que la batalla por la supervivencia del hombre como ser responsable en la Era de la Comunicación no se gana en el lugar de donde parte la comunicación sino en el lugar a donde llega.

Edo, en esta línea, señala que posiblemente se están produciendo dos procesos asimétricos, *“por un lado en lo que algunos denominan Sociedad de la Información hay grandes colectivos que quedan fuera por cuestiones económicas ya que no es rentable su accesibilidad, pero a la vez hay movimientos de resistencia que a través de pasarelas tecnológicas actúan como nuevos redefinidores del espacio”*²¹⁰.

Ramón Ramos, por su parte, sostiene que esta redefinición influye en razón de nuevas posibilidades abiertas a la conectividad. Lo que hay que retratar es el nuevo

²⁰⁸ El principal pilar sobre el que se sustenta la revalorización de lo local es la cultura, pese a que los procesos de identificación que conducen a una colectividad a crear su propia cultura son bastantes complejos (Barbeito Veloso, M.L. y Perona Páez, J.J., 1999).

²⁰⁹ Fariña señala que la influencia deriva directamente del propio hecho de necesitar una redefinición. Véase anexo.

²¹⁰ Comunicación personal. Véase anexo.

espacio-tiempo que configuran las prácticas de comunicación mediadas por la tecnología de los ordenadores y media audiovisuales²¹¹, lo que nos permitiría pensar en que *"las autopistas de la información pueden convertirse en autopistas de la formación"* (Ferraté, Gabriel, 1995).

Esto nos lleva a concluir, de acuerdo con Ramón Reig, que la Sociedad de la Información debe estar acompañada por una reforma educativa a todos los niveles donde las metodologías sincrónicas tengan un papel relevante, así como que la llamada Educomunicación sea imprescindible y obligatoria en la enseñanza.²¹²

5.4.- Fronteras móviles

La frontera, recordemos, es el punto en común de la diferencia. *"La frontera está constituida por innumerables puntos, sobre los cuales un movimiento orgánico a llegado a detenerse"*, nos recuerda Ratzel.

Raggonese, al respecto y al referirse tanto a fronteras como a confines, defiende que *"veo en el confin un límite fijo, continuo, creador de identidades contrapuestas (pensemos en el muro de la ciudad medieval) que puede ser sobrepasado sólo a costa de perder las propias peculiaridades subjetivas; al contrario, la frontera instituye un espacio "poroso", sobrepasable que no instituye identidad, pero señala (segna) una alteridad, una diferencia que siempre es reversible y comunicable. De ahí, que el confin acepte sólo ser abatido o impuesto mientras que la frontera puede ser subjetivada, puede ser interpretada"*.²¹³

²¹¹ Comunicación personal. Véase anexo.

²¹² *"Al mismo tiempo, los especialistas en comunicación deben estar presentes en otras licenciaturas que no sean las relacionadas con la comunicación, igual que en éstas se da la presencia de expertos en áreas de conocimiento que se consideran afines a la comunicación. Si estamos en la Sociedad de la Información, si un ciudadano puede recibir al día miles de mensajes de todo tipo, es lógico que cualquier estudiante universitario tenga un conocimiento certero del significado Sociedad de la Información"*, señala Ramón Reig.

²¹³ Comunicación personal. Véase Anexo.

De este modo, se establece la necesidad de distinguir entre confín, frontera, límite, recuperando su carácter temporal que implica una meta, un final, en el recorrido.

En este sentido, el confín es visto como algo prefijado, definido jurídicamente mientras la frontera es móvil, abierta a los tránsitos y desplazamientos que redeterminan continuamente su fisonomía y disposición, y son susceptibles de influir en la identidad del sujeto (Rutelli, R, 2005).

Sin embargo, la multiplicación de fronteras puede hacer que éstas acaben por volver a su lugar original, si bien los recorridos y mapas mentales ya habrán cambiado. Una frontera que, como la de los pioneros, se va extendiendo con nuestras acciones diarias (Aguirre, J., 1999).

Desde esta perspectiva, recordemos que el origen de la frontera reside entonces en el movimiento e indica aquella parte del territorio que se sitúa enfrente, pero también nuestro propio territorio. La línea de la frontera, a priori es *"una abstracción que no tiene existencia real fuera del plano geográfico"*²¹⁴; sin embargo, ya sabemos que las fronteras, son móviles, pero las nuestras no se tocan. La razón parece simple, las fronteras son el tiempo inscrito en el espacio o, mejor, los tiempos inscritos en los espacios (Foucher, 1991: 43). Es decir, las fronteras son cultura y comunicación dentro de un presente espacial.²¹⁵

Autores como Bradshaw y Linares de Gómez, dirán que: *"recientemente, las tipologías de fronteras tienden a definirse de acuerdo al carácter funcional y dependiendo más de los niveles de contacto e interacción entre personas y bienes a cada lado del límite. En este sentido las fronteras se han estudiado desde el*

²¹⁴ Diccionario Einaudi. Torino, 2001. Voz **frontera**. P. 404

²¹⁵ *"Un frontera no es una conexión sino un intervalo de resonancia"* dirá McLuhan. McLuhan, M, y Powers, P.R (1995: 149)

contexto de conflicto o paz, separación o contacto, partición o unificación y barreras o puentes" (Bradshaw, R. y Linares de Gómez, R., 1999: 14-19)).

Ya hemos apuntado que todo tiende a definirse no por lo que es, sino por lo que se diferencia. De ahí que no haya espacialidad que no organice la determinación de fronteras (De Certeau, 2000: 135). Podemos pensar entonces que, ¿la concepción de fronteras móviles es incompatible con la construcción de lugares móviles?

Por lo tanto, la *nomadicidad* -contrariamente a lo que podamos pensar-, implica que en todo momento y lugar el sistema sabe quiénes somos, dónde nos encontramos y qué servicios necesitamos (Kleinrock, 1996).²¹⁶

Pensemos también, que siempre existe una privilegiación de la frontera interior sobre la exterior, quizá ahí este el error de base. Jean Daniel (1997), se preguntará si el siglo XXI será el de la religión (Malraux), el de la mujer (Mitterrand), o como dijo Henry Kissinger, la mitad del siglo será americana y la otra mitad china, para posteriormente sostener que será el Siglo del Extranjero. Un extranjero, que se configura en torno a diásporas globales y locales.

Es necesario destacar, la concordancia de diversos autores como Dayan o Charaudeau, en la necesidad de estudiar el concepto de diáspora (desde diversos puntos de vista e inquietudes), como uno de los conceptos espaciales sobre el que deben reflexionar las ciencias sociales. Nos referimos a nuevas formas de nomadismo y deterritorialización (Deleuze). Recordemos que diáspora, es una palabra de origen griego que significa <dispersión>.

²¹⁶ KLEINROCK, L. What is nomadicity? Introducción a "Nomadic'96: The nomadic computing and Communications Conference" San José, California, 13-15 marzo 1996. Citado por GITLIN, T. (2005: 72)

Por diáspora la RAE entiende:

1. f. Dispersión de los judíos exiliados de su país.
2. f. Dispersión de grupos humanos que abandonan su lugar de origen

Ciertos autores definen la diáspora como:

“Un tipo de migración específico, una de cuyas características es la no asimilación en la sociedad general de acogida. Es decir, los miembros de las comunidades diaspóricas se esfuerzan por no perder ni su lengua materna ni sus vínculos étnicos comunitarios y transnacionales, pues de ello depende su éxito económico y una parte importante de sus actividades laborales” (Bertrán Antolín, J., 2003).

Charaudeau, en relación a la Sociedad de la Información, añade que *« la postura que me parece más importante en este momento, es aquella del estudio del « écrasement » (aplastamiento) operado por los medios modernos. En efecto, la televisión, en particular, por su posibilidad de hacer aparecer en la pantalla las diversas partes del mundo donde pasa algo, crea un nuevo tiempo de público que no se define ya por las marcas de su territorio regional o nacional. Lo mismo ocurre con Internet que crea incluso otro tipo de público anónimo y abstracto sin « territorialidad » : un tipo de público-diáspora ”.*²¹⁷

Señalemos entonces que, al igual que hay relatos individuales y relatos colectivos, hay espacios individuales y espacios colectivos. Espacios de identidad y espacios de pertenencia. Ej: España-Unión Europea.

²¹⁷ Comunicación personal. Véase Anexo.

Podemos concluir afirmando que el problema de la identidad es espacial, y más concretamente de ampliación de marco; puesto que si éste es ampliado sorteamos la frontera de la identidad para hablar de pertenencia...

Como vemos, esta inversión de las fronteras, implica también una inversión del lenguaje...

5.5. En torno al binomio espacio-tiempo

Recordemos que el espacio es extensión, ocupación, distancia, separación, pero también transcurso de tiempo entre dos sucesos. El espacio se define por sus propiedades visuales, a través de la discontinuidad que nos transmite el ojo observador. Pero esta discontinuidad, una vez significada, puede devenir continuidad. El espacio es por lo tanto socializador.

De la misma manera, hablamos de un espacio de tiempo (intervalo), y no de un tiempo de espacio. Nos estamos refiriendo a un principio y un final determinados temporalmente a través de dos puntos, que completan el recorrido.

En este sentido, la discontinuidad que nos viene dada por el tiempo caracterizará nuestro espacio. Mattelart señalaba que *la subjetividad es espacial*. Sin embargo, parece más correcto afirmar que gracias a que la metáfora del construir es una de las más recurridas a la hora de hablar de espacio (o como vimos, gracias a que definimos el futuro a través de metáforas espaciales), el espacio a diferencia del

tiempo, tiene un componente de permanencia que lo hace ser tan importante. Y por esta razón también el tiempo, a diferencia del espacio, es tan subjetivo.

Cuando hablamos de espacio, hablamos también de una ocupación del mismo. El espacio sólo lo hacemos subjetivo, es decir, lo habitamos en la medida en que se produce un recorrido en el tiempo. Sería ahí cuando se produce la mayor sensibilidad del espacio frente al tiempo (Simmel): al habitarlo. Como bien nos recuerda Pouillon, cuando señaló como el pretérito imperfecto en la novela no tiene un significado temporal, sino más bien espacial; nos aleja de lo que estamos mirando (Pouillon, 1976: 161).

Vivimos por lo tanto en un mundo de tiempos discontinuos y espacios de construcción. En este sentido podremos entender como, *“el común denominador de todas estas interacciones sociales es su alternancia; es decir, podríamos hablar de una continuidad de contrastes alternos, de un cierto espaciamiento del tiempo al hacer imposible la simultaneidad absoluta de todo lo que ocurre* (Beriaín, J., 2003: 1).

Significa esto que, ¿Cuando no hay simultaneidad, prevalece el espacio?

De esta forma, la serialización de la información hace que el tiempo deje de ser importante en la difusión de la misma (Ej: repetición de noticias). El problema será entonces a la hora de analizar las relaciones entre espacio-tiempo-sujeto cuando tiene lugar un acontecimiento, sabiendo que la coincidencia de acontecimientos en el tiempo multiplican ese recuerdo (Nueva York, Madrid <-> 11S-11M).

La localización del sujeto y la localización del acontecimiento harán prevalecer un elemento sobre otro, como ya vimos. Se trata de la puesta en consonancia de espacios presentes y espacios ausentes. Otra cosa será ver que ocurre cuando

ponemos en consonancia tiempos presentes y tiempos ausentes, espacios presentes y tiempos ausentes, o espacios ausentes y tiempos ausentes.

Así, interacción y recorrido nos permitirán concebir el espacio del sujeto. Pero el espacio, no se relaciona como bien sabemos con otros espacios, sino también con otros tiempos y otros actores. De esta forma el espacio ha pasado lentamente de ser lo fijo o lo inmóvil, a adquirir un carácter dinámico. Así, podemos concebir la experiencia como una categoría espacial, unida a la memoria; y el futuro, entendido -como vimos- como un conjunto de mundos posibles; es decir, de espacios posibles...

5.6.-¿La Sociedad Predictiva?

Quizá otro elemento de análisis en el que por su complejidad no hayamos profundizado será el de nuestra relación con el futuro. *"El capitalismo moderno difiere de todas las formas anteriores de sistema económico por sus actitudes hacia el futuro"*, apunta Giddens (1999: 36); entre otras cosas porque es posible afrontar la coexistencia de visiones incompatibles y la persistencia de movimientos contradictorios, sin considerar ninguno anómalo y sin introducirlos a la fuerza en cualquier gran diseño esquemático (Eisenstein, 1976, 482).

Mauro Wolf (1994), lo llamará "la coexistencia de lo contradictorio". Como sabemos, la aceleración predictiva hace que la visión de desastres se multiplique. Al respecto, son muchas las voces que empiezan a hablar de la necesidad de un cambio en el discurso hacia posturas optimistas. Si la modernización significa expansión permanente, ¿Cuál es el papel de la postmodernización?

La pérdida de lo nuevo -producida por la pérdida de centros de pensamiento-, “el fin de los grandes relatos” en palabras de Lyotard, y la interconexión de la que hace gala el postmodernismo lo recrea más caótico, pero a su vez permite pensar en la imposibilidad de pensamientos únicos, ideologización de masas, etc., salvo en momentos puntuales y no durativos, o al menos en lo que refiere a aquellos que puedan afectar a todos.²¹⁸

Por otra parte, ya sabemos que la comprensión holística la realizamos principalmente a través de todo lo que tiene que ver con la comunicación. Pensemos que hace más de 30 años, Marshall McLuhan profetizaba que *“una red de ordenadores hará accesible, en algunos minutos, no importa qué conocimiento a los estudiantes del mundo entero”* (McLuhan, M., 1971).

Sabemos que presente, pasado y futuro están determinados por quien habla. McLuhan, en esta línea, sostendrá que *“la naturaleza estaba siendo traducida rápidamente en sistemas de información. Debido a que el presente es siempre un periodo de penoso cambio, cada generación tiene una visión del mundo en el pasado: Medusa es vista a través de un escudo ilustrado: el espejo retrovisor”* (McLuhan, M, y Powers, P.R., 1995: 13). Visto como profeta o como explorador McLuhan solía decir que “el futuro era cosa del pasado”.

En la actualidad, dirá McLuhan, los cambios se producen tan rápidamente que el espejo retrovisor ya no funciona... *“La humanidad ya no puede, debido a su miedo a lo desconocido, gastar tanta energía en traducir todo lo nuevo en algo viejo sino que debe hacer lo que hace el artista: desarrollar el hábito de acercarse al*

²¹⁸ Pensemos en que “el historicismo afirma que el funcionamiento interno de una sociedad se explica por el movimiento que conduce a ésta hacia la modernidad. Todo problema social es en última instancia una lucha entre el pasado y el futuro” (Touraine, 1993: 89).

presente como una tarea, como un medio a ser analizado, discutido, tratado, para que pueda vislumbrarse el futuro con mayor claridad" (McLuhan, M, y Powers, P.R., 1995: 14).

En esta línea, remarquemos que la aparición de varias posibilidades, como ofrece la sociedad red frente a la unidirección de los medios de comunicación tradicionales, supone una ruptura, por su propia discontinuidad. La predicción constante, en este caso, se produce porque se rompen las barreras de predicción – entre otras- entre adultos y niños. Aquí, como en la aldea, todo el mundo opina. La democratización supone la posibilidad, por parte de todos, de predecir más que decir.

La profetización, se produce en la medida en que se amplía la relación del cuerpo-extensión con las nuevas tecnologías puesto que la globalización es una de las condiciones psicológicas de la cibercultura, en tanto que marco de referencia y forma de expresión de la mente (De Kerckhove, D., 1999: 167). Derrick de Kerckhove, al respecto, ha propuesto con el término de psicotecnología cualquier tecnología que imita, extiende o amplía los poderes de nuestra mente.²¹⁹ Recordemos si no como Bill Moyers, se refiere a la televisión como una *mente pública*.

Las tendencias, proyecciones, predicciones... simplemente suponen un control de los procesos donde las realidades virtuales hacen referencia a un futuro indeterminado y los presentes virtuales a unas utopías determinadas. El futuro, en

²¹⁹ La propuesta del ser humano como un *cyborg* y la necesidad de su comprensión en toda su "extensión" nos permitirá prever esta relación entre cuerpo, tecnología y el otro.

cualquier caso, se explorará con el objetivo de buscar la estabilidad (Postman, 1998).

En este caso, hablamos de una serie de futuros alternativos que romperían con el espacio visual de carácter lineal que nos había precedido durante los últimos 4000 años y que se centrarían en el espacio acústico (McLuhan), basado en el holismo y en la idea de que no hay un centro cardinal sino varios centros flotando en un sistema cósmico que sólo exalta la diversidad. La totalidad, se configura de este modo, como premisa para la predicción y tendría su heredera en la llamada Sociedad de la Ubicuidad.

Hacíamos referencia a un relativismo postmoderno, que implica la “privilegiación” de los sentimientos a partir de estructuras racionales. ¿En qué consiste el modernismo postmodernista?

Búsqueda de lo nuevo, a través de otras posturas. Se pretende diferenciar del pasado a través de la racionalización emocional, no tanto sobre el pasado entendido como tiempo sino entendido como sujeto, y por tanto, personaje histórico unitario. Sin embargo, las nuevas concepciones pretenden ver un orden lógico al postmodernismo, y lo marcan como “el objetivo”. Frente al caos preexistente que algunos propugnan, la igualdad y la libertad aparecen como elementos estructurales. De esta forma, empezamos a oír hablar de un discurso civil, como discurso postmodernista. En ese discurso, aparece la necesidad de crear una moral postmodernista (Boisvert, Y., 1995), la creencia en la jerarquía del conocimiento, y no del estatus quo adquirido, establecida –entre otras- a través de la co-responsabilidad (Boisvert, Y., 1995).

¿Cómo tratar este mundo inestable? Se pregunta Prigogine. En vez de pensar en términos de trayectorias, conviene pensar en términos de probabilidades (probabilidades racionales, habría que añadir). Entonces, se hará posible realizar predicciones para grupos de sistemas. Por otra parte, nos recuerda Prigogine, la teoría del caos debe formularse a nivel estadístico, pero esto significa que la ley de la naturaleza toma un nuevo significado. En lugar de hablar de certidumbre, nos habla de posibilidad, de probabilidad (Prigogine, 1997).

En esta línea, Lyotard nos hace “tres observaciones a propósito de los juegos”, en este caso del lenguaje: La primera es que sus reglas no tienen su legitimación en ellas mismas, sino que forman parte de un contrato explícito o no entre jugadores (lo que no quiere decir que éstos las inventen). La segunda es que a falta de reglas no hay juego (Von Neumann y Morgenstern), que una modificación incluso mínima de una regla modifica la naturaleza del juego, y que una <jugada> o un enunciado que no satisfaga las reglas no pertenece al juego definido por éstas. Y la tercera observación defiende que todo enunciado debe ser considerado como una <jugada> hecha en un juego (Lyotard, 1989: 27).²²⁰

En términos generales, la sociedad es más inestable localmente, pero algunas de sus características son más estables localmente que globalmente. Así, el objetivo sería la búsqueda de la unidad compleja, de la producción en serie, de la unidad en serie creada a través de procesos complejos de construcción. En este momento,

²²⁰ Nos movemos en conceptos como conflicto y cooperación. Recordemos también que Aumann demostró que, en situaciones del mundo real, la cooperación es más fácil de conseguir en las relaciones duraderas que en encuentros aislados, mientras que acudiendo a la Teoría de los Juegos, vemos como los conflictos internacionales más *interesantes* no son los «juegos de suma constante», sino los «juegos de suma variable», es decir, aquellos en los que las sumas de las ganancias de cada uno de los participantes implicados en ellos no se hallan fijadas de tal modo que el más de uno signifique inexorablemente menos para el otro. Existe un interés común en llegar a soluciones que sean mutuamente ventajosas.

pretendemos demostrar que lo aleatorio también tiene normas y reglas, aunque desconozcamos las cuáles. Por lo que, al fin y al cabo, desconocemos el marco en el que estamos interactuando. Todas estas concepciones nos hacen pensar en la idea de *gestionar el conociendo*, y de la utilización del gerundio en las próximas concepciones que están por aparecer.

Hablamos, por lo tanto, de un conocimiento relacional que tiene su origen en un Mundo en red, y que será construido por "los hijos de McLuhan", utilizando la expresión de Gagnon (1994). Pensemos entonces en que si la postmodernidad se presenta como *el debate sobre la realidad* (Lyon, 1996: 16), debemos conocer que reglas admite ese debate. La primera es que el árbol de la sabiduría ha cambiado. Son los hijos quienes enseñan a sus padres a comunicarse, a través de las nuevas tecnologías. A través de los *espacios virtuales* (Lyon, 1996: 18), los niños enseñan a sus padres a manejarse en los *espacios físicos*. Simplemente, lo que ha ocurrido es que nuestros jóvenes han aprendido a leer visualmente mucho más rápido que nosotros. Y como bien sabemos, "*la significación de una imagen cambia en función de lo que uno ve a su lado o inmediatamente después*" (Berger, J., 1975: 37).

Además -partiendo de la idea de que la continuidad cultural radica en la memoria-, y en esta línea, podemos ver como la pérdida de memoria es una de las características de esta sociedad postmoderna y quizá uno de los requisitos para poder predecir. Hay quien piensa que ya no necesitamos la memoria salvo para recordar los mecanismos necesarios para poder recuperarla. La función informativa de los medios de comunicación sería así la de ayudarnos a olvidar, la de servir como los mismos agentes y mecanismos de nuestra amnesia histórica, dirá Jameson (1985: 186).

En esta línea, Derrick de Kerckhove, nos recuerda que *"el futuro ya no es lo que era"*.²²¹ Por lo tanto, y si la dinámica se acelera progresivamente ¿Qué sucede después? LA SOCIEDAD PREDICTIVA, donde los satélites, y no las fronteras nacionales, gobiernan las configuraciones geográficas (De Kerckhove, 1999: 241).²²² Moragas, al respecto, nos recuerda que una de las formas de identificar las viviendas de las familias de origen árabe en Suiza era por la existencia de antenas parabólicas de televisión. El satélite, en éste y en otros casos semejantes, actúa como creador de espacios locales en la geografía mundial (Moragas, 1997) .

Retomando la idea que señala que la postmodernidad se caracteriza por una transformación de las reglas del juego, producida por una des-jerarquización que lleva implícito una redefinición constante de los conceptos, podemos pensar que nos acercamos –puesto que hasta ahora nunca hemos sabido en qué tiempo estábamos, hasta que sabíamos que había pasado- a una sociedad que tiene en la predicción (que no previsión) su máxima práctica. Puede resultar arriesgado pensar que la predicción teórica ha dejado paso a la predicción práctica, pero hay indicios que nos lleva a pensar que lo contrario también sería arriesgado...

Si, como afirma Lotman, *"el futuro se presenta como el espacio de los estados posibles"* (Lotman, 1999: 28), debemos ser conscientes desde ya, y sobre todos aquellos historiadores del *" tiempo presente,"* que *"es la explosión la que nos impide*

²²¹ Citado por AGUIRRE ROMERO, Joaquín M^a. (1999) .

²²² Al respecto, me apunta Javier Lázaro que si bien los satélites pueden predecir los epicentros de catástrofes como huracanes o terremotos; también pueden -como en el caso de las caricaturas de Mahoma-, provocar que los epicentros de terremotos sociales -en este caso con origen en Copenhague-, se trasladen a países como Siria, Irán o Afganistán.

ser cíclicos". ¿Nos está insinuando entonces que lo que se produce es la repetición del mismo proceso con distintas consecuencias?²²³

La siguiente pregunta es, ¿Cómo hacer, para transformar el futuro en presente?

La respuesta parcial parece fácil, a través del lenguaje (Pre-decir). Siempre hemos hablado de la anticipación del futuro como *fantasías*, así encontraríamos:

- Un Pre-decir (Reglas de Cambio), frente a un
- Post-decir (Análisis) y un
- Trans-decir (¿Periodismo?, ¿Historia del tiempo presente?)

Si "*el lenguaje objetiviza las experiencias compartidas*" (Berger, P.L. y Luckmann, T., 1968: 91), será a través del mismo que podremos objetivizar nuestras predicciones. La solución parece pasar por pensar en que si podemos predecir en más lenguas, antes tendrán efectos esas predicciones.

Necesitamos de una intensificación entre lenguajes centrales y lenguajes periféricos, extrasémicos (Mangieri, 2000: 216), que genere una corriente de ida; la clave es acertar en elegir la corriente adecuada...

Esta idea permitiría que los procesos similares devinieran explosivos, pero no en el sentido catastrofista del término sino en el de la "*reconstrucción de lo nuevo*", si es posible afirmar esta paradoja. Esto permitiría comprender a Umberto Eco, cuando afirmaba: "*cada época tiene su postmodernismo*".

²²³ Como dijo McLuhan "*para ser un buen profeta no se debe predecir nada que no haya ocurrido ya*". Esto permitiría explicar como nuestra identidad cultural y social es considerada plural y contradictoria.

Rousseau, quien afirmó que *"es una previsión muy necesaria comprender que no es posible preverlo todo"*, nos lleva a la siguiente hipótesis: ¿pensar constantemente en el futuro hace cambiar el futuro? ¿Permite esto hablar de una reversibilidad del tiempo?

Mientras tanto, y sabiendo que *"vivimos dentro de la simultaneidad"*, surge paralelamente la idea de que esta sociedad postmoderna nos arrastra hacia la aparición de un verbo intermedio entre *ser* y *estar*, producido por el contagio. Aquellas lenguas que no tienen esta distinción lo tendrán más fácil para acoger este nuevo significado, el problema está en lenguas como la nuestra que no permiten la aparición de un verbo que tenga a los dos como raíz (quizá en alguna lengua ya exista este verbo).

Recordemos que el contagio es el hecho de que los demás pasen por la misma pasión. Algunos autores definen el contagio como el "hacer ser", pero otros muchos hablan del "hacer ser" como una imposición. Es en esta valorización del verbo donde quizá podamos encontrar esta necesidad sumergida. Un Ser-Estar, caracterizado por la simultaneidad, y una simultaneidad que nos remite, entre otras muchas, a la idea de novedad y a la de serendipia.²²⁴

Pensemos en la serendipity, como descubrimiento inesperado de cosas no previstas. La ciencias sociales son victimas de la predestinación y de la providencia, dirá Jorge

²²⁴ La palabra serendipity acuñada por Horace Walpole en 1754, tiene su origen en un antiguo nombre de Sri-Lanka que señalaba la totalidad como premisa para la predicción (Merton, R.K. y Barber, E.G, 2002).

Lozano.²²⁵ Por eso aparece una necesidad de oposiciones, de comparaciones, de analogías.

En este caso, lo que se pretende es denunciar el azar, puesto que lo que interesa tanto la explicación, como el acontecimiento, tanto el discurso como el hecho (tanto la cultura como la naturaleza).

5.7.- Identidades racionales e identidades pasionales: identidades relacionales

¿Qué significa que el achicamiento del espacio, amplíe simultáneamente la concepción del tiempo; y la aceleración del tiempo amplíe, también simultáneamente, la concepción del espacio?.

Para responder, acudiremos a Canclini, quien señala que la identidad se define y redefine, una y otra vez, en interacción con otras sociedades. Al fin y al cabo, como dirá M. Ponty: "*Être est synonyme d'être situé*". Lo que podría explicar la defensa de la asunción de múltiples identidades culturales; o pertenencias, mejor dicho.

Ya vimos en el ejemplo de la Cité Internationale Universitaire de Paris que si el nacionalismo hace la ecuación identidad=nación=lengua, en la cité la nación es internacional y la lengua universal (el code switching, en cambio, será particular). La nacionalidad no nos pertenece, sólo es pertinente si reivindicas tu identidad y tu

²²⁵ Comunicación Personal. Véase Anexo.

lengua. Se ocupa un espacio que te facilita el no ser nacionalista, si bien el espacio, haciéndonos sedentarios, nos hace nacionalistas.

Bauman, en referencia a la patria, recuerda este pasaje: <<“¿Qué es “la patrie?” - preguntaba Maurice Barrès, y respondía: “La Terre et les Morts”, para añadir que los dos componentes de “la Patrie” tienen una cosa en común: no son materia de elección. No se pueden “elegir libremente”. Antes de que se pueda contemplar cualquier elección, uno ya ha nacido (...) en esta tierra y en esta sucesión de antepasados y su posterioridad>> (Zygmunt Bauman, 1992: 684). El problema está en que el nacionalismo se apropia del espacio, del lugar y del tiempo y construye una geografía e historia alternativas (Johnston et al., 1988: 14).

Recordemos que nación y territorio devienen una misma cosa, fruto de la nueva conciencia de la naturaleza (“Natio”): fusión del hombre y el suelo (Oliván, F., 2003). Natio, es el lugar donde alguien es “natus”, nacido.²²⁶

No se trata de reinventar un modo no etnocida de entender el mundo. La identidad siempre es un término relativo, relacional, que es precisamente lo que la modernidad occidental ha eliminado de la ecuación (Jáuregui, I. y Méndez, P. 2005). Por lo tanto, y como nos recuerda Tomás Segovia, al hablar de identidades - pasionales-, no hay identidades lo que hay son lealtades.

Siguiendo esta hipótesis, el objetivo sería que las identidades pasionales, quedaran intactas (al menos inicialmente), mientras que serían las identidades racionales las que transmitirían esa vivacidad y dinamismo. El siguiente paso, sería desarrollar los procesos necesarios para hablar de identidades relacionales.

²²⁶ En este sentido, ¿Podemos hablar de una natufilia?

Así algunos autores abogan por invertir la primacía del sentimiento sobre la razón en materia espacial, frente a la primacía de la razón sobre el sentimiento en materia temporal (sabiendo que hay razones que no entienden de pasiones, y pasiones que no entienden de razones).

Es decir hacer prevalecer las identidades racionales, sobre las identidades pasionales...

Pensemos que las identidades racionales, a diferencia de las pasionales, no son propiedad privada de nadie. Las identidades racionales, son visibles, al menos a priori. Lo que nos podía llevar a pensar que, si realmente nos encontráramos en una sociedad democrática -aunque podría ser peligroso-, podría haber una relativa solución en la multiplicación de los regímenes de visibilidad de los altos directivos, políticos, etc.

Recordemos que, a diferencia del Jefe de Estado, que era nacional y público, los nuevos políticos son a la vez globales y privados (Lash, 2005: 92 y 93). Lo público no acompaña al hombre público. Mientras que, por el contrario, el público cada cierto tiempo se da cuenta que hay menos espacio público, lo que le obliga a él – paradójicamente- a hacerse público.

En este sentido, Internet y las nuevas tecnologías permiten aún pensar en la existencia de espacios vírgenes. Sin embargo, como sabemos, el mundo habitado por la nueva elite no está definido por su <domicilio permanente>, a no ser el correo electrónico y el número de teléfono móvil (Bauman, 2003: 66), ganando terreno el territorio virtual al real.

De Kerckhove, en esta línea distingue tres eras: una analógica, una digital y una inalámbrica²²⁷. Señalemos, al respecto, que los mundos virtuales, sociales y físicos están empezando a confluir, a entremezclarse, a coordinarse (Rheingold, 2004: 24).

En este sentido podemos pensar que si lo global debe ser entendido como público, lo local debe pertenecer al ámbito de lo privado (sabiendo en cualquier caso, que existen multitud de puertas de acceso y de categorías intermedias entre ambas). Así, podríamos hablar de un espacio público compuesto por multitud de espacios privados, y de multitud de espacios privados, compuestos a su vez por espacios públicos, privados, íntimos...

De este modo, si bien Internet, el *medio inteligente* -en palabras de Octavio Islas-, ha modificado nuestra relación con el espacio y el tiempo en un nivel tanto comunicativo como experiencial (no olvidemos que se habla de una Sociedad de la Ubicuidad), mi hipótesis final es que mucho más lo ha hecho y lo hará el móvil. Quizá podamos pensar en que estamos en una Era dentro de una Era; en este caso en una *Era Móvil*, dónde por concluir con el viejo estilo del aforismo, *si el espacio define el presente, el tiempo define la comunicación*.

²²⁷ Conferencia UCM. Derrick de Kerckhove. Febrero 2006.

SIXIÈME PARTIE: THÈSE AVEC MENTION EUROPEENNE

6.1. - INTRODUCTION

Ce travail de recherche prétend, dans une perspective socio-sémiotique, établir de manière descriptive, comparative et relationnelle les caractéristiques principales qui se forment autour du binôme **Spatialité-Société de l'Information**. L'élection de l'argumentation se base sur son ampleur, sa portée temporaire et sa possible mise par rapport à ses pratiques.

Nous prétendons faire une observation ordonnée et systématique de la réalité analysée, à travers une méthodologie hypothétique-déductive.²²⁸

²²⁸ Greimas (1982) indique : "On comprend par méthode hypothétique-déductive la procédure de construction d'une théorie, qui consiste à poser - au départ - un certain nombre de concepts non définis ou de propositions non touchées pour valeurs de vérité, afin que le discours déductif développé depuis ces postulats, mène à bien *a posteriori* l'essai de son efficacité, en produisant - par déduction logique – des énoncés qui peuvent être considérés comme procédures de découverte".

Dans une perspective sociologique, nous soulignons ce qui est appelé la triadique de l'être, décrite par Edward Soja, qui est formé par : la spatialité, la historicité et la socialité (Soja, E : 1996).

Dans une perspective sémiotique nous soulignons et privilégions la récupération du concept sémiotique de "texte" comment le définit Lotman, à travers lequel nous faisons face à l'objectif d'expliquer les relations qui sont établies entre un des trois principaux composants communicatifs -**L'ESPACE** -, et l'ensemble d'opérations et catégories -**SPATIALITÉ** -, qui permettent de le définir et de le délimiter autour de ce qu'on a appelé cadre²²⁹.

Comme dans tout travail à vocation scientifique, il s'agit d'analyser, expliquer, prédire et tirer une série de conclusions sur le même. En un mot, *description*; une description qui essaye de donner une vision la plus panoramique possible.

D'abord, conscient du caractère vaste de cet entreprise, nous abordons les différentes conceptions et les différentes catégories spatiales qui ont prédominé dans diverses sciences sociales, dans le dernier siècle (philosophie, sémiotique, géographie humaine, anthropologie, linguistique, art, sociologie et, bien sûr, concepts provenant de la *communication research*), a fin de pouvoir établir par la suite une discussion critique au sein de ce cadre théorique.

La première partie, plus que traiter ce que certains auteurs ont appelé une recherche secondaire - en réalité et en utilisant la terminologie de ces mêmes auteurs -, il s'agit d'une recherche primaire, mettant en relation les différentes

²²⁹ Comment nous le verrons postérieurement les autres deux composants de cet ensemble, sont **temps** et **acteurs**.

versions des mêmes concepts. C'est-à-dire, mettant en relation une thèse de compilation et une thèse de recherche.

L'objectif de ce recueil et de cette redéfinition conceptuelle n'est autre qu'essayer d'examiner comment on établit la relation « espace-sujet » à travers l'interaction soit physique, soit sociale ou soit mentale.

En ce sens, la seconde partie a pour but prévoir, distinguer et définir les continuités, les discontinuités, les relations de caractère privé et de domination qui établit l'appropriation de l'espace (public ou privé), les formes de relation qui sont établies entre l'espace et l'homme, ou dans le corps lui-même, ou dans la pratique de l'habiter, ou la perspective que l'homme constitue à l'intérieur et par rapport à ce qui concerne l'espace. Rappelons, comment Yvette Marin définit l'espace, *"non seulement comme indicateur mais aussi comme origine des relations sociales"* (Marin, Y., 1996: 70).

De la même manière, nous nous référons à des concepts comme distance, mouvement, ou à la manière dans laquelle on limite l'espace pour son utilisation pratique, distinguant ainsi entre des espaces perçus, conçus et vécus (Henri Lefebvre), espaces abstraits, espaces physiques, espaces publics, espaces privés, etc.

La distinction entre espaces et lieux, entre carte et territoire, la mise en pratique de l'espace à travers la construction de parcours, la relation qui est établie entre l'espace et les régimes de visibilité avec lesquels nous disposons, la redéfinition

historique et conceptuelle *de significations* comme utopie, ou la distinction entre limite et frontière seront certains des éléments qu'on prétend décrire.

Son objectif est de nous aider à comprendre d'une manière théorique des phénomènes qui ont un grand composant spatial comme migrations ou nationalismes. soit en termes de propriété, soit en termes d'occupation, soit en termes de parcours.

D'autre part, la discoursivisation de l'espace, de la spatialité, de ce qu'on appelle spatial - à travers la langue -, la prolifération de catégories et les métaphores spatiales, la redéfinition de cadre elle-même (frame) - concept qui a acquis une grande pénétration dans les théories communicatives actuelles -, compléteront les éléments d'analyse de ce projet de recherche.

Beaucoup des exemples auxquels on fait référence seront extrait du travail de recherche effectué pour l'obtention du DEA "*la spatialité et le cadre*", où j'analysais en termes spatiaux - entre autres - ce qui s'était produit à Madrid après les attentats du 11 mars 2004. De ce travail, j'ai repris quelques argumentations je considère sont toujours en vigueur et dont les hypothèses n'ont pas souffert une modification dans le développement de cette recherche. D'autres exemples, ont été récupérés vu l'importance énorme qu'ils ont, surtout par son caractère *frontalier*.

Cette seconde partie a pour but de consigner les bases pour l'étude postérieure d'une série de catégories spatiales, qui font référence à ça qu'on a appelé "*Postmodernité*" et à cette société qui s'auto définit- entre autres - comme *Société de l'Information*.

Entre les hypothèses que nous prétendons développer, je souligne l'étude de la/les relations qu'on établit, qu'on construit ou - en utilisant la terminologie de Lefebvre - qui *se produisent* entre l'espace et le temps. Nous parlons de mondialisation, de globalisation, de planétarisation, de glocalisation, pour nous référer à la société actuelle, et elles disposent (toutes elles) un composant spatial fondamental.

Nous voulons ainsi constater, comment la formation de concepts est effectuée à travers l'abstraction et la définition. Et dans ce cas, la relation et la redéfinition.

Non par hasard, des concepts comme le chaos, le caractère aléatoire, l'incertitude, le conflit, le risque... ont une pertinence spéciale au moment de décrire la société actuelle. Concepts tous, multipliés à travers la vision et les messages de catastrophes globalisées qui succèdent quotidiennement via la télévision.

En outre, l'apparition d'Internet (avec celle du téléphone mobile) comme moyen et forme de communication casse les frontières communicatives traditionnelles, à travers la création d'espaces virtuels, messages globaux qui font qu'on perd la conception de centre et qu'on privilégie celle de frontière. Ainsi, si le message peut être compris comme global, son origine ne l'est pas, en pouvant établir ainsi un type de censure et contrôle à travers le multi message.

Il est un travail de recherche qui prend comme base principale les conceptions occidentales d'espace, et sa mise en pratique à travers la ville et les relations spatiales qui sont produites. À cet effet, nous suivons deux phases : une première où nous privilégions l'espace sur le temps (dans des termes tant quantitatifs comme qualitatifs), et une seconde qui prétendait critiquer certains aspects de cette idée afin de les interconnecter, dans le sens le plus actuel du terme. En fin de compte,

privilégier l'une sur l'autre serait comme demander à patient en phase terminale ou à quelqu'un de « stressé », c'est quoi le plus important, le temps ou l'espace ? et le demander ensuite à un condamné à la perpétuité ou à quelqu'un qui ne peut pas se déplacer.

Concrètement, il s'agit d'essayer d'expliquer sous quels aspects, sous quelles situations une "privilegiation" se produit – si elle est produite –²³⁰ de l'espace sur le temps dans la société actuelle, non tant en termes quantitatifs – c'est-à-dire en termes de suprématie ou domination – mais en termes qualitatifs. C'est-à-dire, la relation espace-temps, mettant entre parenthèses une des deux variables.

Pour comprendre un peu mieux sa complexité j'ai effectué un petit questionnaire entre quelques auteurs importants dans des sciences sociales (Alain Touraine, Noam Chomsky, etc., et professeurs et étudiants espagnols des Facultés de Sciences de l'Information ou la Sociologie), avec trois questions que nous pourrions définir comme: guidée, la première ; fermée, la deuxième, et ouverte, la troisième²³¹.

1.- Sous quels aspects croyez-vous qu'il existe une prévalence de l'espace sur le temps dans la société actuelle ?

2.- Si vous deviez choisir, Quel est le concept spatial sur lequel devraient se centrer les études des sciences sociales à l'heure actuelle?

²³⁰ Le terme "privilegiation" doit être placé entre guillemets puisque dans le dictionnaire de la RAE il n'apparaît pas. Privilège, vient de privilegium. Le dictionnaire de la RAE, définit privilège comme : *"Exonération d'une obligation ou un avantage exclusif ou spécial qui jouit quelqu'un par concession d'un supérieur ou par une certaine circonstance"*. Avec ce - pour quelques uns -, neologisme impropre, j'essaye de récupérer le sens de *"ce qui est donné ou accordé par un accord ou une convention avec le privilégié, ce qui favorise au privilégié et ne nuit pas à personne"*.... que non seulement j'antépose, mais que j'indique comme prioritaire, significatif et pertinent ; en outre, évidemment, de récupérer son sens spatial. C'est-à-dire, *"ce qui est accordé à un lieu déterminé, hors des limites duquel il n'est pas étendu"*. Et par conséquent, ce texte.

²³¹ Voir annexe.

3.- Comment influence la redéfinition des catégories spatiales dans ce que l'on appelle "Société de l'Information" ?

Je veux mettre en évidence rapidement que beaucoup d'auteurs m'ayant répondu, ils ont fait même figurer leur difficulté pour répondre adéquatement. Et, je veux indiquer aussi la pluralité et la diversité de réponses souvent trouvées, ce qui m'a encouragée à continuer la recherche, à tenir compte toujours de l'extrême difficulté d'atteindre des critères univoques, comme démontre le questionnaire à chercheurs tellement importants.

Finalement, la ville c'est le quatrième élément d'analyse de cette recherche. C'est-à-dire, les régimes de visibilité de la même, la division entre les espaces publics et les espaces privés - compris comme éléments configurateurs d'une culture publique -. Clarifions, en tout cas, qu'il ne s'agit pas d'effectuer une théorie urbaine sur la ville, mais une étude de ses processus de signification, communicatifs et sociaux.

L'analyse empirique a comme objet et corpus, la Cité Internationale Universitaire de Paris, considéré " paradigme du métissage culturel ", où la recherche a été effectuée en faisant usage de ce qu'on appelle , "observation participant", et d'une méthode hypothétique-déductive.

L'étude de son espace urbain, ses cartes et ses parcours, avec l'étude des habitudes communicatives de ses résidents fait de ce travail de recherche, un projet de grande pertinence pour pouvoir comprendre un peu mieux, les transformations spatiales et communicatives que nous vivons. Son analyse nous permettra en outre

de proposer des observations critiques sur certains aspects en rapport avec la privatisation de l'espace public, fait qui s'est multiplié dans les grandes villes.

En outre, je veux indiquer que si à un certain moment du fait du caractère scientifique du projet que j'ai voulu maintenir dans tout le processus, ont pu être introduits certains critères ideoéthiques, cela a été dû à une éthique scientifique basée sur la croyance qui défend l'appartenance à une génération qui ne se sent pas responsable des erreurs du monde qu'elle est en train de vivre, mais qui sait qu'en effet elle le sera dans 20 ans.

Je veux rappeler aussi, en tant que diplômé en Sciences de l'Information, à ceux qui sans aucun doute ont contribué de manière déterminante au développement de la communication research. Je me réfère à Paul Lazarsfeld, qui avec Bernard Berelson et Hazle Gaudet (1962) a écrit : *"Il y a eu des postulants au doctorat qui s'enorgueillissaient de ne pas répéter une étude" que d'autres avaient déjà faite ". En réalité, on devrait favoriser la tendance opposée. Il est nécessaire de vérifier les résultats maintes et maintes fois, tant dans des conditions identiques comme dans des situations dissemblables. La complexité de la vie sociale exige qu'un même problème soit étudié beaucoup de fois avant que les uniformités fondamentales puissent être différenciés des événements sociaux transitoires "*.

La bibliographie sur l'argument est tellement immense qu'évidemment peut être également immense la liste d'auteurs et d'idées sans citer ou développer, mais depuis la < < *humilité scientifique* >> que requiert une thèse - comprise comme travail de recherche -, nous prétendions *construire une vision panoramique* autour de la relation < spatialité-communication-sujets communicatifs > comme hypothèse de travail pour comprendre un peu mieux - depuis ce point de vue - parce que,

comme affirment quelques auteurs comme Jorge Lozano, *"les facultés de Sciences de l'Information - ou encore mieux de Communication -,elles ont - et maintenant plus que jamais - des choses à dire".²³²[6]_*.

En ce sens, l'hypothèse qu'elle sera présente dans les pages suivantes, peut être expliqué à partir de l'aphorisme suivant²³³... *si l'espace définit le présent, le temps définit la culture.*

6.2. - CONCLUSIONS

L'hypothèse de départ que nous avons présentée a prétendu étudier dans quels aspects, dans quelles situations et de quelle manière pourrait exister une "privéligiature" de l'espace (ou de la mise en pratique de celle-ci) par opposition au temps. Il ne s'agissait pas d'une "privéligiature" ou privilège en terme générale ou absolus, mais plutôt sur certaines catégories des deux qui définissent la société actuelle et par rapport aux relations qui sont établies entre ces deux composants communicatifs. Harvey, sur ce sujet, dira que l'espace est relatif dans un double sens: car il y a des multiples géométries à choisir et le cadre spatial dépend principalement de ce qui va être relativisé et par qui (Harvey, 2004 :4).

Si nous établissons comme prémisses qu'il peut exister une prévalence de l'espace sur le temps, nous pensons alors qu'il sera nécessaire d'établir comment il est construit, comment il est placé, comment on le domine et comment il intègre le temps. En ce sens, entre les hypothèses de travail qui s'approchent plus du but initial

²³² Communication Personnelle.

²³³ Aphorisme, que le dictionnaire de la RAE, définit comme *"Sentence brève et doctrinale qui est proposée comme règle dans une certaine science ou un art"*.

de cette recherche et que nous voulons récupérer dans ces conclusions, nous trouvons celle qui définit l'espace comme origine et élément indicateur des relations sociales (Marin, Y., 1996 :70). Ainsi, rappelons que Harvey lui-même indique que les relations sociales peuvent seulement être mesurées par leurs effets (Harvey, 2004 : 24).

Avec cette affirmation, bien que risquée qui nous paraît en vigueur, nous prétendons reconnaître un peu mieux les règles spatiales qui « régissent » la société actuelle. Nous voyons ainsi qu'il y a des espaces de la Modernité que la Postmodernité dépasse. Nous parlons d'une discontinuité et d'une incertitude postmoderne, qui paraît chercher une rationalisation de la subjectivité qui est unie à une rationalisation de ses espaces.

Ainsi nous nous trouvons avec *"un monde contingent, indéfiniment ouvert, indetermined par sa complexité excessive, qu'il doit administrer les incertitudes et l'imprévisibilité "*. (Pourtois, J.P. et Desmet, H, 1997 : 37).

Les réponses paraissent être répétées: crise de complexité, gestion de ce qui est aléatoire, risque, confusion, labyrinthe, transformation permanente... ou comme dira Bauman : *"la métaphore qui reflète mieux l'expérience moderne est" ce qui est fluide ", ce qui est liquide >"* (Bauman, Z, 2000: 3 et ss.). Sur ce sujet Vicente Verdú souligne: *"tandis qu'elles ont existé les utopies, l'avenir pouvait être mesuré par rapport à sa réalisation mais, sans référence, l'avenir a pris aujourd'hui une dérive propre, extraorbital, en marge de nos désirs"* (Verdú, 2000).

Nous dirons aussi qu'avec ce projet de recherche nous prétendions établir les caractéristiques principales qui nous font parler de l'espace comme fait social communicatif. Ceci implique l'altérité de celui-ci et l'impossibilité d'étudier les

espaces indépendamment des lieux qui les entourent. Ceci implique savoir quels liens sont établis autour de ceux-ci, quelles barrières et frontières les divisent et les distinguent, et qui sont les acteurs qui agissent et jouent sur ceux-ci.

Nous savons que nous formons l'espace à partir de variables tridimensionnelles qui font que la perte de la tridimensionnalité fasse perdre son statut à l'espace et devienne une représentation de celui-ci; et nous savons aussi que, en fin de compte, l'espace n'est peut-être que temps localisé.

6.2.1 - Conclusions autour des différentes définitions des termes spatiaux

Si nous entendons l'espace comme mémoire collective, nous devons alors distinguer l'espace dans lequel chaque sujet communique, traverse, habite... de l'espace même qui reste indépendant des sujets. L'espace des sujets a une mémoire et il est organisé autour du temps; l'espace comme tel a une mémoire en lui-même, mais il est principalement l'expérience "existentielle" qui le met à jour. Nous voyons alors comment la visibilité fait que nous l'organisons toujours vers l'avant, à partir de ce que nous voyons avec nos yeux. L'<habiter>, nous l'effectuons à travers la répétition, les passions que celles-ci produisent ; c'est-à-dire, la création et la récréation de parcours à travers le temps.

En ce sens, la limitation de la visibilité fait que nous organisons l'espace d'une certaine manière et que nous créons des structures autour de celle-ci. Nous ne pouvons pas oublier que nous avons la sensation de vivre dans un monde de cubes et que le fait que l'optimisation de ce monde soit établie - entre autres - à travers

cette figure géométrique. La mise à jour de ce dernier, effectuée à travers le mouvement, permet qu'il puisse être partagé ; et la distinction et la délimitation du corps seront - entre autres - celles qui le déterminent.

Perspectives, parcours, dectiques, frontières, etc. serviront de base à étudier cette relation entre espace et temps. Relation, que comme tel ne prétend pas la séparation. Au style de Cohen, nous dirons que *"les frontières sont relationnels plus qu'absolues ; c'est-à-dire, elles marquent la Communauté en < relation > avec d'autres Communautés "* (Cohen, 1985 : 58).

6.2.1.1- La limitation de l'espace

La limite l'est dans l'espace et dans le temps. Toutefois, si jamais l'espace nous ne le percevons comme infini, nous devons immédiatement penser que cette limitation nous permettra de parler de lieux que nous concevons une fois entourés par les frontières. L'espace est toujours unique, il ne peut être occupé par deux objets ou sujets. Sa division, en plus de le transformer en lieu, permet de le gérer. En le faisant lieu, nous en faisons aussi d'une certaine manière, une partie de notre territoire; ce pourquoi immédiatement, nous effectuons les opérations nécessaires pour sa défense (nous pourrions parler de lieux positifs, neutres, négatifs, etc., suivant le type de défense que nous traçons).

Le passage d'espace en lieu sera effectué - outre à travers le même processus d'énonciation -, à travers un processus d'appropriation mentale. Pour être habités, les lieux ont besoin d'une certaine manière d'être construits. La construction de ceux-ci implique - à un moment déterminé - de les nommer ; en effectuant cette

opération nous transformons un espace en lieu, au moins pour nous. De cette manière, nous énoncerons la première conclusion sous forme de question : L'espace est-il par définition public, sinon, est-il un lieu ?

Oui, mais il dépendra de l'accès du sujet à celui-ci. Toutefois, nous pouvons - bien qu'il soit plus difficile - parler de lieux publics.

6.2.1.2. - Lieux, cartes, territoires

La représentation des lieux sera favorisée par la construction de cartes, qui servent à priori de parcours de ces derniers, soit pour les mettre à jour, soit pour les construire, soit pour les habiter. Pouvons-nous parler de territoires temporaires ? D'une certaine manière, ils ne sont que des habitudes qui sont répétées à un moment déterminé.

Nous savons que le plan permet la lecture des espaces qui deviendront des lieux, et en même temps donne une information que le sujet mettra à jour en croisant le lieu géographique qui est représenté. La carte, en conclusion, condense un espace en le concevant comme lieu.

La carte, comprise comme représentation du territoire, permet la défense de ce dernier. Sa connaissance, permet au sujet de trouver les raccourcis, les points de rencontre et d'arrivée, que le sujet cherche en l'utilisant. Dans la carte nous utilisons le verbe *estar*, tandis que dans le parcours nous intercalons avec le verbe *ser*.

Toutefois, comme nous le savons bien, la carte n'est pas le territoire, ce pourquoi chaque mise à jour du sujet supposera la mise à jour de la carte mentale de celui-ci. Cette action de rajustement permettra de voir les failles, les utilisations et les

transformations du territoire, et permettra aussi d'anticiper nos actions à travers la périodicité du parcours.

En ce sens, le caractère à priori "fixe" du territoire rend possible l'existence de cartes qui le représentent. Pensons alors que si nous parlions de territoires mobiles, nous devrions aussi parler de cartes mobiles. Un exemple pourrait être les frontières mobiles entre l'Israël et la Palestine; un autre exemple plus mondain pourrait être la mise à jour permanente des cartes mentales d'un chauffeur de taxi chaque fois qu'il doit emmener un voyageur à un emplacement, en sachant que selon le chemin choisi, il peut trouver des obstacles, des oeuvres, etc...

6.2.1.3. Le cadre

Avant tout, nous devons reconnaître qu'elle existe la nécessité d'une critique au concept de < frame > utilisé par les théories de la communication contemporaines. Avec cette nécessité, on devine - entre autres - celle de distinguer ce qui est compris par < contexte >.

Le cadre nous l'utilisons pour établir une notoriété publique, critique ou manipulée. Cette nécessité de délimiter et de définir fera que *le cadre* apparaisse en scène. Le cadre permet de distinguer un lieu d'un autre, d'un espace, d'autres lieux ou d'espaces, etc... Le caractère frontalier de celui-ci, ne signifie pas qu'il appartienne aux deux espaces ou lieux. Théoriquement on peut l'affirmer, mais en parlant de *cadres spatiaux*, pensant que la limitation fait aussi que nous le situons comme membre d'un lieu et non des deux. Cette démarcation mentale, servira à pouvoir gérer celui-ci.

6.2.1.3.1. - Cadre Interactionnel

Le cadre interactionnel, sera construit en fonction des sujets, des espaces qu'ils mettent à jour, et aussi en fonction de la compétence tant des sujets comme des lieux qu'ils habitent. De cette manière, la redéfinition des situations, impliquera aussi une redéfinition des sujets et des espaces.

Le cadre indique le principe et la fin, mais l'interaction fait que nous puissions parler de plusieurs cadres: du cadre initial ou du cadre principal. Nous voyons ainsi que les clés d'accès seront décisives pour définir les situations. Le cadre, en ce sens, servira aussi de carte mentale pour agir dans les paramètres que l'interaction requiert.

Toutefois, et comme nous l'avons vu, en parlant de framing comme processus d'encadrement des processus communicatifs, nous perdons le sens originale du terme cadre, puisque si nous le comprenons comme encadrement, il perd ainsi son caractère frontalier qui fait que son utilisation et sa pertinence soit chaque fois plus significative. Le sens actuel de « frame » fait perdre son caractère créatif de règles qui le définit et le représente. Ainsi, le cadre non seulement permet de penser quoi ou qui se situe dans l'interaction, mais aussi quoi et qui se situe hors d'elle. Ceci fait qu'il peut déterminer qui se trouve dans celle-ci.

Dans cette ligne, si nous prenons le sens qui est approchée à travers le concept de situation, nous nous oublions de la construction mentale de celui-ci, du parcours qu'il produit et des différentes solutions qu'il nous offre. Le cadre s'intègre dans les

contextes et la culture, dira Bateson. Le cadre, nous le situons généralement à l'intérieur et non à l'extérieur, pour des raisons de délimitation. Et comme nous l'avons vu, la largeur ou l'étroitesse, la rigidité ou la flexibilité sont des éléments qui le définissent. De cette manière, par exemple, nous voyons comment existe une nécessité de confirmer la compréhension et la communication des sujets soit à travers le téléphone, soit à travers des gestes, principalement quand elle est effectuée entre des sujets de langues différentes.

Nous devinons alors que nous trouvons des espaces que nous pouvons dire qu'ils sont derrière le rideau, dans l'attente d'acquérir leur rôle protagoniste. Ainsi nous parlons aussi de cadres semblables pour les mêmes épisodes, qui sont construits dans une espèce de cérémonial qui a besoin constamment d'être redéfini. Le problème comme nous l'avons déjà vu, celui de l'encadrement du framing actuel, oublie tant son caractère frontalier, comme la nécessité de sa redéfinition constante.

6.2.1.3.2- Autour du texte, le contexte et le cadre

À cette occasion, en parlant de texte nous nous référons à l'espace où habitent les sujets. D'autre part, en nous référant au contexte, il est nécessaire de revenir à des auteurs comme Van Dijk, qui le définiront comme *"l'abstraction hautement idéalisée de la situation communicative"*. Une partie de ce contexte fera référence aux individus qui prennent part à l'acte de parler, à ses structures internes (connaissances, croyances, buts, intentions) et aux actes eux-mêmes de parler (ses structures textuelles, la situation spacio-temporelle).

Prenons aussi la conception de cadre compris comme *"l'ensemble de propriétés que caractérisent notre connaissance conventionnelle d'une certaine situation plus ou moins autonome"*(Jorge Lozano) Et en dernier lieu, récupérons le concept pris par Jorge Lozano, Cristina Peña-Marín et Gonzalo Avril où ils diront que le cadre (frame) de la communication entre des interlocuteurs textuels est établi à travers: les procédures de localisation (indicateurs de personne et attitude), espace et temps, les formes verbales et les modalisations de l'énonciation. Nous voyons ainsi comment, pour parler de cadre, contrairement au contexte, il doit y avoir une connaissance; le cadre - contrairement au contexte - intériorise, grâce à son caractère frontalier.

6.2.1.4- Le parcours

Le parcours implique nécessairement la mise à jour constante de celui-ci, donc il fait que, face à une variation de celui-ci, notre carte mentale nous donne des solutions rapides et efficaces. Les utilisations de l'espace nous donnent des espaces qui peuvent être parcourus, *"segments pertinents"*, qui mettent en pratique nos parcours mentaux.

En ce sens, nous nous référons tant à des parcours ouverts comme fermés (voyages ou itinéraires). Parfois nous parlons d'un parcours tactile, visuel, auditif, etc., mais rappelons nous qu'ils sont toujours *mouvement*; c'est-à-dire, espace, temps et dynamique.

Nous voyons ainsi que nous nous servons de l'utilisation de la carte et du parcours simultanément, pour déchiffrer le territoire. Le problème c'est que le labyrinthe

contemporain, est donné par la possible perte d'un centre. En faisant tout réseaux, nous perdons un centre de référence.

6.2.1.5. - Typologies spatiales

Elles sont multiples et pratiquement infinies (nous avons déjà fait référence à la théorie qu'affirme que les similitudes sont infinies), les typologies spatiales qu'ont été faites et qu'on fera à ce sujet. Dans ce travail, nous avons prétendu voir quelques-unes des plus habituelles et analyser l'utilisation de celles-ci.

Mangieri distinguera les catégories analytiques suivantes autour de l'espace (Mangieri, 2000 : 50) :

Espace local²³⁴/ espace exotique

Exotismes internes/exotismes externes

Espaces "réels" /espaces "imaginaires"

Espace monumental/espace quotidien

Espace massif (lourde)/espace étéreo (léger)

Espace théâtral/espace architectonique

Espace "coreographique"/espace "dramatique"

Tout parcours a lieu ainsi dans un espace, entre deux lieux (ou un lieu et un espace, lequel à la fin devient lieu). Commençons alors à voir les différentes typologies sur lesquelles nous pouvons travailler :

²³⁴ Fariña indique sur le concept d'"espace local" qu'elles "sont beaucoup les connotations de tout type qui dérivent du concept local, qui vont depuis l'image collective du « made in » jusqu'à toutes les théories de la globalisation qu'annoncent la disparition des cultures et des identités partout dans le monde". Communication personnelle. Voir annexe.

- Espace qui cherchent le contact
- Espaces qui cherchent le non contact
- Espaces internes
- Espaces externes
- Espaces ouverts
- Espaces fermés
- Espaces privés
- Espaces publics
- Espaces cognitifs
- Espaces figurés
- Espaces obstrués
- Espaces accessibles
- Espaces vécus
- Espaces perçus
- Espaces reçus

Nous parlons aussi de:

- Hiérarchie urbaine
- Continuité, conception linéaire
- Une flexibilité, une élasticité, une adaptabilité, un arrangement
- dynamisme, rapidité
- Ajustement, connexion, emboîtement, articulation
- décentralisation, décongestion, décharge... de l'espace
- Reconnexion, synergies transfrontalières, interconnexion
- rentabiliser au maximum les espaces

En ce qui concerne les Autoroutes d'Information nous parlons de :

- Flexibilité, adaptabilité, dynamisme, décentralisation, fusion, intégration
- Substitution, succession
- Échange, relié
- indépendance
- être décentralisé, se virtualiser

Dans cette dernière perspective, Aguado nous rappelle comme *"la métaphore de l'espace virtuel 'abandonne les écrans et elle est installée dans nos interactions quotidiennes'"*²³⁵. Cette idée de reconnexion, d'hierarchie urbaine et de synergies transfrontalières, peut nous faire penser à la possibilité de conception de... plusieurs centres ?

Par rapport aux distances, nous parlons aussi de catégories spatiales :

- Pratiques : ici
- Cognitives : éloigné
- Passionnels : proche

L'interconnexion de ces dernières et sa continuité, permettent de localiser et de définir les lieux qui sont construits dans le discours lui-même. En ce sens, nous savons déjà qu'une conception linéaire du discours peut nous permettre de parler d'usabilité:

Nous trouvons aussi des mots tabou :

- Rupture, faillite, fracture

²³⁵ Communication personnelle. Voir annexe.

- Explosion, manifestation, etc..

D'un point de vue moral, catégories en rapport avec l'espace :

Ex : réservé, autonomie

Et évidemment, nous trouvons aussi des mots admis et valorisés: intégration, hybridation, etc. Et d'autres qui sont en voies d'être acceptés, bien que par des procédures différentes : contagion, métissage (quelques-unes à travers les classes théoriques et intellectuelles, et d'autres à travers la vie quotidienne et *le < jour après jour >*).

En ce sens, nous parlons aussi de la substitution de catégories et typologies par d'autres :

Nous référons-nous, par exemple, à la disparition du mot migration par des concepts comme transfert. Que suppose-t-il ? En beaucoup d'occasions, une mauvaise redéfinition; et dans d'autres, une mauvaise utilisation des ceux-ci.

Nous parlons d'espaces ouverts et de participation, de réseaux des citoyens, d'espaces de collaboration, de synergies transfrontalières, de Communautés de Valeur Ajoutée ou de versatilité, que nous permettent de deviner une série de règles pour définir l'éthique postmoderne.

Finalement, l'idée précédemment mentionnée que défend l'existence de plusieurs centres, nous permettra de parler d'une conception d'utopie, où le rêve utopique fait référence à une Communauté humaine harmonieuse, planétaire, face à ce qui est global, compris comme conception totale de triomphe. Tout cela à travers

l'intégration avec des variables et des conceptions comme vitesse, temps réel, instantanéité, etc..

En ce sens, rappelons nous que l'utopie sera conçue comme centre, et nous rappelons que centre fait référence à égalité. Cette réflexion sur la perte du centre, fait que nous parlons d'une subjectivité de celui-ci. Ainsi, existe-t-il, la possibilité de parler de lieux utopiques ou espaces utopiques ?²³⁶ Nous l'affirmerons seulement si nous les mettons en relation avec d'autres espaces ou lieux.

Par contre, pouvons-nous parler d'utopies définies et indéfinies ? Pensons alors que le voyageur idéal est celui qui va dans son train, bien que le train qui le croise aille plus vite.

²³⁶ Marrone, distinguera les suivants types d'espaces :

- Espace d'actualité : où le sujet réagit.
- Espace paratopique : où arrive l'acquisition des compétences nécessaires pour l'action.
- Espace utopique : où arrivent les activités vraies et propres.
- Espace heterotopique : où le même sujet stipule un contrat préliminaire avec ce qui est destinante et vient pour cette raison, à la fin, sanctionné positivement ou négativement (Marrone, G, 2001 : 298)

6.2.1.3.6. – Rapprochements des relations entre la spacialité et la langue

L'utilisation des déictiques permet tant l'orientation du sujet comme l'ubication de l'objet. Le discours sera un des éléments primordiaux au moment de situer spatialement et temporellement aux sujets, à travers les mécanismes d'énonciation. En ce sens, nous voyons comme en restant fixes les directions en haut et en bas, avec l'horizon, nous organiserons nos relations spatiales en fonction de ces paramètres. Sa transformation produira aussi - comme nous avons déjà vu - des nouvelles relations de valeur.

Entre autres, l'étude de la spatialité dans la langue nous permet de voir la nécessité d'étudier jusqu'à quand le héros sera encore héros. Jusqu'au moment qu'il apparaisse un autre, dépend-il du type d' héroïcité? Le héros, est-il héros seulement dans un certain espace ?

A priori, notre langage est dominé, par des catégories spatiales, mais pourquoi ?

- Identité spatiale
- "Prévalence" de l'espace sur le temps, habitation du même
- Contagion

Tout cela nous mène à étudier des concepts comme carrefour, rond-point, ligne droite, etc., en termes géométriques spatiaux et voir la connotation qu'on donne. Dans cette perspective, rappelons nous que nous rendons l'espace déterminé, dans la mesure où "nous nous l'approprions".

6.2.3- Les différentes définitions de la société actuelle

Comme nous l'avons vu, *<l'ère des labyrinthes interconnectés>* implique non seulement la perte de centre mais la recherche de ce qui est global, du cercle, de la connexion absolue. Rappelons nous que, le cercle compris comme le parcours infini, sera le paradigme de la navigation (Sur l'Internet, entre autres, on navigue).

Nous trouvons ainsi des définitions plus variées à l'époque où nous vivons et à l'époque où nous voulons vivre, différentes "formes de relation" linguistique pour être expliqué et, surtout, être compris (Tavira, J, 2003 : 291).

- Internationalisation, mondialisation, universalisation, planétarisation, globalisation... dans l'aspect le plus purement spatial

- Société de l'Information, Société de la Connaissance, Ère de l'Information ou Société Réseau (Castells, 1997), Village Global, Troisième Vague, Changement Global, Télépolis, "Monde Numérique" (Negroponte, 1996), "Ère numérique", "Infocosmos", "Cibersociété" (Joyanes, 1997), Cyberspace, Infolitique..., dans l'aspect informationnel.

- Mediacracie (Virieu, F.H), capitocracie, Infocracie, etc. dans l'aspect de domination politique

- Choc de civilisations, postmodernisme, modernisme réfléchi... dans l'aspect le plus purement existentiel.

- Postcapitalisme, "société postcapitaliste" (Drucker, 1993), société post-industrielle "(Daniel Bell), dans sa définition la plus économique.

- Et depuis la glocalisation, jusqu'à la redéfinition et l'ajustement de ce terme, qui nous fait parler d'altermondialisation, de la mondialisation solidaire, globalisation sociale, "cohabitation culturelle", cohabitation sociale, etc., dans sa conception plus utopique.

"*Totalité ou globalité ?*", se demande Virilio. « Comment ne pas se poser la question de savoir ce que recouvre le terme sans cesse répété de « mondialisation » ? S'agit-il d'un mot destiné à renouveler celui d'internationalisme, trop marqué par le communisme, ou, comme on le prétend souvent, d'une référence au capitalisme du marché unique ? » (Virilio, P, 2000 : 17)

En principe, nous avons déjà vu comment ce qui est global fait référence à ce qui est total, au triomphe, c'est pour ça que beaucoup ont rejeté ce concept. Bien que, certains disent ce que la globalisation représente réellement c'est la réalisation du plan illustré d'une "république cosmopolite". (Tavira, J.A., 2003 : 249)

La conception la plus spatiale, est celle de planétarisation, laquelle non situe à l'homme dans le centre mais qu'elle situe à l'homme et à la Terre par rapport à d'autres planètes, c'est-à-dire, avec tout cela qui nous entoure. Ce qui est planétaire a une relation avec l'espace où nous vivons. Il a une forme tout seul, contrairement au monde. Ce qui est mondial, pour sa part, fait relation à un nous (bien qu'il soit intrinsèquement). Edgar Morin indique que "*ce débat nous submerge < dans le*

coeur de la crise planétaire >. Le mot < planétaire> nous indique qu'il s'agit du problème le plus difficile à traiter dans la mesure où il est complexe. Ce qu'il passe dans la planète, se situe dans l'interférence entre des processus économiques, sociaux, religieux, nationaux, mythologiques, démographiques, etc. C'est pour ça que la tâche la plus difficile est de penser notre planète, mais elle est aussi le plus nécessaire " (Morin, E., 2003 : 49).

En ce sens, la mondialisation peut être considérée comme un phénomène que contribue à unifier la planète (Morin, E., 2003 : 52). Elle fait référence à un monde interconnecté; la globalisation, à un globe connecté à la périphérie; tandis que l'universalisation, fait régner le terme multiconnecté tant au niveau de valeurs comme au niveau spatial.

"La mondialisation - la planétarisation est le terme que je préfère utiliser -, est la dernière étape connue d'un processus qui a été entamé avec la conquête des Amériques et le développement des navigations autour du monde, en conduisant à l'établissement de relations chaque fois plus étroites de toutes les parties du monde", dira Morin (2003: 50).

La mondialisation comme terme, et la mondialisation de l'information en particulier, avait le problème que, comme dira Wolton, *"ce n'est que le reflet d'un modèle politique et culturel, celui d'Occident. Elles sont les conditions de réception, c'est-à-dire les cultures, qui font la différence "*. Ainsi, dans la mesure où chaque fois il y a plus de différences entre le premier et le Tiers Monde, apparaît - pour certains - le Sans Monde.

L'altermondialisation, pour sa part, peut être considérée comme le phénomène avec lequel on veut unifier, depuis la diversité, la planète. L'altermondialisation, est soutenue sur la construction d'une opinion publique mondiale. Sur ce sujet, Le Monde Diplomatique, un des précurseurs de cette conception disait que *"L'histoire récente n'offre aucun exemple d'un mouvement d'opinion qui ait pris un essor aussi rapide et, surtout, aussi international que le mouvement altermondialiste"*.²³⁷

Dans cette ligne, la cohabitation culturelle défend que *"l'identité doit être valorisée dans sa dimension relationnelle et non comme un refuge"*. Toutefois dira Bernard Cassen, *"nous pouvons toujours faire valoir la nécessité de croire qu'un autre monde est possible. Mais, pour la plus grande partie de la population mondiale, prisonnier de l'oppression politique et de l'exploitation économique, est encore ce monde, celui qu'il s'agit de conquérir"* (Cassen, B, 2003 : 26).

Dans cette perspective, ceux qui s'occupent des concepts global-local, comme Gustavo Matías Clavero, diront que *"construire ce qui est global depuis ce qui est local (depuis le bas vers le haut) est un paradigme qui est sûrement plus près du progrès des gens qu'une globalisation imposée, souvent perçue comme de faible intérêt pour la majorité"*.

Lévi-Strauss, dans cette même ligne, dira que *"quand nous parlons de" civilisation mondiale ", nous ne désignons pas une époque, ou un groupe d'hommes: nous utilisons une notion abstraite, à laquelle nous prêtons une valeur, ou morale, ou logique"* (Lévi-Strauss, C, 2001 : 110-111) . Par conséquent, si nous faisons un parcours différentiel autour des définitions qu'offrent les différentes cultures, nous verrons

²³⁷ Le Monde Diplomatique. Nombre 75 juin- juillet 2004 "Une FORCE qui va".

comment nous ne pouvons pas parler de civilisation mondiale parce que : *"la civilisation implique la coexistence de cultures en offrant entre elles le maximum de diversité, et consiste même en cette même coexistence"* (Lévi-Strauss, C, 2001 : 112). Face à des discours plus pessimistes, nous dirons que nous allons inévitablement vers cela.

Si l'information apparaissait comme l'élément régulateur de Castells, le postmodernisme, apparaît comme discours de la Postmodernité (Boisvert, Et, 1996) où une accélération progressive des concepts se produit. Voici la raison de parler de chaos, de complexité, etc..

L'accélération, si elle n'est pas effectuée dans toutes ses parties suppose l'arrêt de l'une et le développement de l'autre. Toute cette accélération, a dans *la Société de l'Image Actualisée* un de ses défenseurs plus fermes. Constantement nous mettons à jour des images, ce qui fait que nous en oublions d'autres et que notre mémoire fasse un choix sélective, basée plus que jamais sur des images et non sur des "expériences existentielles".

Comme dirait Enric Saperas, *"celle-ci est une société sans mémoire historique (comme élément de référence publique) et avec une extension claire et évidente de l'axe temporelle présent; d'autre part, une société de l'image et du spectacle comme l'actuelle est orientée fondamentalement vers ce qui est spatial, et non vers ce qui est temporelle et historique "*.²³⁸

²³⁸ Communication personnelle avec Enric Saperas. Voir Annexe.

Ainsi la ville se présente comme l'icone postmoderniste. Ainsi la promesse d'une ville transparente, implique outre l'interconnexion, la visibilité de la même. Et ils seront les espaces urbains, ceux qu'on veut récupérer et réhabiliter.

6.2.3.1- De la globalisation économique à la globalisation sociale

Global - que non-circulaire -, cela implique une économie de périphérie où, bien que le noyau soit **touché** (affecté) par elle, il ne prend pas part à ses décisions²³⁹. Ainsi, paradoxalement, ce serait dans la périphérie que seraient prises les décisions, éloignés de la vue de tous. L'économie informationnelle nous amène à penser que si nous en venons à parler d'un réseau interconnecté, d'une universalisation mondialisée, la périphérie aura un pouvoir plus grand dans les décisions ; ainsi de cette façon se sera là qu'elles s'avèrent moins visibles.

Quand nous passons de la globalisation économique à la globalisation sociale, nous voyons comment l'augmentation de distances se produit entre le centre et la périphérie. Si auparavant, tout se jouait dans le centre, la périphérie est désormais celle qui dispose des meilleurs "casinos".

L'écrasement de la planète produit par la prolifération d'une société audiovisuelle, fait que la périphérie sociale est maintenant plus proche que la périphérie économique. Social, dans son acception "passionnelle", si nous pouvons utiliser ce mot. De cette manière, nous trouvons les lieux audiovisuels, différents de ceux

²³⁹ La < sphère publique globale > est une expression spatiale. D'abord, l'adjectif global a obtenu visibilité par l'expérience collective d'avoir vu, grâce à la télévision, notre planète depuis la Lune, expérience que nous partageons avec les astronautes de l'Apolo XI. T Hanada (2002 : 137) "Un rapprochement conceptuel à la sphère publique". Vidal Beneyto, J (ed.). *La fenêtre globale*. Madrid. Taurus.

existentiels, de ceux vécus, de ceux racontés ou de ceux virtuels. Qu'implique la conquête du temps de passage ? Quelle est sa relation avec les **domaines** (champs) globaux de vision ? Quelles sont les caractéristiques de ces domaines ? Qu'implique le fait de parler d'institution médiatique ? Dans quelle mesure influence-t-elle l'opinion publique postmoderne ?

Toutes ces questions sont liées à la redéfinition du concept de ville, est-ce qu'il est conditionné par *la Société de l'Information* ? En quoi conditionne-t-il, le concept d'identité tellement refusé ?

Et la réponse à beaucoup de questions, comme toujours, se base sur la définition du terme, pourquoi ne cessons nous pas de parler d'identité pour parler d'appartenance ? .

D'autre part, Qu'implique de ne pas croire à la sincérité de la communication à une grande échelle et ensuite d'aller aux moyens de communication traditionnels pour chercher notre information quotidienne ?

Cela implique une délégation informative. Toutefois, nous ne pouvons pas dire la même chose quand nous parlons d'événements avec transcendance non seulement sociale, mais aussi politique, et surtout quand nous ne partageons pas les opinions que sont transmises.

6.2.3.2. - Une redéfinition de la politique à travers la spatialité

Nous voyons alors comme est préconisée la récupération de l'idée d'Agora grecque mais dans ce cas sans le caractère spatial, du moins physique, qu'elle avait

alors. Actuellement, le problème repose sur le fait que le secteur politique est compris, entendu au sens d'espace public sur lequel on a construit les représentations identitaires (Rodriguez Regueira, J.L. 2001).

L'apparition de l'étranger provoque d'une part la perte des grands récits et d'autre part, la récupération des mêmes. Ainsi, nous pouvons établir une distinction entre frontières fixes et frontières mobiles. Si la spatialité n'organise pas les frontières, qui ou qu'est-ce qui le fait alors ?

Ceci suppose l'implication de la globalisation économique ou la mondialisation informationnelle.

La question à poser est la suivante : Quelle caractéristique de la spatialité devons nous récupérer au moment de définir les frontières ? Quelle est la relation, en termes spatiaux, entre l'étranger et l'invasion de l'espace public ?

Les frontières intérieures deviennent des limites, et ce sont les frontières extérieures celles que nous permettons de modifier spatialement. Les frontières intérieures sont les globales et les extérieures sont les locales, celles, nous le savons, que nous devons partager avec d'autres.

Ainsi certains auteurs pensent que si la nation est la figure politique de la modernité, le continent (nous rappelons à G Orwell) doit l'être de la postmodernité (indépendamment du fait que le premier terme soit le plus approprié).

De cette manière, un message - lequel en réalité n'est pas global, mais qui est clairement localisé - implique inéluctablement la consommation d'une culture déterminée, qui est déguisée par l'opacité favorisée à travers le multimessage.

Qu' implique, « pense global et agit local » ?

Pense comme eux, pense que tu es dans la périphérie et que tu veux décider sur le centre du cercle. De cette manière, dans la Société de la Connaissance (comme nous l'avons vu avec la Cité Universitaire), l'étranger est légitimé plus en fonction de sa connaissance (non seulement technologique), que de critères ethniques, physiques, sociaux, etc..

Par conséquent, nous pouvons affirmer, que nous avons une société de hauteur, mais ils nous manquent des politiciens **de hauteur**, précisément au moment le plus important pour comprendre les processus mondialisateurs. Comme Goffman le disait, « Les moments et leurs hommes, et non les hommes et leurs moments » (Goffman, Et, 1991).

6.2.3.3. - Espaces communicatifs : la spatialité dans l'événement ?

Nous parlons de messages universels, globaux, totaux, etc., ce qui nous amène à la nécessité de parler de frontières communicationnelles ou informationnelles. Entre les questions qui peuvent avoir plus d'incidence et sur lesquelles cette étude a prétendu

centrer les bases, on souligne les répercussions spatiales du passage du casuel à la causalité, produite par des accidents, catastrophes ou événements.

On prétendait expliquer, d'une certaine manière, qu'implique la perte de la « non nécessité » de présence physique (pour percevoir l'expérience de première main), au moment de reconnaître, percevoir et avoir une première opinion de ce qui s'est produit. Tout cela, est relié à l'idée de *"jusqu'à quel point l'Internet, a t-il récupéré la lecture et par conséquent la crédibilité de l'écriture comme moyen de transmission d'information ?"*; c'est-à-dire, la virtualité comme modèle limite de la communication. Jusqu'à quel point l'apparition d'Internet et des téléphones portables, va t-elle modifier les habitudes informatives établies autour de la radio ou de la télévision, principalement?.

Ceci devrait nous faire poser la question des espaces privés d'Internet ; il faut penser qu'encore jamais jusqu'à aujourd'hui, nous avons eu la nécessité de confier à d'autre, en ce qui concerne les milliers de façons d'envahir, notre espace privé. À la fin, on confie en *"que ce ne soit pas moi l'envahi"*.

Alors, quels sont les espaces privés d'internet ?

Après le 11-mars à Madrid nous pouvons voir comme l'information instantanée ne se trouve pas à la télévision, au moins en termes de fiabilité et de croyance dans la véracité. Il existe une perte de confiance pas tant dans l'image - comme il avait été dit - (et qui faisait face à l'idée d'avoir « vaincu la distance", dû à la certitude qu'elle peut être manipulée), mais plutôt dans ce qui permet d'entrevoir le non visible de cette image. Nous permettons qu'ils nous persuadent à travers l'ouïe, mais nous ne permettons pas la même persuasion à travers les yeux (en fin de compte, ceux-ci nous pouvons toujours les fermer).

Ainsi, face à cette relation, espace-temps traditionnel, nous trouvons celle qui les met en rapport à un événement.

Nous commençons à distinguer des événements avec mémoire, évanescents, qui ont voulu l'être, initiaux... Lotman, sur ce sujet, indique que *"l'explosion comme phénomène physique, transmissible seulement métaphoriquement à d'autres processus, a été identifiée par l'homme contemporain avec des idées de dévastation et elle s'est rendue symbole de destruction. Mais si dans la base de nos représentations d'aujourd'hui était l'association avec les époques des grandes découvertes, comme la Renaissance, ou l'art en général, alors le concept d'explosion il évoquerait en nous des phénomènes comme la naissance d'une nouvelle créature vivante ou toute autre transformation créative de la structure de la vie"* (Lotman, 1999 : 23). Ainsi nous pouvons voir l'explosion soit comme catastrophe et risque soit comme naissance, construction...

Dans cette perspective, nous pensons à comment *"l'événement balaye tout ce qui est autour, et le reste sera resemantisé"*. Nous pouvons alors comprendre que si nous parlons de l'avenir nous cessons aussi de parler de présent. Nous acceptons ce qui est imprévisible comme prévisible, mais par contre ce qui est prévisible ce n'est pas qu'il ne soit pas accepté mais il est occulté.

Cette tension entre la signification de ce qui est circulaire (paradigme, habitude, mémoire, cérémonial, langue) et de ce qui est linéaire (syntagme, parole, l'art comme fait de nouveauté, changement) (Mangieri, 2000 : 213) nous permet de

penser intuitivement à dessiner l'événement construit à travers une courbe; et l'événement explosif, à travers une ligne...

Toutefois, l'erreur serait de faire au jour le jour un événement, puisque comme nous le rappelle chaque jour Ramonet, *"informer c'est maintenant enseigner l'histoire en marche"* ; peut-être est-ce pour cela que « *parfois* », elle est devenue l'expression de la postmodernité...

Les moyennes produisent, de cette manière, *"la fragmentation infinie, le nouveau lancement continu de la particularité, de l'invention d'individualité non contrôlable"* (Marrone, 2001 : 309).

Par exemple, en faisant une petite "enquête" j'ai vu que, personne ou presque personne ne se rappelait où Miguel Angel Blanco avait été assassiné²⁴⁰, alors que nous pouvions, presque tous, nous rappeler où nous nous trouvions (espace existentiel) et à quelle date approximative il avait eu lieu. Toutefois, ceux qui se trouvaient hors de l'Espagne, se rappellent de la date approximative mais ils ne se rappellent pas où ils se trouvaient au moment spécifié de l'assassinat.

Pourrions-nous alors dire qu'à chaque fois il est plus important de distinguer l'espace présent de l'espace absent ?

²⁴⁰ **Miguel Angel Blanco** était un conseiller municipal (du Parti populaire) d'un petit village (Ermua) en Biscaye (Pays basque). Il devait se marier une semaine après sa prise en otage par l'ETA en 1997. Les terroristes basques avaient demandé en échange de sa vie que les autorités espagnoles déplacent les détenus de l'ETA des prisons du centre-sud de l'Espagne aux prisons se trouvant au Pays basque. Mais les autorités n'ont pas cédé à ce chantage et les membres de l'ETA lui ont tiré deux balles dans la tête et l'ont laissé pour mort dans la forêt. Malgré cela, Miguel Angel était toujours vivant. Malheureusement, il est mort quelques heures plus tard dans un hôpital. Cet assassinat a donné lieu à un vaste mouvement (plusieurs millions de personnes dans la rue) de manifestation contre la violence d'ETA, en Espagne et en particulier au Pays basque. Récupéré de «http://fr.wikipedia.org/wiki/Miguel_Angel_Blanco».

6.2.3.4.-Espacio public- privé : Opinion publique

Rappelons-nous que l'opinion publique, comprise comme phénomène collectif (Lacer, J, 1995 : 7), c'est la vox populi, d'un grand nombre de citoyens. « *Le monde est régi par l'opinion* », dira Hobbes.

Nous distinguerons alors entre opinion publique active ou passive. En ce sens, Habermas articulera cette idée avec la conception du monde comme espace public.

Il est nécessaire, par conséquent, d'étudier les différentes conceptions et les évolutions du concept de public- privé- civil pour pouvoir voir qu'elles ne sont pas fixes et qu'elles varient encore actuellement.

Dans cette perspective, nous voyons comme la législation divise l'espace en trois composants : public, privé et privé ouvert au public.

Toutefois, l'opposition entre ouvert et fermé ne coïncide pas totalement avec celle entre extérieur et intérieur, puisqu'elle dépend de la traversée, dira Marrone (2001, 343). Nous parlons d'une domination différente de ce qui est public et de ce qui est privé : d'une domination collective, face à une appropriation réduite.

En ce sens, rappelons-nous qu'Habermas concevra l'espace public comme un cadre de notre vie sociale, dans lequel on peut construire quelque chose pareille à une opinion publique. Dans un espace public, l'entrée est ouverte à tous les citoyens. De cette manière, dans chaque conversation dans laquelle les individus privés se réunissent comme public, il se constitue une portion d'espace public.

Dans cette perspective, les propositions de définition d'opinion publique supposent la recherche d'un destinataire à cheval entre l'idéal et le substitutif, effectué à travers l'interaction de tous les deux.

Mitchell, dans cette ligne, dira que l'espace public "est matériel" et "constitue un emplacement actuel, un lieu, une zone dans laquelle et depuis laquelle coule l'activité politique" (Mitchell, D, 2003 : 129-135).

Pourquoi alors en parlant de la mise en pratique de ce qui est privé, pouvons-nous utiliser le terme « privatisation » et en parlant de public devons-nous utiliser l'expression "rendre public" ?

Toutefois, si nous reconnaissons que dans les comportements collectifs ils peuvent ressortir des groupes et des mouvements, il faut souligner qu'il y a un stade précédent, celui de la masse, qui représente des réponses individuelles à une situation déterminée (González Radio, 2004 : 63). Gonzalez Radio, oppose de cette manière, la masse à la communauté et il soutient que la masse apparaît où manque la Communauté (2004: 89).

De cette manière, la masse est définie par un ensemble transitoire des individus égaux, anonymes, au sein duquel les idées et les émotions de chacun tendent à être spontanément exprimées (Moscovici, 1985). F Munné (1974), à la même ligne,

indique que d'un point de vue qualitatif, les caractéristiques générales des phénomènes de masses sont :

- C'est un phénomène collectif : formé par une pluralité de personnes
- Unitaire: ces personnes réagissent
- Sans organisation : c'est un phénomène amorphe
- Transitoire : le caractère sporadique
- Indifférencié. En ce sens les masses sont :
 - o Anonymes
 - o Substituables
 - o Hétérogènes
 - o Innombrables
- Fluide (chaque participant peut entrer ou sortir de la masse)
- Anémique (exempt de normes)

Dans cette perspective, nous comprenons que la masse serait plus émotive, le public plus intellectuel ; la masse est un ensemble d'individus physiquement proches, tandis que le public ne se concentre « sous forme générique » en aucun emplacement, c'est pourquoi il n'y a pas l'idée d'appartenance au groupe, bien que ça ne soit pas vrai dans tous les cas. Les membres d'une masse ou d'une multitude sont unis par un but commun, tandis que le public ne jouit pas de cette unanimité. En réalité, cette affirmation n'est pas du tout correcte. Si nous pensons en termes physiques ils partagent, tous, un espace physique commun, mais peut-être ne partagent-ils pas le pourquoi de la présence dans cet espace commun (sauf multitude et public). Si

nous parlons en termes communicatifs, nous pouvons penser que le public ne partage pas cet espace physique.²⁴¹

De cette manière nous pourrions comprendre le schéma suivant :

Peuple- Communauté

Collectif----- individu

Masse--multitude -----public-----audience- sujet

Mouvement----- Groupe

En plus de la masse "ouverte" et "fermée", Canetti (1983)-par exemple - établit la classification de la masse selon la dominante affective, en indiquant les suivantes :

a) "masse d'harcèlement", que se caractérise par la "rapidité" ; b) les "masses de fuite", où apparaît la "menace" et l'"excitation" ; c) les masses d'interdiction ; d) les masses d'investissement (où « les agneaux ils tuent des loups ») ; e) les masses de fête; où une festivité appelle l'autre. Et Freud (1972) la définira comme *"une réunion d'individus qu'ont remplacé son idéal du Je/Moi par un même objet, à la suite de laquelle s'est établie entre eux un'identification générale et réciproque du Je/Moi"*.

La masse et le public sont différenciés - a priori -, par les conditions. En théorie le public est critique, tandis que la masse obéit. D'autre part la masse se caractériserait par l'anarchie, tandis que le public est beaucoup plus contrôlé. Nous pensons que la caractéristique descriptive du public ou des publics est l'existence d'une opinion

²⁴¹ Il faut souligner que depuis le Haut Moyen Age on appelait la masse, à certaines corporations d'arts et offices. Les masses étaient comprises comme ordres inférieurs.

partagée par tous les membres; sous - entendu par opinion le groupement momentané et plus ou moins logique de jugements qui sont reproduits dans des nombreux exemplaires, qui sont communs aux personnes d'un pays, d'un temps, etc. (González Radio, V, 2004 : 149-150).

Dans cette perspective, en principe nous comprenons par :

Public : ceux qui ont des auditeurs, des spectateurs, etc..

Privé : Ce qui est privé comme adjectif, a aussi plusieurs acceptions, selon nous parlions de :

- Personnel : intime, particulier, propre, individuel
- Ce qui te manque : dépouillé, exempt, eu besoin, dépourvu
- Favori : privilégié, exclusif, spécial.

Dans ce sens, nous avons déjà vu comment la télévision se place comme espace de confusion entre ce qui est public et ce qui est privé. Il est important de dire que la télévision non seulement est regardée dans un lieu privé, mais dans beaucoup d'occasions elle peut seulement être vue en famille ou au moins, pas avec des inconnus. Il sera nécessaire faire une réflexion pour voir jusqu'à quel point une appropriation de la même se produit par le sujet. Ainsi l'elitisation des masses suppose la massification des élites.

Ainsi, nous pourrions comprendre la relation :

Espace public - public - masse publique

Gitlin, approfondissant dans cette idée, indique que *"la présupposition est que la vie publique est un lieu où on effectue les transactions privées. La vie privée en public converge avec la vie publique en privé "* (2005 :.83).

Sur ce sujet, rappelons nous comme dans le Moyen Âge, ce qui était privé semblait l'aspect obscur et occulte de la sphère publique, et si l'*être politicien* signifiait atteindre la possibilité plus importante de l'existence humaine, la manque d'un lieu privé propre (comme il était le cas de l'esclave) signifiait cesser d'être humain (Arendt, 1993 : 71). Dans ce sens, le pouvoir était ce qui soutenait l'existence de la sphère publique, le potentiel espace d'apparition entre les hommes qu'agissent et les hommes qui parlent (Arendt, 1993 : 223).

Par conséquent, toute activité effectuée en public peut atteindre une excellence jamais égalée en privé, parce que celle-ci, par définition, requiert de la présence d'autres, et cette présence exige de la formalité du public, constitué par les paires de l'individu, et jamais l'accidentelle présence familière d'égaux ou inférieures à l'individu (Arendt, 1993 : 58).

Dans cette ligne, Arendt soutiendra que ce que la sphère publique considère inadéquat peut avoir un enchantement tellement extraordinaire et contagieux qu'il peut être adopté par tout un peuple, sans perdre pour un tel motif son caractère essentiellement privé. Elles existent de nombreuses matières appropriées qui peuvent seulement survivre dans la sphère de ce qui est privé. L'amour, par exemple, s'éteint dès qu'il est montré en public. Ce qui est inadéquat, au contraire, se transforme automatiquement en affaire privée (Arendt, 1993 : 61).

En suivant cette perspective, par conséquent, dans ce qui est privé nous trouverions: la propriété, le secret, le lieu, la Religion, la nuit, la richesse, le week-end...

Tandis que dans ce qui est public nous trouverions: les moyens de communication, l'espace, la vérité²⁴², le jour, la semaine....

En ce sens, moitié publiques-moitié privées seraient la sagesse ou l'expérience.

Jefferson, sur ce sujet, indiquera que les idées ne constituent une propriété privée de personne.

Et nous arrivons de nouveau à la Société de l'Information. Nous savons déjà que l'usage généralisé d'Internet pose une menace sur la distinction entre information publique (comprise dans la notion d'objectivité journalistique) et opinion personnelle. Cela est dû au fait que toute personne, avec l'aptitude et l'accès suffisant, peut avoir aujourd'hui un espace pour offrir ses perspectives propres dans chacune des grandes variétés des forums que conforment le cyberspace (Stratton, J 2000 : 721).

L'Internet, en ce sens, est le moyen antijournalistique par excellence, il se base sur la confiance et non sur la certitude que les informations sont véridiques; en utilisant l'expression de José Luis Dader, il s'agit *"de la publicistisation des relations humaines"*. Il s'agit alors de distinguer ce qui est public de ce qui est publié²⁴³; c'est-à-dire, de ce qui est publicité. Ou comme dira Wolton, "l'espace public et l'espace public médiatisé" (Wolton, D, 1992 : 95-114).²⁴⁴ [5]

²⁴² En ce sens, nous voyons comme le secret, complètement privé, contrairement à la vérité, complètement publique, il a un statut ontologique encore plus grand.

²⁴³ Rappelons que le Projet Pandore de la Bibliothèque Nationale en Espagne indique que *"Publication: on considère que tout ce qui apparaît sur l'Internet est une publication et ils sont seulement exclus de manière explicite les documents relatifs à la vie interne des organisations "*. Cité par GONZÁLEZ de la GARZA, LUIS M (2004 : 86).

²⁴⁴ En ce sens, l'UNESCO, comprend l'Internet comme un service public, comme les services de base des télécommunications ou d'approvisionnement d'eau ou électricité. Et l'Unesco parle aussi d'un accès universel au cyberspace.

D'autre part, la rénovation d'Internet, ne peut pas combattre avec la récupération d'images utilisée par la télévision. Au moins, tandis qu'une intégration de tous les deux ne se produise pas. C'est-à-dire, tandis qu'il n'y ait pas un médiateur entre les nouvelles et le spectateur (Derrida, J, 2005 : 9).

Actuellement des expressions comme *flash mob* ou *inexplicable mob* apparaissent. Pour Antonio Ortiz, il s'agit de comment des centaines de personnes, "à travers l'Internet, par le courrier, dans des forums et blogs, avec les chats et les portables, décident de se présenter en masse dans un point concret, à une heure déterminée et d'exercer une action généralement déconcertante"²⁴⁵.

Dans ce sens, le *flash mob* consiste à la formation de groupes éphémères avec des fins ludiques, à travers des contacts via Internet²⁴⁶. Prieto, il le définit comme une nouvelle classe d'expression sociale collective, spontanée, brève, simple, énergique et ludique permise par l'instantanéité et la fluidité de l'Internet²⁴⁷.

Toutefois, l'acception que plus peut nous intéresser est celle de *smart mobs*. Les "multitudes intelligentes" sont des groupes de personnes qu'entreprennent des mobilisations collectives - politiques, sociales, économiques - grâce au fait qu'un nouveau mode de communication permet d'autres modes d'organisation, à une échelle nouvelle, entre des personnes que jusqu'à ce moment ne pouvaient pas coordonner de tels mouvements (Rheingold, 2004 : 13).

Dans ce sens et en reprenant le débat initial, rappelons nous que "dogme poleo", signifie opinion publique ; c'est-à-dire, la croyance des villes. Face à l'opinion

²⁴⁵ Voir : <http://www.ull.es/publicaciones/latina/20041558meso.htm>

²⁴⁶ Voir : <http://www.ull.es/publicaciones/latina/20041558meso.htm>

²⁴⁷ « Le mécanisme est simple. Un utilisateur d'Internet convoque, soit à travers une page web soit à travers une liste d'e-mails, à une manifestation ouverte dans un lieu public, à une date et à une heure déterminée, en spécifiant l'action à effectuer et sa durée. La manifestation est effectuée en produisant commotion, ou au moins curiosité, entre les passants du lieu » (Prieto, 2004).

publique, la société civile apparaît seulement à certains moments. Il sera alors nécessaire de voir, outre ce qu'il se produit si l'opinion publique était définie à travers des attentes, ce qu'il se produit si l'opinion publique mondiale commence à régir sur la politique mondiale, au moins dans certaines activités.

Après avoir vu ce qui s'était produit le 15 février de 2003 (110 millions de personnes sont sorties à la rue pour exprimer le rejet à la Guerre de l'Iraq) nous avons vu comme l'apparition d'un cinquième pouvoir a émergé. Un cinquième pouvoir que parfois, peut être échangé quant à son importance avec les précédents. On a deviné un gouvernement global, un cosmopolitisme face au nationalisme, qui permet de penser que toute histoire a son espace, jusqu'à celle du 15 février 2003.

6.2.3.5. - La Société articulée

Nous savons que la conception d'une société articulée peut être établie après avoir repensé à ça qu'implique l'idée de construire lieux et non territoires ; c'est-à-dire, après avoir pensé cela qu'implique le passage de l'éthologie à la "appartenalogie", si on peut utiliser l'expression.

De cette manière, comme nous avons déjà répété, quelques auteurs parlent d'un labyrinthe provoqué par l'interconnexion et qu'il fait que nous parlions de termes comme flexibilité ou polifonctionnalité en termes spatiaux. Ainsi, la ville est conçue comme expression de cet "appartenalogie", quelque chose que fait de l'humanisation et de la personnalisation son référent (humanisation, dans le sens de voir tout à travers des métaphores et des relations humaines). En étant produit de cette manière une interdépendance entre lieu et Communauté (Beck, 1998 : 111)

Nous voyons comme la médiation (ou médiatisation) des institutions dans l'espace public, elle fait que celui-ci ait été perçu souvent comme étranger, hostile ou corrompu. Cette tension entre tradition et innovation, cette neutralisation de l'opposition entre espace interne et espace externe, nous permet, si nous comprenons la ville comme discours, parler de lieux intermédiaires. Edo, dans cette ligne, plaide pour renforcer la récupération de l'espace (urbain, conurbain, etc..) comment espace de construction d'identités hybrides et comment référence de processus de resocialisation vicinal²⁴⁸.

Pour cela nous devons prendre une perspective de la ville, comprise comme construction sociale et historique (Torres Tovar, 2000 : 36), mais aussi comme discours. Nous savons qu'une condition pour parler de ville, est celle de dominer un espace. Créer un territoire, l'exploiter, l'exprimer en faveur de la ville (Torres Tovar, 2000 : 131).

Toutefois, parallèlement, apparaît la nécessité de l'adoption d'un urbanisme transnational (AMIN, Ash et THRIFT, Nigel, 2005 : 20)²⁴⁹. Steve Pile (1999), Dans ce sens, a indiqué trois aspects que définissent la ville comme espace : sa densité (dans le sens de concentration personnes, choses, institutions et formes architectoniques); l'hétérogénéité de modes de vie que sont juxtaposés dans son proximité; le fait qu'elles hébergent variées réseaux de communication et de flux que les traversent et passent sur elles.

²⁴⁸ Communication personnelle. Voir Annexe.

²⁴⁹ Wiener, en ce sens, parlera d'une architecture de l'union sociale, à partir de la « privilégiation » de la transparence.

La fonction principale de la ville- ce qui peut contrecarrer à la décadence du modèle classique de ville - serait celle d'étendre, favoriser la communication entre les projets de vie personnels ou collectifs (Touraine, 1998). Nous devons peut-être commencer à penser aux villes moins grandes, qu'elles rendent propice un équilibre de pouvoirs à travers un bon réseau de communication entre elles.

Soler nous rappelle, que si l'urbe (urbanisme, urbanisation, urbanité...) est composée de maisons, de rues et de places²⁵⁰, et elle se caractérise par un comportement urbain : conventionnel, respectueux... ; la cité, c'est-à-dire, ("civitas", civilité, civilisation...) elle se caractérise par le civisme, fondé sûr des droits et des devoirs, et elle implique, par conséquent compromis.

Ceci nous permettrait aussi de penser trouver dans la ville quelques véritables espaces de coexistence, qu'ont été progressivement réduits, durant les dernières années, pour faire place au véhicule privé, l'obscurité et au labyrinthe urbain. Il nous permettrait de parler d'espaces publics sûrs, agréables et de relation. Mais ils doivent être ouverts et visibles, et l'égalité, la liberté et la sécurité doit y exister. En ce sens, c'est un fait que *"chaque ville a besoin d'un centre : une place, un parc ou des espaces verts que constituent des points référence géographique et foyer de la vie civile "*.²⁵¹

Le problème apparaît quand *ville* et *violence*, se présenteront parfois comme synonymes (Reguillo, R, 2000). Apparaît alors l'idée du retour au village, de la

²⁵⁰ Ortega et Gasset soulignait que la ville est, avant que tout autre chose, place, agora, échange, débat. La ville, disait, n'a pas besoin de maisons, seulement des façades qu'elles donnent à la place. "Il faut sortir des maisons pour trouver la ville". Cité par Soler Amigo, Joan (1999)

²⁵¹ 7. Newsweek, mai 1995, p 52.

nécessité de sécurité. Mais dans la ville est impossible que tous soient connus, mais il est possible que tous peuvent être visibles. Visibilité que non transparence, puisque comme il nous rappelle Enrique Lihn, *"ils nous ont donné la rue pour nous surveiller mieux"*.

Dans ce contexte, apparaît "la ville éducatrice", une ville avec personnalité propre et insérée dans le pays où elle est située. Par conséquent, son identité est interdépendante avec celle du territoire dont elle fait partie. C'est aussi une ville non fermée sur elle-même, ville qui est mise en rapport avec ses environnements: avec d'autres noyaux urbains de son territoire et avec villes semblables d'autres pays, dans le but d'apprendre et échanger et, par conséquent, d'enrichir la vie de ses habitants (Soler Amigo, 1999).

Dans cet aspect, il est indispensable de considérer cet affirmation de Flanagan, pour continuer les nouvelles recherches sociales autour de la ville :

Il s'agit de découvrir ce qui fait à chaque ville unique dans sa réponse aux forces globales, et comprendre comment quelques villes sont capables de résister aux tendances régionales générales, tandis que d'autres le personnifient (Flanagan, 1993:137). ²⁵²

La redéfinition elle-même de la ville, dans ce cas là, nous fait parler de nouveaux mécanismes d'autoalterité. Au contraire, et en parlant d'identité, elle existe la nécessité de parler tant de pertinence comme d'appartenance. Peut-on alors parler d'une identité pluraliste ?

²⁵² Nous pensons, par exemple, que si dans La Cité *Internationale Universitaire de Paris* , l'habitant s'adapte à la ville, et non la ville à l'habitant - au moins a priori -. à Florence (ville dans laquelle j'ai aussi vécu), ville sacrée à caractère profane, elle est l'histoire et non le territoire, celle que domine sur l'habitant.

Ainsi, si nous parlons de la nécessité de construire une culture de ce qui est public, l'intervention du public, ne suppose pas une redéfinition du concept de public lui-même ?

Il peut arriver que nous commençons à parler d'une société postmoderne visible, avant qu'en réalité elle soit produite, dû à cet accélération - entre autres- conceptuelle. Nous voyons par conséquent comme pratiquement toutes les études, de l'une ou l'autre manière, elles posent la nécessité de recréer de nouveau les distances, d'établir une abstraction de ce qui est proche.

6.2.3.6. - Société revalorisée et Société de l'Information : La redéfinition du concept

La déhiérarchisation et la redéfinition de concepts fait que nous parlons, par exemple, de singularité et non d'individualisation. Nous trouvons ainsi l'apparition de concepts comme la production nomade de l'espace, qui s'oppose ou qui s'harmonise aux conceptions qui défendent le fait que la ville est présentée comme paradigme du présent. Ainsi, nous affirmons tant l'idée de la nécessité de donner de l'espace, « d'espacer » (HEIDEGGER), que la nécessité de rendre compatible la modernisation et l'autonomie. Pouvons-nous commencer déjà à parler "d'une identité publique" gérée ? ²⁵³

La redéfinition constante fait que nous avons cessé de parler du nouveau millénaire, pour parler à nouveau de la première décennie du siècle. Ainsi, dans la mesure où

²⁵³ Le principal pilier sur lequel on soutient la réévaluation de ce qui est local est la culture, bien que les processus d'identification qui conduisent une collectivité à créer sa propre culture soient assez complexes (Barbeito Veloso, M.L. et Perona Pérez, J.J., 1999).

nous parlons de redéfinition, nous parlerons aussi de réévaluation ...²⁵⁴ CASTELLS indique que d'un point de vue fonctionnel, la société en réseau se structure comme opposition entre la globalité et le localisme. Les processus fondamentaux dans les secteurs de l'économie, de la technologie, des moyennes avec celui des autorités institutionnelles sont organisés sous certaines formes de réseaux globaux. Mais le travail, le temps libre, les identités culturelles et la participation politique sont essentiellement locaux (2004 : 56). Sur ce sujet Umberto ECO rappelle (1988), que la bataille pour la survie de l'homme afin de devenir responsable dans l'Ère de la Communication ne se gagne pas au lieu d'origine, mais au lieu d'arrivée de la communication.

EDO, dans cette ligne, indique que deux processus asymétriques se produisent probablement : *"d'une part, dans ce que certains appellent Société de l'Information, il y a de grands groupes qui restent dehors pour des questions économiques, puisque son accessibilité n'est pas rentable; mais à la fois il y a des mouvements de résistance qu'à travers les passerelles technologiques agissent comme nouveaux redéfinisseurs de l'espace"*²⁵⁵.

Ramón RAMOS, pour sa part, soutient que cette redéfinition a beaucoup d'influence, en raison de nouvelles possibilités ouvertes à la connectivité. Ce qu'il faut dépeindre c'est le nouvel espace-temps que forment les pratiques de communication médiatisées par la technologie des ordinateurs et les médias audiovisuels²⁵⁶, ce qui nous permettrait penser que *"les autoroutes de l'information peuvent se transformer en autoroutes de la formation"* (Ferraté, Gabriel, 1995).

²⁵⁴ Fariña indique que l'influence dérive directement du fait même d'avoir besoin d'une redéfinition. Voir annexe.

²⁵⁵ Communication personnelle. Voir annexe.

²⁵⁶ Communication personnelle. Voir annexe.

Pour conclure, en accord avec Ramón REIG, nous pouvons dire que la Société de l'Information doit être accompagnée par une réforme éducative à tous les niveaux où les méthodologies synchrones ont un rôle significatif, ainsi que

« l'Educommunication » soit indispensable et obligatoire dans l'enseignement.²⁵⁷

6.2.4. - Frontières mobiles

La frontière, rappelons-le, est assimilable à la différence. *"La frontière est constituée par des points innombrables, sur lesquels un mouvement organique est arrivé à s'arrêter"*, nous indique RATZEL.

RAGGONESE, sur ce sujet et en se référant tant à des frontières qu'à des confins, nous indique voir *"dans les confins une limite fixe, continue, créatrice d'identité opposées (nous pouvons penser au mur de la ville médiévale) qui peut seulement être dépassée au prix de perdre ses particularités subjectives elles-mêmes; au contraire, la frontière institue un espace "poreux", surpassable que n'institue pas identité, mais indique (signale) une altérité, une différence qui est toujours réversible et communicable. C'est pour ça que les confins acceptent seulement d'être abaissés ou imposés, tandis que la frontière peut être subjectivée, peut être interprétée "*²⁵⁸

²⁵⁷ "En même temps, les spécialistes en communication doivent être présents dans d'autres études qui ne sont pas celles en rapport avec la communication, de la même façon que dans celles-ci on trouve la présence d'experts dans des secteurs de connaissance qui sont considérés proches à la communication. Si nous sommes dans la Société de l'Information, si un citoyen peut recevoir chaque jour milliers de messages de tout type, il est logique que tout étudiant universitaire ait une connaissance de la signification de Société de l'Information ", indique Ramón REIG.

²⁵⁸ Communication personnelle. Voir Annexe

Ainsi on établit la nécessité de distinguer entre confins, frontière, limite, en récupérant son caractère temporaire qu'implique un objectif, une fin, dans le parcours.

En ce sens, les confins sont vus comme étant préétablis, définis juridiquement tandis que la frontière est mobile, ouverte aux transits et déplacements qui redéterminent continuellement leur physionomie et leur disposition, et elles sont susceptibles d'influencer l'identité du sujet (Rutelli, R, 2005).

Toutefois, la multiplication de frontières peut faire que celles-ci finissent par retourner à leur lieu original, bien que les parcours et les cartes mentales aient déjà changé. Une frontière qui, comme celle des pionniers, est étendue avec nos actions quotidiennes (Aguirre, J, 1999).

Dans cette perspective, rappelons que l'origine de la frontière réside alors dans le mouvement et elle indique cette partie du territoire qui se situe en face, mais aussi notre propre territoire. La ligne de la frontière, a priori c'est *"une abstraction qui n'a pas d'existence réelle hors du plan géographique"*²⁵⁹; toutefois, nous savons déjà que les frontières sont mobiles, mais les nôtres ne se touchent pas. La raison paraît simple, les frontières sont le temps inscrit dans l'espace ou, encore mieux, les temps inscrits dans les espaces (FOUCHER, 1991 : 43). Ce qui revient à dire que les frontières sont culture et communication dans un présent spatial.²⁶⁰

Certains auteurs comme BRADSHAW et LINARES DE GOMEZ écrivent ainsi que :

"récemment, les typologies de frontières tendent à être définies en accord avec le

²⁵⁹ Dictionnaire Einaudi. Turin, 2001. Voix *frontière*. P 404

²⁶⁰ *"Une frontière n'est pas une connexion mais un intervalle de résonance"* dira McLuhan. McLuhan, M, et Powers, P.R (1995 : 149)

caractère fonctionnel et en dépendant plus des niveaux de contact et interaction entre les personnes et les biens à chaque côté de la limite. En ce sens les frontières ont été étudiées depuis le contexte de conflit ou paix, séparation ou contact, séparation ou unification et barrières ou ponts " (BRADSHAW, R. et LINARES DE GOMEZ, R, 1999 : 14-19)).

Nous avons déjà signalé que tout tend à être défini non seulement pour ce qu'il est, mais aussi pour ce qui le différencie. Pour cette raison il n'y a pas de spatialité qui n'organise pas la détermination de frontières (DE CERTEAU, 2000 : 135). Pouvons-nous alors penser que la conception de frontières mobiles est incompatible avec la construction de lieux mobiles ?

Ainsi la « *Nomadité* » -et contrairement à ce que nous puissions penser - implique qu'à tout moment et lieu le système sache qui nous sommes, où nous nous trouvons et de quels services nous avons besoin (KLEINROCK, 1996).²⁶¹

Nous pensions aussi qu'il existe toujours un moyen de privilégier la frontière intérieure sur la frontière extérieure : peut-être est-ce là une source d'erreur ? Jean DANIEL (1997) se demandait si le XXI^{ème} siècle serait celui de la religion (MALRAUX), celui de la femme (MITTERRAND) ou comme a dit Henry KISSINGER : « *la moitié du siècle sera américaine et l'autre moitié chinoise* » pour ensuite soutenir que ce serait le siècle de l'Étranger. Un étranger qui se formerait autour de diasporas globales et locales.

Il est nécessaire de souligner ici l'accord de divers auteurs comme DAYAN ou CHARAUDEAU, sur la nécessité d'étudier le concept de diaspora (selon divers points

²⁶¹ KLEINROCK, L What i nomadcity ? Introduction "à Nomadic'96 : The nomadic computing and Communications Conference "San José, Californie, 13-15 mars 1996. Cité par GITLIN, T (2005 :.72)

de vue) et admettre que c'est un des concepts spatiaux sur lequel les sciences sociales doivent faire une réflexion.

Nous nous référons en ce sens à de nouvelles formes de nomadisme et de déterritorialisation (DELEUZE).

Rappelons d'abord que diaspora est un mot d'origine grecque que signifie « dispersion ».

Par "diáspora" la Real Academia Española de la Lengua comprend :

1. f. Dispersion des juifs exilés de son pays.
2. f. Dispersion de groupes humains qui abandonnent son lieu d'origine

Certains auteurs définissent ce qui est diaspora comme :

"Un type de migration spécifique, dont les caractéristiques sont la non assimilation dans la société générale d'accueil. C'est-à-dire que les membres des Communautés diasporiques s'efforcent de ne pas perdre leur langue maternelle ni leurs liens ethniques, communautaires et transnationaux, parce que de cela dépend son succès économique et une importante partie de ses activités de travail " (Bertrán ANTOLIN, J, 2003).

CHARAUDEAU, par rapport à la Société de l'Information, ajoute :

« l'enjeu qui me paraît le plus important à l'heure actuelle, est celui de l'étude de l'écrasement de l'espace opéré par les médias modernes. En effet, la télévision, particulièrement, par sa possibilité de faire apparaître dans son écran les diverses parties du monde où il se passe quelque chose, crée un nouveau type de public qui

*ne se définit plus par les marques de son territoire régional ni national. Il en est de même pour Internet qui crée encore un autre type de public anonyme et abstrait sans "territorialité" : une sorte de public-diaspora ».*²⁶²

Nous devons indiquer alors que, de la même façon qu'il y a des récits individuels et des récits collectifs, il y a des espaces individuels et des espaces collectifs. Espaces d'identité et espaces d'appartenance. Par exemple, l'espace Espagne-Union Européenne.

Nous pouvons conclure en affirmant que le problème de l'identité est spatial, et plus concrètement c'est un problème d'élargissement du cadre: si celui-ci est étendu nous évitons la frontière de l'identité pour parler d'appartenance ...

Comme nous le voyons, cet investissement des frontières implique aussi un investissement du langage ...

6.2.5. Autour du binôme espace-temps

Rappelons que l'espace est extension, occupation, distance, séparation, mais aussi passage de temps entre deux événements. L'espace est défini par ses propriétés visuelles, à travers la discontinuité que nous transmet l'œil observateur. Mais cette discontinuité, une fois signifiée, peut devenir une continuité. L'espace est par conséquent un facteur sociable.

²⁶² Communication personnelle. Voir Annexe

De la même manière, nous parlons d'un espace de temps (intervalle), et non d'un temps d'espace. Nous renvoyons à un principe et à un final déterminés temporairement à travers deux points, qui complètent le parcours.

En ce sens, la discontinuité qui nous est donnée pour le temps caractérisera notre espace. MATTELART indiquait que « *la subjectivité est spatiale* ». Toutefois, il paraît plus correct d'affirmer que grâce au fait que la métaphore de la construction est une des plus utilisées pour parler d'espace (ou comme nous l'avons vu, grâce au fait que nous définissons l'avenir à travers des métaphores spatiales) l'espace, contrairement au temps, a un caractère de permanence qui le rend important.

Pour cette raison aussi, le temps, contrairement à l'espace, est subjectif. Quand nous parlons d'espace, nous parlons aussi d'une occupation du lieu. Seul l'espace peut prendre ce caractère subjectif, c'est-à-dire que nous l'habitons dans la mesure où un parcours dans le temps se produit. Il est là quand la plus grande sensibilité de l'espace se produit face au temps (SIMMEL) : en l'habitant. Comme nous rappelle POUILLON, en indiquant que le passé imparfait dans le roman n'a pas une signification temporaire, mais plutôt spatiale ; il nous éloigne ainsi de ce que nous sommes en train de regarder (POUILLON, 1976 : 161).

Nous vivons par conséquent dans un monde de temps discontinus et des espaces de construction. En ce sens nous pouvons comprendre que « *le dénominateur commun de toutes ces interactions sociales est leur alternance, c'est-à-dire que nous pouvons parler d'une continuité de contrastes alternatifs, d'un certain espacement du temps en rendant impossible la simultanéité absolue de tout ce qui arrive.* » (BERIAIN, J, 2003: 1)

Ainsi cette réflexion nous amène à nous demander si ça signifie que, quand il n'y aura pas de simultanéité, regnera l'espace?

De cette manière, la « sérialisation » de l'information fait que le temps cesse d'être important dans la diffusion de cette information (Ex : la répétition de nouvelles). Le problème sera alors d'analyser les relations entre les facteurs espace-temps-sujet quand a lieu un événement, en sachant que la coïncidence d'événements dans le temps multiplie ce souvenir (New York, Madrid <- > 11S-11M).

La localisation du sujet et la localisation de l'événement font alors régner un élément sur l'autre, comment nous l'avons déjà vu. Il s'agit de la mise en harmonie d'espaces présents et d'espaces absents. Une autre chose sera de voir ce qu'il se produit quand nous mettons en harmonie certains temps présents et certains temps absents, différents espaces présents et différents temps absents, ou quelques espaces absents et quelques temps absents.

Ainsi, l'interaction et le parcours nous permettent de concevoir l'espace du sujet. Mais l'espace, comme nous le savons bien, n'est pas mis en rapport avec d'autres espaces, mais aussi avec d'autres temps et d'autres acteurs. Ainsi l'espace a lentement cessé d'être fixe ou immobile, et a acquis un caractère dynamique.

Aussi nous pouvons concevoir l'expérience comme une catégorie spatiale, unie à la mémoire ; et tenter d'appréhender le futur (l'avenir) - nous l'avons vu - comme un ensemble de mondes possibles, c'est-à-dire, d'espaces possibles ...

6.2.6 - La Société Predictive?

Un autre élément d'analyse que dû à sa complexité nous n'avons peut-être pas étudié en profondeur est celui de notre rapport avec le futur. *"Le capitalisme moderne diffère de toutes les formes précédentes du système économique par ses attitudes vers le futur"*, souligne Giddens (1999: 36). C'est ainsi parce qu'il est possible d'affronter la coexistence de visions incompatibles et la persistance de mouvements contradictoires, sans considérer aucun anormal et sans les introduire forcement dans une toute grande conception schématique (Eisenstein, 1976, 482).

Mauro Wolf (1994), l'appelle "la coexistence de ce qui est contradictoire". Comme nous savons, l'accélération predictive fait que la vision de catastrophes se multiplie. À ce sujet, sont beaucoup les voix qui commencent à parler de la nécessité d'un changement dans le discours vers des positions optimistes. Si la modernisation signifie une expansion permanente, Quel est le rôle de la postmodernisation ?

La perte de ce qui est nouveau - produite par la perte de centres de pensée -, "la fin des grands récits" chez Lyotard, et l'interconnexion du postmodernisme le fait plus chaotique, mais au même temps permet penser l'impossibilité de pensées uniques, l'idéologisation de masses, etc., sauf pour quelques moments ponctuels et non

duratifs, ou au moins dans ce que nous renvoie à ceux qui peuvent affecter à tous.²⁶³.

D'autre part, nous savons déjà que la compréhension holistique nous l'effectuons principalement à travers tout ce qui est en rapport avec la communication. Pensons qu'il y a plus de 30 ans, Marshall McLuhan prophétisait qu' *"un réseau d'ordinateurs rendra accessible, dans quelques minutes, la connaissance quoi qu'elle en soit aux étudiants du monde entier"* (McLuhan, M, 1971).

Nous savons que présent, passé et futur sont déterminés par la personne qui parle. McLuhan, dans cette ligne, soutiendra que *"la nature a été rapidement traduite dans des systèmes d'information. Dû au fait que le présent est toujours une période de changement laborieux, chaque génération a une vision du monde dans le passé: Méduse est vue à travers un bouclier illustré: le miroir rétroviseur "* (McLuhan, M, et Powers, P.R., 1995 : 13). Vu comme prophète ou comme explorateur McLuhan disait généralement que *"le futur était quelque chose du passé"*.

Actuellement, dira McLuhan, les changements se produisent tellement rapide que le miroir rétroviseur déjà ne fonctionne pas... *"L'humanité ne peut pas, étant donné sa peur a ce qui l'est inconnu, dépenser tant d'énergie en traduire tout ce qui est nouveau dans quelque chose de vieux mais, elle doit faire ce que fait l'artiste: développer l'habitude de s'approcher au présent comme une tâche, comme un moyen à être analysé, examiné, traité, pour qu'on puisse apercevoir le futur avec une plus grande clarté "* (McLuhan, M, et Powers, P.R., 1995 : 14).

²⁶³Pensons que *"l' historicisme affirme que le fonctionnement interne d'une société est expliqué par le mouvement qui conduit celle-ci vers la modernité. Tout problème social est finalement une lutte entre le passé et le futur"*(Touraine, 1993 :.89).

Dans cette ligne, remarquons que l'apparition de plusieurs possibilités, offertes par la société-réseau face à l'unidirection des moyens de communication traditionnels, suppose une rupture, par sa propre discontinuité. La prédiction constante, dans ce cas, se produit parce qu'on casse les barrières de prédiction – parmi d'autres - entre des adultes et des enfants. Ici, comme dans le village, tout le monde en juge. La démocratisation suppose la possibilité, par tous, de prédire plus que de dire.

La prophétisation, se produit dans la mesure où s'élargit la relation du corps-extension avec les nouvelles technologies puisque la globalisation est une des conditions psychologiques de la ciberculture, en tant que cadre de référence et forme d'expression de l'esprit (de Kerckhove, D, 1999 : 167). Derrick de Kerckhove, à ce sujet, a proposé avec le terme de psychotechnologie toute technologie qui imite, étend ou élargit les pouvoirs de notre esprit.²⁶⁴ Rappelons comment Bill Moyers, réfère la télévision comment un *intellect public*.

Les tendances, projections, prévisions... supposent simplement un contrôle des processus où les réalités virtuelles font référence à un futur indéterminé et les présents virtuels à certaines utopies déterminées. Le futur, en tout cas, sera exploré dans le but de chercher la stabilité (Postman, 1998).

Dans ce cas, nous parlons d'une série de futurs alternatifs qui rompraient avec l'espace visuel à caractère linéaire qui nous avait précédé pendant les dernières 4000 années et que se centrerait sur l'espace acoustique (McLuhan), basé sur l'holisme et l'idée qu'il n'y a pas un centre cardinal mais plusieurs centres en flottant dans un système cosmique qui exalte seulement la diversité. La totalité, se

²⁶⁴ La proposition de l'être humain comme *un cyborg* et la nécessité de sa compréhension dans toute son "extension" nous permettra de prévoir cette relation entre corps, technologie et l'autre compris comme sujet.

forme de cette manière, comme prémisse pour la prédiction et aurait son héritière dans ce qu'on appelle Société de l'Ubiquité.

Nous faisons référence à un relativisme postmoderne, qui implique privilégier des sentiments à partir de structures rationnelles. En quoi consiste le modernisme postmoderniste?

La recherche de ce qui est nouveau, à travers d'autres positions. On prétend la différencier du passé à travers la rationalisation émotionnelle, pas autant sur le passé compris comme du temps mais comme un sujet, et par conséquent, un personnage historique unitaire. Toutefois, les nouvelles conceptions prétendent voir un ordre logique au postmodernisme, et ils le marquent comme "l'objectif". Face au chaos préexistant que certains préconisent, l'égalité et la liberté apparaissent comme des éléments structurels. De cette manière, nous commençons à entendre parler d'un discours civil, comme discours postmoderniste. Dans ce discours, apparaît la nécessité de créer une morale postmoderniste (Boisvert, Y. 1995), la croyance dans la hiérarchie de la connaissance, et non pas du status quo acquis, établie - entre autres - à travers la Co-responsabilité (Boisvert, Y., 1995).

Comment traiter ce monde instable? Il se demande Prigogine. Au lieu de penser en termes de trajectoires, il convient de penser en termes de probabilités (des probabilités rationnelles, il faut ajouter). Alors, il sera possible d'effectuer des prévisions pour des groupes de systèmes. Dans d'autres termes, Prigogine nous rappelle que la théorie du chaos doit être formulée au niveau statistique, mais ceci signifie que la loi de la nature prend une nouvelle signification. Au lieu de parler de certitude, il nous parle de possibilité, de probabilité (Prigogine, 1997).

Lyotard, en ce sens, nous fait "trois observations à propos des jeux", du langage dans ce cas: La première est que ses règles n'ont pas leur légitimation en elles-mêmes, mais font partie d'un contrat explicite ou non parmi les joueurs (cela ne veut pas dire que ceux-ci les inventent). La deuxième est qu'à défaut des règles il n'y a pas de jeu (Von Neumann et Morgenstern), qu'une modification même minimale d'une règle modifie la nature du jeu, et qu'un < coup > ou une énonciation qui ne satisfait pas les règles n'appartient pas au jeu défini par celles-ci. Et la troisième observation défend que tout énoncé doit être considéré comme un « coup » fait dans un jeu (Lyotard, 1989 : 27).²⁶⁵

Dans l'ensemble, la société est plus instable localement, mais certaines de leurs caractéristiques sont plus stables localement que globalement. Ainsi, l'objectif serait la recherche de l'unité complexe, de la production en série, de l'unité en série créée à travers des processus complexes de construction. À ce stade, nous prétendons démontrer que ce qui est aléatoire a aussi des normes et des règles, même si nous ne les connaissons pas. C'est pourquoi nous ne connaissons pas le cadre dans lequel nous interagissons. Toutes ces conceptions nous font penser l'idée de *gérer le « en connaissant »*, et de l'utilisation du gérondif dans les prochaines conceptions à apparaître.

²⁶⁵ Nous nous déplaçons dans des concepts comme conflit et coopération. Rappelons aussi qu'Aumann a démontré que, dans des situations du monde réel, la coopération est plus facile à obtenir dans les relations durables que dans des rencontres isolées, tandis que si on regard la Théorie des Jeux, nous voyons comme les conflits internationaux *les plus intéressants* ne sont pas des "jeux de somme constante", mais des "jeux de somme variable", c'est-à-dire, ceux dans lesquels les sommes des bénéfices de chacun des participants impliqués au dudit jeu ne sont pas fixées de telle sorte que l'un signifie inexorablement moins pour l'autre. Il existe un intérêt partagé pour arriver à des solutions qui sont mutuellement avantageuses.

Nous parlons donc, d'une connaissance relationnelle qu'a son origine dans un monde en réseau, et que sera construit par "les enfants de McLuhan", utilisant l'expression de Gagnon (1994). Pensons alors que si la postmodernité se présente comme *le débat sur la réalité* (Lyon, 1996 : 16), nous devons connaître les règles que ce débat admet. La première c'est que l'arbre de la sagesse a changé. Ce sont les enfants qui apprennent leurs parents à se communiquer, à travers les nouvelles technologies. À travers *les espaces virtuels* (Lyon, 1996 : 18), les enfants enseignent leurs parents à se débrouiller dans *les espaces physiques*. Simplement, nos jeunes ont appris à lire visuellement beaucoup plus rapide que nous. Et comme nous savons bien, "*la signification d'une image change en fonction de ce que quelqu'un voit à son côté ou immédiatement ensuite*" (Berger, J, 1975 : 37).

En outre -en partant de l'idée que la continuité culturelle est située dans la mémoire-, et dans cette ligne, nous pouvons voir comme la perte de mémoire est une des caractéristiques de cette société postmoderne et peut-être une des conditions pour pouvoir prédire. Il y a certains auteurs qui pensent que nous n'avons pas besoin de la mémoire sauf pour rappeler les mécanismes nécessaires pour pouvoir la récupérer. La fonction informative des médias serait ainsi celle de nous aider à oublier, celle de fonctionner comme les mêmes agents et mécanismes de notre amnésie historique, dira Jameson (1985 : 186).

Dans cette ligne, Derrick de Kerckhove, nous rappelle que "*le futur n'est plus ce qu'il était*".²⁶⁶ Par conséquent, et si la dynamique est progressivement accélérée.

²⁶⁶ Cité par AGUIRRE ROMERO, Joaquín M^a. (1999).

Qu'arrive-t-il ensuite? La SOCIÉTÉ PREDICTIVE, où les satellites, et non les frontières nationales, régissent les configurations géographiques (de Kerckhove, 1999 : 241).²⁶⁷

⁵¹ Moragas, sur ce sujet, nous rappelle qu'une des façons d'identifier les logements des familles d'origine arabe en Suisse était par l'existence d'antennes paraboliques de télévision. Le satellite, agit comme créateur d'espaces locaux dans la géographie mondiale (Moragas, 1997).

Si on reprend l'idée qui indique que la postmodernité se caractérise par une transformation des règles du jeu, produite par une déhiérarchisation qui porte implicite une redéfinition constante des concepts, nous pouvons penser que nous nous approchons - puisque jusqu'à maintenant nous n'avons jamais su en quel temps nous y étions, sauf lorsque ce temps s'était écoulé - à une société qui a dans la prédiction sa principal pratique. Il peut être risqué de penser que la prédiction théorique a laissé sa place à la prédiction pratique, mais il y a des indices qu'indiquent que le contraire serait aussi risqué...

Si, comme Lotman affirme, *"le futur se présente comme l'espace des états possibles"* (Lotman, 1999: 28), nous devons déjà être conscients, et surtout les historiens *"du temps présent,"* que *"c'est l'explosion ce qui nous empêche d'être cycliques"*. Insinue-t-il alors que ce qui est produit c'est la répétition du même processus avec différentes conséquences ?²⁶⁸

²⁶⁷ À ce sujet, me signale Javier Lázaro que bien que les satellites puissent prédire les épicentres de catastrophes comme des ouragans ou des séismes ; ils peuvent aussi - comme dans le cas des caricatures de Mahomet - , provoquer que les épicentres de séismes sociaux - dans ce cas avec origine à Copenhague, soient transférés à des pays comme la Syrie, l'Iran ou l'Afghanistan.

²⁶⁸ Comment il a dit McLuhan *"pour être un bon prophète on ne doit prédire rien que n'est pas déjà arrivé"*. Ceci permettrait d'expliquer comme notre identité culturelle et sociale elle est considérée plurielle et contradictoire.

La question suivante est, comment faire, pour transformer le futur en présent ?

La réponse partielle semble facile: à travers le langage (Prédire). Nous avons toujours parlé de l'anticipation du futur comme *fantaisies*, nous trouverions ainsi :

- Un Prédire (Règles de Changement), face un
- Post- dire (Analyse) et un
- Trans - dire (Journalisme?, Histoire du temps présent ?)

Si "*le langage objectivise les expériences partagées*" (Berger, P.L. et Luckmann, T, 1968 : 91), sera à travers du même que nous pourrons objectiviser nos prévisions. La solution, apparemment, passe pour obliger à penser que si nous pouvons prédire dans plus de langues, ces prévisions auront des effets avant.

Nous avons besoin d'une intensification entre des langages centraux et des langages périphériques, extrasémiques (Mangieri, 2000 : 216), fait que produit un courant d'allée ; la clé sera en choisir le courant adéquat...

Cette idée permettrait que les processus semblables deviennent explosifs, mais non dans le sens alarmiste du terme mais dans celui "*de la reconstruction de ce qui est nouveau*", s'il est possible d'affirmer ce paradoxe. Ceci permettrait de comprendre à Umberto Éco, quand il affirmait : "*Chaque époque a son postmodernisme*".

Rousseau a affirmé « *qu'elle est une prévision très nécessaire de comprendre qu'il n'est pas possible de le tout prévoir* », fait que nous emmène à l'hypothèse suivante: penser constamment le futur fait changer le futur? Permet-il parler d'une réversibilité du temps ?

Pendant ce temps, et sachant que "*nous vivons dans la simultanéité*", il apparaît parallèlement l'idée que cette société postmoderne nous entraîne vers l'apparition d'un verbe intermédiaire entre *ser* et *estar*, produit par la contagion. Les langues qui n'ont pas cette distinction l'auront plus facile pour faire valoir cette nouvelle signification, le problème est dans les langues comme l'espagnol qui ne permettent pas l'apparition d'un verbe qu'ait aux deux comme racine (peut-être dans une certaine langue il existe déjà ce verbe).

Rappelons que la contagion c'est le fait que les autres passent par la même passion. Quelques auteurs définissent la contagion comme le "*faire être*", mais quelques autres parlent du "faire être" comme une imposition. Il est dans cette valorisation du verbe où peut-être nous puissions trouver cette nécessité submergée. Un *Ser-Estar*, caractérisé par la simultanéité, et une simultanéité qui nous remet, entre autres, à l'idée de nouveauté et à celle de serendipity.²⁶⁹

Pensons à la *serendipity*, comme découverte inattendue de choses non prévues. Les sciences sociales sont des victimes de la prédestination et de la providence, dira Jorge Lozano.²⁷⁰ C'est pourquoi, il apparaît une nécessité d'oppositions, de comparaisons, d'analogies.

Dans ce cas, ce qui se prétend c'est de dénoncer l'hasard car, ce qui intéresse c'est autant l'explication comme l'événement, autant le discours comme le fait (autant la culture comme la nature).

²⁶⁹ Le mot *serendipity* établi par Horace Walpole en 1754, a son origine dans un ancien nom de Sri-Lanka qui indiquait la totalité comme prémisses pour la prévision (Merton, R.K. et Barber, E.G, 2002).

²⁷⁰ Communication Personnelle. Voir Annexe.

6.2.7. - *Identités rationnelles et identités passionnelles : identités relationnelles*

Quelle est la signification du fait que l'écrasement de l'espace, étende simultanément la conception du temps; et l'accélération du temps étende, aussi simultanément, la conception de l'espace ?.

Pour répondre, nous nous référeront à Canclini, il indique que l'identité est définie et redéfinie, maintes et maintes fois, en interaction avec d'autres sociétés. En fin de compte, comme dira M Ponty : "*Être est synonyme d'être situé*". Ce qui pourrait expliquer la défense de la prise en charge de multiples identités culturelles, ou encore mieux, d'appartenances.

Nous avons déjà vu avec l'exemple de la Cité Internationale Universitaire de Paris comment le nationalisme fait l'équation identité=nation=langue ; dans la Cité, la nation est internationale et la langue universelle (le code switching, par contre, sera particulier); la nationalité ne nous appartient pas, seulement elle est pertinente si l'on revendique son identité et sa langue. Dans la Cité on occupe un espace qui nous facilite de ne pas être nationaliste, bien que l'espace, en nous rendant sédentaires, nous fasse nationalistes.

Bauman, en référence à la patrie, rappelle ce passage : << "Qu'est-ce que la patrie?" – demandait Maurice Barrès, et l répondait : "La Terre et les Morts", pour ajouter que les deux composants "de la Patrie" ont une chose en commun: ils ne sont pas matière d'élection. Ils ne peuvent pas librement "être choisis". Avant qu'on puisse considérer toute élection, on est déjà né (...) dans cette terre et dans cette succession d'ancêtres et sa postériorité >> (Zygmunt Bauman, 1992 : 684). Le problème est que le nationalisme s'approprie de l'espace, du lieu et du temps et construit une géographie et une histoire alternatives (Johnston et alt, 1988 : 14).

Rappelons que nation et territoire deviennent une même chose, fruit de la nouvelle conscience de la nature ("Natio") : fusion de l'homme et du sol (Oliván, F., 2003).

Natio, est le lieu où quelqu'un est "natus", né. ²⁷¹

Il ne s'agit pas de réinventer une manière non ethnocide de comprendre le monde. L'identité est toujours un terme relatif, relationnel, et c'est précisément ce que la modernité occidentale a éliminé de l'équation (Jáuregui, I. et Méndez, P 2005). Par conséquent, et comme il nous le rappelle Tomás Segovia, en parlant d'identités - passionnelles -, il n'y a pas d'identités mais des fidélités.

En suivant cette hypothèse, l'objectif serait que les identités passionnelles, restent intactes (au moins initialement), tandis que les identités rationnelles seraient, , celles qui transmettraient cette vivacité et dynamisme. L'étape suivante, serait de développer les processus nécessaires pour parler d'identités relationnelles.

²⁷¹ En ce sens, Pouvons-nous parler d'une « natufilie » ?

Ainsi quelques auteurs plaident pour investir la primauté du sentiment sur la raison en matière spatiale, face à la primauté de la raison sur le sentiment en matière temporaire.

C'est-à-dire de faire régner les identités rationnelles, sur les identités passionnelles... Pensons que les identités rationnelles, contrairement aux passionnelles, ne sont propriété privée de personne. Les identités rationnelles, sont visibles, au moins a priori. Ce qui nous permettrait de penser que, si réellement nous nous trouvions dans une société démocratique -bien que cela puisse être dangereux-, il pourrait y avoir une solution relative dans la multiplication des régimes de visibilité des hauts dirigeants, de politiciens, etc..

Rappelons que, contrairement au Chef d'État, qui était national et public, les nouveaux politiciens sont à la fois globaux et privés (Lash, 2005: 92 et 93). Ce qui est public n'accompagne pas l'homme public. Tandis qu'au contraire, le public quelquefois se rend compte qu'il a moins d'espace public, ce qui l'oblige - paradoxalement - à se faire public.

En ce sens, Internet et les nouvelles technologies permettent encore de penser l'existence d'espaces vierges. Toutefois, le monde habité par la nouvelle élite n'est pas défini par son <domicile permanent>, sauf le courrier électronique et le numéro de téléphone portable (Bauman, 2003: 66). Le territoire virtuel gagne du terrain sur le réel.

De Kerckhove, dans cette ligne distingue trois ères : une analogique, une numérique et une sans fil²⁷². Pensons, à ce sujet, que les mondes virtuels, sociaux et

²⁷² Conférence UCM. Derrick de Kerckhove. Février 2006.

physiques commencent à confluer, s'entremêler, être coordonnés (Rheingold, 2004 : 24).

En ce sens, nous pouvons penser que si ce qui est global doit être compris comme public, ce qui est local doit appartenir au cadre de ce qui est privé (en sachant en tout cas, qu'il existe une multitude de portes d'accès et de catégories intermédiaires entre les deux). Ainsi, nous pourrions parler d'un espace public composé de multitude d'espaces privés ; et de multitude d'espaces privés, composés par des espaces publics, privés, intimes...

De cette manière, bien qu'Internet, *le milieu intelligent* - chez Octavio Islas-, ait modifié notre relation avec l'espace et le temps à un niveau tant communicatif que de l'expérience (nous n'oublions pas qu'on parle d'une Société de l'Ubiquité), mon hypothèse finale c'est que le téléphone portable a encore plus modifié cette relation et continuera à le faire. Peut-être pouvons nous penser que nous sommes dans une *Ère à l'intérieur d'une Ère* ; dans ce cas dans une *Ère Mobile*, où pour conclure avec le vieux style de l'aphorisme, *si l'espace définit le présent, le temps définit la communication*.

SÉPTIMA PARTE: CUESTIONARIO

Dada la complejidad del tema, he realizado un pequeño cuestionario entre algunos importantes estudiosos en ciencias sociales, con tres preguntas que podríamos definir como: guiada, la primera; cerrada, la segunda, y abierta, la tercera.

- 1.- **¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual²⁷³?**
- 2.- **Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?**
- 3.- **¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada “Sociedad de la Información”?**

Además de aquellos estudiosos que respondieron muy amablemente a este cuestionario, quería destacar la respuesta (aunque no fuese completa en la mayoría de los casos) de:

Noam Chomsky, Remo Bodei, David Lyon, U. Beck, D. Harvey (quien pese a no contestar al cuestionario me envió un artículo suyo sobre la cuestión), Omar Calabrese, Giovanni Manetti (quien me aconsejó bibliografía del tema), Mannar

²⁷³ En un principio la pregunta inicial era: ¿En qué aspecto/s cree usted que existe una “privilegiación” del espacio sobre el tiempo en la sociedad actual? Si bien y como afirmé al principio sigo defendiendo el término “privilegiación”; las críticas al mismo, me hicieron modificar la pregunta del cuestionario.

Hammad, Carlos Sambricio... y otros muchos estudiosos que me guiaron o me apoyaron de una u otra forma sobre el mismo. Y, quiero señalar también la pluralidad y diversidad de respuestas muchas veces encontrada. Hecho que me permite pensar en dos cosas: la importancia del tema elegido, y la complejidad del mismo.

Gonzalo Abril

Universidad Complutense de Madrid

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

Me sorprende el presupuesto de la pregunta, porque más bien pienso que hay un creciente privilegio del tiempo sobre el espacio, o por mejor decir, de las determinaciones temporales sobre las determinaciones espaciales de la acción y de la representación.

Claro está que en un sentido muy general, no puede dejar de ser cierto que T y E son condiciones de toda experiencia –como demostró Kant.

Pero hablando más "sociológicamente" las condiciones de "tiempo real", "instantaneidad", "velocificación", etc. rigen cada vez más aspectos de nuestras experiencias y prácticas socio-(técnicas, estéticas, afectivas, etc.), en detrimento de las condiciones "territoriales" clásicas.

Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto "espacial" sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

Me parece que precisamente los conceptos territoriales, pero aquellos que señalan más bien la desestabilización/recomposición permanentes de lo territorial. He apuntado en varios textos esta conveniencia a través de los conceptos, demasiado cargados de prefijos, demasiado "prefijados", de "proterritorio", "desterritorio" y "paraterritorio".

Dicho de otra manera: hay que entender a lo que de territorial hay en los flujos, los desplazamientos, las migraciones, las metamorfosis, las experiencias liminares; y a la vez lo que de inevitable desplazamiento (espacial pero también temporal) hay en toda continuidad territorial.

Y por cierto, bajo la categoría de "cronotopía" (que yo derivó del "cronotopo" de Bajtin), como inexorable articulación T/E/Subjetividad que subyace a toda representación territorial, con o sin prefijos (del espacio nacional a la communitas, del territorio en extinción al territorio en devenir, etc.).

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

Si en gran medida la sociedad industrial fue una sociedad que "espacializó" los flujos temporales (en la producción material, en la producción discursiva...), la SI parece estar más bien "temporalizando" los espacios (por ejemplo los "espacios" relacionales tecnológicamente mediados).

Juan Miguel Aguado
Universidad de Murcia

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

Considero que la primera modernidad se define por una conquista del tiempo a través del espacio, cuyo reflejo es el desarrollo de tecnologías de la comunicación en el sentido espacial del transporte. En definitiva, pues, se trata más de una

conquista del espacio, puesto que el tiempo es entendido a través de la metáfora espacial (tiempo de desplazamiento=distancia).

Sin embargo, la modernidad tardía supone una inversión de los términos, es decir, una conquista del espacio a través del tiempo. Las tecnologías de la comunicación son ya tecnologías del instante y el espacio se convierte en metáfora explicativa de los flujos de tiempo. Aunque pueda parecer que el espacio ocupa un lugar secundario en la tardomodernidad, es al contrario, pues su condición de metáfora lo eleva a rango de estructura explicativa generadora de sentido. Esto coincide con transformaciones en los usos sociales a los que hacen referencia Giddens, Augé, Castells y otros: la independencia del tiempo respecto del espacio es la condición de posibilidad para la independencia del espacio respecto del lugar. La conquista de la modernidad es, pues, una doble negación de tipo 'obsceno' (en el sentido de Baudrillard): negación del espacio por expansión, negación del tiempo por compresión.

Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

El concepto de espacio virtual es en realidad una metáfora de los procesos y situaciones de interacción cuya esencia es principalmente temporal. Vistas en detalle, todas las nuevas tecnologías son en realidad tecnologías de condensación y coordinación de tiempos sociales. El precio a pagar, como advierte Giddens en su idea de 'desanclaje de la experiencia' es precisamente el de una pérdida del sentido del lugar. La metáfora del 'espacio virtual' abandona las pantallas y se instala en nuestras interacciones cotidianas. Los no-lugares de Augé (desde mi punto de vista, mucho más omnipresentes de lo que supone el antropólogo) son en esencia 'espacios virtuales' fuera de la pantalla.

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

Creo que con lo apuntado más arriba he respondido implícitamente a esta pregunta. Insisto en el papel central de las NTICs en la redefinición de las metáforas explicativas de la modernidad (espacio-tiempo vs tiempo-espacio) y en la condición de las NTIC's como tecnologías de coordinación de tiempos.

Luis Alonso García

Universidad Rey Juan Carlos

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

Toda la historia de Occidente, desde el debate de Heráclito y Parménides ("todo/nada es, nada/todo fluye"), está construida sobre un privilegio de la categoría y dimensiones del espacio sobre la categoría y dimensiones del tiempo. Al menos, hasta el desarrollo de la dinámica en la física (Newton) y la reflexión sobre la duración en la filosofía (Bergson). A pesar sin embargo de esta revisión y resituación intelectual de lo temporal sobre lo espacial, tengo la impresión de que las formas culturales no se han hecho eco de ella. El mejor ejemplo es el constante dominio de lo narrativo sobre lo temporal en aquello, el cine, que a Bergson precisamente le servía para mostrar la diferencia.

Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

Evidentemente te estás refiriendo a algo que a mí se me escapa. En todo caso, y para probar fortuna, creo que quizás podrían plantearse las relaciones entre el limitador "campo" y el globalizador "cuadro" (conceptos específicos del lenguaje cinematográfico, pero tomados de la psicología ecológica) como un buen par de conceptos a pensar en la metodología de las ciencias sociales.

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

No estoy seguro que la supuesta eliminación de las barreras y distancias espaciales sea algo, primero, real, y, segundo, si es que es real, novedoso. Toda la modernidad de los últimos seis siglos está constituida sobre ese doble movimiento de, por un

lado, la medición del espacio y el establecimiento de distancias y barreras físicas (por ejemplo, entre el espectador y la imagen) y, por otro, la anulación de tales distancias y barreras (por la "proyección" psíquica del espectador en la imagen).

Celso Almunia

Universidad de Valladolid

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

Se puede afirmar eso o todo lo contrario. Si nos fijamos en el espacio, no cabe duda, al menos en la dimensión cultural, que el espacio se ha impuesto como nuevo sujeto histórico. Me refiero a los "nacionalismos" o como yo los llamo regio/nacionalismos (porque, hasta ahora al menos, se han movido en un marco político autonomista, no independentista). Los "espacios propios" (los espacios de los "pueblos") sin duda es la gran herencia "impensable" en la segunda mitad del XX, que esta centuria dejaría como herencia a la nuestra. Al mismo tiempo, se están creando espacios supranacionales: Unión Europea, Mercosur, etc. Aparente contradicción que la globalización, posiblemente por una excesiva aceleración del ritmo histórico, ha enfrentado, cuasi violentamente, cuando en teoría pueden ser ámbitos complementarios y no necesariamente confrontados.

Si ahora ponemos en acento (sujeto) en el "tiempo", podemos afirmar sin la menor duda que gracias a los medios de comunicación de masas, especialmente Internet, el tiempo ha desaparecido. ¿Podemos hablar de "instantaneidad?". Este es un

fenómeno nuevo en la historia de la Humanidad, y mucho más importante desde mi punto de vista, que la acentuación de la parcelación de ámbitos espaciales.

Espacio y tiempo van íntimamente unidos (Einstein dixit), pero en nuestro plano de la comunicación, en definitiva de la relación humana, el tiempo, la aceleración del ritmo histórico, es desde mi punto de vista la dimensión que lleva las de ganar en este nuevo siglo (XXI), aunque la fragmentación de espacios, al menos, formalmente se siga produciendo.

Detallar los aspectos concretos, me parece muy difícil, puesto que entrar en la casuística supone un riesgo en la medida que siempre se puede espigar el contraejemplo. En el ámbito de la comunicación, el tiempo prima sobre el espacio. Los ámbitos pequeños solo se podrán conservar, sin autonomía real, en la medida que sean compatibles con espacios completos (autónomos) y tiempos con tendencia a cero.

Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?.

Para llevar a cabo cualquier estudio, aparte del interés científico, la segunda exigencia es que sea "abarcable". Junto a estos dos factores de partida, hay un tercero (práctico) que no debemos olvidar: la financiación, publicación e "impacto" social. Y es aquí, desde este último factor y también en no pocos casos de ser un ámbito (espacio) de estudio abarcable, desde el cual se seleccionan los temas de análisis. Visión muchas localista que conduce (en casos irremisiblemente) a "justificaciones" (localistas) más que a conocimiento científico (explicaciones). Este es uno de los grandes problemas de nuestra época. Sin olvidarnos, por otra parte, que es una obligación de todo científico comprometido con su medio (sociedad) el tratar de arrojar luz precisamente también sobre su entorno más próximo. Pero una cuestión es esta (objeto de estudio) y otra muy distinta los planteamientos apriorísticos "legitimadores" o "hagiográficos".

En todo caso, lo que diferencia un análisis científico de otro acientífico es que haya planteamientos científicos: hipótesis, estados de la cuestión, fuentes contrastadas, análisis ceñidos a la temática y conclusiones que realmente ensanchen nuestro conocimiento.

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

Pregunta muy abierta. Los posibles elementos a considerar en la definición de dichas categorías pueden ser múltiples y variables, de ahí las posibles definiciones (abiertas). En todo caso, los "nuevos sujetos", tanto los "históricos" como las nuevas realidades que se están creando, obviamente, influyen de una forma muy directa en la sociedad de la información, tanto por lo que se refiere a reconfiguración de nuevos espacios, nuevos sujetos, nuevas realidades y necesidades, como por lo que hace a los sujetos emisores. Sin olvidarnos, que se introducen nuevos filtros, junto a los tradicionales, en la elaboración/envío de los mensajes (contenidos).

Artemio Baigorri

Universidad de Extremadura

¿En qué aspectos cree que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

No entiendo bien la pregunta. Pero, respondiendo en la medida en que haya podido comprenderla, creo que no existe tal privilegiación. El término privilegio sólo puede referirse a actores que persiguen objetivos, o a conceptos derivados de lo anterior. Si se quiere decir que se presta más atención al espacio que al tiempo... no estaría muy de acuerdo. La sociedad actual es una evolución de la Sociedad Industrial, cuyo componente organizativo más esencial es el tiempo, el reloj, el cronómetro... Aunque el análisis espacial, primero simplistamene en el marco de la Geografía, y luego de disciplinas científicas más evolucionadas como la Ecología, la

Ecología Humana, la Urbanística o la Economía Espacial, tiene una tradición mayor, al menos desde la civilización griega, el estudio del tiempo y todo lo socialmente vinculado a este concepto tiene ya una tradición de al menos un siglo, desde las primeras aproximaciones con voluntad científica, y orientadas a la organización industrial, de Taylor, y las reflexiones más genéricas sobre el curso de la civilización de Mumford.

En el ámbito específico de la Sociología, por ejemplo, en las últimas tres décadas hemos asistido a una auténtica eclosión de estudios sobre usos del tiempo. Y en el ámbito de la acción pública hemos visto aparecer en diversos países incluso legislaciones relacionadas con el uso del tiempo, o su liberación para determinados colectivos (mujeres) y fines (conciliación de la vida familiar y laboral).

Y recién estamos entrando en la consideración de las dinámicas espacio/temporales, como ocurre con los conflictos derivados del ocio nocturno. Hemos tenido ocasión de estudiar el fenómeno español del 'botellón' como un conflicto entre grupos sociales por la ocupación de lugares/momentos espacio/temporales concretos. Generándose incluso normativa para la gestión de dicha colisión de intereses.

En suma: no termino de ver esa 'privilegiación', o en qué se plasmaría.

Si tuviera que elegir, ¿cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

Es una pregunta también confusa... No creo que haya UN concepto sobre el que debieran centrarse los estudios. Las ciencias sociales aplicadas deben centrarse en

la utilización de aquellos conceptos útiles para resolver los problemas comprensivos que la sociedad demande en cada momento. Y en lo que se refiere a la investigación básica, mi anarquismo epistemológico me impide hacer esa consideración; pues todo lo que es 'centrar en' forma parte de los procesos excluyentes utilizados por el stablishment académico para marginar a unos grupos y privilegiar (aquí sí está bien aplicado el verbo) a otros.

Ahora bien, si se me pregunta por conceptos espaciales particularmente interesantes a mi juicio, o sobre los que a mí me resultaría interesante profundizar, sin duda el más importante sería el de la virtualización espacial. Creo que ese es el principal desafío conceptual por resolver a corto/medio plazo, en tanto madura en sus aspectos tecnológicos el nuevo ámbito noosférico (Internet.)

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada 'Sociedad de la Información'?

Creo que el enunciado de esa pregunta debe hacerse de forma invertida. Y que debe dejar de utilizarse la denominación de Sociedad de la Información, que tuvo un referente semántico muy concreto hace cuatro décadas. Yo he definido a la sociedad emergente como Sociedad Telemática (un término tomado de James Martin, al que en mi conceptualización he considerado un equivalente al Saint Simon que dio nombre a la Sociedad Industrial), y he propuesto como lo auténticamente significativo, o definitorio de esta nueva era, la capacidad de superar las barreras espacio/temporales gracias a la confluencia e interacción (la interacción es la clave) de tres componentes tecnológicos: la óptica, la informática y las telecomunicaciones. ¿Qué quiero decir con esto? Pues que es la nueva formación social, la Sociedad Telemática, quien influye en las categorías espaciales,

virtualizándolas y modificando su significación efectiva (relativizándolas), y no al contrario. En 1995 definí el concepto de "urbe global", a partir del que he desarrollado el de Sociedad Telemática, empezando a apuntar algunos de los procesos y redefiniciones necesarios. Me permito introducir este fragmento de mi conferencia sobre "El derecho a la ciudad revisitado" pronunciada en noviembre de 1995 en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid:

"En este sentido, podría decirse que la ciudad ya no existe como espacio físico. Utilizamos el concepto de global no en referencia a su tamaño -como se plantea en los conceptos de urbe, metrópolis, ciudades-mundo o megalópolis-, sino más bien para designar el proceso, insisto en ello, por el que los aspectos físicos y morales de la ciudad se extienden a todos los rincones del universo, civilizándolo. La sociedad urbana, propuesta por el gran sociólogo y urbanista francés Henri Lefebvre como realidad virtual, ya ha fraguado, formalmente, en el mismo marco de realidad virtual en que la ubicó, al proponer que "lo urbano viene a ser un continente que se acaba de descubrir y cuya exploración se lleva a cabo edificándolo". ¿Podría definirse mejor, anticipándose en el tiempo, el concepto de espacio virtual de relación, la máxima expresión actual de la coexistencia, que es la red Internet?

En este marco, ¿tiene sentido hablar de centralidades?. Sin duda, aunque la propia centralidad es asimismo virtual; no se corresponde con un espacio físico, un barrio, una manzana de oro, ni siquiera una sede gubernamental. La centralidad es únicamente un proceso de interrelación telemática entre protocentralidades diversas ubicadas en espacios físicos distantes entre sí. Y, del mismo modo que en los tiempos de la urbe local los ciudadanos, los habitantes de la urbe, tenían la posibilidad de acercarse a la centralidad, a los espacios físicos del poder,

económico, político o cultural, en la urbe global todos cuantos participan de la cultura urbana y forman parte de la red virtual tienen acceso en tiempo real a las centralidades, sin tener que desplazarse más de lo que tendría que hacerlo un ciudadano de la periferia de las ya extintas metrópolis."

Jose txo Beriain

Universidad de Navarra

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

Yo no creo que hoy se de más importancia al espacio que al tiempo. Creo que los egipcios representan la idea de espacio, con sus pirámides, con su fijación cuasieterna al suelo, mientras los judíos inventan el tiempo, con el concepto de éxodo. Las coordenadas que hoy nos sirven para identificar el espacio y el tiempo ya no son el aquí y el ahora, sino un tipo de textura espacio temporal que con Virilio, Giddens y Koselleck podemos llamar "ahora en todos los sitios", es decir, el tiempo se ha hecho casi eternamente presente y el espacio se ha virtualizado realmente.

Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?.

Interesante para mí es el concepto de "uts" (vacío) en Oteiza, ya que supondría ese proespacio que aloja a todos los espacios, algo así como la condición posibilitante de una cierta circummundanidad, de un entorno externo a nosotros. El espacio "vacío" no es la nada, como a veces se piensa, sino la posibilidad de llenar espacios.

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

La primera respuesta se podría visitar aquí y quizás el mejor ejemplo lo podemos ver, y supongo que ya lo conoces, en el film (la primera entrega) Matrix de los hermanos Wachoski. Ese ciberespacio es la calle más larga del planeta tierra....

Antonio Cascales

Universidad de Sevilla.

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

Sólo si nos olvidamos del espacio en su sentido euclídiano, tres dimensiones que alojan la realidad material. Ese espacio puede decirse que ha sido prácticamente abolido por la comunicación veloz (de los cuerpos) e instantánea (de los datos digitalizaos).

Pero si hablamos del espacio engendrado en y por el audiovisual ---por ejemplo--- entonces existe una hegemonía decisiva, pero condicionada. El Muro de Berlín, un objeto físico, de bloques, cementos y alambradas delimitaba un espacio político, económico y moral. Pero se hizo símbolo, se volvió parábola gracias a y dentro del espacio televisivo. Y allí encontró su fuerza, su vigencia y su escenario para un último acto, dramático y ejemplar.

No logramos un espacio jurídico europeo ---una Constitución creíble y acatada --- no solamente porque a muchos europeos no nos entusiasma el texto propuesto, sino porque no lo visualizamos, cae fuera de la suprema tecnología sancionadora y apenas logra presencia como espacio sonoro, como "koiné" en unos breves compases de una sinfonía de Beethoven.

El espacio es hegemónico como condición necesaria para una cultura, como espacio fundador. Es la Delimitación que precede a la Adhesión .

Puede estar en los orígenes (Atenas, Acrópolis de Pericles; Monticello de Jefferson, Palacio de Invierno de Lenin) o puede estar en el futuro, en el horizonte remoto (El World Shopping Center, La Sociedad sin Clases, La Red Universal).

¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las Ciencias Sociales en este momento?

La inscripción de lo sagrado tradicional en el ciberespacio. La cobertura TV satélite/digital de las peregrinaciones a la Meca, de los funerales del papa Wojtyla, de las olimpiadas de Atenas. El brote de un nuevo espacio sacralizado, virtual y global.

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

En su capacidad para conjugar ---lo que aún está por ver --- la flecha lineal del saber, modelo Shannon, que siempre innova y sorprende (desde Newton a Einstein, desde el telégrafo al PC) con la creencia circular de lo ritual, lo emocional, de la gran verdad compartida: logia masónica. club jacobino, cofradía de penitencia, fraternidad de Greenpace.)

Enrique Castelló

Universidad de Santiago de Compostela

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

Yo no hablaría tanto de privilegio de lo uno sobre lo otro como de anulación de todos aquellos matices espaciotemporales que no puedan comprimirse en el binomio (aquí-ahora) que postulaba Mauro Wolf. Sólo hay que analizar acontecimientos mediáticos como el fallecimiento del Papa Juan Pablo II para

darse cuenta de la reescritura de su biografía en clave presente (tiempo) y localizanda (espacio) en la retransmisión televisada de las exequias.

Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

Sin duda alguna el concepto de la "escena fantasma" definida por González Requena en su soberbio análisis de la topología especular en "El Discurso Televisivo". Creo que precisamente el carácter radicalmente abstracto de ese concepto hace que no nos lo tomemos en serio, cuando precisamente es lo que se juega en esa experiencia vicaria de los acontecimientos.

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

Habría que discutir sobre el propio concepto de "Sociedad de la Información", de dudosa aplicación en el contexto mediático actual. Insisto en que no hay, como dice "categorías espaciales", sino un sólo espacio, el espacio que se pliega sobre sí mismo, que se reduce a los confines de la pantalla, que se simplifica, que se homogeneiza, que se tipifica hasta constituir verdaderos epígonos genéricos. Si en el marco de la paleotelevisión eran los lugares más recónditos del mundo los que se acercaban a los epsectadores (recuerde el NO-DO: El mundo al alcance de los españoles), en la neotelevisión son los hogares de esos mismos telespectadores los que, a través de formatos comprendidos en los que se llama "Telerrealidad", Televerdad", etc, se abren al consumo escópico del mundo (espacios acotados en los que decenas de cámaras registran la cotidianidad de seres anodinos, espectacularizando la rutina más evidente y previsible).

José Luis Dader

Universidad Complutense de Madrid

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

El espacio está privilegiado sobre todo por vía negativa o contraposición de lo que sucede con el tiempo, ya que para la sociedad mediática actual el tiempo no existe o no existe más que el presente. Vivimos aunque sea ilusoriamente la sensación del tiempo presente absoluto -en el que todo pasado que nos resulte oportuno o pertinente es traído al presente con todo tipo de distorsiones anacrónicas: los autores clásicos son "revisitados" o adaptados a vestir y hablar como si fueran postmodernos, etc. El futuro por su parte no se concibe (la idea de la muerte en el proyecto de cada persona, por ejemplo, está borrada y es hasta de mal gusto mencionarla) y los compromisos vitales o de cualquier otro tipo solo alcanzan para las próximas semanas. El futuro colectivo se reduce por su parte a la ciencia ficción y las prospecciones más serias se toman como tales (como ficciones). Lo que pueda suceder por ejemplo con la gripe aviar está borrado de nuestro horizonte. lo que sea será (vuelta al fatalismo medieval) y no merece la pena ponerse nerviosos por nada (paradójicamente en una sociedad donde la paranoia del riesgo convive con lo anterior). al combinar ambos extremos contradictorios sucede que nos aterrorizamos en el momento en que algo (o algunos) salta(n) por el aire y al día siguiente queremos no volver a meditar sobre los riesgos reales que desencadenan nuestro terror (¡carpe diem!). que Irán se convierta en una potencia nuclear, por ejemplo, no debe estar en el horizonte de nuestras preocupaciones y nos autoprobibimos cualquier ejercicio de anticipación en el mismo momento en que ello obligue a adoptar cambios presentes cuya satisfacción sólo pueda cobrarse en el futuro. con la política pasa exactamente lo mismo, de ahí que se pueda respaldar a cualquier insensato en el momento de votar porque no se anticipan las consecuencias lamentables de ello un par de años más tarde.

Frente a tanta expansión del presente (o del presentismo), lo que nos queda es la ilusión de la variedad de los espacios: cambiar de lugar los fines de semana, cambiar de casa, cambiar de pareja, cambiar de ordenador, de teléfono móvil, cambiar de ambiente, cambiar, cambiar, necesito cambiar.

Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto "espacial" sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

En el "espacio público" o los "espacios públicos", porque paradójicamente son estos espacios o este tipo de espacio el que corre peligro de extinción con la globalización. como nos ha recordado recientemente De Kerckhove y las relecturas de McLuhan, el anuncio de la aldea global quizá tenga más que ver con el concepto de aldea que con el de global. Lo sustantivo parece ser el retorno a una aldea, aunque ésta tenga un territorio sin límites y virtual. pero efectivamente estaremos en una aldea si todo lo que ocurre o nos ocupa en ese espacio queda sustraído a la posibilidad de ser visualizado y debatido abierta y transparentemente por todos los pertenecientes a dicho espacio. Antes, cuando los espacios eran muchísimo más restringidos en términos físicos y sectoriales sin embargo podían ser compensados en su hiperlocalismo por la apertura hacia un espacio público común (foro, plaza pública, club de notables, periódicos, radio, televisión) en el que cada sujeto podía asomarse y tratar de captar los elementos de cohesión y convergencia/conflictividad en el escenario común que se desplegaba simultáneamente a la vista de todos los sujetos de un pequeño territorio. Cuando en España existía un único canal de televisión, todos los integrantes de este pequeño y ridículo espacio teníamos la misma y cuasi-exclusiva referencia sobre nuestra actualidad. ahora la multiplicidad de canales (cada vez más creciente) hace que se diluya esa posibilidad de espacio "público". Por eso, y no sólo porque los diputados supuestamente vivan alejados de las personas de a pie) el parlamento cada vez interesa a menos gente. nos desentendemos de un espacio común de convergencia plural de los enfoques más diversos y nos encastillamos en nuestros pequeños espacios tribales donde toda la tribu opina lo mismo, hace lo mismo, etc. Aunque haya muchas otras tribus coexistiendo alrededor, en el mejor de los casos, aspiramos a ni siquiera rozarnos (algunas de estas tribus encima aspiran a destripar a las que son distintas de la propia). Cada tribu puede que sea global (porque se nutre de especímenes que se contactan desde cualquier lugar de la tierra), pero cada vez siente menor curiosidad e interés por escuchar a las restantes.

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

Se produce una mezcla y reconfiguración continua de espacios (sociales, temáticos, funcionales, etc.) que no solo provocan la aceleración de las interacciones (tanto físicas como virtuales), sino también la sensación de ubicuidad (estar en muchos espacios o lugares al mismo tiempo). Pero ambas distorsiones del tiempo y los espacios convencionales tienen consecuencias positivas en algunos aspectos y negativas (o que generan nuevos problemas sociales, culturales y personales) al mismo tiempo. La mixtura de espacios, o de saltos de unos a otros, provoca una apariencia de mestizaje o hibridación que en principio parecería negar de plano lo afirmado en mi respuesta anterior (encapsulamiento tribal), pero en gran medida la hibridación o combinación de espacios es simplemente postmoderna (trivial, aparente, desenfadada, efímera y convencional), pero en realidad tiene poco que ver con auténticos ejercicios de síntesis, interculturalidad, interclasismo, fusión, etc. Son más bien juegos sincréticos, cuyo modelo es el damero de la información de un periódico (cada noticia o artículo al lado de otros, de forma que se puede transitar por todos ellos sin que haya la menor pretensión de integrarlos en un único discurso). De esa manera también el sujeto actual es un viajero ansioso que cambia constantemente de lugares y que se mimetiza accidentalmente con cada uno de los sitios/espacios por los que pasa, en realidad sin incorporarse a ninguno (distinto del de su identidad tribal ya consolidada). Ese sujeto más que un viajero en realidad es un turista, que se disfraza de lo que encuentra en cada lugar (sus sombreros, sus alpargatas...) pero que luego, al regresar a su tribu natal, simplemente los amontona en colecciones de postales que en nada transforman su prosaica identidad inicial.

Pilar Díezhandino

Universidad Carlos III de Madrid

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

No creo que exista tal 'privilegiación' del espacio sobre el tiempo. Si lo que se insinúa es que, fruto de ciertos avances tecnológicos, etc., vivimos en un presente continuo, sin tiempo, pura espacialidad no estoy de acuerdo. La temporalidad es un concepto complejo que puede manifestarse de muchas maneras, y, por supuesto, el concepto de tiempo está en el centro mismo de ese "eterno presente" de lo simultáneo y de la reconstrucción vicaria en "tiempo real".

2-Si tuviera que elegir, ¿cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

No encuentro un concepto exacto para definirlo, en cualquier caso, sería un concepto que aunase la pervasividad de los flujos comunicativos, su carácter transfronterizo con el repliegue del individuo sobre sí mismo. Se trata de dos tendencias contrarias, una cosmopolita y la otra cada vez más claustral. Creo que no es casualidad que lo "zen", todos los sucedáneos de "diseño japonés" con todo su componente introspectivo, se hayan convertido en el estilo internacional por antonomasia.

3-¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

Creo que la respuesta a la pregunta anterior puede servir también para ésta. Por otra parte, no hay que olvidar nunca que el concepto de "sociedad de la información" no es únicamente de orden informativo.

Francisco Javier Edo
Universidad de Valencia

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

En mi opinión esta es la sociedad en la que el ser humano ha perdido su condición de ciudadano y ha adquirido la condición de consumidor. En los nuevos templos del consumo se privilegia más el espacio que el tiempo, uno de los múltiples ejemplos sería que en todos estos espacios es imposible ver el espacio exterior, es decir, nunca se sabe si es de día, de noche, llueve o hace sol.

2-Si tuviera que elegir, ¿cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

En mi opinión se trataría de potenciar la recuperación del espacio (urbano, conurbano, etc.) como espacio de construcción de identidades híbridas y como referencia de procesos de resocialización vecinal.

3-¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

Posiblemente se están produciendo dos procesos asimétricos, por un lado en lo que algunos denominan sociedad de la información hay grandes colectivos que quedan fuera por cuestiones económicas ya que no es rentable su accesibilidad, pero a la vez hay movimientos de resistencia que a través de pasarelas tecnológicas actúan como nuevos redefinidores del espacio.

Berta García Orosa

Universidad de Santiago de Compostela

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

Uno de los tópicos difundidos a partir de la obra de Jameson es que el tiempo pierde poder como coordenada referencial frente al espacio. El concepto de postmodernidad de Jameson bebe mucho de la arquitectura como forma artística por antonomasia del capitalismo tardío y de algunas ideas de la filosofía post-estructuralista francesa. Sin embargo, las intuiciones teóricas de Jameson son previas a Internet y a muchos de los fenómenos de la sociedad de la información; por eso creo que no es a partir de una privilegiación del espacio sobre el tiempo como se debe pensar la sociedad-red actual. En mi opinión, con la llegada de Internet, de la realidad virtual, de los múltiples flujos de tiempo y espacio que conviven sincrónica y sintópicamente se debe repensar la relación entre esas coordenadas; es claro que emergen relaciones y propiedades distintas pero en ningún caso creo que se produzca esa privilegiación del espacio sobre el tiempo.

Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

El solapamiento. Creo que a cualquier persona actual se le "solapan" los espacios simbólicos en el mismo espacio físico, si es que esa categoría evoca algo que no se haya disuelto ya en el aire.

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

Para mí tiene más importancia una aproximación a la idea de espacio desde el concepto "mundo" (welt) tal como lo entiende la filosofía existencialista. Nosotros más que habitar espacios habitamos mundos, es decir, lugares con una carga simbólica, emocional y social. El espacio aparece en la medida en que significa algo para nosotros, en la medida que esa significación implica una actitud y un vínculo hacia ese espacio y en la medida en que lo compartimos con el resto de individuos. Ahora bien, nuestros mundos actuales son más que nunca plurales y complejos y están desterritorializados. Tanto las tecnologías de la información como las del transporte han reducido las constricciones físicas de nuestros

espacios haciendo posible que la distancia deba pensarse más en términos mentales y sociales (qué nodos me separan de alguien o de algo, qué horizontes de expectativas me impiden comunicar cabalmente con alguien, etc.) que en términos de distancia física. En este sentido creo que puede hablarse de que para cualquier persona actual hay muchos más mundos a la mano y habita muchos más que en otras épocas. Esto provoca que el sujeto aparezca más diseminado (una pequeña concreción al post-estructuralismo) y al mismo tiempo cuente con un poder de acción (agentividad) distinto al poder deshacer fácilmente los vínculos clásicos con el vecino de al lado y con las instituciones de su D.N.I.

Gloria Gómez

Universidad Rey Juan Carlos

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

No creo que se privilegie más el espacio que el tiempo.

Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

Sería interesante centrarse en cómo los espacios también están definidos socialmente, en el sentido de que existen ciertos condicionamientos que privilegian y excluyen a determinados colectivos sociales en determinados espacios.

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

Rompiendo las fronteras físicas e imponiendo otras fronteras culturales, sociales, de conocimiento...

Pedro Antonio Hellín Ortuño
Universidad de Murcia

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

Pienso que el tiempo está privilegiado por encima del espacio. El tiempo es importante, desde que buscamos tiempo, libre, para descansar, para trabajar. Desde la publicidad y los medios el tiempo es un reclamo. El espacio se ha virtualizado, es mas irreal.

Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

El espacio virtual, la recreación de espacios-espacio electrónico.

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

No entiendo esta pregunta.

Javier de Lucas

Universidad de Valencia. Director del Colegio de España en París

La verdad es que no soy especialista en los profundísimos problemas sobre los que me consulta en este cuestionario. Renuncio por tanto a una contestación detallada me permito sugerir que la construcción social del espacio urbano -en particular como instrumento de segmentación social, herramienta de la fractura social, de nuevos modelos de racismo diferencial y de exclusión- debiera ser un campo prioritario en ciencias sociales. A raíz de los acontecimientos en Francia se ha vuelto a hablar del tema que han tratado todos los especialistas en la construcción del espacio urbano como imaginariosocial y que en nuestro país, a propósito de inmigración, han estudiado sobre todo U. Martínez Veiga, M Castells y J. Borja...

Jose Antonio Marina

Premio Nacional de Ensayo

Creo que la sociedad de la información anula el espacio. Su gran valor es la rapidez. Incluso los mensajes tienen que ser muy condensados para que sean útiles.

En cambio, la vida real es espacial. Por eso me parece que hay una dualidad grave en la actual globalización. Fomenta una cultura del desarraigo espacial y cultural.

Clara Muela

Universidad Rey Juan Carlos

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

En la urbe y en el hogar.

Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

Como continente de determinados mensajes.

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

Adaptándose a la dinámica propia de una sociedad en continuo cambio y transformación.

José Manuel de Pablos Coello

Universidad de La Laguna

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

Más que privilegio, lo que se está produciendo es una sobreposición de uno sobre otro, con el consiguiente efecto de confusión e indiferencia. El recorrido del espacio por definición implica tiempo de recorrido, y las transmisiones llamadas en "tiempo real" (¿algún tiempo es real? ¿Alguno no lo es?) provocan una identificación falsa entre la instantaneidad y la proximidad, entre la falta de distancia y la ausencia de tiempo o superación del mismo. Un mensaje en "tiempo real" enviado desde Canarias a Caracas no significa la abolición de la diferencia horaria ni de la diversa ubicación temporal que tengan los emisores y receptores de esos mensajes.

Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

El hecho tiene un espacio siempre, pero el espacio del hecho no está copado

totalmente por el mismo. El espacio del hecho es un espacio prestado, un espacio que permite alojar otros hechos siempre. Su tiempo-espacio, si le son propios al hecho. Pero su espacio, como receptor, como escenario, le sobrevive y le previve. Hay dos espacios de análisis complementarios: el local, enfocado, y el global, continente. Cada asunto de estudio de las ciencias sociales tiene esas dos coordenadas de enmarcación. Lo local, el pueblo, el periódico propio, el grupo, el hábitat. Y lo global, el espacio mental de referencia que portan todos los actores sociales.

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

Esa sociedad pretende ser un triunfo sobre la distancia. Un triunfo sobre el alejamiento de los seres humanos entre sí, y entre sus productos. Pero el espacio mental no ha sido conquistado por la Sociedad de la Información. El escenario de perceptibles se ha impuesto y homogeneizado mucho. Pero la percepción de lo perceptible sigue siendo un importante reducto de afirmación del sujeto, y no logra la Sociedad de la Información conquistarlo del todo. Ahí es donde por ello queda espacio para la rebelión, la crítica, la reconstrucción de los sujetos libres.

José Pereira Fariña

Universidad de Santiago de Compostela

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

En la medida en la que una de las grandes novedades de la Sociedad de la Información es la creación de un nuevo espacio común de comunicación: la red. El hecho mismo que exista un espacio "no físico" común a los emisores y receptores de todo el mundo implica, necesariamente, un importante ahorro de tiempo con

claras implicaciones económicas que transforman la sociedad, la economía, la política....

Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

Sobre el concepto de "espacio local". Son muchas las connotaciones de todo tipo que se derivan del concepto local, que van desde la imagen colectiva del "made in" hasta todas las teorías de la globalización que preludian la desaparición de culturas e identidades en todo el mundo.

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

La influencia deriva directamente del propio hecho de necesitar una redefinición.

Considero que cada era social es necesario repensar, afirmar o refutar teorías conceptuales que dominaron durante un periodo de tiempo la humanidad. Los problemas de las sociedades del mundo no son los mismos que hace 200 años, por lo que es necesario marcar unas nuevas metas y unas nuevas soluciones.

La planificación espacial es, sin duda, uno de los grandes retos de la Sociedad de la Información, por lo que su influencia va a ser, y de hecho está siendo, fundamental para definir nuevos patrones de comportamiento políticos, económicos, culturales, sociales, psicológicos y en definitiva, de la mejora de la calidad de vida.

Alberto Piñero Guilamany

Universidad de Valencia

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

No existe, en la mayor parte de los docentes, consideración alguna de la situación del hombre en el espacio-tiempo. Parece que esa bidimensionalidad sobre la que

se encuentra el hombre en su vida haya quedado en la física einsteniana. No es que exista una mayor consideración del espacio con respecto al tiempo, sino que simplemente se tratan como elementos diferenciados, sin ninguna relación intrínseca entre ellos.

Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

Espacio-temporal, en el sentido einsteniano. Por ejemplo, lo que hoy decidimos o realizamos, repercute en otros lugares del espacio-tiempo, de modo que existe una a modo de torsión causal.

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

Lo que Vd. me propone daría para una conferencia completa. Influye absolutamente, por cuanto, por ejemplo, informaciones voluntaria o involuntariamente erróneas o sesgadas inducen torsiones en el espacio-tiempo que implican una evolución diferente y, por tanto, posiblemente perjudicial desde una perspectiva ética, y cuya reconducción de acuerdo con perspectivas éticamente no reprobables puede costar esfuerzos exponenciales, con consumos descomunales de porciones de espacio-tiempo.

Ramón Ramos

Universidad Complutense de Madrid

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

No es posible hablar en ningún sentido (a pesar de Jameson, Harvey y especialmente de Castells) de un predominio del tiempo sobre el espacio o viceversa. Lo que son detectables son cambiantes espacio-tiempos y no equilibrios variables entre el tiempo y el espacio. La crítica posmoderna perdió el norte cuando apunto hacia la espacialización del mundo socio-cultural. Eso es bueno para arquitectos y críticos de arte, pero para nadie más.

Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

El centro debería ser el de siempre: La conectividad de las relaciones espaciales; tal es siempre el problema en términos de relaciones sociales y culturales.

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

En razón de nuevas posibilidades abiertas a la conectividad. Lo que hay que retratar es el nuevo espacio-tiempo que configuran las prácticas de comunicación mediadas por la tecnología de los ordenadores y media audiovisuales.

Ramón Reig

Universidad de Sevilla

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

Depende de lo que se entienda por espacio y depende de qué segmento social estemos estudiando. En la sociedad en la que vivo, la sevillana, el espacio es fundamental y va unido al tiempo. Se aprecian los espacios libres y el tiempo sin tiempo. La cultura "de la calle", de estar físicamente en la calle, en la puerta de un bar, ha ido en aumento. Y en ese estar, se tiende a que el tiempo no cuente hasta que no se eche encima muy mucho. El espacio urbano exterior -de barrio- ha sido

"tomado" por el ciudadano cada vez en mayor medida. Hace unos diez años era difícil ver gente sentada en plena calle en el mes de diciembre o enero, por ejemplo, debido a la temperatura más bien baja. Ahora -aunque aún resulte una minoría- es frecuente que los grupos de amigos o familiares copen el espacio exterior, incluso se puede ver que los establecimientos han colocado estufas en plena calle para amortiguar el frío de los clientes que hasta consumen helado, por ejemplo, algo impensable en Sevilla en los años 60 y 70.

Luego está el espacio reducido del hogar, que prefieren los más mayores, sobre todo las personas de la tercera edad. Eso se observa en la parrilla de TV que tanto en las noches entre semana como en las de los fines de semana emite programaciones dirigidas a un público mayor. Hace ya años que algunos psicólogos (Pastor Ramos, Asch, por ejemplo) dejaron claro que el ser humano siente seguridad en una ciudad concreta, dentro de esa ciudad en un barrio concreto, dentro de ese barrio en una casa concreta y dentro de esa casa en una habitación concreta. El espacio aquí, en este caso, reducido, de una habitación, cobra especial importancia para "ver" y disfrutar del tiempo.

Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

Para mí no me cabe duda: la evolución. Es un concepto espacial amplísimo pero indispensable para intentar, repito, intentar, explicarnos lo que ha pasado, lo que está pasando y lo que puede ocurrir en el mundo. Quiero decir que estoy en la línea del pensamiento más complejo posible y del estructuralismo llevado a su complejidad máxima. Las ciencias sociales no tienen sentido sin la colaboración interdisciplinaria. Sin ello se vuelven miopes o incluso tuertas. En el futuro, el estudio de las ciencias sociales pasa por una simbiosis entre biología (sociobiología), psicología (biopsicología), historia, filosofía y comunicación.

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

La llamada Sociedad de la Información es una expresión engañosa que se ha completado con otra que es falsa: Sociedad del Conocimiento. Si estamos en la

Sociedad de la Información pero no estamos en la Sociedad del Conocimiento. En ambas expresiones tienen un papel de primer orden las nuevas tecnologías y, sobre todo, en la segunda de ellas, se entiende por conocimiento poseer tecnología y conocimientos tecnológicos. Esto no tiene nada que ver con el conocimiento, tomado como una capacidad sincrónica de la mente humana. Para que exista tal capacidad hay que tener pre-disposición y preparación. ¿Cómo se logran ambas cosas? Por medio de la voluntad y de una metodología estructural, que ahora se está marginando incluso de las aulas (en los medios de comunicación hace años que apenas existe). Nos encontramos entonces con que existe una sociedad de la información (muchos datos a nuestra disposición) pero no del conocimiento, por cuanto, por regla general, el ciudadano carece de metodología para interpretar esos datos; así es como aumenta el analfabetismo funcional y la brecha entre ilustrados y no ilustrados. Con las nuevas tecnologías "se juega", más que nada, pero no se suelen utilizar para el conocimiento. Antes que la tecnología como herramienta de conocimiento está la metodología para utilizar esa herramienta. Esto nos lleva a concluir que la Sociedad de la Información debe estar acompañada por una reforma educativa a todos los niveles donde las metodologías sincrónicas tengan un papel relevante, así como que la llamada Educomunicación sea imprescindible y obligatoria en la enseñanza primaria y secundaria. Al mismo tiempo, los especialistas en comunicación deben estar presentes en otras licenciaturas que no sean las relacionadas con la comunicación, igual que en éstas se da la presencia de expertos en áreas de conocimiento que se consideran afines a la comunicación. Si estamos en la Sociedad de la Información, si un ciudadano puede recibir al día miles de mensajes de todo tipo, es lógico que cualquier estudiante universitario tenga un conocimiento certero del significado Sociedad de la Información.

Enric Saperas

Universidad Rey Juan Carlos

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

Esta es una sociedad sin memoria histórica (como elemento de referencia pública) y con una extensión clara y evidente del eje temporal presente; a su vez, es una sociedad en la que no existe perspectiva de futuro como elemento conductor de las generaciones nuevas. Este eje de lo presente es el elemento clave para lo que usted denomina 'privilegiación' del espacio sobre el tiempo. Por otra parte una sociedad de la imagen y del espectáculo como la actual se orienta fundamentalmente hacia lo espacial, no lo temporal e histórico.

Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

La representación de lo real/mundo. Creo que McLuhan anunció de forma brillante esta nueva realidad espacial. Los medios de comunicación audiovisuales y la red están creando un nuevo espacio/representación en el que todos debemos de reconocernos y que sirve de marco para nuestra comprensión de la realidad de nuestra época. Sin embargo, es una realidad comunicativa y representada de la que no podemos prescindir y que actual de elemento que nos define qué es actual y qué no lo es por ejemplo en el modelo de sociedad, de desarrollo económico y, sobre todo, en lo ideológico. Por ejemplo en el debate ideológico la representación del espacio es fundamental como elemento de inclusión y de exclusión (por ejemplo en el debate sobre el Plan Ibarretxe, en el debate sobre los mercados compartidos de Latinoamérica, el papel de África en el mundo actual, el islamismo radical, etcétera)

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

De hecho he indicado la respuesta a esta pregunta en el punto anterior. La mal llamada Sociedad de la Información se construye a partir de este elemento espacial/mundo/representación. Aunque este tipo de sociedad no está implantada

de forma real en el conjunto de países y de continentes actúa de forma real como espacio único al que no hay alternativa aparente. Es un espacio con valor ideológico que marca los límites de lo posible y de las acciones de lo posible.

Juan Salvador Victoria Mas

Universidad de Málaga

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

NO estoy seguro de que se dé esa "privilegiación". Habría que ver en qué sentido hablamos de espacio y de tiempo y a qué ámbito de la sociedad lo aplicamos...

Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

El espacio digital, "virtual".

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

Creo que parte importante de esa "redefinición" tiene que ver con la multiplicación de puntos de encuentro y comunicación (que muchas veces no lo son), merced a las nuevas tecnologías...

Pablo Cazau

Universidad de Buenos Aires

Argentina

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

No creo que haya un privilegio del espacio sobre el tiempo. En todas las sociedades y épocas el hombre necesita un espacio y un tiempo para desarrollarse y cumplir sus metas. Tal vez en el único sentido que podría quedar privilegiado hoy en día es que las personas pueden elegir muchos espacios virtuales, pero no tiempos. El tiempo se convirtió en un bien escaso (es más oro que nunca), pero el espacio, con la multiplicación de los espacios virtuales, se convirtió en un bien masivo y por ende, menos costoso.

2.- Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

Elegiría el concepto de espacio virtual, una categoría amplia que incluye como ejemplos los espacios de publicidad, los espacios para programas radiales y televisivos, los espacios para e-learning, los espacios de interacción del tipo Chat, etc.

Los espacios virtuales pueden acumularse sin límite en un mismo espacio físico, de manera tal que una persona podría interactuar con el mundo sin salir de su hogar, y además de manera mucho más rápida.

3.- ¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

El espacio virtual permite el acceso a una enorme cantidad de información en poco tiempo. Del mismo modo que una computadora se 'tilda' cuando se le solicita mucha información en un instante, también el cerebro humano podría sufrir el mismo efecto, lo que a su vez implicaría dificultades para establecer vínculos sociales estables y significativos. Cuando las opciones para elegir son demasiadas, el ser humano tiende a bloquearse porque demora su proceso de toma de decisiones.

Guillermo Dabracchio
Universidad de Caldas
Colombia

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

En los referentes identitarios de grupos étnicos diferenciados, en la relación tradición versus modernidad, en la defensa del territorio por parte de comunidades indígenas (por ejemplo, resguardos), entre otros ámbitos, encontramos que los individuos privilegian el espacio sobre el tiempo, en la medida que el territorio o región de hábitat constituye el centro referencial de sus existencias

Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

No creo que exista uno que deba ser central. No tiene por qué ser así, cada investigador puede delinear mediante especificidades cuál le conviene de acuerdo

a su objeto de estudio.

A mí por ejemplo, el concepto de proxemia me interesa porque estoy trabajando interacción cotidiana en el conflicto armado colombiano en municipios de alta tensión y "zonas rojas".

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

Aparénteme no tienen gran peso en la sociedad de la información, debido a que la información es resignificada en espacios de intercambio virtuales, flujos financieros, redes de intercambio, etc. Sin embargo, está sujeto a debate y no son pocos los investigadores que encuentran nuevos nichos para indagar al respecto.

Octavio Islas

Tecnológico de Monterrey

México

¿En qué aspecto/s cree usted que puede privilegiarse el espacio sobre el tiempo en la sociedad actual?

Considero que no existe tal "privilegiación" del espacio sobre el tiempo en la sociedad actual", o bien, ello dependería de los actores y de sus experiencias. La economía de la red no sólo concede gran valor a la multiplicación de espacios, también descansa sobre una economía de tiempos, donde el menor tiempo supone mayor valor.

Si tuviera que elegir, ¿Cuál es el concepto espacial sobre el que se deberían centrar los estudios de las ciencias sociales en este momento?

Tiempo y ecologías culturales.

¿Cómo influye la redefinición de las categorías espaciales en la llamada "Sociedad de la Información"?

La sociedad de la información es una de las utopías posibles del mundo futuro. No es la única. El espectro de la "sociedad de la inseguridad quizá sea más real". Los japoneses desprecian el concepto sociedad de la información y apuestas por la sociedad de la ubicuidad. Las terminologías particulares de cada proyecto también expresan necesidades de reconocimiento y poder de los apologetas de cada versión de futuros posibles.

Patrick Charaudeau

Universidad de París-XIII

Il m'est bien difficile de répondre en quelques mots à vos questions. Je vous répondrai seulement, et globalement, que l'enjeu qui me paraît le plus important à l'heure actuelle, est celui de l'étude de l'écrasement de l'espace opéré par les médias modernes. En effet, la télévision, particulièrement, par sa possibilité de faire apparaître dans son écran les diverses parties du monde où il se passe quelque chose, crée un nouveau type de public qui ne se définit plus par les marques de son territoire régional ni national. Il en est de même pour Internet qui crée encore un autre type de public anonyme et abstrait sans "territorialité" : une sorte de public-diaspora.

Daniel Dayan

Maison de Sciences de l'Homme

Francia

1.- Sous quels aspects croyez-vous qu'il existe une prévalence de l'espace

sur le temps dans la société actuelle ?

Dans tous les domaines . Le temps est devenu un temps désocialisé, à la carte, individualisé . Par contre la géopolitique n'a pas disparu . Face à Joshua Meyrowitz, il fait réfléchir au travail de Andrea Semprini.

2.- Si vous deviez choisir, Quel est le concept spatial sur lequel devraient se centrer les études des sciences sociales à l'heure actuelle?

Le concept de diaspora .

3.- Quelle influence la redéfinition des catégories spatiales a-t-elle sur ce qu'on appelle "Société de l'Information" ?

L'Apparition de non-lieux (marc Augé) . Fétichisation de lieux-dits (tourisme) . Mais à nouveau, il ne faut pas s'illusionner sur la disparition du lieu . Les barques d'immigrants qui sombrent dans la méditerranée posent bien la question du lieu . Les murs de separation aussi etc...

Jean Paul Desgoutte

Universidad de Paris VIII

1.- Sous quels aspects croyez-vous qu'il existe une prévalence de l'espace sur le temps dans la société actuelle ?

Les effets de sens se distribuent traditionnellement pour une part selon le mode métonymique de la contiguïté réelle (« ce qui fait sens c'est d'être à côté de ») et pour une part selon le mode métaphorique de la coprésence virtuelle (« ce qui fait sens c'est d'être à la place de »). La valorisation de l'image consécutive au

développement des médias de masse met en avant la sémantique spatiale métaphorique. L'important c'est d'être sur la photo !

2.- Si vous deviez choisir, Quel est le concept spatial sur lequel devraient se centrer les études des sciences sociales à l'heure actuelle?

Le concept spatial qui peut rassembler aujourd'hui les sciences sociales est celui de cadre pour peu qu'il prenne en charge la postérité du concept de frontière. Le cadre contemporain organise le visible selon le triple registre du réel, du virtuel et du symbolique et ordonne de ce fait la production du sens.

3.- Quelle influence la redéfinition des catégories spatiales a-t-elle sur ce qu'on appelle "Société de l'Information" ?

La société de l'information, dans son devenir numérique, tend à se caractériser par une fragmentation et une spécialisation des champs qui se substitue à la continuité historique du (ou des) territoires. Ce qui est en question c'est l'universalité opératoire des concepts de temps et d'espace.

Mark Johnson

Universidad de Oregon

E.E.U.U.

My work with George Lakoff on our concept of time shows that we have two basic metaphors by which we understand the passing of time (or temporal change) as relative motion in space. So, for this metaphor space is taken as the more basic structure.

Derrick de Kerckhove

**Director del Centro McLuhan. Universidad de Toronto
Canada**

1.- Sous quels aspects croyez-vous qu'il existe une prévalence de l'espace sur le temps dans la société actuelle ?

En fait, je me demande si ce n'est pas tout le contraire : l'espace a été conquis de plusieurs façons, d'abord par les équipées humaines et technologiques sur la lune, sur Mars et dans des espaces interplanétaires toujours plus reculés; ensuite par la création d'espaces virtuels qui redoublent ou augmentent l'espace matériel; enfin par ce rétrécissement de la planète avec les moyens de communication. Le téléphone portable met le monde entier dans ma poche, ce qui constitue une nouvelle conquête, assez radicale, de l'espace. La grande transformation spatiale, à mon sens, est celle qui nous permet, grâce aux satellites, mais grâce aussi à des inventions comme GoogleEarth, de passer de la dimension locale à la dimension globale quand nous voulons. Une idée brillante sur l'espace est celle de Marco Susani, Chief Designer de Motorola, qui dit que, à cause de nos moyens personnels de communication, nous sommes entourés d'une aura de contacts et que notre société mériterait la définition de société aurale.

La problématique du temps, surtout de la durée de vie, ou de la gestion de moments toujours plus courts et toujours plus nombreux, fait problème et continuera de poser un défi à la recherche technologique aussi bien que psychologique et spirituelle. Je vous renvoie, sur ce sujet, non seulement aux travaux bien connus de Paul Virilio, mais aussi à cette pensée de l'architecte Hollandais Lars van Spuybroek qui propose l'idée que ce n'est pas l'espace qui « contient » le temps, mais, au contraire, le temps qui contient l'espace.

2.- Si vous deviez choisir, Quel est le concept spatial sur lequel devraient se centrer les études des sciences sociales à l'heure actuelle?

La première chose serait d'éviter de croire que l'espace est unique, et de comprendre, ne serait-ce que du point de vue des animaux (voir là-dessus les

recherches de Conrad Lorenz ou de Thure von Uexkull), que leur sens de l'espace diffère pour chaque espèce et donc relativiser tous nos a-priori.

3.- Quelle influence la redéfinition des catégories spatiales a-t-elle sur ce qu'on appelle "Société de l'Information" ?

La meilleure interprétation spatio-temporelle et surtout la plus pertinente des explorations des relations entre espace matériel et espace des communications est celle qui est menée par votre génial compatriote, Manuel Castells. C'est lui qui montre avec le plus de bon sens à quel point ce qu'il appelle l'espace des flux vient compléter ou contredire l'espace des lieux.

Hans J. Kleinsteuber

Institut fuer Politische Wissenschaft

Universitaet Hamburg

In which aspects do you believe that there is a prevalence of space over time in the current society?

Why should there be a prevalence of space over time? It depends on the perspective. My impression is that there are two groups of people, those that prefer space and those that prefer time. Space is more for the visual type (tv, architecture, etc), time for the audio type (radio, music, etc):

If you must choose, Which is the space concept on which should be centered the studies of social sciences at the present time?

I prefer most the theory of the Canadian communication historian Harold Innis who created the idea that all media are either biased towards space or time. Modern media are tending towards space - that is what Innis said in

the 1950ies.

How influences the redefinition of the space categories in the named "Society of Information"?

The information society is no clear framework at all. What I can see is that new communication technologies make distance disappear totally. So this means a redefinition of space that has no longer any meaning in a virtual cyberspace. But also time changes its meaning in the age of digital storage and databanks.

Scott Lash
Centre for Cultural Studies
Goldsmith College

In which aspects do you believe that there is a prevalence of space over time in the current society?

I think time starts to make a comeback in the info society. See Kwinter's Architectures of Time.

If you must choose, Which is the space concept on which should be centered the studies of social sciences at the present time?

Some sort of non-linear space of action. One which deomposes and recomposes. An inrtensive space that is abstract. Unlike Caresian extensive space.

3. How influences the redefinition of the space categories in the named "Society of

Information"?

I do think there is a move from extensive to intensive space here. See my piece in a recent Domus on Paris/Shanghai here. Or in Rem Koolhaas's Content book.

Giacomo Marramao

Università di Roma Tre

Italia

1. La "riabilitazione" dello spazio era, da un punto di vista teoretico, al centro di un paio di miei libri di alcuni anni fa, di recente ripubblicati: "Minima temporalia. Tempo, spazio, esperienza" (1990; nuova ed. Sossella, Roma 2005) e "Kairos" (1992, III ed. Laterza, Roma-Bari 2005).

2. Per quanto riguarda le scienze umane, un riferimento importante mi pare il testo di Marc Augé sui "Non-luoghi", che Lei sicuramente conoscerà. Sul versante della teoria politica, Le consiglio i recenti lavori di Carlo Galli su "spazio moderno" e "spazio globale" (Casa Editrice Il Mulino, Bologna).

3. Sullo spazio reticolare della "società dell'informazione", mi permetto di segnalarle, oltre alla ormai classica opera di Manuel Castells, il lavoro in tre volumi "Sphaeren" di Peter Sloterdijk (Suhrkamp) e il mio libro "Passaggio a Occidente. Filosofia e globalizzazione" (Bollati Boringhieri, Torino 2003).

Alan Penn

University College London

Reino Unido

1.-In which aspects do you believe that there is a prevalence of space over time in the current society?

We experience everything over time, but we also experience everything in space - neither predominates over the other, both are essential;

2.- If you must choose, Which is the space concept on which should be centered the studies of social sciences at the present time?

Space syntax and 'the social logic of space' Hillier and Hanson, CUP, 1984

3. How influences the redefinition of the space categories in the named "Society of Information"?

Information technologies add to the range of synchronous and asynchronous media through which social interfaces can be constructed. In the main these technologies allow social connections across space and at a distance to be maintained more easily. The apparently paradoxical effect of this seems to be to increase the importance of spatial density and face to face meeting.

Ruggero Ragonese
Universidad de Milano
Italia

Io credo che la semiotica e la scienza dei segni debba mutuare questi due concetti dalla geopolitica e li possa ridurre bene a categorie d'analisi. La frontiera e il confine non sono solo due concetti utili per le Scienze Politiche, ma anche per l'analisi dei testi e per l'osservazione delle dinamiche della società dell'Informazione.

Riprendendo l'idea di spazio liscio e spazio striato evidenziata da Deleuze e Guattari, io vedo nel confine un limite fisso, continuo, creatore di identità contrapposte (pensi al muro della città medievale) che può essere oltrepassato solo a costo di perdere le proprie peculiarità soggettive; al contrario, la frontiera istituisce uno spazio 'poroso', oltrepassabile che non istituisce identità, ma segnala ('segna') un'alterità, una differenza che è sempre reversibile e comunicabile. Ecco che il confine accetta solo

di essere abbattuto o imposto mentre la frontiera può essere 'soggettivato', può essere interpretato. Ma naturalmente sto semplificando e me ne scuso. La rimando anche a un mio breve scritto su internet:

<http://utenti.lycos.it/semiotica/redazione.html>

Cesare de Seta

Università Federico II di Nápoli

Italia

In quale aspetto crede che esista una privilegiatazione dello spazio sul tempo nella società attuale?

Nell'architettura del nostro tempo - mercati, stazioni, aeroporti, stadi - è lo spazio che domina il nostro immaginario, assai più dell'impalpabile ma inesorabile Tempo:

Se dovesse scegliere, qual'è il concetto spaziale sul quale si dovrebbero concentrare gli studi di scienze sociali in questo momento?

Lo spazio del nostro tempo è dominato dalla velocità: esistono studiosi o artisti che hanno dedicato a questo concetto opere e volumi. Dai futuristi in Italia a Paul Virilio in Francia.

3. Come influisce la ridefinizione delle categorie spaziali in ciò che viene chiamata "Società dell'Informazione"?

Non oso rispondere....

Alain Touraine

Maison de Sciences de l'Homme

Francia

1.- Sous quels aspects croyez-vous qu'il existe une prévalence de l'espace sur le temps dans la société actuelle ?

Les médias facilitent la présence de lois éloignées dans l'espace et c'est cela qui invalide les références de type historique.

Si vous deviez choisir, Quel est le concept spatial sur lequel devraient se centrer les études des sciences sociales à l'heure actuelle?

Les réseaux (networks) : cette expression s'applique non seulement aux systèmes de communication financière mais aussi à toutes les tentatives pour unifier l'espace social.

Quelle influence la redéfinition des catégories spatiales a-t-elle sur ce qu'on appelle "Société de l'Information" ?

Les catégories spatiales ne jouent presque plus jamais un rôle descriptif ; au contraire, elles indiquent des zones d'influence, de conflit ou de marginalisation. Mais je ne crois pas qu'il faille parler trop rapidement de sociétés de l'information. Il serait ici plus exact de parler de sociétés de communication.

OCTAVA PARTE. BIBLIOGRAFÍA

ABRIL, Gonzalo (2003): *Presuposiciones II*. Salamanca. Junta de Castilla y León.

ABRIL, Gonzalo (1999): "Poscronotopos: tiempos y espacios en la sociedad de la información". En url:
<http://www.uned.es/ntedu/espanol/master/primer/modulos/teoria-de-la-informacion-y-comunicacion-audiovisual/colabde.htm>

ABRIL, G (1997): *Teoría General de la Información*. Madrid. Cátedra.

ABRIL, Gonzalo (1988). *Presunciones*. Salamanca. Europea Artes Gráficas, S.A.

ADORNO, T. y HORKHEIMER, M (1971): *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires. Sur.

AGUIRRE ROMERO, Joaquín M^a. (1999). "Las fronteras de la Información en la Era digital". *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid.
http://www.ucm.es/info/especulo/numero12/era_digi.html

ALADRO, Eva (1999): *Teoría de la Información y de la comunicación Efectiva*. Madrid. Fragua.

ALLEN, J. (1999): *Unsettling Cities*. Roudlege. London.

ALPERS, S. (1987): *El arte de describir. El arte holandés en el siglo XVII*. Madrid. Hermann Blume.

ÁLVAREZ LÓPEZ, Ignacio (2003): *Los usos estratégicos de framings durante la campaña electoral municipal de Madrid 2003*. Trabajo de investigación. Madrid.

AMIN, Ash y THRIFT, Nigel (2005): *Città. Ripensare la dimensione urbana*. Bolonia. Il Mulino.

ANDERSON, J (1988): "Nationalist ideology and territory". Bajo la dirección de R. Johnston. *Nationalism , Self-determination and Political Geography*. New York. Croom Helm..

ARBONÍES ORTIZ, Ángel Luis (2001): *"La Gestión Empresarial del Siglo XXI: El Papel del Capital Intelectual y la Gestión del Conocimiento"*. Federación de Cajas de Ahorros Vasco-Navarras. Numero 8.

ARMADA, A. (1999): *Sur y Comunicación*. Dirigido por Medicus Mundi. Barcelona. Icaria.

ARENDT, H. (1983): *Condition de l'homme moderne*. París. Presse Pocket .Trad. Española. *La condición humana*. Barcelona Paidós (1993)

ARONOWITZ, S. (ed.) (1996): *Tecnociencia y cibercultura*. Barcelona. Paidos.

AUGÉ, Marc. (1993): *Los `no-lugares´. Espacios del anonimato*. Barcelona. Gedisa.

BACHELARD, G. (1957) : *La poétique de l'espace*. Paris. Presses Universitaires de France. Paris.

BAERTSCHI, Bernard y MULLIGAN, K. (2002): *Les nationalismes*. Paris. Presses Universitaires de France..

BAILLÉ, J. (1999) : « Utopie et éducation » . En *Utopie I. La fabrique de l'utopie*. Paris. Editions Sapientia. Quaderni N° 40. 1999-2000. Centre National du livre.

BAJTIN, Mijail (1989): *Teoría y Estética de la Novela*. Madrid. Taurus.

BALLÓN, E. AGUIRRE-SALAZAR, F. BUSTAMANTE (1984): "Estructura elemental de la significación espacio". *Crítica semiológica de textos literarios hispánicos II*, C.S.I.C., Madrid.

BARAÑANO, Kosme M. de (1992): *Chillida, Heidegger, Husserl : el concepto de espacio en la filosofía y la plástica del siglo XX*. Kobie (Serie Bellas Artes) Bilbao. N° 1, 1983. IX Cursos de Verano : II Cursos Europeos, julio-septiembre, 1990. Universidad del País Vasco, D.L. 1992.

BARBEITO VELOSO, María Luz y PERONA PÁEZ, Juan José (1999): "Lo global y lo local Reflexiones sobre una interacción emergente". *Revista Latina de Comunicación*

Social. número 17. Mayo de 1999. La Laguna (Tenerife), en la siguiente dirección electrónica: (URL):<http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999hmy/93barbeito.htm>

BARON, C., DOROSZCZUK, C. y LOMÉ, A. (1995): *La sincerité*. París. Éditions autrement. Série Morales, nº 18.

BARTH, F. (1976): *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México. F. C. E.

BARTHES, R (1979): *Análisis estructural del relato*. México. Tiempo Contemporáneo.

BATESON, Gregory. (1979a): "Para una teoría del Juego y la Fantasía". En *Pasos hacia una ecología de la mente*. Carlos Lohlé. Buenos Aires. Título Original: *Steps to an Ecology of Mind: Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution and Epistemology* (1955).

BATESON, Gregory. (1979b): *Mind and Nature, a Necessary Unity*. Toronto. Bantam Books. Edición en italiano (1984) Adelphi Edizioni S.P.A, Milano.

BATESON, G., - GOFFMAN, E., -WATZLAWICK, Paul (1982): *La nueva Comunicación*. Barcelona. Editorial Kairós, S.A.

BAUDRILLARD, J. (1998): *Cultura y simulacro*. Barcelona. Kairós.

BAUDRILLARD, J. (1984): *Las estrategias fatales*. Barcelona. Anagrama.

BAUDRILLARD, J. (1977): *L'effect Beaubourg*. Galilée. París.

BAUDRILLARD, J. y MORIN, E. (2003) : *La violence du monde*. París. Éditions du Felin. Institut du Monde Arabe.

BAUMAN, Z. (2003): *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid. Siglo Veintiuno de España Editores.

BAUMAN, Z. (2000): *Liquid Modernity*. Londres. Cambridge: Polity Press.

BAUMAN, Z. (1996) : *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Dirigido por BERIAIN, J. Barcelona. Anthropos.

BAUMAN, Z. (1992): "Soil, blood and identity" en *The Sociological Review* 1992. pp. 675-701.

BAYARDO, R. y LACARRIEU, M (1999): *La dinámica global/local*. Argentina. Ediciones Ciccus.

BECK, U (2005): "El milagro europeo". Artículo publicado en *El País*. 27/03/2005

BECK, U (1998): *¿Qué es la globalización?*. Barcelona. Paidós.

BECK, U. (1996) : *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Dirigido por BERIAIN, J. Barcelona. Anthropos.

BELIN, E (2002) : *Une sociologie des espaces potentiels*. Bruselas. DeBoeck Université.

BELTRÁN ANTOLÍN, Joaquín (2003): "Diáspora y comunidades asiáticas en España". Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. VII, núm. 134, 1 de febrero de 2003

BENJAMIN, W.(2000) : *Enfance Berlinoise. Sens unique*. París. 10/18.

BENNET, L. y LIVINGSTON, S (2003): "*Una prensa Semi-Independiente: Control del Gobierno y Autonomía Periodística en la construcción política de Noticias*". Political Communication.

BENVENISTE, E (1966) : *Problèmes de linguistique générale*. París. Gallimard.

BERGUA, J.A. (2002): "Nosotros y los otros. Una aproximación reflexiva". Nómadas.

Revista crítica de ciencias Sociales y Jurídicas, nº 6

BERIAIN, J (2004): "*La construcción social de la dis-continuidad histórica*". Ponencia invitada en el Seminario Tiempo y espacio: Miradas múltiples, celebrado en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Sociales y Humanas de la UNAM, México D. F, 20-24 de octubre de 2003. Publicado en Mari Ángeles Durán, et al, (Editores)., "La velocidad en perspectiva sociológica", Consumo y estilos de vida. Madrid. Homenaje a José Castillo, CIS.

BERGER, J (1975): *Modos de ver*. Barcelona. Editorial Gustavo Gili.

BERGER, P.L. y LUCKMANN, T (1968):*La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu.

BERMEJO, Álvaro (2004): Entrevista con Derrick de Kerckhove. "Communication in Evolution: Social and Technological Transformation". Véase:

[Http://www.utoronto.ca/mcluhan/article_communicationevolution.htm](http://www.utoronto.ca/mcluhan/article_communicationevolution.htm)

BERNÁRDEZ, A.(ed.) (1999). *Perdidas en el espacio: formas de ocupar, recorrer y representar los lugares*. Madrid. Huelga &Fierro Editores.

BISHOP, Alan J (1999): *Enculturación matemática. La educación matemática desde una perspectiva cultural*. Barcelona, Ediciones Paidós.

BOLLNOW (1969):*Hombre y espacio*. Barcelona. Labor.

BONET, A (1995): *Las claves del urbanismo*. Barcelona. Planeta, S.A.

BONNICI, P (1998): *Lenguaje Visual*. Londres. Design Fundamentals.

BORGES, Jorge Luis (1995): *Ficciones*. Madrid. Alianza.

BORJA, J. y CASTELLS, M (1997): *Local y Global*. Madrid. Taurus.

- BOISVERT, Y. (1996) : *L'Analyse Postmoderniste*. Paris. L'Harmattan.
- BOYER, H. Y LOCHARD, G (1997) : *Scènes de télévision en banlieues. 1950-1994*. Paris. Institut National de l'Audiovisuel. Editions L'Harmattan.
- BRADSHAW, ROY y LINARES DE GÓMEZ, ROSALBA. "Fronteras: Una visión teórica en el periodo contemporáneo". Aldea Mundo, Año 4. N°7, May-Oct 1999.
- BRETON, P (1997) : *L'utopie de la communication : le mythe du village planétaire*. Paris. La Découverte.
- BRIBOSIA, E. y REA, A (2002) : *Les Nouvelles Migrations. Un enjeu européen*. Bruselas. Éditions Complexe.
- BROOK, Peter (1977) : *L'espace vide*. Paris. Editions du Seuil.
- BÜHLER, K (1979): *Teoría del Lenguaje*. Madrid. Alianza. Edición Original: "Sprachtheorie". Jena. 1934.
- CANETTI, E (1983): *Masa y Poder*. Madrid. Alianza.
- CASTELLS, M. (2004) : *La città delle reti*. Venecia. Marsilio.
- CASTELLS, M. (2000): *La era de la información*. Madrid. Vol. 1: *La sociedad red*. Alianza Editorial.
- CASTELLS, M. (1986): *La ciudad y las masas*. Madrid. Alianza.
- CASTORIADIS, C. (1983): *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona. Tusquets. Vol. 1, 1983, Vol. 2, 1989 (edición original de Seuil, París, 1975).
- CASTRO NOGUEIRA, Luis (1997): *La risa del espacio*. Madrid. Ed. Tecnos.
- CAVESTANY, Julio (1941): *El marco en la pintura española*. Discurso de recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando". Madrid.
- CLIFFORD, J. (1992): *Travelling Cultures*. New York. Routledge.
- COHEN, A. P (1985): *The symbolic construction of community*. Londres. Routledge.
- COSERIU, E (1978): *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid. Gredos.
- CASTEX, Jean y PANERAI, Philippe (1979) : « Structures de l'espace architectural ». Capítulo del libro dirigido por Ferrier, Jean-Luis. *Sémiotique de l'espace*. Paris. Éditions Denöel/Gonthier.
- CRUZ, M (1992): *Individuo, modernidad e historia*. Madrid. Tecnos.
- CHAMBRAR, P. (1995): *L'espace publique et l'emprise de la communication*. Bajo la dirección de Pailliat, I. Grenoble. Ellug.

CHÉNIEUX, J. y FABBRI, P. (1979) : « Discussions d'ordre général ». Capítulo del libro dirigido por Ferrier, Jean-Luis. *Sémiotique de l'espace*. Paris. Éditions Denöel/Gonthier, 1979.

DADER, J.L (1992): *El periodista en el espacio público*. Barcelona. Ed. Bosch.

DANIEL, J. (1997): "El siglo del Extranjero". La Factoría. N° 3. Voir:
<http://www.lafactoriaweb.com/articulos/jeandan3.htm>

DEBRAY, R(2002): *La post- televisión*. Bajo la dirección de RAMONET, I. Barcelona. Icaria.

DEBRAY, R (1996): *El arcaísmo posmoderno*. Manantial. Buenos Aires.

DEBRAY, R. (1994) : *Va-t-on vivre par écrans interposés ?*. Paris. Sorbonne, Colloque INA.

DE CERTEAU, M (2000a): *La invención de lo cotidiano 1: Artes de hacer*. México. Universidad Iberoamericana.

DE CERTEAU, M (2000b): *La invención de lo cotidiano II: Habitar, cocinar*. México. Universidad Iberoamericana.

DE CERTEAU, M. (1993) : *La culture au pluriel*. París. Seuil.

DE KERCKHOVE, D (1999): *La piel de la cultura*. Barcelona. Gedisa.

DELEUZE, G (1988): *Diferencia y repetición*. Madrid. Júcar Universidad.

DEL POZO, RAÚL (2004): "Nuestro 11-M, atacaron al corazón". Artículo publicado en El Mundo el 12 de marzo de 2004.

DERRIDA, J (2005): *Surtout pas de journalistes!*. París. L'Herne.

DERVILLEZ-BASTUJI, J (1982) : *Structures des relations spatiales dans quelques langues naturelles*. Ginebra, Droz.

DESGOUTTE, Jean-Paul (1997) : *L'utopie cinématographique*. París. Editions L'Harmatan.

DE VIRIEU, François-Henry (1990). *La médiacratie*. París. Flammarion.

DUBAR, C (2002): *La crisis de las identidades*. Barcelona. Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2002

DUFRENNE, M (1991) : *L'oeil et l'oreille*. Paris. Jean Michel Place.

ECO, U. (1988): *La estrategia de la ilusión*. "Para una guerrilla semiológica". Buenos Aires. Lumen.

ECO, U. (1987): "La línea y el laberinto: las estructuras del pensamiento latino". Publicado en Revista Vuelta, abril de 1987. pp. 18-27

ECO, U. (1984): Prefacio a P. Santarcangeli. *Il libro dei laberinti*. Milán. Frassinelli.

ECO, U (1981): *Tratado de Semiótica General*. Barcelona. Lumen.

ECO, U (1979): *Lector in Fabula*. Milán. Bompiani.

ECO, U. (1974): "La Edad Media ha comenzado ya". Libro Colectivo. *La nueva Edad Media*. Madrid. Alianza Editorial. (Título Original: Documenti su il nuovo medioevo. Bompiani. Milán, 1973).

EAGLETON, T. (2001): *La idea de cultura*. Buenos Aires. Paidós. (Título Original: *The idea of culture*. Blackwell. Oxford, 2000).

ECHEVERRÍA, J (1999): *Los Señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*. Barcelona. Destino.

EISENSTEIN, E. (1979): *The Printing Press as an Agent of Change. Communications and Cultural Transformations in Early-Modern Europe.*, Cambridge, Cambridge University Press.

ENTMAN, R. (2003): "Activación en cascada: La disputa del frame de la Casa Blanca después del 11-S". Political Communication.

ESTEFANÍA, J (1997): *El pensamiento único*. Madrid. Taurus.

FABBRI, P (2000): *El Giro semiótico*. Barcelona. Gedisa Editorial.

FABBRI, P. (1995): *Tácticas de los Signos*. Barcelona. Gedisa.

FABBRI, P (1968) : *Langages*. N° 10. París. Larousse.

FERNAUD CASAIS. P (1994): *Tiempos postmodernos*. Zarauz. Fundación social y cultural Kutxa.

FERRATÉ, GABRIEL (1995): "Autopistes de la informació, autopistes de la formació", en Autopistes de la Informació. V Converses a La Pedrera. Centre d'Investigació de la Comunicació. Barcelona.

FERRIER, Jean-Luis (1979) : *Sémiotique de l'espace*. París. Éditions Denöel/Gonthier.

FIJALKOW, Y. (2002) : *Sociologie de la ville*. París. La Découverte.

FILLMORE, C. (1966): "Deictic categories in the semantics of 'come'". Foundations of Language, 2.

FLANAGAN, William G. (1993): *Contemporary urban sociology*. Cambridge. Cambridge University Press.

FLOCH, J (1995) : *Identités Visuelles*. Paris. Presses Universitaires de France.

FLOCH, J. (1991): *Semiótica, marketing y comunicación*. Barcelona. Paidós Comunicación.

FLORES PRIETO, P (1999): "¿Hacia dónde va la ciudad? apuntes para la construcción de ciudadanía en Barranquilla". Latina 20 - agosto de 1999

FONTANILLE, J. (2000) : « Espaces du sens. Morphologies spatiales et structures sémiotiques », en *L'Espace*, Actes du Congrès de l'Association Canadienne des Sociétés Savantes.

FONTANILLE, Jacques (1995) : *Sémiotique du visible*. Paris. Presses Universitaires de la France.

FONTANILLE, J (ed.) (1995b) : *Le devenir*. Limoges. Ed. PULIM.

FONTANILLE, J (ed.) (1991) : *Le discours aspectualisé*. Limoges. Ed. PULIM.

FONTANILLE, J. (1989) : *Les espaces subjectifs. Introduction à la sémiotique de l'observateur*. Paris. Hachette.

FONTANILLE, J/ZILBERBERG, C. (1998) : *Tension et signification*. Paris. Ed. Mardaga.

FORAY, D. y FREEMAN, C. (1992) : *Technologie et richesses des nations*. Paris. Éditions Economica.

FOUCAULT, M (2004): Lección del 11 de enero de 1978. Collège de France. Paris. Publicado por Gallimard y Seuil.

FOUCHER, M. (1991): *Fronts et frontières*. Paris. Fayard.

FREUD, S. (1972): *Psicología de las masas*. Madrid. Alianza.

FULLAT, O. (2002): *El siglo postmoderno*. Barcelona. Crítica.

FUNKE, Hans-Günter. (1988): "L'évolution sémantique de la notion d'utopie en français. Capítulo del libro editado por Hinrich Hudde y Peter Kuon. *De l'utopie à l'Uchronie. Formes, Significations, Fonctions*. Actes du colloque d'Erlangen 16-18 octobre 1986. Ed. Gunter Narr Verlag.

GAGNON, J.L. (1994): *Les enfants de McLuhan*. Montreal. Leméac.

GALDÓN, Gabriel (ed.). (2001): *Introducción a la comunicación y a la información*. Barcelona. Ariel Comunicación.

GALLEGO, Julián (1978): *El cuadro dentro del cuadro*. Madrid. Cátedra.

GARCÍA BLANCO, J.M. (2002): *¿Más allá de la modernidad?*. Madrid. CIS.

- GARCÍA-VALDECASAS, M. (1998): *Limite e identidad. La culminación de la filosofía en Hegel y Polo*. Pamplona. Universidad de Navarra.
- GAULEJAC, V. (1987) : *La névrose de classe*. París. Hommes et Groupes éditeurs.
- GEERTZ, C. (1997): *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Gedisa.
- GENETTE, G. (1987): *Seuils*. París. Du Seuil.
- GIDDENS, A. (1999): *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestros días*. Madrid. Taurus.
- GIDDENS, A. (1998): *La Constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires. Amorrortu.
- GIDDENS, A. (1996): *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Dirigido por BERIAIN, J. Barcelona. Anthropos.
- GIDDENS, A. (1995): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona. Península.
- GIDDENS, A. (1993): *Consecuencias de la modernidad*. Madrid. Alianza, 1993.
- GIL VILLA, F (2001): *La cultura moral postmoderna*. Madrid. Ed. Sequitur.
- GITLIN, T. (2005): *Enfermos de información. De cómo el torrente mediático está saturando nuestras vidas*. Barcelona. Paidós.
- GITLIN, Todd (1980): *The Whole World is Watching*. Berkeley. University of California Press.
- GOFFMAN, Erving (1991): *Los Momentos y sus Hombres*. Barcelona. Paidós.
- GOFFMAN, E. (1987a): *Façons de parler*. París. Minuit (Le sens commun).
- GOFFMAN, E. (1987b): *La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*. Madrid. Amorrortu.
- GOFFMAN, E. (1974): *Frame Analysis. An Essay on the Organisation of Experience*. Nueva York. Ed. Harper & Row.
- GOMBRICH, E. (2003): *Los usos de las imágenes*. Madrid. Editorial Debate. Madrid.
- GONZÁLEZ RADIO, V. (2004): *Masa y Público*. Santiago. Universidad da Coruña.
- GONZÁLEZ DE LA GARZA, LUIS M. (2004): *Comunicación Pública en Internet*. Madrid. Creaciones Copyright.
- GOULD, S. J. (1988) : *Le sourire du flamand rose: réflexions sur l'histoire naturelle*. París. Le Seuil.

GREIMAS, A.J. (1979): « Pour une sémiotique topologique ». Capítulo del libro dirigido por Ferrier, Jean-Luis. *Sémiotique de l'espace*. París. Éditions Denöel/Gonthier.

GUÉDON, J. C (2002) : *La post-televisión*. Bajo la dirección de RAMONET, I. Barcelona. Icaria.

GREIMAS, A. J. y COURTÉS, J. (1983): *Du sens II*. París. Ed. Seuil.

GREIMAS, A. J. y COURTÉS, J. (1982): *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid. Gredos.

GUMPERZ, J. (1983): *Strategies of Discourse*. Cambridge. University Press.

HABERMAS, J. (1991): *The Philosophical Discourse of Modernity*. Oxford. Polity Press.

HABERMAS, J. (1981): *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona. Ediciones G. Gili.

HALL, E.T. (1978): *Más allá de la cultura*. Barcelona. Gustavo Gili.

HALL, E.T. (1973): *La dimensión oculta. Enfoque antropológico del uso del espacio*. Madrid. Instituto de Estudios de Administración Local.

HALLIDAY, M.A.K. y HASAN, R (1980): *Text and Context*. Tokyo. Sophia University.

HARVEY, D. (2004): "Space as a key Word". Londres. Paper for Marx and Philosophy Conference, 29 May 2004, Institute of Education.

HARVEY, D. (1998): *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires. Amorrortu editores. (Título Original: *The condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Basil Blackwell Ltd., Oxford, Inglaterra. 1990).

HARVEY, D. (1973): *Social Justice and the City*. Londres. Edward Arnold.

HEIDEGGER, Martín (1994): *Construir, habitar y pensar*. Conferencias y artículos. Barcelona. Serbal.

HEIDEGGER, Martin. (1989): *El Ser y el Tiempo*. Madrid. Fondo de Cultura Económica.

HELLER, A. y FEHÉR, F. (1989): *Políticas de posmodernidad*. Barcelona. Ediciones Península. (Título Original: *Postmodern Culture and Politics*. Eulama, Roma, 1988).

HERRANZ, Eugenio (1995): *El marco en la historia del arte*. Madrid. Dossat 2000.

HONNETH, A. (1997): *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona. Crítica.

HUDDE, H. y KUON, K. (1988) : *De l'utopie à l'Uchronie. Formes, Significations, Fonctions*. Actes du colloque d'Erlangen 16-18 octobre 1986. Ed. Gunter Narr Verlag.

HUSSERL. (1962) : *L'origine de la géométrie*. Introducción de DERRIDA, J. París. Presses Universitaires de France.

- IANNI, O. (1996): *Teorías de la Globalización*. México. Siglo XXI.
- INNEARARITY, D. (2004). "Miedo a la ciudad". Artículo Aparecido en El País, 16/10/2004
- JACQUINOT, G. (ed.) (2002): *Les jeunes et les médias*. París. L'Harmattan. París.
- JIMÉNEZ, G. (1996): "Cultura y Territorio". Revista de Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Época II. Vol. II. Núm.4. Diciembre 1996
- JAKOBSON, R. (1988): *Obras Selectas*. I. Madrid. Gredos.
- JAKOBSON, R. (1980): *El marco del lenguaje*. México. Fondo de Cultura Económica.
- JAMESON, F. (2004): "La política de la utopía". *NLR* 25 (marzo-abril de 2004).
- JAMESON, F. (1996): *Teoría de la postmodernidad*. Madrid. Editorial Trotta. (Ensayo que aparece en español como libro, pero que originalmente forma parte de Postmodernism or the Cultural Logic of the Late Capitalism).
- JAMESON, F. (1991): *El posmodernismo o la lógica del capital cultural avanzado*. Barcelona. Paidós Studio.. (Título Original: Postmodernism or the Cultural Logic of the Late Capitalism).
- JAMESON, F. (1985): *Posmodernismo y sociedad de consumo*. Selección y prólogo de FOSTER, H. "La posmodernidad". Barcelona. Editorial Kairós. (Título Original: The anti-esthetic: essays on postmodern culture, Bay Press, 1983).
- JÁUREGUI, I. y MÉNDEZ, P. (2005): "La identidad: El gran delirio de Occidente". *Nómadas*. Revista crítica de ciencias Sociales y Jurídicas, nº 11.
- JIMÉNEZ, G. (1996): "Cultura y Territorio". Revista de Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Época II. Vol. II. Núm.4. Diciembre 1996
- JOHNSTON, R. J. , KNIGHT, D. y KOFMAN, E. (eds.) (1988): *Nationalism, self-determination and the world political map*. New York. Croom Helm.
- JOSEPH, Isaac. (2002): *El transeúnte y el espacio urbano*. Barcelona. Gedisa.
- JOSEPH, Isaac. (1999): *Erving Goffman y la microsociología*. Madrid. Editorial Gedisa.
- JOSEPH, I. y JORDAN, T. (1999): *Cyberpower, The Culture and Politics of Cyberspace and the Internet*. Londres. Routledge.
- KANT, E. (1987) : *Crítique de la raison pure*. París. Ed. Flammarion..

- KLEINROCK, L. (1996): "What is nomadcity?" Introducción a "Nomadic '96: The nomadic computing and Communications Conference" San José, California, 13-15 marzo 1996.
- KLEINSTEUBER (2002): *La ventana global*. Bajo la dirección de Vidal-Beneyto, J. Madrid. Taurus.
- KORZYBSKI, A. (1947): *Manhood of Humanity : The Science and Art of Human Engineering*. New Jersey. I.G.S Englewood.
- LABORDE, P. (1989) : *Les espaces urbains dans le monde*. Poitiers. Nathan Université.
- LAKOFF y JOHNSON (1986): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid. Cátedra, colección Teorema.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio (1999): "Notas sobre la sociedad del conocimiento". Edición de Fernando J. García Selgas y José B. Moleón. *Retos de la Postmodernidad*. Madrid. Editorial Trotta.
- LA MONCLOA, Boletín de prensa.
- LANCEROS, P. (1990): *En torno a la Posmodernidad*. Bajo la dirección de ORTIZ-OSÉS, A. Barcelona. Anthropos.
- LANDOWSKI, E. (1997): *Présences de l'autre*. Paris. Formes Sémiotiques. Puf.
- LASH, S. (2005): *Crítica de la información*. Buenos Aires. Amorrortu.
- LASH, S. (1997): *Sociología del Posmodernismo*. Buenos Aires. Amorrortu editores. Título Original Sociology of Postmodernism. Routledge, Londres. 1990)
- LASWELL, H. (1948). "Estructura y función de la Comunicación en la Sociedad." En de Moragas, Miquel (Ed.) *Sociología de la Comunicación de Masas*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1979
- LAZAR, Judith (1995) : *L'opinion publique*. Paris. Sirey, Éditions Dalloz.
- LAZARSFELD, Paul F. - BERELSON, Bernard - GAUDET, Hazle (1962): *El pueblo elige. Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial*. Buenos Aires. Ediciones 3.
- LE CORBUSIER (1965): *Hacia una Arquitectura*. Buenos Aires. Poseidón.
- LEDROUT, R. (1979): *Sociologie urbaine*. Paris. Presses Universitaires de France.
- LEFEBVRE, H. (2000) : *La production de l'espace*. Paris. Anthropos. 4ª edición.
- LEFEBVRE, H. (1977): *Introducción a la modernidad*. Madrid. Tecnos.
- LÉVI-STRAUSS. C. (2001) : *Race et Histoire. Race et Culture*. Paris. Éditions Unesco.

- LIE, R. (2002): "Espacios de comunicación intercultural". La iniciativa de la comunicación. Véase: <http://comminit.com/la/tendencias/lact/lasld-86.html>
- LINDE, C. y LABOV, W. (1975): "Spatial Networks as a Site for the Study of Language and Thought", en *Language*. 51: 924-939.
- LIPOVETSKY, GILLES. (2002) : *Métamorphoses de la culture libérale*. Québec. Liber.
- LÓPEZ ARANGUREN, J.L. (1975): *La comunicación humana*. Madrid. Guadarrama.
- LÓPEZ-ESCOBAR, Esteban (2001): "Comunicación, Información y Democracia". (ed.). GALDÓN, Gabriel (2001): *Introducción a la comunicación y a la información*. Barcelona. Ariel Comunicación.
- LOTMAN, J. (2000): *La semiosfera III. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid. Fronesis Cátedra, Universidad de Valencia.
- LOTMAN, J. (1999a) : *La sémiosphère*. Limoges. PULIM.
- LOTMAN, J. (1999b): *Cultura y Explosión*. Barcelona. Gedisa.
- LOTMAN, J. (1998): *La semiosfera II. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid.. Fronesis Cátedra, Universidad de Valencia.
- LOTMAN, J. (1996): *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid. Fronesis Cátedra, Universidad de Valencia.
- LOZANO, J. (2002a) : « Sémiotique de l'événement et l'explosion ». Dossiers de l'audiovisuel.
- LOZANO, J. (2002b): "Información, transmisión, comunicación en la sociedad de la información", *¿Más allá de la modernidad?*. (eds.) GARCÍA BLANCO, J.M. y NAVARRO SUSTAETA, P. Madrid. CIS.
- LOZANO, J. (2001b): "Nuevo milenio: Tiempo y aspecto". En *Año 1000, Año 2000. Dos Milenios en la Historia de España*. Vol I. (eds.) RIBOT GARCÍA, Luis; BALDEÓN, Julio y VILLARES, Ramón. Madrid. España Nuevo Milenio.
- LOZANO, J. (2001b): "¿Quién teme a Marshall McLuhan?". *Espéculo*. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid
- LOZANO, J. (2000a): *Teoría de la Información. Aspectos interpersonales, mediáticos, textuales y culturales de la Información*. Proyecto Docente. UCM.
- LOZANO, J. (2000b): "Simmel: La moda, el atractivo formal del límite". Separata de la "Revista Española de Investigaciones Sociológicas" N°89 Enero-Marzo 2000.
- LOZANO, J. (1994): *El discurso histórico*. Madrid. Alianza.
- LOZANO, J., PEÑA-MARÍN, C., ABRIL, G. (1982): *Análisis del discurso*. Madrid. Ed. Cátedra, S.A.

LYON, D. (1996): *Postmodernidad*. Madrid. Alianza Editorial.

LYOTARD, J.F. (1998): *Lo inhumano: Charlas sobre el tiempo*. Buenos Aires. Manantial.

LYOTARD, J.F. (1987): *La posmodernidad (Explicada para niños)*. Barcelona. Gedisa.

LYOTARD, J.F. (1986): *La condición postmoderna: Informe sobre el saber*. Madrid. Cátedra.

MAATAOUI, Mohamed El-Madkouri (2001): "La traducción del tiempo y del espacio en la configuración discursiva de la imagen del otro". Tonos Digital. Revista electrónica de estudios filológicos de la Universidad Autónoma de Madrid. nº 2- Noviembre 2001.

MADERUELO, J. (1990): *El espacio raptado*. Madrid. Biblioteca Mondadori.

MAFFESOLI, M. (2001): *El instante eterno*. Barcelona. Paidós.

MALDONADO, T. (1998): *Crítica de la razón informática*. Barcelona. Paidós Multimedia.

MALDONADO, Tomás (1992): *Three American Lectures*. Milán. Feltrinelli.

MANGIERI, R. (2000a): *La ciudad en el film. Géneros, estilos, poéticas*. Venezuela. Ediciones Solar.

MANGIERI, R. (2000b): *Las fronteras del texto*. Murcia. Universidad de Murcia.

MANGIN, C. (1999) : *Les villes et l'Organisation de l'Espace en Europe médiane*. París. Ed. Economica.

MANNHEIM, K (1973): *Ideología y Utopía*. Madrid. Aguilar.

MANUEL, F.E. y MANUEL, F.P. (1981): *El pensamiento utópico occidental*. Madrid. Taurus.

MARIN, Louis (1995): *Utópicas: juegos de espacios*. Madrid. Siglo veintiuno editores.

MARIN, Louis (1981): *Le portrait du roi*. París. Minuit.

MARIN, Y. (ed.) (1996): *L'espace urbain européen*. París. Annales Littéraires de l'Université de Franche-Comté.

MARTÍN BARBERO, Jesús (2001): "Reconfiguraciones comunicativas de lo público". Anàlisi 26, 2001.

MARTÍN-BARBERO, Jesús (1999): "Globalización comunicacional y descentramiento cultural". Capítulo del libro dirigido por Bayardo, R. y Lacarrieu, M. *La dinámica global/local*. Argentina. Ediciones Ciccus.

MARTÍNEZ GARCÍA-OTERO-Otero, Silvia Patricia (2002): "Agentes de deterioro y alteraciones de las pinturas murales "in situ"". Boletín N° 34 del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

MARRONE, G. (2001): *Corpi Sociali*. Turín. Einaudi.

MARSCIANI, F. (1989): *Semiótica dello spazio narrativo. Leggere i Promessi Sposi*. Milán. Ed. Bompiani.

MATTELART, Armand. (1997): "La institucionalización de los estudios de la comunicación. Historia de los Cultural Studies". Venezuela. Revista TELOS. N°.49 Marzo-Mayo 1997.

MATTELART, Armand. (2000): *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global*. Barcelona. Paidós.

MCLUHAN, MARSHALL (1971): *Guerra y paz en la aldea global*. Barcelona. Martínez Roca.

MCLUHAN. M (1987): *El medio es el mensaje*. Barcelona. Paidós.

MCLUHAN, M, Y POWERS, P.R (1995): *La aldea global*. Barcelona. Gedisa.

MEHL, D. (1997): Espacios públicos en Imágenes. Coordinado por Veyrat-Masson, I. y Dayan Daniel. Barcelona. Gedisa, Barcelona.

MERLEAU-PONTY, M. (1976): *Phénoménologie de la perception*. Paris. Gallimard.

MERLEAU-PONTY, M. (1964) : *L'Œil et l'Esprit*. París. Editorial Gallimard. Folio Essais.

MERLEAU-PONTY, M. (1960) : *Signes*. París. Éditions Gallimard.

MERTON, R.K. y BARBER, E.G (2002). *Viaggi e avventure della serendipity*. Bolonia. Il Mulino.

MEYROWITZ, J. (1985): *No sense of place*. Nueva York. Oxford University Press.

MILLER, G.A. y JOHNSON-LAIRD, P. (1976): *Language and Perception*. Cambridge. Cambridge University Press.

MINC, A. (1994): *La nueva Edad Media*. Madrid. Ediciones Temas de Hoy.

MINSKY, M. (1972): *Artificial Intelligence*. Univ. Oregon Press.

MITCHELL, D. (2003): *The Right to the City: Social Justice and the Fight for Public Space*. Nueva York. The Guilford Press.

MOLES, Abraham (1986 : *Théorie structurale de la communication et la société*. París. Masson.

- MORAGAS, M. (1997): "Las ciencias de la comunicación en la sociedad de la información". En *Diálogos de la comunicación*. Número 49. Octubre 1997
- MUNNÉ, F. (1974): *Grupos, masas y sociedades*. Barcelona. Hispano Europea.
- NOEL, Emile. (1983): *L'espace et le temps aujourd'hui. L'espace et le temps des autres entretien avec A. Itéanu*. Paris. Éditions du seuil.
- NOËLLE NEUMANN, Elisabeth (1995): *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona. Paidós.
- NOYA, J. (2002): *¿Más allá de la modernidad?*. Bajo la dirección de GARCÍA BLANCO, J.M. y NAVARRO SUSTAETA, P. Madrid. CIS.
- O'DONNELL, J. (2000): *Avatares de la palabra*. Barcelona. Paidós Comunicación.
- OLIVÁN, F. (2003). "Ulises y la frontera. Reflexiones sobre la función especular de un mito". *Nómadas*. Revista crítica de ciencias Sociales y Jurídicas, nº 7
- OLSEN, D.J. (1986): "The city as a work art". En D. Fraser y A. Sutcliffe (comps.), *The pursuit of Urban History*. Londres. Edward Arnold.
- ORTEGA, A (2004): "Diagnóstico: muy grave". Artículo publicado en *El País* el 15 de marzo de 2004
- ORTEGA Y GASSET. J. (1987): *La deshumanización del arte*. Madrid. Pensamiento Espasa-Calpe, S.A.
- ORTEGA Y GASSET. J. (1983): *Meditación del marco*. Madrid. Alianza Editorial.
- ORWELL, G. (1952): *1984*. Barcelona. Ediciones Destino.
- OSTROWETSKY, S. (1998): "Los centros urbanos". *Revista Memoria*. Núm. 109 Marzo de 1998. Traducción de Massimo Modonesi
- PADIOLEAU (1983): *L'opinion publique*. Paris. Mouton.
- PAGÈS, D. (2000) : « Des mondes parfaits aux mondes possibles ». En *Utopie II. Les territoires de l'utopie*. Editions Sapientia. Quaderni Nº 41.2000. Centre National du livre. Paris.
- PAILLIART, I. (ed.) (1995): *L'espace publique et l'emprise de la communication*. Grenoble. Ellug.
- PARSONS, D. *Streetwalking the Metrópolis*. Oxford University. Oxford, 2000
- PASCAL (1981): *Pensamientos*. Madrid. Alianza.

PAZ GAGO, J.M. (ed.). (1994): *Semiótica y Modernidad*. Volumen I. Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica. Universidad da Coruña.

PEREC, G. (1974): *Espèces d'espaces*. París. Ed. Galilée.

PEÑA-MARÍN, C. (2001): "La información y nuestro punto de vista sobre el mundo". El signo del gorrión, nº 22.

PEÑA-MARÍN, C. (1999): *Perdidas en el espacio: formas de ocupar, recorrer y representar los lugares*. Coordinación de Asunción Bernárdez. Madrid. Huelga & Fierro Editores.

PIAGET, J. e INHELDER, B. (1957) : *La représentation de l'espace chez l'enfant*. Paris. Presses Universitaires.

PILE, S (1999): "What Is a City?", en D. Massey, J. Allen y S Pile (compiladores). *City Worlds*. Londres. Routledge.

PINÇON, M. (1989): *Dans les beaux quartiers*. Seuil. París, 1989.

POUILLON, J. (1976) : *Temps et Roman*. Paris. Gallimard.

POURTOIS, Jean Pierre y DESMET, Huguette. (1997) : *L'éducation postmoderne*. Paris. Presses Universitaires de France.

POZZATO, M. P. (ed.): (2000): *Linea a Belgrado, la rappresentazione della guerra nei TG italiani*. Roma. Eri.

PRIETO, Rodrigo (2004): " *Flashes Mobs*, sorpresas a la vuelta de la esquina". En *ObservatorioDigital.net*, nº251, del 23 al 29 de enero de 2004. En <http://www.observatoriodigital.net/bol251.htm>. Accedido el 5 de abril de 2004.

PRIGOGINE, I. (1997) : "Le désordre créateur". Tribune libre à I. Prigogine. París. Institut du management d'EDF/GDF.

QUÉAU, P. (2002): *La post- televisión*. Bajo la dirección de RAMONET, I. Barcelona. Icaria.

RACIONERO, L. (2000): *El progreso decadente*. Madrid. Espasa.

RACIONERO, Quintín (1999): "No después sino distinto. Notas para un debate sobre ciencia moderna y postmoderna". Revista de Filosofía, 3ª época, Vol. XII. Madrid. Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense.

RAMONET, I. (ed.) (2002): *La post- televisión*. Barcelona. Icaria.

RAMONET, I. (2001): *La Sociedad De la Información. Revolución Digital, Globalización y Ética*. Federación de Cajas de Ahorros Vasco-Navarras. Numero 8.

RAULIN, Anne (2001): *Anthropologie urbaine*. París. Armand Colin.

- RÉCANATI, F. (1981): *La transparencia y la enunciación*. Buenos Aires. Hachette.
- RECONDO, G (1999): *La dinámica global/local*. Bajo la dirección de Bayardo, R. y Lacarrieu, M. Argentina. Ediciones Ciccus.
- REGUILLO, Rossana (2000): "Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios". Lima. En revista Diálogos de la Comunicación N° 59-60. FELAFACS.
- REIS, C. (1994): *Semiótica y Modernidad*. Coordinado por PAZ GAGO, J.M. Volumen I. Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica. Universidad da Coruña. 1994.
- RHEE, June Woong (1997): "Strategy and issue frames in elections campaign coverage: a social cognitive account of framing effects". Journal of Communication, 47.
- RHEINGOLD, H (2004). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social (Smart Mobs)*. Barcelona. Gedisa.
- RENIER, A (1982) : *Espace et représentation. Penser l'espace*. París. Les éditions de la Billele.
- RENIER, A. (1979) : « Nature et lecture de l'espace architectural ». Capítulo del libro dirigido por Ferrier, Jean-Luis. *Sémiotique de l'espace*. París. Éditions Denöel/Gonthier.
- RODRÍGUEZ REGUEIRA, J.L. (2001): "El fin de las genealogías de la identidad: la subasta del orden institucional moderno". Nomadas, 4. Ucm.
- ROPARS-WUILLEUMIER, Marie-Claire (2002) : *Écrire l'espace*. París. Editorial Presses Universitaires de Vincennes.
- ROSSI, A. (2001) : *L'architecture de la ville*. Dijon. InFolio Éditions.
- SÁDABA, M^a Teresa (2001): "Origen, aplicación y límites de la "teoría del encuadre" (framing) en comunicación". Revista Comunicación y Sociedad. Universidad de Navarra. Volumen XIV. N° 2. Diciembre 2001
- SAN AGUSTÍN (1982): *Confesiones*. México D. F. Porrúa.
- SÁNCHEZ DE LA YNCERA, I. (2002): *¿Más allá de la modernidad?*. Bajo la dirección de GARCÍA BLANCO, J.M. y NAVARRO SUSTAETA, P. Madrid. CIS.
- SANROMÀ, M. (1999). "Las redes ciudadanas". La Factoría: N°8 Véase: <http://www.lafactoriaweb.com/default-2.htm>
- SANTIAGO GARCIA, José A (2001): "Las fronteras (étnicas) de la nación y los tropos del nacionalismo". Política y Sociedad. Número 36.
- SARTORI, G. (2001): *La sociedad multiétnica*. Madrid. Taurus.

SAYRE, K. M. y CROSSON, F. J. (eds.) (1963): *The modeling of mind*. Indiana. Notre Dame Press.

SCHANK, R. (1987): *Guiones, planes, metas y entendimiento*. Barcelona. Paidós.

SCHULTZ, Cristian Norberg. (1975): *Existencia, espacio y arquitectura*. Barcelona. Editorial Blume,

SEBASTIÁN DE ERICE, José R. (1994): *Erving Goffman, de la interacción focalizada al orden interaccional*. Madrid. CIS.

SEGRE, C. (2003): *La pelle di San Bartolomeo. Discorso e tempo nell'arte*. Torino. Einaudi.

SEMPRINI, A. (1997): *Analizzare la Comunicazione*. Milán. FragoAngeli.. (Traducido del francés: Título Original: *Analyser la Communication*. París. L'Harmattan. 1996.)

SENNET, R (1978): *El declive del hombre público*. Barcelona. Península.

SERRES, M. (1980) : *Le pasaje du Nord-Ouest*. París. Les éditions de minuit.

SERVIER, J. (1967) : *Histoire de l'utopie*. París. Ed. Gallimard.

SFEZ, Lucien (2000): « Le developpement durable ». En *Utopie II. Les territoires de l'utopie*. París. Editions Sapientia. Quaderni N° 41.2000. Centre National du livre.

SHANNON, C. Y WEAVER, W (1949): *The mathematical Theory of Communication*. Urbana. The University of Illinois Press.

SILVA, A. (2005): "La ciudad como arte". Diálogos de la Comunicación. 2005. Edición 40. Véase: <http://www.felafacs.org/dialogos-40>

SIMMEL, Georg (1986): *Estudios sobre las formas de socialización*. Vol. I y II. Madrid. Alianza Universidad.

SIMMEL, G. (1979) : Métropoles et mentalités. En Grafmeyer, Y. et Joseph, I. *L'École de Chicago. Naissance de l'ecologie urbaine*.

SIMONIN-GRUMBACH, J (1975) : *Pour une typologie des discours*. París. Seuil.

SINGER, P (1981): *The expanding circle*. Oxford. OUP.

SNOW, David A., BURKE, E. Worden, STEVEN, K. y BENFORD, Robert D. (eds.) (1986): "Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation". *American Sociological Review*, 51.

SOJA, E. (1996): *Thirdspace*. Oxford. Blackwell.

SOLÁ-MORALES, I. y COSTA, X. (1997): *Presents and futures: Architecture in the Cities*. Barcelona. Actar.

SOLER AMIGÓ, Joan (1999): "La Apuesta por la ciudad educadora". La Factoría. - N 7 (1999, octubre-enero).

<http://www.lafactoriaweb.com/articulos/soler7.htm>

SONNTAG, H. y ARENAS, N. (1995): "Lo global, lo local, lo híbrido. Buenos Aires. Aproximaciones a una discusión que comienza". Primera Reunión Regional de América Latina y El Caribe.

SONTAG, S (1991): *Illness as metaphor*. Harmondsworth. Penguin.

SOROKIN, Pitirim (1966): *Sociedad, cultura y personalidad*. Madrid. Aguilar.

SORRE, M (1954) : *Géographie urbaine et écologie, en Urbanisme et architecture*. París.

SPERBER y WILSON (1994):. *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid. Visor.

STOICHITA, Victor (2000): *La invención del cuadro*. Barcelona. Ediciones del Serbal.

STRATTON, John (2000): "Cyberspace and the globalization of culture". En Bell, David y Kennedy, Barbara (eds.) (2000): *Cybercultures reader*. London and New York. Routledge.

TAVIRA, Juan F (2003): *Sobre las posibilidades de una historia postmoderna*. Madrid. Tesis Doctoral.

THOMPSON, J.B (1998): *Los media y la modernidad*. Barcelona. Paidós Comunicación.

TORRES TOVAR, C.A (ed.) (2000): *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

TOURAINÉ, Alain (1998): "La transformación de las metrópolis". 1998. La factoría, N° 6. Este artículo es la transcripción de la conferencia que Alain Touraine pronunció el pasado día 2 de febrero de 1998 en Barcelona con motivo del "10è aniversari de la Mancomunitat Metropolitana". Publicado en la Factoriaweb: <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/touraine6.htm>

TOURAINÉ, A. (1993): *Crítica de la Modernidad*. Madrid. Temas de Hoy.

TUSELL, J.(2004): ¿Dulce victoria? Dulce derrota? Artículo aparecido en El País, 05-04-2004.

VAN DIJK, T. (1980): *Texto y contexto* . Madrid. Cátedra.

ORTIZ-OSÉS, A., URDANIBIA, VATTIMO, G. (1990): *En torno a la Posmodernidad*. Barcelona. Anthropos.

VERDÚ, V. (2000): "El siglo sin cabeza". El País, 21 de diciembre de 2000

- VERNANT, Jean Pierre (1983) : *Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua*. Barcelona. Ariel Filosofía.
- VEYRAT-MASSON, I. y DAYAN, D (1997): *Espacios públicos en Imágenes*. Barcelona. Gedisa.
- VIDAL BENEYTO, J. (2002): *La ventana global*. Madrid. Taurus.
- VIOLA, B (2002): *Claves para el siglo XXI*. Coordinado por Bindé, J. Barcelona. Ediciones UNESCO.
- VIRILIO, P (2004) : *Ville Panique*. París. Ed. Galilée.
- VIRILIO, P (2003) : « Fin de l'histoire, ou fin de la géographie ?. Un monde surexposé ». París. Le monde diplomatique. Agosto 2003
- VIRILIO, P. (1997): *Cibermundo, la política de lo peor*. Madrid. Ed.,. Catedra.
- VIRILIO, P. (1988): *Estética de la desaparición*. Madrid. Anagrama.
- VVAA (1999): *Sur y Comunicación*. Dirigido por Medicus Mundi. Barcelona. Icaria Editorial.
- WATIN, M. (ed.) (2001): *Communication et espace public*. París. Univers Créoles 1. Ed. Anthropos.
- WEBER, M (1982) : *La ville*. París. Ed. Aubier. Título original: *The City*. The Free Press, 1958. New York.
- WEINRICH, H (1979): *Lenguaje en textos*. Madrid. Gredos.
- WEISSBERG, J.L (1999) : *Présences à distance*. París. L'Harmattan Communication.
- WELMER, A (ed.) (1988): *Habermas y la Modernidad*. Madrid. Catedra.
- WOLF, M. (1994): "Los medios de comunicación en la estructuración de la identidad colectiva. La coexistencia de lo contradictorio". Madrid. Comunicación Social 1994 / Tendencias. Fundesco.
- WOLTON, D (2004): *La otra mundialización*. Barcelona. Gedisa. Título original: *L'autre mondialisation*. (Flammarion, février 2003)
- WOLTON, D (2000): *Internet ¿Y después?*. Barcelona. Gedisa.
- WOLTON, D. (1999): *Sobre la comunicación*. Madrid. Acento Editorial.
- WOLTON, D. (1992): *Elogio del gran público*. Barcelona. Gedisa.
- WOLTON, D. (1992b): « Les contradictions de l'espace public médiatisé ». Hermès, 10 : 95-114. París. Éditions CNRS

WUNENBURGER, Jean Jacques (1999) : « Regard et transparence: Utopie et philosophie » . En *Utopie I. La fabrique de l'utopie*. París. Editions Sapiencia. Quaderni N° 40. 1999-2000. Centre National du livre.

ZECCHETO, V (2003): *La danza de los signos*. Buenos Aires. La Crujía Ediciones.

ZIMMER, Fabrice (2000): Entrevista con Peter Sloterdijk. Publicada en Magazine Littéraire, mayo de 2000. Traducción del francés de ALCOBERRO, Ramón. Véase: <http://alcoberro.info/sloterdijk.htm#slo1>